

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DIVISIÓN DE POSGRADO
MAESTRÍA EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**“LOS NACIONALISMOS-ÉTNICOS Y LA DESINTEGRACIÓN DE
YUGOSLAVIA (1991-2007)”**

**TESIS QUE PRESENTA:
LIC. GEORGINA VILAFRANCA LÓPEZ**

TUTOR: DR. J. ALEJANDRO SALCEDO AQUINO



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

A DIOS:

Por mi vida, el amor y los milagros.

A mis padres:

Joaquina López Moreno y

Ángel Villafranca Rosas.

Por su ejemplo de dedicación, disciplina y constancia.

A mis hermanos:

Ángel, Antonio y Adán.

A mis hermanas:

Martha Alejandra y Rosa María.

Por su amor, comprensión y apoyo incondicional.

A mis amados sobrinos:

Especialmente a Yazmín Isabel.

A mis amigos:

Especialmente a Juan José por su apoyo y por ser un lector crítico.

Al Dr. José Alejandro Salcedo Aquino.
Por su asesoría para la realización de esta tesis.

A los Doctores:

Dra. Pellegrini Edit Antal Fodroczy,
Dr. Juan Manuel Portilla Gómez,
Dra. Gloria Ramírez Hernández y
Dr. Fernando Vizcaíno Guerra.

Por sus enseñanzas, conocimientos y reflexiones generosamente compartidos conmigo en las aulas de nuestra amada Universidad.

Por sus observaciones y puntualizaciones formuladas para mejorar el análisis y la presentación de esta investigación.

A los Doctores:

Dr. José Alejandro Salcedo Aquino y Dr. Arturo Torres Barreto.
Responsables del proyecto PAPIME PE400206 de la DGAPA quienes me ofrecieron un espacio académico en el Seminario Identidades, Interculturalidad y Educación. Enfoques interdisciplinarios, motivando la culminación de este trabajo.

A los Integrantes del PAPIME Identidades Interculturalidad y Educación:

Sara Luz Alvarado Aranda
Blanca Estela Aranda Juárez
Héctor Díaz Zermeño
Juan José Sanabria López
Gabriela González Ortuño
Víctor Hugo Castañeda Salazar
Evangelina Guadalupe Guerrero Sepúlveda
Edmundo Aguilar Rosales
Nidia del Carmen Ojeda Rosado
María del Rocío Montiel Toledo
Ernesto González Rubio Canseco
Guadalupe María del Pilar Barroso Acosta
Eloina Cosme Nava

Por sus valiosas reflexiones que me permitieron precisar mis propias ideas.

“Los croatas,
inventores de la idea *yugoslava* en el siglo XIX,
la han repudiado.

Los eslovenos,
cuya supervivencia nacional
estuvo unida a la suerte del estado yugoslavo
durante setenta años,
la han abandonado.

Los serbios,
los que más se han beneficiado de la unidad yugoslava,
la han destruido.

El ejército,
forjado por Tito para proteger el orden socialista y
el estado unitario,
ha sacrificado lo uno y lo otro
en aras de su propia preservación.

Los croatas,
cuyas referencias democráticas son débiles y
su pasado reciente lamentable,
adoptan la pose de defensores de la civilización occidental.

Los serbios,
cuyas tradiciones políticas han sido pluralistas,
han jurado fidelidad a un déspota...”

Comentario de Mark Wheeler,
respecto a la desintegración del espacio yugoslavo.
Citado por Javier Villanueva en
Puentes rotos sobre el Drina,
Conflictos nacionales en ExYugoslavia,
Guipúzcoa, Tercera Prensa,
Hirugarren Prentsa, 1994, p. 49.

ÍNDICE

	PÁGINA
Introducción	1
1. Teoría gellneriana de los nacionalismos	12
1.1. Nacionalismo y sentimiento nacionalista	13
1.2. Estado y nación	17
1.3. Hacia la era del nacionalismo	25
1.4. Tipología del nacionalismo	33
1.5. El Nacionalismo más allá de Gellner	41
1.5.1. Aspectos jurídicos	41
1.5.2. El nacionalismo hoy	47
2. Antecedentes históricos de la antigua Yugoslavia	51
2.1. De los ilirios a la diversidad religiosa	52
2.2. Los reinos de los eslavos del sur	58
2.3. Los Balcanes entre los viejos imperios: Otomano, Ruso y Austro-Húngaro	64
2.4. El nacionalismo liberal serbio	73
2.5. Versalles: Principio y fin	83
3. Formación de la antigua Yugoslavia, RSFY	94
3.1. Llegada del socialismo real a Yugoslavia	95
3.2. Legado de Tito	107
3.3. Crisis del socialismo real en Yugoslavia	121
4. Desintegración de la antigua Yugoslavia, RSFY, (1991-2007)	138
4.1. Los nacionalismos habsbúrgicos otra vez en la RSFY	138
4.1.1. Nacionalismo étnico serbio.....	150
4.1.2. Nacionalismo étnico montenegrino	156
4.1.3. Nacionalismo étnico esloveno	157
4.1.4. Nacionalismo étnico croata	164
4.1.5. Nacionalismo étnico bosnio	172
4.1.6. Nacionalismo étnico macedonio	181
4.2. Formación de la República Federal Yugoslava (RFY)	189
4.3. Desintegración de la RFY	191
4.3.1. Nacionalismo étnico montenegrino	192
4.3.2. Nacionalismo étnico albano-kosovar	197
Conclusiones	206
Anexo 1: Autoidentificación nacional en Yugoslavia (1981)	229
Bibliografía	230
Hemerografía	237
Fuentes electrónicas	243

INTRODUCCIÓN

La crisis del socialismo real, la desaparición del bloque socialista y el colapso de la URSS han permitido percibir con mayor nitidez la existencia de los nacionalismos étnicos que atentan en contra de la integridad territorial y política de los estados preexistentes. En esta zona los estados de URSS, Checoslovaquia y Yugoslavia han cambiado sus fronteras internacionales, para formar nuevos estados, más pequeños que sus antecesores en términos territoriales pero no más homogéneos nacionalmente que ellos.

Esto no quiere decir, que los nacionalismos étnicos resurgieron después del fin de la Guerra Fría y de la división bipolar del mundo. Sin embargo, al terminar este paradigma de análisis de las Relaciones Internacionales, esta situación permitió observar con mayor claridad los conflictos y las reivindicaciones nacionalistas de las naciones sin estado sin la dinámica ideológica del comunismo *versus* capitalismo.

Se entró a otro paradigma y a otra dinámica internacional que privilegió la promoción de la democracia liberal, la defensa de los Derechos Humanos y de los derechos de las minorías incluyendo las nacionales. En los estados con tradición democrática liberal, los teóricos y académicos vienen tratando la problemática de la diversidad nacional, con paradigmas relativos a la multiculturalidad y al reconocimiento de la diversidad nacional y cultural que permitan la autonomía nacional sin atentar en contra de la cohesión o integridad del estado pero preservando la identidad nacional de cada grupo, un teórico representativo de esta corriente de pensamiento es Will Kymlicka.¹

Sin embargo, hay otro tipo de nacionalismos vinculados a la etnicidad que se abanderan con el llamado principio nacionalista de a cada nación un estado por lo que atentan en contra de la existencia del estado preexistente. Son los nacionalismos habsbúrgicos, de acuerdo a la tipología de Ernest Gellner, que implican la aparición de ideologías que desencadenan movimientos políticos y

¹ Kymlicka, Will, *Ciudadanía multicultural*, España, Paidós, 1996.

sociales que pueden atentar en contra de la integridad territorial y política de los estados preexistentes porque demandan el reconocimiento de su propia identidad nacional y han provocado conflictos y guerras porque, generalmente, demandan el derecho de secesión para formar su propio estado.

Este tipo de nacionalismos, de naciones sin estado, permitieron la desintegración de la URSS porque demandaron y obtuvieron el reconocimiento de la diversidad étnica de los pueblos o naciones que la conformaban y también obtuvieron el reconocimiento internacional de los nuevos estados que surgieron de sus ruinas. Una situación similar sucedió en Checoslovaquia de manera pacífica y negociada y en Yugoslavia de manera violenta a través de sucesivas guerras.

Así pues, consideramos pertinente analizar en esta investigación sólo el caso de Yugoslavia, porque fue un claro ejemplo de estado multinacional que durante décadas fue presentado como un modelo consolidado de federación multinacional y perteneció al otrora bloque socialista.

Al presentar la problemática de la diversidad nacional de la Yugoslavia titoísta y de los nacionalismos habsbúrgicos que llevaron a su desintegración violenta, no pretendemos que sea apreciada como modelo, sino para ser valorada como una experiencia trágica y didáctica, como un espejo en donde no se desean reflejar otros estados multinacionales.

El objetivo general de esta investigación es analizar los nacionalismos étnicos yugoslavos, esto es, los de tipo habsbúrgico que fueron la causa endógena de la desintegración de Yugoslavia y promovieron progresivamente la formación de siete nuevos estados en el periodo comprendido de junio de 1991 a febrero de 2008.

Para abordar este asunto, consideramos pertinente realizar un análisis desde la perspectiva de Ernest Gellner, quien vincula la aparición del nacionalismo con la modernización y la industrialización, pero además ha desarrollado todo un

modelo del surgimiento y desarrollo del nacionalismo en diferentes partes del mundo incluyendo la zona de los Balcanes.

Esta teoría del nacionalismo pretende explicar qué produce los nacionalismos, su difusión y su fuerza de movilización social y política, esto es, indica cuales son las causas, los factores, los procesos, los vínculos, las relaciones, las conexiones de los actores del nacionalismo y su relación con el estado.

Yugoslavia fue un estado multinacional que incluyó a diversos grupos nacionales principalmente a: serbios, croatas, eslovenos, bosnios, macedonios, montenegrinos, húngaros, albaneses; uno de ellos, los serbios, trataron de imponerse a los demás aplicando, en un principio, políticas de asimilación y después políticas segregacionistas.

Hacia 1991 inició formalmente la desintegración de la República Socialista Federativa Yugoslava (RSFY) con la independencia de Eslovenia y Croacia, con ello también estalló la guerra, la violencia se concentró sobre todo en Croacia. El camino secesionista fue seguido también por Bosnia-Herzegovina y Macedonia; en la primera, los horrores de la guerra se hicieron presentes de 1992 a 1995, asimismo de la llamada limpieza étnica.

En 1992 Serbia y Montenegro formaron la República Federal Yugoslava (RFY), que tampoco escapó a los nacionalismos habsbúrgicos, ni a la fragmentación ni a la violencia: hacia 1999 se recrudeció el conflicto de los albaneses en Kosovo, por lo cual, las posiciones serbias fueron bombardeadas por la OTAN. Sin embargo, Kosovo no logró su independencia política total en ese momento, lo haría hasta el 17 de febrero de 2008. Serbia ya se había quedado sola a partir de la independencia de Montenegro en mayo de 2006.

Consideramos que el teórico que aporta elementos de análisis y cuyas reflexiones histórico políticas y tipologías del nacionalismo nos permiten comprender y explicar tanto el nacionalismo de estado, el yugoslavismo, como los nacionalismos habsbúrgicos que provocaron la destrucción violenta de la

República Socialista Federal de Yugoslavia (RSFY) y la idea de la unión de los eslavos del sur es Ernest Gellner.

A partir de la teoría del nacionalismo de Ernest Gellner, podemos plantear las siguientes interrogantes, para el caso particular yugoslavo:

- ¿Cómo se construyó el nacionalismo de estado en Yugoslavia?
- ¿Qué era ser yugoslavo?
- ¿Por qué la nación serbia fue la base nacional para conformar el nacionalismo de estado en Yugoslavia?
- ¿En Yugoslavia había un nacionalismo de estado yugoslavo consolidado o persistían los nacionalismos étnicos, habsbúrgicos: serbio, croata, esloveno, bosnio, macedonio, montenegrino, albano-kosovar?
- ¿Por qué se da la desintegración progresiva y violenta de Yugoslavia?

Después de plantearnos estas interrogantes podemos formular la siguiente premisa que guía nuestra investigación: fueron las rivalidades entre nacionalismos étnicos, habsbúrgicos, las que causaron la desintegración de Yugoslavia con el trasfondo internacional de la crisis y caída del socialismo real. Ante el descrédito de la ideología comunista, los políticos para mantenerse en el poder y legitimarse reavivaron las ideologías nacionalistas, sobre todo los serbios, croatas, eslovenos, bosnios, macedonios, montenegrinos y albano-kosovares. La nación serbia no pudo ser la base para conformar y consolidar una identidad nacional yugoslava que fuera percibida por todos los que vivían en Yugoslavia como la identidad nacional preeminente. Las identidades subnacionales o étnico-nacionales persistieron como prioritarias. Es decir, el nacionalismo desde el estado, el yugoslavismo, no fue un nacionalismo consolidado y fue destruido por el nacionalismo vinculado a la etnicidad de las naciones sin estado, esto es, por los nacionalismos habsbúrgicos serbio, croata, esloveno, bosnio, macedonio, montenegrino y albano-kosovar que lucharon por tener su propio estado y lo consiguieron.

Así pues, en la presente investigación pretendemos abordar para su análisis y explicación tanto a los nacionalismos de estado como los nacionalismos de las naciones que aún no cuentan con un estado propio, estos nacionalismos responden al interés de preservación étnica o cultural de naciones sin estado que se movilizan en contra del nacionalismo del estado porque este apuesta a la homogeneización nacional, tesis principal de Gellner.

Utilizamos la teoría modernista de Ernest Gellner porque en su obra *Naciones y Nacionalismo*, abordó las rivalidades nacionalistas yugoslavas y la aplicación de la limpieza étnica por varios de estos nacionalismos. Gellner alcanzó a presenciar el inicio de la desintegración de la RSFY y la violencia encarnizada en la guerra de Bosnia-Herzegovina pero murió en el verano de 1995, antes de que concluyera el proceso de formación de siete nuevos estados, hasta ahora, del antiguo espacio yugoslavo. Por ello consideramos que esta investigación contribuye al estudio de los nacionalismos étnicos yugoslavos desde la perspectiva gellneriana que permite analizar los nacionalismos desde el estado y los nacionalismos de las naciones sin estado.

Esta empresa no es tarea fácil, pues a Gellner se le identifica como el autor de frases como “el nacionalismo engendra a las naciones no a la inversa”², “sin estado no hay problema de nacionalismo”, “el nacionalismo sólo emerge en situaciones en las que la existencia del estado se da por supuesta”³, tesis que lo han catalogado como un teórico modernista del nacionalismo. En este sentido, como lo reconocen otros teóricos nacionalistas, por ejemplo Eric Hobsbawn, Ernest Gellner al teorizar sobre el nacionalismo y dar preferencia a la modernización desde arriba hace difícil poner atención a la visión de los de abajo.⁴ Hobsbawn quizás tenga razón porque al ser la tesis principal de la teoría nacionalista gellneriana eclipsa otros aspectos importantes de esa misma teoría. En esta investigación nosotros tenemos el propósito de recuperar esos aspectos eclipsados. Después de haber realizado una lectura cuidadosa

² Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, España, Alianza, 1994, p. 79.

³ *Ibid.*, p. 17.

⁴ Eric Hobsbawn subraya en *Naciones y Nacionalismo desde 1780*: “Si he de hacer una crítica importante a la obra de Gellner, es que su perspectiva preferida, la modernización desde arriba, hace difícil prestar la debida atención a la visión desde abajo”, Eric Hobsbawn en *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Crítica, España, p. 19.

de la obra de Gellner podemos afirmar que si bien Gellner prefiere el nacionalismo de estado porque es funcional y mantiene la unidad y cohesión estatal y por ello esta parte de su teoría es más conocida y retomada por otros estudiosos del nacionalismo; al mismo tiempo, Gellner teoriza sobre los nacionalismos frustrados que aún no cuentan con un estado. Por consiguiente, su teoría nos permite explicar la violenta destrucción de la otrora Yugoslavia y explicar los nacionalismos serbio, croata, esloveno, macedonio, bosnio, montenegrino y albano-kosovar que él clasifica como nacionalismos de tipo habsbúrgico.

Con el propósito de atender a los planteamientos señalados hemos dividido en cuatro capítulos la presentación de esta investigación. En el primer capítulo titulado *Teoría gellneriana de los nacionalismos* analizamos la teoría modernista del nacionalismo de Ernest Gellner, ponemos especial atención a cómo delimita el contenido de los conceptos básicos para esta investigación: Principio nacionalista o nacionalismo, sentimiento nacional, estado, nación, y cómo los vincula. Revisamos en *Hacia la era del nacionalismo* sus modelos propuestos para explicar la transición de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. En el primero de estos modelos Gellner ubica a la limpieza étnica y en el otro modelo propone 5 zonas horarias en Europa, análogas a un mapa de husos horarios, en cada una de ellas presenta una relación específica entre nación y estado. En el siguiente apartado examinamos su tipología del nacionalismo donde ubica a los nacionalismos tipo habsbúrgico. Si bien el pensamiento gellneriano es el eje articulador de esta investigación, cerramos este capítulo incorporando a vuelo de pájaro algunos aspectos jurídicos que se vinculan al principio político nacionalista de a cada nación un estado. Por ello, revisamos principalmente algunas aportaciones del jurista Antonio Remiro-Brotons en relación al principio jurídico de libre determinación de los pueblos y el derecho de secesión. Además, abordamos el asunto del reconocimiento internacional de los estados en la actualidad. Asimismo, examinamos en *El nacionalismo hoy* como Mary Kaldor ubica a los nacionalismos y fundamentalismos como nuevos movimientos nacionalistas y fundamentalistas. Todos estos elementos teóricos, principalmente los aportes de Ernest Gellner

nos permiten explicar, haciendo un recorrido histórico, el caso yugoslavo en los capítulos dos, tres y cuatro.

Es conveniente indicar que utilizamos la teoría de Gellner sobre los nacionalismos para explicar los nacionalismos étnicos y la desintegración de Yugoslavia porque sostiene la postura general de que el nacionalismo es una consecuencia necesaria de determinadas condiciones sociales propias de la era moderna e industrial que contribuyen a la existencia de culturas desarrolladas estandarizadas, homogéneas y centralizadas; perpetuadas y unificadas por un sistema educativo centralizado. Sólo en la sociedad moderna o industrial surge la situación en que las culturas santificadas y unificadas por una educación bien definida constituyen prácticamente la única clase de unidad con la que el hombre se identifica voluntariamente con ardor.

Con ello reconoce que las raíces que originan el nacionalismo son hondas y profundas pero no son universales. También sostiene que el sentimiento nacional no es totalmente contingente, es decir, una invención accidental producto de los ensueños de un grupo de pensadores en una situación histórica particular. En pocas palabras el nacionalismo no es un mero accidente ideológico, sino que también tiene raíces socioeconómicas.

Esta postura no niega o desdeña ni la sinceridad ni la profundidad del sentimiento nacional; al contrario, ambas constituyen una de las principales premisas de la teoría gellneriana. A fin de comprender y explicar las motivaciones de los nacionalistas debemos incidir en que lo que realmente tiene consecuencias en su comportamiento no es tanto lo que es la nación, el nacionalismo o el sentimiento nacionalista, si no lo que sus partidarios creen que son. En este sentido, Gellner considera que el nacionalismo es un autoengaño.

Gellner ha puesto también el énfasis en la funcionalidad del nacionalismo como medio de progreso que contribuye a la cohesión del estado moderno. Esta tesis nos permite explicar el nacionalismo desde el estado y la idea del yugoslavismo.

Sin embargo, Gellner ha concebido y teorizado también sobre el papel negativo del nacionalismo cuando se defiende a ultranza la satisfacción del principio nacionalista de a cada nación un estado, cuando se vincula al nacionalismo con la etnicidad, cuando los nacionalismos de naciones sin estado, de los cuales se puede cuestionar la existencia misma de la nación que se pretende exaltar, son enarboladas por los nacionalismos de tipo habsbúrgico.

Se trata, en esta situación, de un nacionalismo radical, excluyente, intolerante, antidemocrático y violento. Por ello, consideramos que su teoría nos es útil para explicar las rivalidades entre nacionalismos étnicos que causaron la desintegración violenta de Yugoslavia y el fracaso de la nación serbia que no pudo ser la base para conformar y consolidar una identidad nacional yugoslava que fuera percibida por todos los que vivían en ese territorio como la identidad nacional preeminente. El nacionalismo yugoslavo no resistió los embates de los nacionalismos habsbúrgicos serbio, croata, esloveno, bosnio, macedonio, montenegrino y albano-kosovar que para preservar sus propias características étnicas promovieron primero mayores grados de autonomía política, dentro del estado preexistente, la RSFY, al no conseguirla, eventualmente promovieron la formación de su propio estado.

En el capítulo dos titulado *Antecedentes históricos de la antigua Yugoslavia* analizamos y hacemos un recorrido histórico que nos permite entender y explicar por qué, en general los Balcanes y en particular Yugoslavia, pertenecen a la zona 3. De acuerdo a la teoría de los husos horarios nacionalistas de Ernest Gellner, en esta zona no había ni nación ni estado y aquí se han desarrollado los nacionalismos de tipo habsbúrgico.

Así pues, iniciamos este capítulo revisando los diferentes significados del término los Balcanes; hacemos un breve recorrido histórico que da luz sobre el origen de las minorías nacionales en Yugoslavia, y la conformación de las identidades étnico-nacionales yugoslavas (serbia, croata, eslovena, bosnia, macedonia, montenegrina, albano-kosovar); examinamos la llegada de los pueblos eslavos a la región balcánica; asimismo, estudiamos los imperios

feudales de los eslavos del sur. Con ello pretendemos ubicar los antecedentes históricos que después van a ser concebidos por los diversos nacionalistas de la antigua Yugoslavia como su respectivo pasado glorioso, o bien, como su edad de oro o su época de esplendor nacional. Brevemente abordamos la importancia de los Balcanes para los viejos imperios: austrohúngaro, ruso y otomano, cuyos intereses antagónicos provocaron modificaciones fronterizas, desplazamientos y la redistribución geográfica de los eslavos de sur. También analizamos el nacionalismo liberal serbio y la pretensión de unificar a los eslavos del sur, lo que igualmente se ha dado en llamar la vocación piamontesa de Serbia.

En el capítulo tres titulado *Formación de la antigua Yugoslavia, RSFY*, hemos desarrollado tres partes. La primera de ellas titulada *Llegada del socialismo real a Yugoslavia*, definimos qué es socialismo real y abordamos cómo llegó a Yugoslavia. Para ello consideramos pertinente tratar los pilares del socialismo real soviético y cómo intentó la URSS extenderlos a los estados liberados del nazismo y ocupados por el Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial. Por consiguiente, revisamos el papel que tuvo el Partido Comunista Yugoslavo y cómo fue destacando Josip Broz Tito durante la invasión fascista a Yugoslavia hasta ser el líder de los partisanos, formar el Consejo Antifascista de Liberación Nacional (AVNOJ) y marcar las directrices para la formación de la nueva Yugoslavia, es decir, la República Socialista Federativa de Yugoslavia (RSFY).

La segunda parte se dedica al *Legado de Tito*, sólo en relación a la problemática nacionalista. Como ya mencionamos Tito fue el arquitecto del segundo intento de unidad yugoslava una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, consolidó el establecimiento de un régimen socialista nacional rompiendo con Moscú pero sin abandonar el modelo básico del socialismo real: partido único y economía planificada. Por ello, consideramos que la época de Tito propició los factores endógenos que a la postre provocaron la destrucción de Yugoslavia.

La tercera parte del capítulo cuyo título es: *Crisis del socialismo real en Yugoslavia*, aborda los aspectos exógenos y endógenos que permitieron la caída del régimen socialista en este estado.

En resumen, en estos tres apartados explicamos la formación de Yugoslavia, la implantación del socialismo real al concluir la Segunda Guerra Mundial y la herencia de Josip Broz Tito en relación a la problemática nacionalista. En palabras de Ernest Gellner, estamos y explicamos la zona horaria nacionalista número 4. Es decir, en la Europa del Este, propia de los nacionalismos de tipo habsbúrgico a la que se incorporó la experiencia comunista.

Finalmente, en el cuarto capítulo analizamos el proceso violento de desmembramiento de Yugoslavia debido a la exaltación de los nacionalismos étnicos. Revisamos con detalle lo que Gellner en su taxonomía clasificó como nacionalismos de tipo habsbúrgico. Explicamos la postura política de cada uno de estos nacionalismos étnicos para observar las rivalidades irreconciliables que llevaron a la destrucción del estado federal yugoslavo. Abordamos los nacionalismos étnicos de serbios, montenegrinos, eslovenos, croatas, bosnios, macedonios y albanos-kosovares.

Para facilitar la presentación y la sistematización del análisis realizado hemos decidido dividir el capítulo dedicando un apartado a la República Socialista Federativa de Yugoslavia (RSFY) y otro a la que formalmente fue la República Federal de Yugoslavia (RFY). Esto nos permite tratar el nacionalismo étnico montenegrino y el albanos-kosovar con la atención que merecen. Sin embargo, reconocemos que la desintegración de ambos estados forma parte de un mismo proceso indisociable. La RFY no se habría formado si no se hubiera desintegrado la RSFY. Asimismo, el lector notará que Kosovo se independizó propiamente de Serbia el 17 de febrero de 2008.

1. Teoría gellneriana de los nacionalismos

El objetivo general de esta investigación es analizar los nacionalismos étnicos yugoslavos que fueron la causa endógena de la desintegración violenta de Yugoslavia y promovieron progresivamente la formación de siete nuevos estados en el periodo comprendido de junio de 1991 a febrero de 2008.

Partimos de la siguiente premisa: fueron las rivalidades entre nacionalismos étnicos las que causaron la desintegración violenta de Yugoslavia con el trasfondo internacional de la crisis y caída del socialismo real. Ante el descrédito de la ideología comunista, los políticos para mantenerse en el poder y legitimarse reavivaron las ideologías nacionalistas, sobre todo los serbios, croatas, eslovenos, bosnios, macedonios, montenegrinos y albanos-kosovares. La nación serbia no pudo ser la base para conformar y consolidar una identidad nacional yugoslava que fuera percibida por todos los que vivían en Yugoslavia como la identidad nacional preeminente. Las identidades subnacionales o étnico-nacionales persistieron como prioritarias.

Así pues, en la presente investigación pretendemos abordar para su análisis y explicación tanto a los nacionalismos de estado como los nacionalismos de las naciones que aún no cuentan con un estado propio, estos nacionalismos responden al interés de preservación étnica o cultural de naciones sin estado que se movilizan en contra del nacionalismo del estado porque este apuesta a la homogeneización nacional, tesis principal de Gellner.

Para el logro del objetivo general, en este capítulo analizamos la teoría modernista del nacionalismo de Ernest Gellner, ponemos especial atención a cómo delimita el contenido de los conceptos básicos para esta investigación: Principio nacionalista o nacionalismo, sentimiento nacional, estado, nación, y cómo los vincula. Revisamos en *Hacia la era del nacionalismo* sus modelos propuestos para explicar la transición de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. En el primero de estos modelos Gellner ubica a la limpieza étnica y en el otro modelo propone 5 zonas horarias en Europa, análogas a un

mapa de husos horarios, en cada una de ellas representa una relación específica entre nación y estado. En el siguiente apartado examinamos su tipología del nacionalismo donde ubica a los nacionalismos tipo habsbúrgico. Si bien el pensamiento gellneriano es el eje articulador de esta investigación, cerramos este capítulo incorporando a vuelo de pájaro algunos aspectos jurídicos que se vinculan al principio político nacionalista de a cada nación un estado. Por ello, revisamos principalmente algunas aportaciones del jurista Antonio Remiro-Brotons, relativas al principio jurídico de autodeterminación de los pueblos y el derecho de secesión. Además, abordamos el reconocimiento internacional de los estados en la actualidad. Asimismo, examinamos en *El nacionalismo hoy* como Mary Kaldor ubica a los nacionalismos y fundamentalismos como nuevos movimientos nacionalistas y fundamentalistas. Todos estos elementos teóricos, principalmente los aportes de Ernest Gellner, son contemplados y revisados con el fin de explicar detalladamente, haciendo un recorrido histórico, el caso yugoslavo en los capítulos dos, tres y cuatro.

1.1. Nacionalismo y sentimiento nacionalista

Así pues, iniciamos con el nacionalismo o principio nacionalista y el sentimiento nacional, para ello es relevante partir, de acuerdo con Gellner, de la existencia de dos materias primas de la vida en sociedad: la cultura y la organización. Cuando Gellner utiliza el término cultura se refiere a “un estilo compartido de expresión hablada, de expresión facial, de lenguaje corporal, de estilo de vestir, de preparación y consumo de alimentos”.¹ La cultura no es única para todos los hombres: la diversidad cultural constituye uno de los rasgos centrales de la vida humana. Quizás porque las leyes de transmisión cultural son diferentes a las leyes de transmisión genética.

Las leyes de transmisión cultural, sean las que sean, son sin duda muy distintas de las que rigen la transmisión genética. De hecho por definición, permiten la retención y la transferencia de las características adquiridas: cabría decir que la cultura es la reserva perpetua, y a veces transformada y manipulada, de rasgos adquiridos. La consecuencia que ello supone para la naturaleza de la vida social son enormes: significa que la diversidad es amplísima y que el cambio puede ser extremadamente rápido.²

¹ Gellner, *Nacionalismo*, España, Destino, 1998, p. 15.

² *Ibíd.*, pp. 17-18.

Las sociedades humanas también están dotadas de organización, de un poder que asegura un orden social. Un grupo humano no es sólo un conjunto de individuos sin relaciones sociales, todo lo contrario, en él hay relaciones de poder:

Un grupo humano en ningún caso es tan sólo la suma de individuos, cuyas relaciones entre sí carecen de importancia, sino una asociación en la que sus miembros ocupan una posición social, que conlleva consigo determinadas expectativas, derechos y deberes, privilegios y obligaciones.³

Estos dos elementos básicos de la vida social, cultura y organización o cultura y orden, no son totalmente independientes, pero resulta importante distinguirlos. Tanto la cultura como la organización son universales, es decir, están presentes en toda vida social. Sin embargo, no se combinan igual en todas partes y en cualquier tiempo. Se trata de que no hay una sola cultura sino diversas culturas, en otras palabras todos los hombres tienen cultura pero no todos los hombres tienen la misma cultura, no hay una cultura universal única. También todos los grupos sociales tienen una organización social pero no todos están dotados de un estado.

La cultura y la organización social son universales y perennes; en cambio los estados y los nacionalismos, no. Se trata de un hecho absolutamente fundamental y de suma importancia. [...] Las naciones y los sentimientos nacionalistas no están universalmente repartidos, mientras que las culturas y la organización sí.⁴

Sin embargo, la existencia de un estado centralizado sirve como trasfondo a la visión nacionalista del mundo. Por el momento, baste señalar que estas dos nociones básicas de cultura y organización ayudan a Gellner a definir el concepto de nacionalismo como:

Un principio político según el cual la semejanza cultural es el vínculo social básico. Los principios de autoridad que existen entre la gente dependen, en lo que a su legitimidad se refiere del hecho de que los miembros del grupo en cuestión pertenezcan a la misma cultura (o, dicho en lenguaje nacionalista, a la misma <<nación>>).⁵

Gellner inicia su libro *Naciones y nacionalismo*, indicando que el nacionalismo es fundamentalmente “un principio político que sostiene que debe haber

³ *Ibíd.*, p. 18.

⁴ *Ibíd.*, p. 21. Corchetes nuestros.

⁵ *Ibíd.*, p. 19.

congruencia entre la unidad nacional [nación] y la política [estado]... El *sentimiento* nacionalista es el estado de enojo que suscita la violación del principio o el de satisfacción que acompaña su realización. *Movimiento* nacionalista es aquel que obra impulsado por un sentimiento de este tipo”.⁶ Aquí podríamos preguntarnos ¿En qué condiciones se da la congruencia entre la unidad nacional y la unidad política? Cuando los límites étnicos no se contraponen a los políticos, esto es, cuando los gobernantes y los gobernados son miembros de la misma nación. En todo caso, no se perciben distinguos entre los que detentan el poder y los que no, por lo cual no se cuestiona su legitimidad. Sin embargo, esto es más un ideal que una descripción de la realidad.

Es más frecuente que en el mundo real no se de la congruencia entre la unidad nacional y la unidad política, debido a que el mundo está dividido en unidades territoriales no homogéneas étnica o culturalmente. En general, históricamente, esto ocurre cuando se ha sufrido una invasión o conquista, o un territorio se ha incorporado a un imperio mayor, o un grupo extranjero ejerce el dominio local.

Así pues, en otras palabras: “el nacionalismo es una teoría de legitimidad política que prescribe que los límites étnicos no deben contraponerse a los políticos, y especialmente –posibilidad ya formalmente excluida por el principio en su formulación general– no deben distinguir a los detentadores del poder del resto dentro de un estado dado”.⁷ En la versión más radical, excluyente, intolerante y antidemocrática del nacionalismo

La semejanza cultural se convierte en la condición no sólo necesaria sino también suficiente de la pertenencia legítima al grupo: *sólo* los miembros de la cultura apropiada pueden pertenecer a la unidad en cuestión, y *todos ellos* deben hacerlo. Las aspiraciones de los nacionalistas radicales quedan desbaratadas si su nación-estado no consigue reunir a todos los hombres de la nación y si tolera dentro de sus fronteras, un número significativo de personas no adscritas a la misma sobre todo si ocupan cargos de importancia.⁸

⁶ Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, España, Alianza, 1994. p. 13. Cursivas de Gellner. Corchetes nuestros.

⁷ *Ibíd.*, p.14.

⁸ Gellner, *Nacionalismo, op., cit.*, pp. 19-20. Cursivas de Gellner.

En este caso se trata de una violación al principio nacionalista. Éste puede ser violado de múltiples maneras pero Gellner destaca cuatro:⁹

1. Un estado contiene dentro de su territorio población de una misma nación pero también gente de otras naciones. Es un estado multinacional.
2. Una nación está contenida en varios estados. Lo que los nacionalistas llaman: naciones sin estado.
3. Una combinación de las dos anteriores y
4. Que los dirigentes de la unidad política pertenezcan a una nación diferente a la de la mayoría de los gobernados. Esta violación perturba substancialmente al sentimiento nacionalista al punto de ser inadmisibles. Uno de los lemas nacionalistas que encierran este sentido es ¡Que no nos gobiernen extranjeros!

Ante esta falta de congruencia, porque no hay homogeneidad étnica, puede presentarse un nacionalismo afable y razonable fundado en un espíritu ético universalista en palabras del autor:

El principio nacionalista puede fundarse en un espíritu ético, "universalista". Puede que haya, y a veces los ha habido, nacionalistas en abstracto, no motivados por ninguna nacionalidad específica propia, que prediquen generosamente su ideario para todas las naciones sin distinción: dejemos que todas las naciones tengan su propio cobijo político y que se abstengan de albergar no nacionales en él... Como ideario, puede apoyarse en varios buenos argumentos, tales como la conveniencia de salvaguardar la diversidad de las culturas, así como la de un sistema político internacional pluralista y la de una disminución de las tensiones internas de los estados.¹⁰

Sin embargo, en la realidad, la historia muestra numerosos ejemplos de lo que los italianos, en tiempos de Mussolini llamaban el *sacro egoísmo* del nacionalismo, es decir, movimientos nacionalistas radicales como el fascismo. Además de la falta de homogeneidad étnica en territorios claramente diferenciados, en el mundo hay gran cantidad de naciones potenciales pero solo un número limitado de ellas tendrá un techo político autónomo e independiente, es decir, un estado. Conclusión: no todos los nacionalismos son por satisfacción, por el contrario, muchos son por enojo o por frustración ante la violación del principio nacionalista.

Así pues, como apuntamos arriba, también se presenta un tipo de nacionalismo violento o virulento porque busca asimilar a los elementos alogenos, pero es muy frecuente que se impacienta por el lento proceso de homogeneización étnica y quiera acelerarlo ya sea expulsando a la población no nacional ya a

⁹ Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, *op. cit.*, pp. 13-14.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 14.

través de la limpieza étnica, es decir, por el exterminio. La convivencia pacífica es posible cuando hay tolerancia de los elementos alógenos, sobre todo si estos son pocos en número y no detentan posiciones políticas importantes. La tolerancia va perdiendo terreno cuando el número de extranjeros crece y son percibidos como una amenaza (real o imaginaria) a la identidad nacional propia.

1.2. Estado y nación

Para que entendamos cabalmente al nacionalismo es necesario definir los términos estado y nación. En el primer apartado de este capítulo indicamos que la cultura y la organización social son las materias primas de toda vida social que son perennes y universales. Esto quiere decir que todos los hombres tienen cultura pero no la misma cultura y que todas las sociedades humanas tienen una organización social pero no todas tienen un estado. Sin embargo, la existencia de un estado centralizado es una parte importante del trasfondo de la visión nacionalista del mundo.

Los nacionalistas, entre otros, tienden a suponer que el estado es una institución universal de la sociedad humana. Alguna que otra teoría política temprana hizo de esto una doctrina, según la cual no hay sociedad sin orden, ni orden sin ejecución, ni ejecución sin los organismos apropiados (el estado). Con todo, los estados no son universales. [...] Por lo tanto es preciso señalar que el problema del nacionalismo en general surge y se plantea sólo en un mundo en el que los estados se consideran algo normal y necesario y que este supuesto *no es en absoluto aplicable a toda la humanidad*.¹¹

Si los estados no son universales tampoco el nacionalismo lo es. Sin embargo, los nacionalistas consideran al nacionalismo como un principio universal, perenne y, por tanto –obviamente–, válido. “A tenor de este enfoque, resulta <<natural>> que la gente quiera vivir con los de su grupo, que se muestre reacia a vivir con otras personas de una cultura distinta y, por encima de todo, a ser gobernada por ellas”.¹² Para un nacionalista esto es una verdad evidente, una obviedad. Aquí, radica la peligrosidad del nacionalismo. En palabras propias de Gellner:

¹¹ Gellner, *Nacionalismo, op., cit.*, p. 23. Corchetes nuestros. Cursivas de Gellner.

¹² *Ibíd.*, p. 24.

Esta teoría es peligrosa no simplemente porque sea falsa, sino, lo que es más significativo, por la condición de obiedad que se atribuye y a la cual se debe que quienes la defienden no caigan en la cuenta de que sólo están defendiendo una teoría. No perciben que se trata de algo discutible, que debe ser examinado, que no se trata de una categoría evidente por sí misma que impregne de manera justificada todo pensamiento sobre el hombre y la sociedad. Quienes sostienen esa teoría creen limitarse a reconocer lo que es obvio y en absoluto reconocen que teorizan. Aún diríamos más: aquello que no es percibido como una teoría polémica no puede ser corregido. Si, además, resulta que esa teoría es falsa, la situación es funesta.¹³

Gellner reconoce que las raíces que originan el nacionalismo son hondas y profundas pero no son universales. Reiteramos, de acuerdo con Gellner, el nacionalismo no es un principio universal, perenne y obviamente válido. Sin embargo, a fin de comprender y explicar las motivaciones de los nacionalistas debemos incidir en que lo que realmente tiene consecuencias en su comportamiento *no es tanto lo que es la nación, el nacionalismo o el sentimiento nacionalista, si no lo que sus partidarios creen que son.*¹⁴ Por ello, consideramos conveniente señalar que

Los nacionalistas, de hecho, son concientes de las *pruebas* que a algunos nos llevan a impugnar la universalidad de los sentimientos nacionalistas: de hecho saben, a veces indignadamente, que en muchas sociedades y a lo largo de muchos períodos históricos, el nacionalismo ha brillado por su ausencia. Lo saben y son concientes de ello muy a su pesar, sobre todo cuando se trata de algo relacionado con el pasado reciente de sus propias naciones. Con todo a su modo intentan explicarlo, y la explicación que ofrecen la resume la palabra probablemente más usada del léxico nacionalista: *despertar.*¹⁵

El nacionalismo atribuye un papel heroico a quienes despiertan a las naciones. Gellner refuta esta posición de los nacionalismos como bellas durmientes que están en espera de un príncipe heroico que las despierte. Sin embargo, tiene claro que

El nacionalista hace cuadrar la suposición de la universalidad del nacionalismo con su amplia ausencia en el mundo real, sobre todo en el pasado, afirmando que sí existía, pero estaba adormecido. Nuestra nación siempre estuvo allí, es una entidad eterna, imperecedera, que trasciende los seres y las generaciones efímeros en los que se ha encarnado de manera transitoria. Las piezas básicas capaces de construir la humanidad son las naciones, y su existencia no es un hecho contingente y moralmente irrelevante sino, por el contrario, algo esencial para la realización humana.¹⁶

¹³ *Ibíd.*, p. 25.

¹⁴ *Cursivas nuestras.*

¹⁵ *Ibíd.*, pp. 25-26. *Cursivas de Gellner.*

¹⁶ *Ibíd.*, p. 27.

Una alternativa radical a la atribución de la naturalidad o universalismo del nacionalismo es aquel enfoque opuesto “que lo considera algo totalmente contingente, una invención accidental, un subproducto de los ensueños de un grupo de pensadores en una situación histórica particular”.¹⁷ Tal es la postura de Elie Kedourie en su obra *Nationalism*, primera edición publicada en 1960.¹⁸ De acuerdo con Gellner

Kedourie fue uno de los exponentes más incisivos y elocuentes del enfoque antagonista, que convierte al nacionalismo en un mero accidente ideológico. El libro se abre con la siguiente frase, ya célebre: <<El nacionalismo es una doctrina que se inventó en Europa a principios del siglo XIX>>.¹⁹

El argumento, la postura que defiende Gellner es que ni el nacionalismo es universal y necesario, ni es contingente y accidental, fruto de escritores ociosos y crédulos lectores. Gellner sostiene la postura general de que el nacionalismo es una consecuencia necesaria de determinadas condiciones sociales propias de la era moderna e industrial.

Es más bien la consecuencia necesaria, o el correlato, de determinadas condiciones sociales, que además son las *nuestras* y están muy extendidas, son profundas y generalizadas. Así las cosas, el nacionalismo no es en absoluto accidental: sus raíces son hondas e importantes, fue en realidad nuestro destino y no un tipo contingente de enfermedad que los escritorzueros de la Ilustración nos transmitieron.²⁰

En mis palabras, Gellner reconoce que las raíces que originan el nacionalismo son hondas y profundas pero no son universales. También sostiene que el sentimiento nacional no es totalmente contingente, es decir, una invención accidental producto de los ensueños de un grupo de pensadores en una situación histórica particular, obra de la Ilustración francesa o del Romanticismo alemán. Esto es, el nacionalismo no es un mero accidente ideológico. Esta postura no niega o desdeña ni la sinceridad ni la profundidad del sentimiento nacional; al contrario, ambas constituyen una de las principales premisas de la teoría gellneriana.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 29.

¹⁸ Elie Kedourie, *Nationalism*, USA, Frederick A. Praeger, Publisher, 1961.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 30.

²⁰ *Ibíd.*, p. 31.

Es precisamente la existencia de este sentimiento lo que reconocemos, y por ello intentamos ofrecer una explicación. Que ésta sea válida o no, dependerá del juicio de cada uno. En cualquier caso, lo que no se niega es la intensidad y la sinceridad del sentimiento nacionalista. Justamente lo contrario.²¹

Como la existencia de un estado centralizado es una parte importante del trasfondo de la visión nacionalista del mundo, tenemos que aclarar qué entendemos por estado y cuáles fueron las condiciones históricas que permitieron su aparición. Además, como, históricamente, no todas las sociedades están provistas de un estado, no en todas se presenta el problema del nacionalismo. Sólo en la era moderna e industrial, cuando el estado es una norma se generaliza el problema del nacionalismo. Sin embargo, esto no quiere decir que realmente los nacionalismos se den en todos y cada uno de los estados. Para explicar esta situación es necesario delimitar también el concepto de nación. Así que iniciamos con el concepto de estado.

Gellner se basa en Max Weber para definir el estado como: agente que detenta el monopolio de la violencia legítima dentro de la sociedad. Es decir, la violencia particular o sectorial es ilegítima. Para Gellner el estado constituye una elaboración importante y altamente distintiva de la división social del trabajo. Donde no hay división del trabajo ni siquiera puede empezarse a hablar de estado. Pero no toda o cualquier especialización hace un estado:

El estado es aquella institución o conjunto de instituciones específicamente relacionadas con la conservación del orden (aunque pueden estar relacionadas con muchas más cosas). El estado existe allí donde agentes especializados en esa conservación, como la policía y los tribunales, se han separado del resto de la vida social. Ellos *son* el estado.²²

El estado es la especialización y concentración del mantenimiento del orden. El ejército, la policía y los tribunales son instituciones estatales que se especializan en esa conservación. El mundo está dividido en unidades políticas autónomas e independientes llamadas estados.

En términos teóricos ¿qué tiene que ver el estado con el nacionalismo? Para Gellner no todas las sociedades están provistas de un estado. Por lo que sin

²¹ *Ibíd.*, p. 34.

²² Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, *op. cit.*, pp. 16-17. Cursivas de Gellner.

estado no hay problema de nacionalismo. ¿Cuándo surge el problema del nacionalismo? Sólo cuando es norma que las sociedades tengan estado:

Nuestra definición del nacionalismo no sólo está supeditada a una definición previa y asumida del estado: parece, asimismo, que el nacionalismo sólo emerge en situaciones en las que la existencia del estado se da por supuesta. Condición necesaria, aunque no suficiente en absoluto, del nacionalismo es la existencia de unidades políticamente centralizadas y de un entorno político moral en que tales unidades se den por sentadas y se consideren norma.²³

Esta condición solo es posible en las sociedades científico-industrializadas. El autor distingue tres grandes etapas históricas de la humanidad:²⁴

1. Preagraria: los cazadores y recolectores no necesitan de estado.
2. Agraria: a pesar del desarrollo de las sociedades, el estado es opcional y diverso.
3. Científico-industrial: El estado es indispensable y diverso.

En las sociedades tribales no se presenta el problema del nacionalismo porque son sociedades sin estado. En las sociedades agrarias el nacionalismo tampoco tendría sentido porque tales sociedades no necesitaron que sus élites y masas campesinas compartieran una cultura común. En la sociedad industrial el nacionalismo es una reacción a la necesidad de homogeneización cultural necesaria para la cohesión social y el fortalecimiento del estado centralizador.

Esto es, en *Naciones y nacionalismo* el nacionalismo es presentado como algo característico de la modernidad puesto que el problema del nacionalismo surge cuando hay estado. Sin embargo, no surge en todos los estados, ¿por qué no en todos? para responder a esta pregunta es necesario definir el término de nación.

Definiciones provisionales, de este elusivo concepto, la primera cultural y la segunda voluntarista:

²³ *Ibíd.*, p. 17.

²⁴ *Ibíd.*, p. 17-18.

1. Dos hombres son de la misma nación si y sólo si comparten la misma cultura, entendiendo por cultura un sistema de ideas y signos, de asociaciones y de pautas de conducta y comunicación.
2. Dos hombres son de la misma nación si y sólo si se *reconocen* como pertenecientes a la misma nación. En otras palabras, las naciones hacen al hombre, las naciones son los constructos de las convicciones, fidelidades y solidaridades de los hombres. Una simple categoría de individuos (por ejemplo, los ocupantes de un territorio determinado o los hablantes de un lenguaje dado) llegan a ser una nación si y cuando los miembros de la categoría se reconocen mutua y firmemente ciertos deberes y derechos en virtud de su común calidad de miembros. Es ese reconocimiento del prójimo como individuo de su clase lo que los convierte en nación, y no los demás atributos comunes cualesquiera que puedan ser, que distinguen a esa categoría de los no miembros de ella.²⁵

Tanto la voluntad como la cultura son importantes para definir la nación pero no son suficientes y necesitamos explicar por qué. La voluntad o la aquiescencia constituyen un elemento relevante en la formación de grupos pequeños o numerosos. Los hombres tienden a constituir grupos con los más diversos intereses y fines, algunos claramente se diferencian de otros, pero puede pasar que se superpongan, traslapen o interrelacionen.

Sin embargo, en la formación y mantenimiento de los grupos se dan dos agentes genéricos o catalizadores claramente fundamentales: por un lado la voluntad, la adhesión voluntaria y la identificación, la lealtad y la solidaridad y, por otro, el temor, la opresión y la coacción. Estas dos posibilidades constituyen las bandas opuestas del espectro. Puede que haya comunidades que se basen de forma exclusiva o muy preponderante en una u otra, pero son más bien escasas. La mayoría de los grupos que perduran se basan en una mezcla de lealtad e identificación (de adhesión *voluntaria*) e incentivos –positivos o negativos– ajenos (esperanzas y temores).²⁶

En este orden de ideas, Renan²⁷, representativo de las ideas nacionalistas propias de la Revolución francesa, concibe la nación como un grupo que quiere perdurar como comunidad. Las auténticas naciones, así consideradas, realmente quieren serlo y su vida será una especie de plebiscito continuo e informal siempre autoafirmativo. Siguiendo a Gellner, esta definición no es útil porque puede ser aplicada a la mayoría de los clubes, conspiraciones, bandas, equipos, partidos, y asociaciones diversas. Esto es, aun cuando la voluntad sea la base de una nación (parafraseando una definición idealista de estado), lo es a la vez de tantas cosas que no nos permite definir el concepto de nación. Solemos usarla, sólo porque en la era moderna, nacionalista, los objetos de

²⁵ *Ibíd.*, p. 20. *Cursivas* de Gellner.

²⁶ *Ibíd.*, pp. 77-78. *Cursivas* de Gellner.

²⁷ Cfr. Ernest Renan, *Qu' est-ce qu' une nation?*

identificación y adhesión voluntarias preferidas, favoritas o preeminentes, son las unidades nacionales; las otras caen rápidamente en el olvido.

En relación al concepto de nación en términos de cultura común, la historia del hombre está plagada de diversidades culturales. Las fronteras culturales unas veces están muy bien definidas y otras están difusas. “Esta riqueza de diferenciación generalmente no coincide, y de hecho no puede hacerlo, ni con los límites de las unidades políticas (la jurisdicción de las autoridades efectivas) ni con los de las unidades bendecidas con los sacramentos democráticos de la aquiescencia y de la voluntad”.²⁸ Si bien es cierto, en el mundo industrial se tiende hacia esta simplicidad, gracias al establecimiento de culturas desarrolladas y difundidas, a través de sistemas de comunicación estandarizados y basados en la alfabetización y la educación; difícilmente se puede pensar en definir la nación en términos de cultura común. Así, Gellner consigna una paradoja:

La gran –pero válida– paradoja es la siguiente, las naciones sólo pueden definirse a tendiendo a la era del nacionalismo, y no como pudiera esperarse, a la inversa. La ‘era del nacionalismo’ no es la simple suma del despertar y la afirmación política de tal o cual nación. Lo que ocurre es, más bien, que cuando las condiciones sociales generales contribuyen a la existencia de culturas desarrolladas estandarizadas, homogéneas y centralizadas, que penetran en poblaciones enteras, y no sólo en minorías privilegiadas, surge una situación en la que las culturas santificadas y unificadas por una educación bien definida constituyen prácticamente la única clase de unidad con la que el hombre se identifica voluntariamente e incluso, a menudo con ardor. Hoy en día las culturas parecen ser las depositarias naturales de la legitimidad política. Sólo *entonces* constituye un escándalo cualquier desafío que hagan unidades políticas a sus fronteras.²⁹

Es sólo en estas condiciones que el hombre quiere estar políticamente unido a aquellos y sólo a aquellos que comparten su cultura. Es entonces cuando los estados quieren llevar sus fronteras hasta los límites que definen su cultura y protegerla e imponerla gracias a su poder. La fusión de voluntad, cultura y estado se convierten en norma, sólo en la sociedad industrial, en la sociedad moderna.

El nacionalismo engendra las naciones no a la inversa. No puede negarse que aprovecha –si bien de forma muy selectiva, y a menudo transformándolas radicalmente– la multiplicidad de culturas, o riqueza cultural preexistente, heredada históricamente, Es

²⁸ Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo, op., cit.*, p. 79.

²⁹ *Ibíd.*, pp. 80-81. Cursivas de Gellner.

posible que se haga revivir lenguas muertas, que se inventen tradiciones y que se restauren esencias originales completamente ficticias. Pero este aspecto culturalmente creativo e imaginativo, positivamente inventivo, del ardor nacionalista no capacita a nadie para concluir erróneamente que el nacionalismo es una invención, contingente, artificial, ideológica, que no habría surgido si esos condenados y entrometidos pensadores europeos que no tienen otra cosa que hacer no lo hubiesen urdido e inoculado fatídicamente en la sangre de comunidades que de cualquier otro modo habrían sido viables políticamente. Los retales y parches culturales que utiliza el nacionalismo a menudo son invenciones históricas arbitrarias. Cualquier otro retal con su consiguiente parche habría servido también. Pero de ello no se puede deducir de ninguna manera que el principio del nacionalismo en sí, al revés de los avatares que ha de pasar hasta su encarnación, sea de algún modo contingente y accidental.³⁰

Gellner enfatiza que tanto el estado como la nación son fenómenos independientes. Sin embargo, es el nacionalismo precisamente y sólo en las condiciones de la modernidad, el que sustenta que “están hechos el uno para el otro, que el uno sin el otro son algo incompleto y trágico”.³¹ Este es el entorno propicio para el principio de legitimidad política nacionalista.

1.3. Hacia la era del nacionalismo

En relación al nacionalismo, Gellner consignó una secuencia histórica de cinco etapas de transición de una sociedad tradicional a una sociedad industrial, en otras palabras, de una sociedad tradicional donde la similitud cultural no es un vínculo político, a una sociedad industrial donde sí lo es. Desde el punto de vista de un nacionalista: de una sociedad donde no se da el problema del nacionalismo a otra sociedad donde sí está presente el principio nacionalista.

La sociedad tradicional se caracteriza por: una población de crecimiento malthusiano, sin movilidad social y un orden jerárquico y por tanto desigual; mientras que una sociedad industrial sus principales atributos son: un crecimiento no malthusiano, esto es, el crecimiento económico y científico es más rápido que el crecimiento de la población, con movilidad social e igualdad.

Otra forma de expresar la situación es que en las sociedades tribales no se presenta el problema del nacionalismo porque son sociedades sin estado; en las sociedades agrarias el nacionalismo no tendría sentido porque tales

³⁰ *Ibidem.*

³¹ *Ibid.*, p. 19.

sociedades no necesitaban que sus elites y masas campesinas compartieran una cultura común, de hecho se basaban en la desigualdad y las diferencias culturales o nacionales servían para reforzar estas distinciones sociales y de estatus. En la sociedad industrial el nacionalismo puede ser, por un lado, la promoción de la homogeneización cultural a través de un sistema educativo estandarizado necesaria para la cohesión social y el fortalecimiento del estado centralizador y para el buen funcionamiento del proceso de industrialización que exige la movilidad social de la población, de ahí que sea necesaria la igualdad (nacionalismo desde el estado); y por otro, la reacción a la necesidad de homogeneización cultural (nacionalismo de las naciones sin estado).³²

Gellner se hizo el siguiente cuestionamiento “¿Cuáles son las etapas intermedias a través de las cuales una sociedad determinada tiende, a su modo, a pasar de una de estas formas a la otra?”³³ Para responder a esta interrogante se inspiró en la experiencia de Europa Central y advierte que las etapas no serán las mismas en todos los lugares y en cualquier circunstancia. Para nuestra investigación, estas etapas de transición son importantes porque en la cuarta etapa, teoriza sobre la limpieza étnica, que como sabemos practicaron serbios, croatas y bosnios en la otrora Yugoslavia. Por lo que, a continuación, hacemos una breve presentación de cada una de estas etapas de transición:³⁴

Primera etapa: situación vienesa. Recibe su nombre en honor del Congreso de Viena de 1815 que se realizó para plantear el orden internacional después de la derrota napoleónica. Quienes diseñaron el mapa europeo y establecieron las condiciones políticas (Metternich, Talleyran y Castlereagh) soslayaron la lengua, la etnicidad, o la cultura como fundamento de la legitimidad política o de las fronteras territoriales; más bien tuvieron presente los intereses dinásticos, la religión, el equilibrio de poder, las instituciones locales tradicionales, los derechos y los privilegios, incluso la continuidad territorial. La

³² De acuerdo a Gellner, las sociedades igualitarias, son igualitarias porque requieren de movilidad social.

³³ Gellner, *Nacionalismo, op., cit.*, p. 73.

³⁴ Cfr., Capítulo seis: Etapas de transición, en Gellner, *Nacionalismo, op., cit.*, p. 73-95.

Europa de entonces explícitamente fue repartida entre los Romanov, los Habsburgo y los otomanos.

Segunda etapa: la época del irredentismo. En esta etapa Gellner ubica el caso de algunos movimientos nacionalistas en los Balcanes, sobre todo en el imperio otomano, que por entonces se consideraba el enfermo de Europa, y el caso de los magiares en el imperio austriaco que a partir de 1867, se denominó Imperio Austro-Húngaro. Con todo, estos movimientos nacionalistas modificaron poco el mapa europeo; el impacto del nacionalismo se percibió sobre todo en el plano ideológico y en el desarrollo de la literatura nacionalista.

Tercera etapa: la época de Versalles y Wilson. Una vez finalizada la Primera Guerra Mundial el principio nacionalista fue llevado a la práctica no de forma muy equitativa, cierto es que en la Europa central hay zonas de una mezcolanza étnica tremenda que hacía imposible aplicar el principio con justicia. Así pues se utilizó en gran medida el criterio de aliados de guerra o los accidentes geopolíticos. El sistema de estados establecidos en Versalles fundado en el principio de autodeterminación fue débil y frágil, no resistió los embates de Hitler, ni de Stalin. En esta etapa surgió Yugoslavia como Reino Serbio-Croata-Esloveno.

Cuarta etapa: Limpieza étnica. El principio nacionalista exige congruencia entre la unidad política y la unidad nacional, en pocas palabras: una nación, un estado. Para alcanzar esta situación se puede a través de un crecimiento paulatino, lento, orgánico de asimilación de varias etnias construir una cultura nacional, (nación) y darle un techo político (estado), en el caso de Francia, por ejemplo, se llevó un milenio conseguirlo. Hay otra forma de lograr rápidamente la homogeneidad cultural o nacional, ¿cuál es esta manera?, la limpieza étnica. Términos utilizados a partir de la tragedia yugoslava (1991) para referirse a la expulsión de la población, al asesinato en masa, a políticas intimidatorias, pero aquí Gellner enfatiza que el periodo excepcional de aplicación de la limpieza étnica fue la década de 1940, para nosotros es claro que se refiere al nazismo y a la Segunda Guerra Mundial.

Quinta etapa: mitigación del sentimiento nacional. Aquí Gellner retoma la teoría de la convergencia³⁵ que sostiene que a medida que el tiempo avanza, todas las sociedades llegarán a parecerse entre sí, esto puede ser cierto en las sociedades industriales europeas (Unión Europea), pero no aplica para los trabajadores inmigrantes culturalmente distantes.

¿Este modelo de etapas de transición de una sociedad tradicional a una industrial, es el único? No, hay otras posibilidades. Gellner propone también una teoría de 5 zonas horarias que en seguida abordamos.

Gellner sugiere una teoría de 5 zonas horarias, análoga a un mapa de husos horarios que indica la hora en los diferentes lugares en el mundo, centrándose principalmente en Europa (4 zonas) e incluyendo al islamismo en la zona 5. Gellner utiliza mucho las metáforas y las analogías, en esta ocasión se refiere a la vinculación entre nación (cultura) y estado como un matrimonio, como una relación entre novia y novio. La forma de esta unión varía de zona a zona, avanzando de Oeste a Este, en sentido contrario al sol. En seguida, se presenta de manera concisa cada una de ellas y un mapa que las ilustra:³⁶

Mapa que representa los Husos horarios de Ernest Gellner

³⁵ La teoría de convergencia se formuló en el contexto del enfrentamiento entre industrialización capitalista y comunista, y predecía que ambas asumirían los rasgos característicos de la otra. *Ibíd.*, p. 91.

³⁶ Vid. Para el caso de las zonas horarias en Europa, Gellner, *Nacionalismo, op., cit.*, capítulo siete: El matrimonio del Estado y la cultura, pp. 97-110. En cuanto a la zona 5 véase capítulo trece: Fundamentalismo islámico y nacionalismo árabe, pp. 143-152. Cfr., también "Nationalism and the International Order", en Ernest, Gellner, *Encounters with nationalism*, USA, Blackwell Publishers, 1994, pp.29-31.



Zona 1

Zona 2 Zonas 3 y 4

Zonas 4 y 5

Zona 1: Sociedades de la costa atlántica de Europa. En esta área la unión entre estado y cultura se da en un matrimonio consuetudinario que se estableció incluso antes de la época del nacionalismo.

Los estados dinásticos fuertes con base en Lisboa, Madrid, París y Londres, que de todos modos correspondían más o menos a zonas culturales y lingüísticas, incluso antes de la lógica de la situación de la teoría nacionalista, decretaron que este tipo de correlación prevalecería.³⁷

Se dieron algunas diferencias culturales menores, pero *grosso modo* había congruencia entre las dos unidades, así que cuando llegó la época del nacionalismo, esta área no sufrió grandes cambios, en varios cientos de años, el mapa de esta región sólo se ha modificado como resultado del nacionalismo con la formación de la República de Irlanda.

Zona 2: Sociedades que en otro tiempo formaron parte del Sacro Imperio Romano Germánico y que hoy conocemos como Italia y Alemania. En esta zona durante largo tiempo estuvo preparada la novia, pero no había novio o este llegó muy tarde. Así que cuando se presenta

la época del nacionalismo *existía* una cultura nacional bien desarrollada, pero no un estado-protector. En consecuencia, ciertamente, tanto el nacionalismo italiano como el alemán tuvieron que preocuparse por la *unificación*. En cada caso se encontró un novio apropiado: el Piamonte en el caso de Italia, y Prusia en el de Alemania.³⁸

³⁷ Gellner, *Nacionalismo, op. cit.*, p.98.

³⁸ *Ibíd.*, p. 102. Cursivas de Gellner.

El proceso no estuvo exento de violencia y necesito una dosis de guerras y embustes diplomáticos propios de la diplomacia secreta.

Zona 3: Sociedades de la Europa del Este (y otras regiones del mundo, como los Balcanes, el Cáucaso, Asia central). En esta vasta zona de enorme complejidad étnica, calificada como un complejo mosaico de diferencias culturales y lingüísticas diseminadas en el mapa y en la estructura social, no había ni novia, ni novio; esto es ni cultura nacional, ni estado-nación. Así que con el advenimiento de la época nacionalista y “dado que el imperativo nacionalista --<<un estado, una cultura>>-- había de ser satisfecho [...] hubo que crear tanto un estado como una cultura”,³⁹ simultáneamente, los métodos fueron tanto benignos como brutales.

En este punto, Gellner retoma la tesis de John Plamenatz de que “al oeste de Trieste el nacionalismo podía ser benigno, pero al este de la más oriental de las ciudades de Italia tenía todas las probabilidades de ser algo horrible”.⁴⁰ Debido a las propias condiciones de esta área, así que concluye

que sólo se pueden crear aplicando la limpieza étnica. En estas áreas, o se persuade imperativamente a la gente para que renuncie a la puesta en práctica del ideal nacionalista o debe implantarse una limpieza étnica. No existe una tercera vía.⁴¹

Zona 4. También se refiere a las sociedades de la Europa del Este pero incorpora el periodo bolchevique.⁴² (Como si fuera necesario agregar otros elementos para aumentar la complejidad de la zona). Aquí el avance de lo que después sería denominado socialismo real se dio del Este hacia el Oeste, sobre todo gracias al avance del Ejército Rojo y a la imposición de regímenes comunistas. Gellner considera en este punto que el imperio de los soviets fue una restauración del imperio ruso de los Romanov:

³⁹ *Ibíd.*, p. 104. Corchetes nuestros.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 107.

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² Gellner relacionó al nacionalismo y al marxismo en varios de sus ensayos. Cfr. “Nationalism and Marxism” en Ernest, Gellner, *Encounters with nationalism*, USA, Blackwell Publishers, 1994, pp. 1-19. Aquí Gellner reconoció que “algunas naciones habían sido engendradas por el reciente industrialismo, mientras que otras habían sido engendradas por la sombra proyectada por su advenimiento”, p.11.

Finalizada la Primera Guerra Mundial, los tres imperios que se habían repartido entre sí la Europa del Este en Viena acabaron en el desván de la historia. Pero uno de ellos fue restaurado, de manera completa y rápida, bajo una nueva gestión y una nueva ideología. Esta nueva fe fue defendida y puesta en práctica con gran convicción, vigor y crueldad.⁴³

Zona 5. En las cuatro áreas anteriores la época del nacionalismo en Europa también fue una época de secularización. La construcción de culturas nacionales debe en parte su formación a la decadencia del latín y a la elevación de algunas lenguas vernáculas a la condición de cultura superior. Este proceso fue favorecido por la religión protestante, en dos sentidos: por un lado, elimina o disminuye la mediación entre lo laico y lo trascendente, cada hombre puede interpretar las sagradas escrituras, pone énfasis en la doctrina más que en los rituales; por otro, como es necesario que se lean las sagradas escrituras, el protestantismo fue un poderoso agente de difusión de la alfabetización. La Biblia fue traducida a las lenguas vernáculas. En Europa estos dos procesos se superponen, pero son diferentes y se pueden separar. El protestantismo promueve la lengua vernácula como cultura superior para difundir una fe. El nacionalismo impulsa la lengua vernácula a cultura superior para facilitar la centralización burocrática y la administración pública.

Sin embargo, según Gellner no sucede lo mismo en la zona 5, en la zona del Islam. El autor se planteó la siguiente cuestión: “¿cómo se puede separar la elaboración y la difusión social de una cultura superior derivada de una lengua vernácula, de la fe que a menudo inspiró la codificación de esa misma cultura?”.⁴⁴ En todo caso, Gellner sugiere que:

El Islam es la única entre las religiones del mundo en ser, hasta el momento presente, claramente incompatible con la tesis de la secularización ampliamente sostenida, según la cual el arraigo social y psíquico de la religión disminuye con la industrialización.⁴⁵

Por nuestra parte, proponemos relacionar las etapas históricas, que nos proporcionan referencias empíricas nacionalistas particulares, con las zonas horarias nacionalistas que enfatizan la ubicación geopolítica de los respectivos nacionalismos así: La zona 1 con la quinta etapa. Esto es, las sociedades de la

⁴³ Gellner, *Nacionalismo, op. cit.*, p. 108.

⁴⁴ *Ibíd.* p. 143.

⁴⁵ *Ibíd.* p. 152.

costa atlántica de Europa donde a *grosso modo* hay congruencia entre la unidad cultural (nación) y la unidad política (estado), por lo que hay una mitigación del sentimiento nacional. Sin embargo, no está exenta de actitudes xenofóbicas en contra de trabajadores inmigrantes culturalmente diferentes como los de origen islámico.

La zona 2 con la tercera y cuarta etapa. Es decir, sociedades que en otro tiempo formaron parte del Sacro Imperio Romano Germánico y que hoy conocemos como Italia y Alemania y, que en el periodo entre guerras atacaron el sistema de Versalles, aplicando la limpieza étnica para construir una Europa a su modo.

La zona 3 con la cuarta etapa. Corresponde a las sociedades de la Europa del Este (y otras regiones del mundo, como los Balcanes, el Cáucaso, Asia central), en donde o se persuade imperativamente a la gente para que renuncie a la puesta en práctica del principio nacionalista o se busca implantar a través de la limpieza étnica. También, podemos relacionar esta zona con la segunda etapa, porque al formarse nuevos estados y modificar las fronteras político-territoriales, se crean nuevas minorías nacionales irredentistas que luchan por su independencia política para después unirse a la madre patria. Tal es el caso de los serbios, croatas, macedonios y albanos-kosovares que lucharon y luchan por formar la Gran Serbia, la Gran Croacia, la Gran Macedonia y la Gran Albania.

La zona 4 con la primera etapa. Que también corresponde a las sociedades de la Europa del Este pero incorporando el periodo bolchevique, lo que es una especie de restauración del imperio ruso de los Romanov por parte del imperio de los soviets. Sin embargo, ideológicamente, el nacionalismo es rival del internacionalismo propuesto por los soviets.

La zona 5 con ninguna etapa. Esto es, en la zona del Islam el nacionalismo no puede impulsar a ninguna lengua vernácula a cultura superior para facilitar la centralización burocrática y la administración pública. El Islam es la única religión del mundo que no permite la secularización, es decir, la disminución de

la importancia psíquica de la religión con la industrialización. También se podría decir, que el islamismo es un rival del nacionalismo, ambos se disputan la lealtad y la fe de sus discípulos.

Una de las críticas más frecuentes a la teoría general del nacionalismo de Gellner, que considera al nacionalismo como consecuencia inevitable del capitalismo y la industrialización, es que los nacionalismos de la Europa central y oriental parecen ser la excepción toda vez que no se caracterizan por ser zonas industrializadas. Al tratar de explicar esta situación Gellner considera (bajo la influencia de John Plamenatz) que las condiciones particulares de esta zona, sobre todo de los Balcanes hacen inevitable el uso de la violencia, de la llamada limpieza étnica, para aplicar el principio nacionalista de congruencia entre la unidad política y la nacional, esta postura le ha valido ser considerado como racista.

Considero que no se trata de un determinismo cultural, pero la experiencia histórica y la memoria histórica de los nacionalismos balcánicos refuerzan los mitos nacionalistas y dan material para la construcción de pasados gloriosos y para la lucha por presentes y futuros que los restauren. El mismo Gellner reconoció la fuerza de movilización del nacionalismo como ideología que contagiaba las pretensiones políticas a nacionalistas de sociedades agrarias que actuaban bajo la sombra del advenimiento de la sociedad industrial, deseando engendrar nuevas naciones con su respectivo estado.

1.4. Tipología del nacionalismo

Es conveniente recordar en este punto que, de acuerdo a Gellner, el nacionalismo es característico de la sociedad industrial y está íntimamente relacionado con su modo de producción. En las sociedades tribales no se presenta el problema del nacionalismo porque son sociedades sin estado. En las sociedades agrarias el nacionalismo tampoco tenía sentido porque tales sociedades no necesitaron que sus elites y masas campesinas compartieran una cultura común. En la sociedad industrial el nacionalismo es una reacción a

la necesidad de homogeneización cultural necesaria para la cohesión social y el fortalecimiento del estado centralizador. De acuerdo a Brendan O'Leary:

A tales supuestos Gellner añadió una explicación durkheimiana modificada de las tendencias normativas a través de los años. Mientras las sociedades tribales se rinden culto a sí mismas de forma indirecta (como espíritus), las sociedades agrarias adoran a sus gobernantes directa o indirectamente (en religiones monoteístas), en tanto que en las sociedades industriales los participantes directamente se adoran a sí mismos (nacionalismo). Para las sociedades industriales, el nacionalismo es el equivalente funcional de las religiones universales en los sistemas de gobierno de las sociedades agrarias alfabetizadas y de los cultos animistas de los grupos preagrarios, nómadas y tribus.⁴⁶

Gellner añadió también, a su filosofía del nacionalismo⁴⁷, una tipología de situaciones sociales que engendran y frustran el nacionalismo. Dicha tipología pretende ser un modelo del nacionalismo y se funda en tres dimensiones, poder, educación y cultura; Gellner distinguió:⁴⁸

1. aquellos que tienen el poder (P), de los que no (~P)
2. aquellos que han tenido acceso a una educación moderna o tienen una alta cultura moderna viable (E) de aquellos que no (~E)
3. una forma de gobierno en la que los que poseen el poder y el resto, así como los que han tenido educación y los que no, comparten una cultura homogénea (A y A), de otra en la que no la comparten (A y B).

Estas tres dimensiones combinadas generan ocho posibilidades de nacionalismo: tres situaciones de nacionalismo propiamente (2, 4, y 6) y cinco

⁴⁶ Brendan O'Leary "El diagnóstico de Gellner sobre el nacionalismo: una visión general crítica, o ¿qué sigue vivo y qué está muerto en la filosofía del nacionalismo de Gellner?", en Hall, *Estado y nación, (Ernest Gellner y la teoría del nacionalismo)*, España, Cambridge University Press, 2000, p.77.

⁴⁷ El lector interesado en este aspecto del pensamiento gellneriano puede revisar: Ernest Gellner, *Thought and Chance*, Londres, 1965.

⁴⁸ Brendan O'Leary "El diagnóstico de Gellner sobre el nacionalismo: una visión general crítica, o ¿qué sigue vivo y qué está muerto en la filosofía del nacionalismo de Gellner?", en Hall, *Estado y nación, (Ernest Gellner y la teoría del nacionalismo)*, op., cit., p. 77.

en las que está ausente o frustrado (1, 3, 5, 7 y 8). En la página siguiente se reproduce la propuesta gellneriana:

Tipología de situaciones sociales que engendran y frustran el nacionalismo.

	P	~P	
1	<u>E</u>	<u>~E</u>	Industrialismo temprano sin catalizador étnico
	A	A	
2	A	B	Nacionalismo <Habsburgo> (Este y Sur)
3	<u>E</u>	<u>E</u>	Industrialismo homogéneo maduro
	A	A	
4	A	B	Nacionalismo occidental liberal clásico
5	<u>~E</u>	<u>E</u>	Situación revolucionaria no nacionalista
	A	A	
6	A	B	Nacionalismo de diáspora
7	<u>~E</u>	<u>~E</u>	Situación prenacionalista atípica
	A	A	
8	A	B	Situación prenacionalista típica

~significa negación, ausencia. P significa poder, E acceso al nuevo estilo de educación, y A y B designan culturas individuales. Cada línea numerada representa una posible situación; una línea que contenga las letras A y B muestra una situación en que las dos culturas coexisten en un mismo territorio, y una línea con A y A significa homogeneidad cultural en un territorio similar. Si A o B aparecen debajo de E y/o de P, el grupo cultural en cuestión tiene acceso a la educación o al poder; si aparece debajo de ~E o ~P, carece de tal acceso. La situación del grupo dado está indicada por la E *más cercana* y la P que *está encima*.

Fuente: Gellner, Ernest, *Naciones y Nacionalismo*, España, Destino, 1998, p. 124.

Como se indicó la tipología señala cinco situaciones de ausencia del nacionalismo (1, 3, 5, 7 y 8) y tres de generación de nacionalismo (2, 4, y 6). En lo sucesivo, abordamos cada grupo de situaciones.⁴⁹

La línea 1 corresponde al industrialismo temprano y clásico, donde el poder y el acceso a la educación están concentrados en unos pocos individuos privilegiados que no se diferencian culturalmente de los desposeídos, por lo que no hay violación de principio de legitimidad nacionalista, los gobernantes pertenecen a la misma nación que los gobernados.

La línea 3 corresponde al industrialismo tardío, con un acceso extensivo a la educación y ausencia de diferenciación cultural. Tampoco hay conflictos nacionalistas.

La línea 5 concierne a una situación revolucionaria no nacionalista, en donde un grupo políticamente débil es privilegiado económicamente o educativamente pero no se distingue culturalmente de la mayoría. El conflicto es percibido como rivalidades entre clases sociales.

La línea 7 concierne a una situación prenacionalista atípica y está excluida de la cuestión nacionalista porque carece de diferenciación cultural, no hay una cultura desarrollada y alfabetizada común a toda una unidad política. O alguna que sea capaz de generalizarse por toda la sociedad y convertirse en la condición de su funcionamiento económico efectivo. Es atípica en relación a la sociedad agraria.

La línea 8 corresponde a la situación prenacionalista típica de sociedades agrarias en donde el estrato dirigente es identificable por una cultura distintiva que sirve como símbolo de rango, disminuyendo el conflicto.

La tipología gellneriana indica tres situaciones de generación de nacionalismo (2, 4, y 6). Pasamos a tratar cada una de ellas:

⁴⁹ Cfr. Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo, op., cit.*, pp.125-126.

Para nuestro interés particular, es especialmente importante la línea 2 donde se clasifica el nacionalismo Habsburgo o nacionalismo étnico, en palabras de Gellner:

La línea 2 corresponde a lo que podría llamarse la clásica forma de nacionalismo Habsburgo (y puntos Sur y Este). Los detentadores del poder tienen un acceso privilegiado a la cultura desarrollada central, que verdaderamente es suya, y a todo lo que posibilita un buen funcionamiento en las condiciones modernas. Los que no tienen poder son también los privados de educación. Comparten –o algunos grupos comparten– culturas populares que, con una gran dosis de esfuerzo y propaganda continua y estandarizada, pueden tornarse una nueva cultura desarrollada rival, esté apoyada o no por la memoria, real o inventada, de una política histórica presuntamente levantada alguna vez en torno a esa misma cultura o a una de sus variantes. No obstante, los intelectuales vivificadores del grupo étnico en cuestión invierten con ganas el esfuerzo requerido y, al cabo, siempre y cuando las circunstancias se muestren propicias, el grupo establece un estado propio que sustenta y protege la nueva, o quizá renacida, cultura.⁵⁰

Así pues, los elementos alógenos de la nueva cultura pero que residen en el territorio que ahora controla el nuevo estado pasan, a enfrentar las alternativas de: la asimilación, la lucha irredentista, la emigración, el estatus de minoría étnica o nacional y/o la exterminación física. Otros autores, siguiendo al autor, plantean la situación del nacionalismo habsbúrgico así:

Característico de territorios donde los que poseen el poder tienen acceso privilegiado a la alta cultura central, que es la suya propia, mientras que quienes no tienen poder son también los que están desprovistos de educación, hundidos en culturas menores. Las pequeñas elites intelectuales de los que no tienen poder encabezan esfuerzos para convertir su cultura menor en una cultura avanzada: Gellner sugirió que es una situación que se corresponde históricamente con los nacionalismos de la Europa oriental eslava y balcánica.⁵¹

Es indudable que este tipo 2 de nacionalismo nos permite explicar las rivalidades entre nacionalismos étnicos que causaron la desintegración de Yugoslavia y el reavivamiento de las ideologías nacionalistas, sobre todo por los políticos e intelectuales serbios, croatas, eslovenos, bosnios, macedonios, montenegrinos y albanos-kosovares, para legitimar su poder y tener apoyo masivo tan pronto como se vino abajo el socialismo real. Además, intentamos exponer por qué la nación serbia no pudo ser la base para conformar y consolidar una identidad nacional yugoslava que fuera percibida por todos los

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 128.

⁵¹ Hall, *Estado y nación, op. cit.*, p. 79.

que vivían en el territorio de Yugoslavia como la identidad nacional preeminente.

La línea 4 corresponde al modelo de nacionalismo occidental liberal clásico donde:

unos tienen poder y otros no. Esta diferencia se correlaciona con las diferencias de cultural y puede medirse atendiendo a éstas. [...] La realidad histórica a la que corresponde este modelo son los nacionalismos unificadores de Italia y Alemania del siglo XIX.⁵²

En este momento son nacionalismos benignos, solo de unificación nacional, que no implicaron la limpieza étnica. De hecho, Gellner retoma esta observación de John Plamenatz, montenegrino y académico de la universidad de Oxford, quien escribió un breve ensayo titulado *Two types of Nationalism*, referidos al tipo de nacionalismo Habsburgo, al que llamó nacionalismo oriental y, al tipo de nacionalismo unificador, típico del siglo XIX, al que llamó occidental.⁵³ De acuerdo a Gellner, la lógica subyacente en el argumento de Plamenatz es la siguiente:

Los nacionalismos occidentales relativamente benignos operaban en pro de culturas desarrolladas plenamente evolucionadas, centralizadas normativamente y provistas de una clientela popular bien definida: lo único que se requería para asegurar a estas culturas, y a sus hablantes y practicantes, la misma protección constante de que gozaban sus rivales era una pequeña modificación de la situación política y de las fronteras.⁵⁴

Fueron necesarias algunas batallas y mucha actividad diplomática, sin salirse del curso del juego político normal de la época. En contraste, el nacionalismo que Plamenatz llamó oriental y Gellner habsbúrgico, fue muy diferente:

Este tipo de nacionalismo oriental no operaba en pro de ninguna cultura desarrollada, bien definida y codificada, ya existente, que tuviera, por decirlo así, marcado y lingüísticamente prefigurado su propio territorio por una actividad literaria ininterrumpida desde principios del Renacimiento o desde la Reforma, según el caso. En absoluto. Este nacionalismo se movía en pro de una alta cultura todavía no cristalizada adecuadamente, de una cultura que aspiraba a ser grande o que todavía estaba en

⁵² Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, op., cit., p. 129.

⁵³ John Plamenatz, <<Two types of nationalism>>, en E. Kamenka (ed.), *Nationalisms, the Nature and Evolution of an Idea*, Londres, 1973. Citado por Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, op., cit., p. 130.

⁵⁴ *Ibíd.*, p.131.

formación. En feroz rivalidad con similares competidores, presidía, o luchaba por presidir, un caótico mapa etnográfico que albergaba numerosos dialectos, contenía lealtades históricas o linguo-genéticas ambiguas y comprendía poblaciones que todavía estaban empezando a identificarse con estas altas culturas nacionales nacientes.⁵⁵

Aquí fue necesario algo más que unas cuantas batallas y una buena dosis de diplomacia. En muchos casos se recurrió a los traslados o expulsiones de población, a la asimilación más o menos forzosa y a veces al exterminio, hoy denominada limpieza étnica. Lo que hacía a este nacionalismo rechazable y condenable.

Retomando la tipología gellneriana la línea 6 concierne al nacionalismo de diáspora. Aquí los factores que empujan hacia la opción nacionalista son una población culturalmente distinta que está en inferioridad económica y política. O bien, una población culturalmente distinta con buen nivel económico pero en inferioridad política que puede ser estigmatizada por el poder político y ser perseguida en aras de proteger a la mayoría.

Grupos de este tipo sobresalientes económicamente arrastran una larga tradición de dispersión, urbanización y estatus de minoría: este es el caso, sin duda, de judíos, griegos, armenios y parsis. Otros llegan a estar en situaciones similares sólo a causa de migraciones recientes y aptitudes (u oportunidades educativas) sólo adquiridas o desplegadas en tiempos modernos. Es el caso de chinos, indios o de los ibos de Nigeria.⁵⁶

En la sociedad agraria tradicional se utiliza la cultura o la etnicidad principalmente para distinguir grupos privilegiados; se subraya así su distinción y legitimidad, se identifica su rango y se disminuye el peligro que supone la ambigüedad de estatus. También se usa para identificar y distinguir a los grupos desposeídos, los que son mal vistos o los parias. A decir de Gellner

La razón de que el orden agrario tenga parias no es sólo el desempeño de funciones en la estructura administrativa. Ni las burocracias parias son la única forma de borrar todo rastro de humanidad, ni la burocracia es la única fuente de poder social. La magia, la forja, las finanzas, los cuerpos militares de élite, otros ministerios similares y, en algunas circunstancias, *cualquier* clase de especialismo clave puede conferir un poder peligroso a los especialistas que tienen acceso a ellos. Una forma de neutralizar este peligro, tolerando al mismo tiempo el especialismo y posiblemente ratificando el monopolio del gremio o casta, es insistir en que sólo un grupo fácil de identificar culturalmente,

⁵⁵ *Ibíd.*, pp. 131-132.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 137.

destinado a ser evitado y despreciado, y excluido del poder político, del verdadero control de los medios de coacción, y del honor, puede ocupar esta casilla social.⁵⁷

En la sociedad tradicional los grupos que ocupan estas posiciones aceptan los beneficios, riesgos y humillaciones de su situación. Heredan su situación social y no tienen más alternativas. En ocasiones pueden pasar por grandes sufrimientos, pero a menudo tienen tanto beneficios como pérdidas.

En la sociedad moderna los antiguos grupos minoritarios especializados quizás se ven libres de su estatus social inferior. Su adiestramiento y educación les permite competir en mejores condiciones que sus rivales económicos, por su perfil profesional, pero a un precio muy elevado en términos nacionalistas, porque contiene también una tradición de impotencia política y de renuncia al universal derecho a la defensa propia.

Este había sido, en definitiva, el precio que se había tenido que pagar para entrar en las profesiones en primer lugar: tuvieron que hacerse impotentes política y militarmente para que se les permitiera manejar medios que en manos inadecuadas podían ser muy poderosas y peligrosos. Pero, incluso sin tal tradición, la debilidad política y militar de esos grupos proviene de su estatus de minoría, y muy a menudo de su dispersión por gran número de centros urbanos y de su carencia de una base territorial compacta que se pueda defender.⁵⁸

Consideramos que este nacionalismo de diáspora también nos permite analizar los nacionalismos étnicos de Yugoslavia, porque la caída de la Unión Soviética y el derrumbe del socialismo real favorecieron una ola de emigrantes provenientes de la Europa del Este hacia Europa Occidental y otras partes del mundo. En el caso de Yugoslavia destacan sobre todo las migraciones de croatas y eslovenos hacia Alemania, Austria, Canadá y Australia.

1.5. El Nacionalismo más allá de Gellner

Si bien el pensamiento gellneriano es el eje articulador de esta investigación, cerramos este capítulo incorporando a vuelo de pájaro algunos aspectos jurídicos que se vinculan al principio político nacionalista de a cada nación un

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 134. *Cursivas de Gellner.*

⁵⁸ *Ibíd.*, p.137.

estado. Por ello, revisamos principalmente algunas aportaciones del jurista Antonio Remiro-Brotons en relación al principio jurídico de libre determinación de los pueblos y el derecho de secesión. Además, abordamos el reconocimiento internacional de los estados en la actualidad. Asimismo, examinamos en *El nacionalismo hoy* como Mary Kaldor ubica a los nacionalismos y fundamentalismos como nuevos movimientos nacionalistas y fundamentalistas.

1.5.1. Aspectos jurídicos

La desintegración violenta del estado multinacional y federal de Yugoslavia y las declaraciones de las independencias políticas sucesivas de varias de las Repúblicas que lo conformaban como nuevos estados abrió, en el ámbito jurídico, el debate relativo a la aplicación del derecho de libre determinación de los pueblos a grupos étnico-nacionales que en algunos marcos legales son denominados como minorías nacionales. El problema consiste en que, de acuerdo al Derecho Internacional, este derecho en el pasado, a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, se ha reconocido y aplicado a los pueblos coloniales para favorecer el proceso de descolonización,⁵⁹ con ello se reconoció su derecho a una autodeterminación externa, pero promoviendo la preservación de las fronteras coloniales; mientras que las minorías nacionales, reprimidas o excluidas dentro de un estado, sólo tienen el derecho a una autonomía interna con el fin de salvaguardar la integridad política y territorial del estado preexistente.⁶⁰

⁵⁹ Al respecto el jurista español Antonio Remiro-Brotons indica lo siguiente: “La crónica de las últimas décadas evidencia que entre el principio de la libre determinación de los pueblos y el acontecimiento de la descolonización ha habido una relación simbiótica, de la que ambos han sacado provecho. El principio ha facilitado la progresión de la descolonización; la descolonización ha vertebrado la positivación y consolidación del principio. Jinete y montura han yacido tanto y tan confundidos que han amanecido como centauros. Pero disipada la ensoñación en la polvareda de la historia, hemos de descubrir si el principio se asienta sobre pies o sobre patas”. Remiro-Brotons, Antonio, *Derecho Internacional Público*, Tomo I. Principios fundamentales, España, Tecnos, 1982, p. 111. Para una revisión pormenorizada de la argumentación legal de la libre determinación de los pueblos, Cfr. Capítulos 4 y 5 Remiro-Brotons, Antonio, *Derecho Internacional Público*, Tomo I. Principios fundamentales, *op., cit.*, pp. 108-179.

⁶⁰ La concepción del derecho a una determinación externa en oposición al derecho de una autonomía interna es de Romualdo Bermejo García y Cesáreo Gutiérrez Espada, en “La independencia de Kosovo a la luz del derecho de libre determinación”, Documento de trabajo

Nosotros consideramos, que el principio político nacionalista de a cada nación un estado enunciado por Gellner, implica en los nacionalismos de tipo habsbúrgico, el principio jurídico de libre determinación de los pueblos y su derecho a una autodeterminación externa. En términos legales implicaría el derecho de secesión. Sin embargo, como apuntamos, el Derecho Internacional no reconoce el derecho de libre determinación de los pueblos a grupos étnico-nacionales o minorías nacionales. Para, Antonio Remiro-Brotons si bien el siglo XX significó el cambio del principio de la libre determinación de los pueblos como directriz política a un principio jurídico avalado por nutridas resoluciones emanadas de organismos internacionales, principalmente de la ONU,

El futuro de la libre determinación de las minorías, de las naciones frustradas de estatalidad, puede ser espléndido; su presente sigue siendo, en todo caso, el de un *valor* polémico pendiente de positivización jurídica internacional. La lectura *completa* de los textos –y el contexto– de los instrumentos y declaraciones mencionados [el autor se refiere a los Pactos sobre Derechos civiles y políticos y sobre Derechos económicos, sociales y culturales y Declaraciones relevantes como la Resolución 1514-XV y 2625-XXV de la Asamblea General y en el ámbito europeo, el decálogo aprobado por la Conferencia de Helsinki sobre Cooperación y Seguridad en Europa, 1975] confirma que la integridad territorial del estado prevalece sobre cualquier otro valor.⁶¹

Siguiendo a J. A. Carrillo Salcedo, Remiro-Brotons enfatiza la relevancia del territorio para la organización del estado y su simbólica significación que en la práctica ha llevado a considerar la delimitación espacial como inseparable de la soberanía, por lo que

Sería peligroso para su conservación ampliar el alcance del principio de la libre determinación de los pueblos hasta el punto de reconocer el derecho de las minorías a separarse del estado para formar otro nuevo; demasiado revolucionario y desestabilizador, es poco probable que los actuales miembros de la sociedad internacional propugnen un rumbo semejante para el Derecho Internacional.⁶²

Es conveniente señalar en este punto que en el mismo sentido se pronunció la Comisión de Arbitraje de la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia, llamada también Comisión Badinter, al preguntarse específicamente si la

No. 7/2008, Real Instituto Elcano, 12/02/2008, pp. 19. consultado en www.realinstitutoelcano.org, consultado el 15-02-2008.

⁶¹ Remiro-Brotons, Antonio, *Derecho Internacional Público, op., cit.*, p. 170. Cursivas de Remiro-Brotons, corchetes nuestros.

⁶² *Ibíd.*, p. 171.

población serbia en Croacia y en Bosnia-Herzegovina tenía derecho a la libre determinación. La Comisión consideró que de acuerdo al Derecho Internacional se prefiere preservar la integridad política y territorial de estado: “independientemente de las circunstancias el derecho a la libre determinación no debe implicar cambios en las fronteras existentes en el momento de la independencia (*uti possidetis juris*) salvo que los estados interesados acuerden otra cosa”.⁶³ Esta por demás señalar que en el caso yugoslavo, los grupos nacionales abandonaron el camino de la negociación y prefirieron el de las armas, enarbolando el derecho a la libre determinación y el derecho a la secesión. Asimismo, esta recomendación llegó tarde puesto que ya se había dado el reconocimiento internacional alemán a los estados de Eslovenia y Croacia haciendo uso del mismo para responder a sus propios intereses y soslayando la preservación del estado yugoslavo preexistente. Volveremos al asunto del reconocimiento internacional más adelante.

No obstante, el Derecho Internacional no se olvida de las minorías, siguiendo a Remiro-Brotos podemos indicar que:

Su existencia está protegida por la Convención para la prevención y sanción del Genocidio (1948). El Pacto de los Derechos civiles y políticos (1966) reconoce a las [minorías] étnicas y lingüísticas el derecho a tener su propia vida cultural y a emplear su propio idioma (art. 27). Tanto este Pacto como el de Derechos Económicos, sociales y culturales comprometen a los estados parte a garantizar el ejercicio de los derechos que en ellos se enuncian sin discriminación alguna por cualesquiera motivos (art. 2) [entre otros instrumentos jurídicos]⁶⁴

En el mismo sentido se pronunció la Comisión Badinter respecto a la minoría serbia en Croacia y en Bosnia-Herzegovina;

En caso de que existan uno o más grupos dentro de un estado que constituyan una o varias minorías étnicas, religiosas o comunidades lingüísticas, tiene derecho al reconocimiento de su identidad en virtud del Derecho Internacional [...] las normas del Derecho Internacional exige a los estados que garanticen el respeto de los derechos de las minorías.⁶⁵

⁶³ Conference on Yugoslavia, Arbitration Commission, Opinion No. 2, 11 January 1992: 92 ILR 167, 168-9. Citado por Crawford, James, *The Creation of States in International Law*, United States, Oxford University Press, 2007, p. 407.

⁶⁴ Remiro-Brotos, Antonio, *Derecho Internacional Público, op., cit.*, p. 172. Corchetes nuestros.

⁶⁵ Crawford, James, *The Creation of States in International Law, op., cit.*, p. 407. Corchetes nuestros.

De las ex Repúblicas yugoslavas, al inicio de la desintegración de la RSFY, las que cumplían constitucionalmente para garantizar el respeto de los derechos de las minorías eran Eslovenia y Macedonia. Sin embargo, Eslovenia fue reconocida internacionalmente no así Macedonia que se enfrentó a la oposición de Grecia.

Por otra parte, es precisamente la Convención para la prevención y sanción del Genocidio de 1948, el marco jurídico internacional que permitió a los bosnios y croatas llevar una controversia a la Corte Internacional de Justicia en 1993 en contra de Yugoslavia:

El 20 de marzo de 1993, Bosnia presentó su caso contra Yugoslavia ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya [...] alegando la violación de la Convención para la prevención y sanción del Genocidio [...]. Comenzaba a sí el juicio más largo en la historia de la Corte, mismo que habría de concluir el 26 de febrero del 2007, y que por primera vez ésta se pronunciase sobre el fondo de un asunto de genocidio.⁶⁶

En otras palabras, en la teoría gellneriana estaríamos hablando de la limpieza étnica como una política que pretende la homogeneidad étnico-nacional a través de la fuerza y el exterminio. Sin embargo, en términos jurídicos no se utiliza esta expresión limpieza étnica y para evitar la impunidad se ha llevado esta problemática a los tribunales internacionales, en donde al formular la controversia el demandado debe acreditar que se cometieron actos de genocidio, crímenes contra la humanidad o crímenes de guerra.⁶⁷ Además, gracias a la Resolución 827 del Consejo de Seguridad del 25 de Mayo de 1993, se creó el Tribunal Internacional para la Persecución de Personas Responsables de Serias Violaciones al Derecho Internacional Humanitario cometidas en el territorio de la otrora Yugoslavia (ICTY). En dicho tribunal se inició un proceso en contra del líder serbio Slobodan Milosevic, Presidente de Serbia, por genocidio, entre otros cargos. Milosevic fue detenido en abril de 2001 pero murió antes de que se dictara sentencia en febrero de 2006.

⁶⁶ Portilla Gómez, Juan Manuel, “¿Justicia en los Balcanes? El fallo de la Corte Internacional de Justicia sobre el genocidio en Bosnia”, en *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, vol. VIII, 2008, p. 935.

⁶⁷ El lector interesado en el análisis del proceso y el fallo de la Corte Internacional de Justicia en el caso de Bosnia versus Yugoslavia puede consultar el volumen VIII, del Anuario Mexicano del Derecho Internacional en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/cont.htm?r=derint>

Recientemente, en 2008 fue aprehendido Radovan Karadzic, el líder serbiobosnio, uno de los principales arquitectos de la República Serbia de Bosnia y Herzegovina.⁶⁸

Regresando a los derechos de las minorías dentro del marco jurídico interno de un estado Velasco Arroyo pone énfasis en las dificultades conceptuales y prácticas del problema:

Si bien la cuestión de la articulación política del pluralismo cultural de las sociedades modernas ha sido abordada por la teoría liberal contemporánea, las herramientas jurídicas con que cuenta para su tratamiento –que no son otras que las propias del constitucionalismo democrático– se muestran en principio, poco idóneas. En este marco normativo, el establecimiento de derechos especiales para determinados grupos minoritarios ha sido, sin duda, el recurso más socorrido. Sin embargo, dicha técnica jurídica presenta importantes dificultades conceptuales y prácticas, tales como, por ejemplo, la identificación de los diferentes grupos titulares de derechos especiales o la cuestión no menos compleja relativa a la justificación normativa de tales derechos. Además, desde una perspectiva más práctica no debería pasar por alto el abuso del que históricamente ha sido objeto el lenguaje de los derechos de las minorías en manos de ideologías de signo totalitario que convirtieron los atributos de identidad en instrumentos para la exclusión social.⁶⁹

Fue precisamente en el marco del colapso de la URSS y el descrédito de una ideología totalitaria, lo que permitió a las minorías nacionales yugoslavas demandar la formación de su propio estado proclamando su derecho a la libre determinación. Pedro González Olvera siguiendo a Lee C. Buchheit consigna:

Todas estas comunidades sociales han recurrido a la doctrina de la autodeterminación como justificación de sus intentos de vivir separadamente de aquéllas con quienes antes lo hicieron. Por ello luchan políticamente, e incluso están dispuestas a hacerlo militarmente, si acaso encuentran una gran resistencia a su voluntad.⁷⁰

Siguiendo a otros autores como Nkambo Mujerwa, Peter James y Max Sorensen, González Olvera define al reconocimiento de un estado como:

⁶⁸ El lector interesado en los trabajos del ICTY puede consultar www.un.org/icty

⁶⁹ Juan Carlos Velasco Arroyo, "Derecho de las minorías y democracia liberal: un debate abierto", en *Revista de Estudios Políticos*, (Bimensual), (España) No. 109, (julio-septiembre de 2000), Centro de Estudios Constitucionales, pp. 201-202.

⁷⁰ González Olvera, Pedro, "El reconocimiento de los Estados en la actualidad", *Revista Mexicana de Política Exterior*, (publicación trimestral), (México), No. 34, (primavera de 1992), p. 27.

El acto unilateral por el cual uno o más estados declaran, o admiten tácitamente, que ellos consideran un estado –con los derechos y deberes derivados de esa condición– a una unidad política que existe de hecho y que se considera a sí misma como estado.⁷¹

En términos prácticos plantea:

Es bien sabido que la cuestión del reconocimiento, no tanto de la existencia de nuevos estados, tiene al menos dos facetas: la ya citada de la autodeterminación y la referente al supuesto o real derecho del estado reconocente para otorgar una especie de patente para que el reconocido pueda ser considerado un verdadero sujeto del derecho internacional. Esta segunda faceta ha tenido fuertes connotaciones políticas y en infinidad de ocasiones se ha utilizado como arma de presión para obtener concesiones, para mantener un determinado *statu quo* o para mantener un proceso de acuerdo con intereses particulares.⁷²

En otras palabras, se trate del reconocimiento de estados o de gobiernos, el reconocimiento puede ser condicionado o ser usado arbitrariamente como un arma política: “Dejar que la existencia formal de un estado esté determinada por la voluntad de los demás estados, puede derivar en un mal uso de la normatividad internacional”.⁷³ Como explicaremos con detalle en el capítulo cuatro, esto es lo que se les reprocha a Alemania, al Vaticano y a otros miembros de la Unión Europea al reconocer internacionalmente a los estados de Eslovenia y Croacia. Algunos critican el reconocimiento en sí y otros cuestionan que fue prematuro o que motivó las ansias secesionistas de los otros grupos nacionales de la otrora Yugoslavia.

Además, no hay que olvidar que

El estado es la única entidad beneficiaria, de pleno derecho, desde que su existencia es reconocida por los otros Estados, de la plenitud de competencias concedidas a los sujetos del Derecho Internacional: derecho de legación, derecho de concertar tratados, derecho de guerra, derecho de impartir justicia.⁷⁴

1.5.2. El nacionalismo hoy

⁷¹ *Ibíd.*, p. 29.

⁷² *Ibíd.*, p. 28.

⁷³ *Ibíd.*

⁷⁴ Marcel Merle, *Sociologie des relations internationales*, Paris, Dalloz, 1976, p. 267. Citado por Georgina Villafranca López, “La desintegración progresiva de la identidad nacional yugoslava” en Salcedo Aquino, José Alejandro, Torres Barreto, Arturo y Sanabria López, Juan José (coords.), *Senderos identitarios: horizonte multidisciplinario*, México, Juan Pablos-UNAM-FESA, 2008.

Consideramos pertinente además de señalar estos aspectos jurídicos formales, traer a colación, otra autora que nos da luz sobre los nacionalismos que resurgieron una vez terminada la Guerra Fría en la Europa del Este.

Mary Kaldor ubica a los nacionalismos y fundamentalismos en el marco de la globalización y de la sociedad civil global, como nuevos movimientos nacionalistas y fundamentalistas que al igual que los viejos nacionalismos

son movimientos de masas que engloban a trabajadores y campesinos; están organizados, al menos en parte, de maneras jerárquicas tradicionales, muchas veces con un líder carismático; y cuyo objetivo es casi siempre capturar el poder de Estado.⁷⁵

Sin embargo, son nuevos, porque se distinguen de los anteriores movimientos nacionalistas, obreros y anticolonialistas, en cuatro aspectos que son:

1. política de identidad basada en etiquetas nacionales,
2. composición social,
3. forma de organización y
4. uso de los medios de comunicación masiva.

En lo sucesivo tratamos cada uno de ellos:

Política de identidad. Reclaman el poder sobre la base de una identidad más que con base en ideas. “En el caso de los movimientos nacionalistas étnicos, esto significa que reclaman el poder político sobre la base de una etiqueta étnica que excluye, y de hecho es hostil, a otros con una etiqueta distinta”. Lo mismo sucede en el caso de los fundamentalismos religiosos. Los antiguos nacionalismos definían la nación como base de la ciudadanía. Los nacionalismos cívicos consideraban que la ciudadanía dependía de la residencia, no de los antecedentes culturales o de la lengua. “En particular, los movimientos de autodeterminación o anticoloniales se basaban en la democracia, la participación y los derechos, no en la etnia o la religión; tendían

⁷⁵ Mary Kaldor, *La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra*, España, Tusquets, 2005, p. 130. Aquí, la autora ubica a los nuevos nacionalismos como fuera de la modernidad, en un contexto posmoderno. En otra de sus obras Kaldor aborda la guerra en Bosnia-Herzegovina, el lector puede consultar: Kaldor, Mary, *Las nuevas guerras, Violencia organizada en la era global*, España, Tusquets, 2001.

a tener una visión de construcción nacional”.⁷⁶ Los nacionalismos étnicos y el fundamentalismo voltean sus ojos hacia el pasado “Evocan una manera de vivir pura y tradicional, la nostalgia de un pasado en el que supuestamente existía esa vida. Ambos propugnan formas de lucha violentas y celebran historias de batallas sangrientas perdidas o ganadas”.⁷⁷ Se presentan como reacción contra la modernidad, en contraposición con los viejos nacionalismos que se ven a sí mismos como garantes de progreso que construyen el Estado moderno, de hecho pueden observarse como formas de movilización contra la democracia y la apertura.

Composición social. La base social de los nuevos nacionalismos son los marginados y excluidos de la globalización:

son personas que se han visto obligadas a emigrar a conglomeraciones urbanas de todo el mundo y que se ganan la vida con trabajos mal pagados, o al margen de la economía formal, [...] Es gente desarraigada que vive con las frustraciones de la inseguridad y, cosa especialmente importante para la nueva generación de jóvenes inquietos que se unen a estos movimientos, de la inactividad forzosa y la pérdida de valor personal a consecuencia del desempleo.⁷⁸

Forma de organización. Algunos se organizan de acuerdo al modelo de los partidos de izquierda, pero además, combinan esta estructura con la construcción de redes. Las etnias y las religiones son transnacionales. Estas redes son importantes para la infraestructura de apoyo; proporcionan fondos, crean conciencia pública y actúan como lobbies globales. Asimismo, “traban alguna clase de vínculo con grupos delictivos, mercenarios, servicios de seguridad, empresas y bancos, tanto por el modo de financiarse como por involucrarse en actividades violentas y coercitivas”.⁷⁹

Realizan actos políticos simbólicos de carácter devastador y magnificante y los difunden por los medios de comunicación masivos y sobre todo por internet.

Como la destrucción de la mezquita de Ayodha en la India en 1992, o la demolición de las esculturas de piedra de Buda por los talibán. Son estos movimientos y no los

⁷⁶ *Ibidem.*

⁷⁷ *Ibid.*, p. 131.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 132.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 133.

democráticos, los que captan mejor el sentimiento popular de los desposeídos y excluidos de la nueva clase global.⁸⁰

Kaldor enfatiza las redes sociales transnacionales desde a bajo en los movimientos nacionalistas de hoy. Sin embargo, consideramos que soslaya la importancia de las negociaciones o acuerdos que se dan entre las élites políticas de poderes hegemónicos y los poderes político-militares locales. Es necesario recordar que estos nacionalismos étnicos y las rivalidades entre ellos son utilizados y atizados por poderes extranjeros que intervienen en las guerras civiles o internacionales para ubicarse geopolítica, geoeconómica y geoestratégicamente mejor respecto a sus competidores dentro de la arena política internacional.

Los poderes hegemónicos extranjeros apoyan a alguno de los bandos en estas guerras porque están interesados en los recursos naturales estratégicos, en los territorios geopolíticamente importantes. Por ejemplo, en las guerras yugoslavas y en el desmembramiento de Yugoslavia (1991-2008), Estados Unidos intervino para legitimar y mantener a la OTAN. Con ello, se mantuvo al complejo militar-industrial estadounidense y se incrementó el monto del presupuesto para defensa. Para legitimar los bombardeos realizados por la OTAN en contra de las posiciones serbias utilizó el derecho de injerencia o de intervención humanitaria, puesto que se buscaba evitar el genocidio albanos-serbio realizado por los serbios. Creó un estatus jurídico-internacional *sui generis* para Kosovo (Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas 1244) en 1999 y después hizo caso omiso del mismo promoviendo la independencia política de la región, a través del apoyo al Ejército de Liberación de Kosovo.

Es decir, los nacionalismos étnicos triunfantes generalmente lo son porque cuentan con el apoyo de una gran potencia. El caso yugoslavo brinda varios ejemplos empíricos de ello, el más reciente, fue el 17 de febrero de 2008, cuando se proclamó la independencia de Kosovo con el beneplácito de Estados Unidos. Allí Estados Unidos puso una base militar más.

⁸⁰ Cfr., pp. 133-134.

A partir del 11 de septiembre de 2001, los fundamentalistas islámicos, los terroristas son los nuevos enemigos (han sustituido al enemigo soviético) y son los que legitiman la permanencia del complejo militar-industrial estadounidense y el incremento del monto del presupuesto para defensa y seguridad nacional estadounidense.

Regresando a que los nacionalismos étnicos balcánicos son aprovechados por intereses extranjeros y apoyados por ellos y atendiendo a que Estados Unidos no es la primera potencia en hacerlo, consideramos conveniente abordar en el siguiente capítulo la relación entre los Balcanes y los viejos imperios: Austro-Húngaro, Ruso y Otomano. En el siguiente capítulo titulado *Antecedentes históricos de la antigua Yugoslavia* analizamos y hacemos un recorrido histórico que nos permite entender y explicar por qué, en general los Balcanes y en particular Yugoslavia, pertenecen a la zona 3. De acuerdo a la teoría de los husos horarios nacionalistas de Ernest Gellner, en esta zona no había ni nación ni estado y se han desarrollado los nacionalismos de tipo habsbúrgico.

2. Antecedentes históricos de la Antigua Yugoslavia

En el capítulo primero abordamos la teoría de Gellner sobre los nacionalismos para explicar los nacionalismos étnicos y la desintegración de Yugoslavia (1991-2008). Indicamos que es un teórico modernista porque sostiene la postura general de que el nacionalismo es una consecuencia necesaria de determinadas condiciones sociales propias de la era moderna e industrial y no un mero accidente ideológico.

Esta postura no niega o desdeña ni la sinceridad ni la profundidad del sentimiento nacional; al contrario, ambas constituyen una de las principales premisas de la teoría gellneriana. A fin de comprender y explicar las motivaciones de los nacionalistas debemos incidir en que lo que realmente tiene consecuencias en su comportamiento no es tanto lo que es la nación, el nacionalismo o el sentimiento nacionalista, si no lo que sus partidarios creen que son.

Es decir, se trata del aspecto culturalmente creativo, imaginativo y positivamente inventivo del ardor nacionalista, que permite la construcción de los mitos nacionalistas o la invención de la nación como perenne y universal desde una perspectiva particular. De acuerdo a Gellner “los retales y parches culturales que utiliza el nacionalismo a menudo son invenciones históricas arbitrarias. Cualquier otro retal con su consiguiente parche habría servido también”¹. Sin embargo, los nacionalistas no piensan ni sienten así y si queremos explicar las rivalidades entre los nacionalismos étnicos yugoslavos que causaron la violenta destrucción de Yugoslavia tan pronto como se vino abajo el socialismo real tenemos que analizar sus antecedentes históricos. Esto nos permite comprender y explicar las invenciones de cada nacionalismo étnico yugoslavo, su memoria inventada, su pasado mítico, sus posiciones políticas y sus reivindicaciones históricas.

¹ Gellner, *Naciones y nacionalismo*, op., cit., p. 81.

Además, no debemos soslayar que estos nacionalismos étnicos y las rivalidades entre ellos fueron utilizados y atizados por poderes extranjeros y que el triunfo de alguno de estos nacionalismos étnicos generalmente se presentó porque contó con el apoyo de una gran potencia.

En razón de lo anterior, en este capítulo dos, revisamos los diferentes significados del término los Balcanes; hacemos un breve recorrido histórico que da luz sobre el origen de las minorías nacionales en Yugoslavia, y la conformación de las identidades étnico-nacionales yugoslavas (serbia, croata, eslovena, bosnia, macedonia, montenegrina, albano-kosovar); examinamos la llegada de los pueblos eslavos a la región balcánica; Asimismo, estudiamos los imperios feudales de los eslavos del sur. Con ello pretendemos ubicar los antecedentes históricos que después van a ser concebidos por los diversos nacionalistas de la antigua Yugoslavia como su respectivo pasado glorioso, o bien, como su edad de oro o su época de esplendor nacional. Brevemente abordamos la importancia de los Balcanes para los viejos imperios: austrohúngaro, ruso y otomano, cuyos intereses antagónicos provocaron modificaciones fronterizas, desplazamientos y la redistribución geográfica de los eslavos de sur. También analizamos el nacionalismo liberal serbio y la pretensión de unificar a los eslavos del sur, lo que igualmente se ha dado en llamar la vocación piemontesa de Serbia. En resumen, analizamos y hacemos un recorrido histórico que nos permite entender y explicar porque, en general los Balcanes y en particular Yugoslavia, pertenecen a la zona 3. De acuerdo a la teoría de las zonas nacionalistas de Ernest Gellner, en esta zona no había ni nación ni estado y se han desarrollado los nacionalismos de tipo habsbúrgico.

2.1. De los ilirios a la diversidad religiosa

Es conveniente iniciar este apartado señalando las diversas connotaciones del término los Balcanes que en turco significan montañas. Desde la perspectiva geográfica:

Los Balcanes son de acuerdo a un concepto geográfico (una cadena de montañas situada en Bulgaria al sur del Danubio), por extensión se aplica a la península situada al

sur del Danubio, comprendiendo la parte europea del Imperio Otomano, la Turquía de Europa.²

Emilio de Diego García prefiere distinguir en los Balcanes tres grandes regiones geográficas: “la danubiana (al norte); la propiamente balcánica (de Noroeste a Sureste); y una estrecha franja costera más al Sur, a lo largo del Adriático, o al Este sobre el Mar Negro”³. Actualmente, en estas regiones se encuentran los estados de la antigua Yugoslavia: Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia, Montenegro, Serbia y Kosovo; Bulgaria, Rumania, Albania y Grecia.

Esta última rehúsa fervientemente la apelación de balcánico debido a que, desde la óptica político-diplomática, el sustantivo <<los Balcanes>> y el adjetivo <<balcánico>>, tienen una connotación despectiva: En este sentido, “los Balcanes son sinónimo de desorden, de confusión, de mala administración, de corrupción y la mayoría de los pueblos de esta región rehúsan esta apelación de balcánico”⁴. Como ya apuntamos el caso más ferviente de rechazo al apelativo balcánico es la actual Grecia, que refuta haber sido eslavizada en la antigüedad y prefiere considerarse como la cuna de la civilización occidental. El uso peyorativo del vocablo, en la jerga político-diplomática, se debe a Metternich quien “consideraba que los Balcanes comenzaban en Viena, con lo que hacia extensivo el uso del término a Austria y Hungría”.⁵ Es decir, al Imperio de los Habsburgo. Ninguno de los dos estados actuales ha aceptado el apelativo, siendo de origen teutón y magiar, las poblaciones de ambos países vinculan el término a los eslavos del sur.

Los Balcanes son también una zona fronteriza intercultural “una zona de <<dimes>> entendida más como escenario de conflictos, muro o telón, que a manera de puerta o corredor para la confluencia y el enriquecimiento mutuo de gentes distintas en sus modos de pensar, en sus creencias y en sus formas de

² Jean Bérenguer, “Les Habsbourg & les problèmes balkaniques” en Aguirre de Cáncer, Nuño, (Coord.), *Las arenas movedizas de los Balcanes*, España, Editorial Complutense, 1996, p. 15.

³ Emilio De Diego García, *Los Balcanes ante el siglo XXI*, España, Arco/Libros, 2001, p. 12.

⁴ Jean Bérenguer, “Les Habsbourg & les problèmes balkaniques” en Aguirre de Cáncer, Nuño, (Coord.), *Las arenas movedizas de los Balcanes*, op., cit., pp.15-16.

⁵ *Ibíd.*, p. 15.

vida”⁶. Desde nuestro punto de vista, la región ha oscilado entre el entendimiento y el conflicto entre culturas.

También se han usado metáforas para referirse a la zona de los Balcanes, De Diego García puso por título a uno de sus libros dedicado al estudio de la región *Los Balcanes, polvorín de Europa*⁷, en donde explica “la región balcánica es una especie de polvorín”⁸ al ser una zona asolada repetidamente por los enfrentamientos bélicos. Nuño Aguirre de Cáncer⁹ dirigió un Curso de Verano de El Escorial, en España, dedicado a Yugoslavia y a los Balcanes en 1993, al que nombraron: *Las arenas movedizas de los Balcanes*. Aguirre consignó lo siguiente:

Lo llamamos, quizás un poco literariamente, “arenas movedizas” porque esta imagen de una situación en peligro en la que algunos están sumergidos, otros quieren ayudarles pero sin atreverse a entrar para no caerse ellos mismos en el engranaje de dificultades imprevisibles, describe un poco la situación frente a la que nos encontramos las naciones europeas.¹⁰

Una vez, revisadas las metáforas y las diferentes connotaciones de la palabra los Balcanes, pasamos a responder la interrogante de por quién estaban poblados desde la antigüedad. Rebasaría los límites de esta investigación hacer un pormenorizado recuento del proceso de poblamiento y de los movimientos migratorios en la región basta con hacer algunos comentarios.

Los pueblos que comúnmente se conocen con el nombre de ilirios ocuparon desde hace siglos antes de Cristo un espacio relativamente amplio que se extendió, a orillas del Adriático, desde Istria hasta el Epiro, y que abarcó también distintas regiones adentro.¹¹

Los ilirios se relacionaron con los pueblos helénicos o griegos, en torno a los siglos VI y IV a. C., antes de caer bajo el control de Roma hacia el año 40 a. C. La influencia Romana en esa región se dejó sentir durante siglos, recordemos que en el siglo IV d. C., se creó la provincia romana de Dardania. Por otra

⁶ De Diego García, *Los Balcanes ante el siglo XXI, op., cit.*, pp. 12-13.

⁷ De Diego García, Emilio, *Los Balcanes polvorín de Europa*, España, Arco/Libros, 1996.

⁸ *Ibid.*, p. 9.

⁹ Embajador de España. Ex Vice-Presidente de la Conferencia de la Comunidad Europea sobre Yugoslavia (1991-92).

¹⁰ Nuño Aguirre de Cáncer, (Coord.), *Las arenas movedizas de los Balcanes*, España, Editorial Complutense, 1996, p. 10.

¹¹ Carlos Taibo, *Para entender el conflicto de Kosova*, España, Libro de la Catarata, 1999, p. 21. A diferencia de los serbios, los albano-kosovares llaman a Kosovo, Kosova.

parte, en relación a los pueblos eslavos, algunas fuentes indican que eran originarios de las tierras cercanas a los ríos Oder y Dniéper.

Los eslavos pertenecen a la comunidad lingüística-étnica indoeuropea, cuya disgregación se lleva a cabo a fines del neolítico y durante la Edad de Bronce (III-II milenio antes de nuestra era). Los protoeslavos han habitado la parte central de Europa oriental entre los ríos Oder, Vístula y Dniéper. Los autores griegos antiguos Heródoto (Siglo VI antes de nuestra era) y Sófocles (siglo V antes de nuestra era) mencionan en sus obras a las tribus eslavas de los neuros, budinos y enetos.¹²

Entretanto en los siglos I-II, los escritores romanos aludían a los eslavos con el nombre común de venedos. “En la conocida tabla de Peutinger romana (siglo II), los venedos están señalados como pueblo que habitan las tierras situadas al Norte de los Cárpatos”.¹³ Más adelante serían distinguidas tres tribus eslavas principales.

Durante los siglos II y IV se forman definitivamente los grupos tribales eslavos fundamentales, que se distinguen claramente por los autores de aquel entonces: zona oriental, los antes; zona occidental, los venedos y zona meridional, los eslavinos.¹⁴

Además, era una época de frecuentes invasiones de hunos, visigodos y ostrogodos provenientes de Asia Central. “El movimiento de los hunos y los godos hacia el interior de Europa que se inicia desde mediados del siglo III significa el comienzo del Gran éxodo de los pueblos”.¹⁵ Las tribus eslavas no fueron la excepción, fueron empujadas a migrar para huir de estas invasiones. El proceso fue lento y también incluyó las alianzas militares tribales. Así pues, a los pueblos ilirios poco a poco se les fueron acercando los pueblos eslavos indoeuropeos. En ese tiempo, también se da otro hecho relevante, en el año 395 se dividió el imperio romano entre occidente y oriente. Este último mejor conocido como Imperio Bizantino y los eslavos no tardaron en ser sus vecinos e incursionar en él.

A mediados del siglo V, después de la disgregación de la alianza tribal-militar hunica de Atila, el grupo de los eslavos del sur se desplaza desde el sur de los Cárpatos para venir

¹² Alexander Fol, “Origen e historia temprana de los eslavos”, en Fol, Alexander, et. alli., *Historia de Bulgaria*, México, UNAM, 1979, p. 37.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Ibidem*.

a instalarse en las antiguas provincias de Panonia y Dacia, al norte del río Danubio. Los eslavinos se convierten en vecinos inmediatos del Imperio Bizantino.¹⁶

Es hasta el siglo VI cuando los eslavos arriban a los Balcanes definitivamente y poco a poco estas tierras modifican su composición étnica, se eslavizan.

Durante los años 70 del siglo VI, bajo la dirección de su jefe –Dobrita–, los eslavinos dacios se liberan de la dominación ávara [de origen turco]. En 578, una gran masa eslava que asciende a casi 100 000 personas invade la Hélade, la Zona de Salónica y la Tracia y se establece definitivamente en las tierras balcánicas. Así se inicia en estas tierras la colonización eslava masiva. La toma de la fortaleza clave de Sirmium (la actual ciudad de Sremska Mitrovitza, Yugoslavia), abre el camino de los ávaros y de los eslavos de Panonia, dominados por ellos, hacia la mitad occidental de la península balcánica. En 584 y 586, ellos en dos ocasiones sitian la ciudad de Salónica, que es la segunda en importancia en el Imperio Bizantino.¹⁷

Como podemos observar los Balcanes son una región compleja étnicamente desde tiempos antiguos debido en parte a la geografía montañosa de la zona que facilita el aislamiento y debido también a las constantes migraciones motivadas por las invasiones de los pueblos indoeuropeos, entre los que se encontraban los eslavos y los turcos. Del norte de Europa también migraron tribus de origen finés y magiar que empujaron a los eslavos hacia el sur. En estas situaciones geográficas e históricas encontramos, en parte, el origen de la diversidad étnico nacional de la región balcánica en general y de la antigua Yugoslavia en particular.

A las migraciones y a la geografía de la zona podemos añadir las cuestiones geopolíticas para explicar la complejidad étnica balcánica. Los Balcanes al ser una zona fronteriza entre imperios rivales, son una región que ha sufrido cambios frecuentes de fronteras, el desplazamiento de poblaciones y la creación de minorías nacionales. En virtud de ello, hacemos hincapié de los cambios políticos y fronterizos balcánicos más antiguos a causa de intereses de imperios extranjeros y sólo de aquellos que explican la diversidad étnico-nacional de los eslavos del sur.

Al producirse la división del Imperio Romano, en el año 395, el territorio correspondiente a lo que sería Serbia, Montenegro y el norte de Albania quedó integrado en la órbita de Constantinopla; mientras el que ocuparía Bosnia, Croacia y Eslovenia seguía bajo el

¹⁶ *Ibíd.*, pp. 37-38.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 38.

control de Roma. Esta circunstancia habría de marcar más adelante el devenir de los pueblos eslavos que allí se asentarían posteriormente. Sobre todo cuando el año 812 Carlomagno firmó con los bizantinos el Tratado de Aquisgrán sancionando la frontera de sus respectivos Imperios.¹⁸

A principios del siglo IX, el rey de los francos, Carlomagno, se afianzó como el monarca más poderoso de Europa occidental. Sus tropas conquistaron Hungría, Eslovenia, Dalmacia y Croacia, pero nunca llegaron a Bosnia ni a Serbia. Como observamos una de las herencias de Carlomagno fue la religión católica a una parte de los eslavos del sur.

En la navidad del 800, el Papa coronó a Carlomagno en Roma, como emperador del Sacro Imperio Romano. Carlomagno era un cristiano devoto, y se encargó de que sus súbditos se cristianizaran ordenando que todo pagano que rehusara convertirse al cristianismo fuera ejecutado. Se aseguró de que los dálmatas, croatas y eslovenos continuaran siendo católicos y no se convirtieran al cristianismo ortodoxo.¹⁹

En otras palabras, al distanciamiento político-administrativo de los eslavos del sur, paulatinamente, se le añadió la diversidad religiosa. Unos quedaron bajo el dominio del Sacro Imperio Romano y otros quedaron bajo el yugo del Imperio Bizantino cuya capital era Constantinopla. El proceso de conversión de los eslavos al cristianismo se dio durante el periodo comprendido de los siglos VII al IX. La diversidad religiosa entre los eslavos del sur se acentuó con la disputa entre católicos y ortodoxos. El conflicto religioso concluyó con el cisma del siglo XI, en el año 1054. Entonces, unos eslavos del sur quedaron como cristianos católicos, reconociendo la autoridad del Papa y otros quedaron como cristianos ortodoxos desconociendo la autoridad del Vaticano. En el caso de Serbia fundaría su propia iglesia ortodoxa en el siglo XIII, bajo el patrocinio de San Sabas, como veremos más adelante.

Los Balcanes a partir de entonces eran una doble frontera entre el mundo occidental y oriental; y entre el mundo católico y ortodoxo. La doble frontera pasó por los eslavos que estuvieron integrados en Yugoslavia. Una vez revisada a vuelo de pájaro la llegada de los eslavos a los Balcanes y el origen de la diversidad étnica, cultural y religiosa de la región, pasamos, en el siguiente apartado, al estudio de los imperios feudales de los eslavos del sur.

¹⁸ De Diego García, *Los Balcanes ante el siglo XXI, op., cit.*, p.13.

¹⁹ Jasper Ridley, *Tito*, España, Vergara, 2006, p. 27.

Con ello intentamos situar los antecedentes históricos que después van a ser concebidos por los diversos nacionalistas de la antigua Yugoslavia como su respectivo pasado glorioso o su época de esplendor nacional.

2.2. Los Reinos de los Eslavos del Sur

Respecto a los serbios, podemos consignar que establecieron sus imperios siguiendo el modelo del Imperio Bizantino y no propiamente el feudalismo de la Europa occidental.

En el siglo IX, los serbios habían constituido ya un Estado bajo la llamada monarquía Rasacie (así denominada por tener su capital en Ras, en el Sandzack), que incluía territorios del sur de Serbia, Herzegovina y Montenegro; hasta el Adriático. Tres siglos más tarde se impuso una nueva, la de los nemánidas, fundada por Esteban Nemanja, cuyo apogeo llegaría con Dusan el Grande entre 1331 y 1355. Por entonces los serbios controlaban desde el Danubio, al Norte, hasta el Adriático, al Sur, y se extendían hacia las costas del Egeo, por el SE, abarcando Macedonia.²⁰

La dominación bizantina se enfrentó a la dinastía serbia de los nemánidas fundada por Stefan Nemanja, entre 1166 y 1371.

Desde el principio, Serbia fue uno de los estados más civilizados de Europa. Stefan podía firmar escribiendo su nombre cuando el santo emperador romano en Alemania, Federico I Barbarroja, tenía que conformarse con dejar la huella de su pulgar.²¹

A base de conquistas consiguieron extender su dominio en la zona. “A finales del siglo XII los niemanjitas consiguieron sonoros éxitos militares tanto en Macedonia como en Kosova”²². Durante el siglo XIII, bajo el liderazgo de San Sabas, el monje viajero e hijo de Stefan Nemanja, se constituyó la iglesia ortodoxa autocéfala serbia. “San Sabas, que tomó el nombre religioso de Simeón, obtuvo del patriarca de Constantinopla la autocefalía de la iglesia ortodoxa serbia, en el año 1219”.²³ A principios del siglo XIV otro descendiente de Stefan, el rey Milutin, extendió Serbia y la convirtió en un gran imperio cristiano ortodoxo más rico que el Imperio Bizantino.

²⁰ *Ibíd.*, p. 14.

²¹ Robert Kaplan, *Fantasmas balcánicos*, España, Ediciones B, 1999, p.73.

²² Carlos Taibo, *Para entender el conflicto de Kosova*, *op., cit.*, p.24.

²³ Kaplan, *Fantasmas balcánicos*, *op., cit.*, p. 73.

Milutin mandó construir el monasterio de Grachanitsa cuya construcción se terminó en 1321 e incluye unos hermosos frescos de los evangelistas y una cúpula en donde se aprecia el arte de influencia griega. Tras su muerte, ese mismo año, tomo el poder su hijo Esteban Uros, y diez años después, su nieto Esteban Dusan. “En la lengua serbia, *dushan* es el diminutivo de *dusha*, que significa <<alma>> —sobrenombre perfecto para un rey que llevó a Serbia a su cenit de gloria—”²⁴ El Tsar Dusan se encargó de construir más monasterios en Kosovo, sobre todo en la parte denominada Metohija.

Stefan Dusan, cuyo reinado se prolongó entre los años 1331 y 1355, se hizo con el control de toda la actual Albania y llenó de iglesias y de monasterios la región comprendida entre Pejë, Prizren, Mitrovicë y Prishtinë. La parte occidental de la actual Kosova se convirtió, con el nombre de Metohija, en el núcleo espiritual de Serbia, de la que Prizren devino capital.²⁵

En el mismo sentido se expresa Tim Judah, en relación a la construcción de iglesias, no así en la zona geográfica que abarcó el Reino de Dusan: “El imperio de Dusan cubría un área comprendida desde Dubrovnik en el Adriático hasta el Danubio, se adentraba en Bulgaria occidental, y se extendía por la mayor parte de Albania y por algunas regiones del norte de Grecia”.²⁶ Es una región más amplia que la referida por Taibo. “Dusan también continuó y aceleró la práctica de la construcción de monasterios”.²⁷ No está de más indicar que Kosovo proviene del serbio *kos* que literalmente significa: “campo de los mirlos” y *metoj* que significa lugar de iglesias.

Dusan estuvo apunto de conquistar Constantinopla pero los húngaros lo evitaron y en una segunda oportunidad los turcos, con el beneplácito griego, se movilizaron para proteger a la capital del Imperio Bizantino. Murió repentinamente al año siguiente sin lograrlo. Su muerte facilitó el avance de los turcos a la región. “El hijo de Dushan, Uros, fue el último rey de Nemanjic. [...] Para enfrentarse a la amenaza turca tras la muerte de Uros, en 1371, los señores serbios eligieron a Knez (príncipe) Lazar, como líder nacional.”²⁸ El

²⁴ *Ibíd.*, p. 78.

²⁵ Taibo, *Para entender el conflicto de Kosova, op., cit.*, p.24.

²⁶ Cfr. Tim Judah, *The serbs: History, Myth and the destruction of Yugoslavia*, USA, New Haven: Yale University Press, 1997.

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ Kaplan, *Fantasmas balcánicos, op., cit.*, p. 79.

príncipe Lazar no logró detener a los turcos, ni mandó construir monasterios como los reyes de la dinastía nemanjita. Sin embargo, logró trascender como personaje mítico, como mártir serbio, como parte fundamental del sentimiento nacional serbio.

Una de las batallas entre serbios y turcos se llevó a cabo el 28 de junio de 1389 en Kosovo. En ella el Príncipe serbio Lazar se enfrentó a las fuerzas de Murad II. De hecho fue una derrota serbia. Una versión indica que tanto Lazar como Murad murieron en el campo de batalla. Otra versión señala que Lazar fue hecho prisionero y condenado a ser decapitado. Milosh Obilich, de origen serbio, solicitó al Sultán atrapar la cabeza de Lazar para evitar que cayera al suelo. Se trataba de un subterfugio que sirvió para que Obilich sacara una daga y matara a Murad.

Sean cuales sean los detalles reales de la batalla, esta creó un aparato de construcción de mitos que ha ocupado y conformado la identidad nacional serbia y nutrido el ardor nacionalista serbio a lo largo de los 600 años siguientes.

Kosovo es considerada por los serbios como la cuna de su identidad nacional, el Imperio de Dusan como su época de esplendor nacional, y Lazar es un mártir serbio que se inmoló a manos turcas para ganar un reino celestial. Es el símbolo de la resistencia serbia y de la iglesia ortodoxa ante el avance turco.

Es precisamente, la iglesia ortodoxa serbia quien ha jugado un papel muy relevante en la preservación de este mito y la tradición oral serbia que reproduce épicamente el evento en canciones y en leyendas. Una leyenda representativa del ardor nacional serbio y de la importancia del príncipe Lazar como héroe nacional y mártir religioso es la siguiente:²⁹

*Allí vuela un pájaro gris, un halcón,
Desde Jerusalén la sagrada,
Y en su pico lleva una golondrina.*

²⁹ *Ibíd.*, pp. 80 81. Corchetes de Kaplan.

*Eso no es un halcón ni un pájaro gris,
Sino el santo Elías.
No lleva una golondrina,
Sino un libro de la madre de Dios.
Llega ante el zar [Knez Lazar] en Kosovo.
Deposita el libro en las manos del zar [y pregunta]...
¿De qué clase quieres que sea tu reino?
¿Quieres un reino celestial?
¿Quieres un reino terrenal?...*

*El zar escogió un reino celestial,
Y no un reino terrenal,
Construyó una iglesia en Kosovo...
Y dio la Eucaristía a sus soldados...
Luego los turcos vencieron a Lazar...
Y su ejército fue destruido con él,
De setenta y siete mil soldados.*

*Todo fue sagrado, todo fue honorable
Y la bondad de Dios fue cumplida.*

En 1389 Lazar estaba acompañado de su yerno Vuk Brankovic, tras la derrota serbia, Brankovic y la viuda de Lazar, Milica, aceptaron una relación clientelar con los turcos. En el siglo XIX, en plena era del nacionalismo, se cumplió el quinto centenario de la Batalla de Kosovo. Para entonces la iglesia ortodoxa y la tradición épica serbia habían transformado a Lazar en Cristo, Brankovic en Judas, Kosovo en el Gólgota, el éxodo del pueblo serbio encabezado por Arsenije III hacia Vojvodina en la salida de los judíos de Egipto guiados por Moisés, al pueblo serbio en la víctima de los turcos. En 1989, un siglo después, la conmemoración de la Batalla de Kosovo sería utilizada nuevamente para exaltar el ardor nacionalista serbio por un político serbio dispuesto a conservar el poder, Slobodan Milosevic.

Respecto a Montenegro, Fred Singleton señala que nunca fue dominado por completo por el imperio turco. Durante los dos siglos anteriores a las invasiones turcas el territorio del actual Montenegro comprendía la provincia serbia de Zeta. Sus pobladores no se distinguían culturalmente de otros serbios de los Balcanes. Ellos hablaban la lengua serbia, eran miembros de la iglesia oriental y usaban el alfabeto cirílico. El desarrollo de un Montenegro, como una entidad política y cultural diferenciada se debe al resultado de la separación de Zeta

después de la muerte del Tsar Dusan en 1355. Como los otomanos avanzaron a través de Macedonia, Serbia, Bosnia, Herzegovina y Albania durante los siglos XIV y XV, Zeta permaneció como una isla que nunca fue completamente sumergida.

La autonomía administrativa de Zeta respecto a Serbia comenzó con la destrucción del Imperio del Tsar Dusan unos treinta años antes de la Batalla de Kosovo. Una familia feudal local, los Balsici aprovecharon la oportunidad y establecieron su gobierno en Zeta. Dado el juego de las ambiciones rivales de venecianos, turcos y serbios los Balsici mantuvieron el poder hasta la muerte de Balsa III, el último miembro de su linaje en 1422. La muerte del déspota serbio Durad Brankovic, en 1456, seguido por la confusión en Serbia como por el avance turco hacia el Danubio crearon una nueva situación en Zeta. Los venecianos se hicieron del control de las costas montenegrinas y desarrollaron el comercio entre los puertos adriáticos y el Imperio Otomano. Pero ninguno controló por completo la provincia de Zeta.³⁰

En relación a Croacia podemos indicar que los croatas desarrollaron su reino hacia el siglo IX:

Por su parte, los croatas organizaron su propio Estado desde finales del ochocientos y, un siglo más tarde, alcanzaban su cenit bajo el reinado de Tomislav (911 a 928); ocupando aproximadamente lo que eran Croacia y Bosnia al momento de la ruptura en 1991.³¹

Este reinado croata fue de corta duración, hacia el año 1102 cayó bajo el dominio de los magiares a excepción de Bosnia. “Ésta última mantuvo, pues, su independencia y su monarquía al margen de Croacia, durante varios siglos, teniendo sus momentos más brillantes durante el reinado de Turtko I, desde 1371 a 1379”³². Mientras el territorio de Bosnia-Herzegovina estuvo bajo dominio croata la familia reinante se hacía llamar Herzog, de aquí deriva su nombre. Posteriormente formó parte del Reino de Serbia. Durante el siglo XIV, ambas sucumbieron al avance otomano. Turtko I fue contemporáneo de Lazar.

³⁰ Cfr., Fred Singleton, *A Short History of the Yugoslav Peoples*, USA, Cambridge University Press, 1985, pp. 29-30.

³¹ De Diego García, *Los Balcanes ante el siglo XXI*, op., cit., p.14.

³² *Ibidem*.

Ante la debilidad de este imperio en el siglo XIX, Bosnia-Herzegovina será codiciada por el Imperio Austriaco como veremos más adelante.

Entre tanto no se vivió en Eslovenia ninguna situación política comparable a las descritas; por el contrario, sus principales territorios: Carniola, Estiria y Corintia fueron convertidos, desde el siglo VIII, en feudos bajo el dominio de señores germanos. En el siglo XIII se produjo su incorporación formal al Imperio austriaco.³³

Sin embargo, por su cercanía a tierras italianas y por su ubicación geográfica, cuenta con una minoría nacional italiana, herencia también de las actividades comerciales venecianas, por lo que algunos de sus territorios son considerados por los italianos como irredentos.

2.3. Los Balcanes entre los viejos imperios: Otomano, Ruso y Austro-Húngaro

Atendiendo a que los nacionalismos étnicos balcánicos, y las rivalidades entre ellos son utilizados y atizados por poderes extranjeros, y que el triunfo de alguno de estos nacionalismos étnicos generalmente se presenta porque cuenta con el apoyo de una gran potencia; brevemente abordamos la importancia de los Balcanes para los viejos imperios: otomano, ruso y austro-húngaro. De Diego introduce la situación así,

Pero [las migraciones, la división del Imperio Romano, el cisma religioso y los imperios cambiantes de los eslavos del sur] no serían éstos los únicos episodios ni los factores exclusivos que contribuirían a diseñar el complicado mosaico de los Balcanes. Por el contrario, otros muchos acontecimientos posteriores, inducidos desde el exterior vendrían a potenciar las diferencias entre los pueblos eslavos que habitan la región. El más trascendente de aquellos acabaría siendo, sin duda, la invasión de los turcos.³⁴

El Imperio Otomano comenzó a cercar al Imperio Bizantino en el siglo XIV con la conquista turca de Adriánopolis. Esta conquista sacudió a los monarcas balcánicos.

³³ *Ibíd.*, p. 16.

³⁴ De Diego García, *Los Balcanes ante el siglo XXI*, *op. cit.*, p.13. Corchetes nuestros.

El déspota de Xeres, Ugles y el rey de Prilep, Valkasín, organizó una campaña para expulsarlos de la península. En la batalla de Chernomen (no lejos de la actual ciudad de Svilengrad), su ejército es derrotado y ellos mismos hayen allí la muerte (25 de septiembre de 1371). Bajo el pretexto de que el nuevo rey de Tárnovo, Iván Shishman (1371-1395), había quebrantado el tratado firmado con ellos, los turcos invaden su estado al año siguiente (1372).³⁵

Shishman se vio obligado a firmar la paz, se hizo vasallo de los otomanos, se comprometió a pagar tributo y entregó a su hermana, Kera Tamara, como esposa del sultán Murad (1375). En 1378 los turcos violaron el tratado de paz firmado con el reino de Tárnovo y continuaron su avance hacia el noroeste, en 1385 se apoderaron de Sofía. Entonces, los turcos se encontraban como una cuña entre Bulgaria y Serbia.

Ante el peligro inminente, el príncipe serbio Lázaró intenta formar una alianza cristiana para la defensa contra los turcos. A ella se incorpora el rey de Bosnia, Tvardko, el rey Iván Shishman y el nuevo monarca de Dobrogea. [...]Las fuerzas mancomunadas de los monarcas balcánicos eslavos meridionales bajo el mando del Príncipe Lázaró asestan en 1387, en la batalla de Plochnik, la primera gran derrota a los turcos y demuestran que éstos no son invencibles si se les ataca en conjunto.³⁶

Sin embargo, algunos reyes búlgaros se alinearon a las pretensiones otomanas y los apoyaban en sus conquistas, lo que a la postre resultó nefasto para la resistencia eslava. El reino de Tárnovo fue reconquistado y los turcos ajustaron cuentas con sus vasallos búlgaros, para después enfocar su atención en los serbios y bosnios.

El príncipe Lázaró recibe a los turcos en Kosovo Polé. Al principio la victoria se inclina hacia las tropas serbias y bosnianas. El propio sultán cae muerto por el valiente combatiente serbio Milos Obilic. Pero el hijo del sultán Bayazid I, quien asume el mando del ejército turco y el gobierno del imperio turco, gana la victoria definitiva. El príncipe Lázaró y muchos de los feudales serbios y bosnianos caen prisioneros de los turcos. Sus herederos reconocen el vasallaje a los turcos. La batalla de Kosovo Polé resulta muy importante para el destino de los pueblos en la península balcánica. La ofensiva turca para su dominación resultó demasiado poderosa.³⁷

En la Batalla de Kosovo, el 28 de junio de 1389 los otomanos derrotaron a los serbios. Finalmente, el Imperio Bizantino se había reconocido como vasallo de los turcos, tras conquistar la capital Constantinopla, en 1453 se apoderaron del Imperio de Oriente.

³⁵ Vasil Guiuzélev, "El ocaso del estado búlgaro medieval", en Alexander Fol, et. alli., *Historia de Bulgaria*, México, UNAM, 1979, p. 122.

³⁶ *Ibíd.*, p. 123. Corchetes nuestros.

³⁷ *Ibíd.*

Los turcos introdujeron nuevos elementos culturales y políticos a la región balcánica, el idioma turco, la religión musulmana, el sistema de administración política de los *Millets* (especie de provincias del Imperio Otomano, como los turcos respetaban la identidad étnica de los pobladores el término se ha traducido como nación). Además de una dinámica de conflicto que desataría numerosos desplazamientos de población y modificaciones fronterizas, sobre todo a partir de la confrontación con la otra potencia de la región, el Imperio austriaco. Tanto otomanos como austriacos se disputaban la región y sojuzgar a las poblaciones eslavas del sur.

Algunos serbios tratando de huir de la dominación de la Sublime Puerta se fueron a refugiar a la región de Krajina “la zona defensiva de Croacia, en la que los austriacos intentaron detener a los turcos a partir de 1521. Al mismo tiempo, otros pueblos como los albaneses irrumpieron en Serbia (especialmente en Kosovo)”.³⁸ Recuérdese que los albaneses no son un pueblo eslavo y fueron alentados por los propios turcos para poblar Kosovo. Los austriacos fracasaron en su intento de detener a los turcos, tras la derrota magiar en Mohacs, en 1529 los turcos llegaron a las puertas de Viena.

Algunos croatas también se desplazaron “Gran número de croatas, buscaron refugio en la zonas montañosas limítrofes con el Imperio austriaco. Sólo Montenegro, a pesar de su anexión formal a Constantinopla en 1499, gozó de ciertas libertades”.³⁹ No obstante, la violencia fue intermitente a través de los años en 1594, tras una revuelta serbia, los turcos desenterraron el cuerpo de San Sabas de Kosovo y lo quemaron en una pila funeraria pública a las afueras de Belgrado para convencer a los serbios de que el recuerdo de Kosovo debía ser borrado de sus memorias. En 1689-1690, ante el temor de una nueva represión turca, se dio el gran éxodo serbio. Abandonaron el monasterio de Pec y se fueron hacia Vojvodina. Algunas fuentes indican que fueron “de treinta

³⁸ De Diego García, *Los Balcanes ante el siglo XXI, op., cit.*, p. 16.

³⁹ *Ibidem.*

a cuarenta mil familias”⁴⁰, esta gran migración fue promovida por el patriarca Arsenije III.

En relación a los Balcanes y el Imperio Ruso, la zona balcánica representa para los rusos una importancia geopolítica indudable para acceder al mar Adriático y al Mediterráneo, el Imperio Ruso: “siempre ha tratado de mover sus fronteras hacia los mares cálidos. El carácter imperial del estado lo llevó hacia el mar Adriático, a través y con la ayuda de los estados balcánicos”.⁴¹ Las relaciones político-diplomáticas, entre ambos, han oscilado entre la cooperación y el conflicto. “Rusia ha tenido diferentes periodos de amistad y de conflicto con las naciones balcánicas, las que han abrigado sus propias aspiraciones, ya fuera en relación con las propias potencias o con otros países balcánicos”.⁴² Poco a poco se fue gestando el mito de la Madre Rusia, como protectora incondicional de los eslavos. “Sin embargo, la historia muestra que el papel que Rusia desempeñó fue más complicado y mucho menos pacífico, y que favoreció a las élites políticas guiada por el deseo de introducir sus propios intereses del momento”.⁴³ Rusia no fue siempre una amiga protectora para Serbia y Montenegro. En todo caso, sólo lo fue cuando así convenía a sus propios intereses y cuando podía socorrer a los eslavos del sur.

Siguiendo a Kurjak podemos agregar que la política del Imperio Ruso respecto a los Balcanes, por un lado, era estratégica y consistió en buscar la seguridad, la estabilidad en sus fronteras y el control de los Estrechos; por otro lado, tenía fines ideológicos a través del paneslavismo.

La influencia de Rusia se ejerció en dos direcciones; una preocupada por la necesidad de estabilizar la relación con Bessarabia y ganar las posiciones en el sur de la península, y en especial por tener el control sobre los Dardanelos; y la otra por el deseo de detener la penetración de las grandes potencias rivales, como Austria-Hungría, Turquía o Alemania. Un segundo interés ruso en los Balcanes tenía que ver con la religión (cristianismo ortodoxo oriental) y los vínculos culturales e históricos basados en similitudes de idioma y en algunos segmentos de historia común. Con las señales cada

⁴⁰ Javier Villanueva, *Puentes rotos sobre el Drina. Conflictos nacionales en ExYugoslavia*, Guipúzcoa, Tercera Prensa Hirugarren Prentsa, 1994, p. 28.

⁴¹ Jelica Kurjak, *Rusia en los Balcanes*, Revista Istor, CIDE, no. 6, consultado en http://www.istor.cide.edu/archivos/num_6/dossier2.pdf, p.35.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Ibidem*.

vez más obvias de la decadencia del imperio otomano al final del siglo XIX, se fortaleció el movimiento de agitación paneslavo dentro de la misma Rusia.⁴⁴

Este interés ruso balcánico y eslavófilo fue aprovechado por parte de la élite serbia y hacia finales del siglo XIX por la montenegrina también. El paneslavismo “tuvo una influencia considerable en un sector de los intelectuales y también encontró fuerte respaldo en algunos de los círculos oficiales”.⁴⁵ La dinastía Karageorgevic era prorrusa. Bérenguer sintetiza la cuestión así:

El imperialismo ruso se hizo explícito a partir de la Reina Catalina II quien deseó reconquistar Constantinopla y restablecer el imperio de Oriente. Rusia quería establecer su protectorado sobre los pueblos ortodoxos y eslavos de los Balcanes para prevenir revueltas, problemas y conflictos locales en esta zona constantemente peligrosa. Además, deseaba avanzar hacia el Bósforo.⁴⁶

Con lo que se reitera la importancia geopolítica para los rusos de los Estrechos del Bósforo y los Dardanelos que permiten el paso del mar Negro al mar Mediterráneo. Estrechos entonces bajo poder otomano y hoy bajo poder de Turquía miembro de la OTAN. Además de lo ya indicado sobre el imperio austriaco, podemos sintetizar el interés que le suscitaban los Balcanes así:

Los intereses de los Habsburgo en la zona de los Balcanes fueron de orden estratégico. Deseaban garantizar su seguridad contando con estados tapones que amortiguaran o debilitaran aún más al imperio Otomano. Este papel de estados colchón fue jugado por Serbia y Rumania porque los austriacos contaron con el apoyo de las dinastías reinantes: la dinastía serbia de los Obrenovic y la dinastía rumana de origen alemán perteneciente a los Hohenzollern católicos.⁴⁷

Sin embargo, en este sistema de seguridad hacía falta tener el control de Bosnia-Herzegovina. Paulatinamente la política exterior de Austria-Hungría trabajó para la obtención de este objetivo. Primero se hizo de la administración de Bosnia-Herzegovina en 1878 y después buscó la anexión total, que llevó a cabo hasta 1908. Veamos algunos aspectos de este proceso. Mientras en el Imperio Otomano ganaba terreno el capital alemán con la obtención de la concesión de la construcción del ferrocarril a Bagdad, la penetración económica de Austria-Hungría en los Balcanes se intensificaba. Sobre todo a

⁴⁴ *Ibíd.*, pp. 37-38.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 38.

⁴⁶ Bérenguer, “*Les Habsbourg & les problèmes balkaniques*”, *op. cit.*, p. 16.

⁴⁷ Cfr. Bérenguer, *op. cit.*, pp. 16-17.

partir de la derrota rusa por Japón en la guerra de 1905, lo que debilitó de manera considerable su posición a nivel internacional y se cuestionaba su influencia en la zona balcánica.

Además, respecto a Rusia, Austria-Hungría amparaba su política balcánica en los acuerdos de 1897 y 1903. “El primero establecía el mantenimiento del statu quo, y el segundo, el control conjunto sobre Macedonia y la oposición solidaria a las pretensiones a esta región por parte de los búlgaros”.⁴⁸ Es decir, tanto rusos como austro-húngaros se oponían a la expansión búlgara a expensas de Macedonia. Sin embargo, el peligro real para las Monarquías danubiana y turca no eran los búlgaros, si no los serbios.

Las aspiraciones nacionales de Serbia estaban dirigidas no sólo hacia las regiones eslavas de Turquía, sino también —e incluso en primer lugar hacia las tierras de los eslavos del sur sometidas al cetro de los Habsburgo. En Croacia, Eslovenia, Bosnia, Herzegovina, Vojvodina y otras regiones de los eslavos del sur pertenecientes a la monarquía doble, las masas populares ansiaban la liberación y la unificación de todos ellos.⁴⁹

De los pueblos eslavos balcánicos, sólo Serbia y Montenegro eran estados independientes. “Por esta razón, las clases dominantes de la Monarquía de los Habsburgo veían a Serbia como un centro extraordinariamente peligroso del movimiento de liberación de los eslavos del sur.”⁵⁰ Austria-Hungría aplicaba una política colonial en su trato con Serbia, trataba de mantenerla en una situación de atraso económico y de debilidad militar. “La había condenado a vegetar en calidad de apéndice agrario suyo”.⁵¹ Además, contaba con el apoyo de la dinastía reinante de la casa de los Obrenovic, abiertamente proaustriaca. Sin embargo, esta situación cambió radicalmente:

En 1903 se produjo en Serbia un golpe de estado. La dinastía de los Obrenovic fue reemplazada por la de los Karageorgevic. Esta última se orientaba desde tiempo atrás hacia Rusia, de la misma manera que el Partido Radical, la principal organización política de la burguesía servia y que su popular líder Nikola Pashich. Rusia era para ellos la única potencia que, llegado el caso, podía prestarles ayuda activa en la lucha contra

⁴⁸ Potemkin, V. P., et., alli., *Historia de la diplomacia. De la paz armada a la Primera Guerra Mundial (1871-1914)*, Tomo II, México, Grijalbo, 1967, p.486.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 487.

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ *Ibíd.*

Austria-Hungría. En Serbia no creían que la colaboración austro-rusa fuese algo sólido y duradero.⁵²

Como podemos observar, Austria-Hungría quiso consolidar su posición en los Balcanes ante la amenaza serbia, gobernada entonces por una dinastía prorrusa, de ideología paneslava; aprovechando la debilidad rusa y el desprestigio militar causada por su derrota en la guerra ruso-japonesa.

En Austria-Hungría había crecido la influencia del partido de los militares y propuso recurrir a la fuerza para solucionar el problema del nacionalismo de los eslavos del sur, cuyo centro se encontraba en Serbia. Su programa político incluía tres puntos principalmente: primero, se deseaba la anexión de Bosnia-Herzegovina con el objetivo de terminar con la imprecisión jurídica de ambas regiones. Las dos, de acuerdo con el artículo 25 del tratado de Berlín habían sido ocupadas por el ejército austro-húngaro. La monarquía danubiana administraba y gobernaba la región que aún formalmente seguía siendo parte del Imperio Otomano. Esta imprecisión jurídica estimulaba las aspiraciones eslavas en el sentido de que la dominación austro-húngara era temporal.

El segundo punto del programa de los militares era destruir el nacionalismo serbio y a su estado, cuyo territorio pasaría a Austria-Hungría. Con ello se esperaba que la influencia austriaca abarcara toda la península Balcánica, incluyendo Albania y Macedonia. Esta pretensión chocaba con los intereses Italianos que se oponían a que Austria-Hungría controlara la costa oriental del estrecho de Otranto, única salida del mar Adriático. En todo caso, si había guerra entre Austria-Hungría e Italia, los austriacos pondrían fin al viejo problema de las pretensiones irredentistas Italianas respecto del Trentino, Trieste, Istria y Dalmacia.

El tercer punto del programa consistía en la reestructuración interna de la monarquía dual en trial o en una especie de federación. Esto significaba el reconocimiento de los eslavos pero no en términos de igualdad, sino con un triple fin: terminar las ansias nacionalistas e independentistas de los eslavos del

⁵² *Ibidem*.

sur, oponerlos a los magiares y acabar con las pretensiones independentistas húngaras.

Los “trialistas” no sólo se disponían a oponer a los magiares la tercera parte de la monarquía –los eslavos del sur–, sino también incorporar a esta parte Croacia, retirándola de Hungría. Los partidarios del trialismo abrigaban el propósito de disminuir la influencia de la aristocracia magiar, la cual pretendía el papel predominante en toda Austria-Hungría. También se disponían a reprimir las aspiraciones de algunos círculos burgueses de Hungría que aspiraban al rompimiento de la unión con Austria y a la independencia nacional completa.⁵³

¿Quién encabezaba este programa? El archiduque Francisco Fernando, heredero del trono; el General Conrad Von Hötzendorf, y el antiguo embajador austriaco en Rusia, el barón Aehrenthal. Los dos últimos personajes robustecieron estas pretensiones políticas, en 1906, al ser nombrados, respectivamente, jefe del Estado Mayor General y ministro de Asuntos Exteriores.

El nuevo ministro de Asuntos Exteriores austriaco consideraba un fracaso la política balcánica de mantener a Serbia en un estado de obediencia política y de dependencia económica. Aehrenthal resumía el programa así: “Anexión de Bosnia y Herzegovina e inclusión de las partes no búlgaras (¡!) de Servia”.⁵⁴ Tras la citada anexión Conrad Von Hötzendorf, jefe del Estado Mayor General, planeaba la guerra contra Serbia, “Si nuestras tropas –escribía el general–se encuentran en Nisch, si nosotros somos allí los dueños, nuestra influencia quedará asegurada particularmente en la parte noroccidental de los Balcanes, pero también en toda la península en su conjunto”.⁵⁵ Entonces, de resultar así las cosas, los Balcanes serían controlados por el Imperio Habsbúrgico y el Imperio Otomano por los alemanes.

El lector habrá notado que, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, los Balcanes fueron codiciados principalmente por tres imperios antagónicos. Podemos resumir el estado de la situación así: Austria-Hungría quería controlar

⁵³ *Ibíd.*, p. 489.

⁵⁴ Conrad Von Hötzendorf, *Aus meiner Dienstzeit 1906-1918*, Viena-Berlín, 1921, vol. I, p. 528. Citado en Potemkin, V. P., et., all., *Historia de la diplomacia. De la paz armada a la Primera Guerra Mundial (1871-1914)*, Tomo II, *op. cit.*, p. 490.

⁵⁵ *Ibíd.*

la península y acabar con Serbia, estas pretensiones chocaban con los intereses de Italia, Rusia e Inglaterra. Esta ejercía su hegemonía en el mar Mediterráneo a través de Grecia. Si Austria-Hungría se hacía del control de todos los territorios de los eslavos del sur, se abría la puerta a la región de Salónica, donde se encuentra el principal puerto griego, lo que amenazaba directamente los intereses ingleses. El Imperio Ruso bajo el manto del paneslavismo apoyaba a Serbia, sobre todo a la dinastía Karageorgevic, prorrusa y a sus pretensiones de liberar y unificar a los eslavos del sur. Le interesaba tener acceso a los mares cálidos, así fuera a través de terceros estados pero de origen eslavo. Estos intereses rusos eran antagónicos con los de Austria-Hungría, Alemania e Inglaterra. El Imperio Otomano se resistía a morir y deseaba conservar su dominio en los Balcanes. Sin embargo, se encontraba muy debilitado y el mismo era objeto de los imperialismos europeos. Austria-Hungría, Alemania, Rusia e Inglaterra se disputaban el botín.

Guerras Balcánicas (1912)



Fuente: www.atlas_historique.net.

Las rivalidades entre los imperios: austro-húngaro, ruso y otomano por los Balcanes aunado a los intereses estratégicos de las otras potencias europeas y

los propios intereses de los eslavos del sur (ver mapa) prepararon las condiciones que detonaron la Primera Guerra Mundial. Tema que tratamos en otro apartado más adelante. Antes revisamos el nacionalismo liberal serbio y la pretensión de unificar a los eslavos del sur.

2.4. El nacionalismo liberal serbio

Aquí analizamos el nacionalismo liberal serbio y la pretensión de unificar a los eslavos del sur, lo que también se ha dado en llamar la vocación piamontesa de Serbia.

En este punto, nos gustaría hacer un recuento de la diversidad étnico-nacional de los eslavos del sur (serbia, croata, eslovena, bosnia, macedonia, montenegrina, albano-kosovar) al finalizar el siglo XIX.

En cuanto a Serbia formó parte del Imperio Bizantino de donde heredó su tradición religiosa ortodoxa, misma que conservó pese a que estuvo bajo el yugo otomano durante cinco siglos. En 1804 Serbia empezó a sacudirse el dominio turco.

La lucha de los servios contra el imperio opresor turco fue dirigida por dos hombres: Karageorge (en turco: Jorge Negro) y Obrenovich. Ambos libertadores fundaron dinastías, cada una de las cuales aspiraba a dominar Servia. Durante la mayor parte del siglo XIX dominó la familia Obrenovich bajo la protección de Austria (después llamada Austria-Hungría).⁵⁶

Desde entonces, Serbia se fue consolidando como estado-nación. En el Congreso de Berlín de 1878 fue reconocida como independiente por las potencias europeas. Al estallar la Primera Guerra Mundial, Serbia tenía más de un siglo de ser independiente políticamente.

Eslovenia y Croacia pertenecieron al Imperio Austro-Húngaro. Eslovenia perteneció a la parte austriaca del imperio danubiano mientras que Croacia formó parte de la región dominada por los magiares. Tanto eslovenos como

⁵⁶ Jan Bazan, *Breve historia de Europa Central, 1938-1993. Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Yugoslavia y Rumania*, México, El Colegio de México, 2001, p. 103.

croatas son católicos apostólicos romanos herencia de Carlomagno y del papel jugado por los Habsburgo en la contrarreforma. Eslovenia nunca formó un reino feudal independiente. Croacia sí, pero hace cientos de años, durante los siglos IX y X. Ninguna de las dos cayó bajo el dominio otomano. Antes de iniciada la Primera Guerra Mundial, Eslovenia estaba poblada en su mayoría por eslovenos, y también incluía a italianos, judíos, alemanes, austriacos pero como minorías. Croacia estaba habitada de croatas principalmente y de serbios, sobre todo en la región de Krajina y Eslavonia. Además de otros grupos nacionales minoritarios.

El aspecto religioso conlleva otros elementos de disimilitud cultural entre los grupos nacionales como pueden ser los calendarios utilizados en la vida diaria. Los eslovenos y los croatas utilizan, de acuerdo a su credo confesional, el calendario gregoriano⁵⁷; mientras que, los serbios como ortodoxos utilizan el calendario juliano. Por citar un ejemplo, entre las diferencias de estos calendarios, baste decir que, de acuerdo al calendario gregoriano la Navidad se celebra el 24 de diciembre, según el calendario juliano se celebra el 7 de enero.

Además, los eslovenos y los croatas utilizan el alfabeto latino, mientras que los serbios usan el alfabeto cirílico. La tradición cristiana ortodoxa y el uso del alfabeto cirílico vinculada a ella fueron el resultado de la actividad religiosa de los hermanos Constantino y Metodio, de la Iglesia griega bizantina en tierras eslavas.

Constantino (posteriormente llamado Cirilo) y Metodio, aristocráticos sacerdotes griegos que fueron enviados de Constantinopla a Moravia con la tarea de enseñar religión no en alemán o latín sino en la lengua vernácula. Tradujeron la liturgia y parte de las Escrituras al eslavo e inventaron un nuevo alfabeto, el glagolítico, para escribirlo.⁵⁸

⁵⁷ “En 1582 el Papa Gregorio XIII reformó el calendario. Esto introdujo otra diferencia entre los yugoslavos. Todos los países católicos. Incluidos Eslovenia, Croacia y Dalmacia, adoptaron el calendario gregoriano. Los cristianos ortodoxos de Serbia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro y Bulgaria, al igual que Rusia y Grecia, conservaron el calendario juliano, que estaba retrasado diez días respecto del gregoriano en el siglo XVI. A comienzos del XX, estaba retrasado veinte días”. Ridley, *Tito, op., cit.*, p. 30.

⁵⁸ Hastings, Adrian, *La construcción de las nacionalidades*, España, Cambridge University Press, 2000, p. 162.

El alfabeto glagolítico de Cirilo fue usado indistintamente con el latín por los croatas durante algún tiempo; mientras que la iglesia ortodoxa griega que se expandió hacia el oeste, hasta Rusia, proporcionó un vínculo literario y litúrgico entre los pueblos eslavos del este sufriendo algunas modificaciones que muchísimo después de la muerte de Cirilo, acabó por denominarse alfabeto cirílico.

En el caso de Bosnia-Herzegovina la situación se complica más. Una región de Bosnia-Herzegovina formó parte del Imperio Bizantino y la otra del Imperio Romano. En los siglos IX y X fue integrante del Imperio Croata de Tomislav. Después formó parte de Serbia. Posteriormente formó un reino independiente bajo la presencia de Turtko I. A partir de la Batalla de Kosovo- Polé permaneció bajo dominio turco de 1389 hasta 1878 cuando fue ocupada y administrada por el imperio habsbúrgico para después ser anexionada formalmente por dicho imperio en 1908-1909. De tal suerte que en Bosnia-Herzegovina había tres grupos étnico-nacionales: serbios, croatas y bosnios (unos profesaban la religión musulmana y otros reconocían que fueron sus antepasados los que profesaron la fe islámica). Por esto se dice que Bosnia-Herzegovina más que referirse a una identidad nacional hacía alusión a una identidad territorial. Pese a ello, durante años, incluso cientos de años, habían convivido o coexistido estos tres diversos grupos étnico-nacionales en el mismo territorio. Por lo que se llegó a considerar un ejemplo de estado multiétnico.

Macedonia tuvo su momento de gloria pero no durante la Edad Media sino durante la antigüedad con Philipo de Macedonia. Después fue parte del Imperio Bizantino y fue dominada por el Imperio Otomano durante siglos.

La Macedonia del siglo XIX se extendía a través de los Balcanes, de Albania y Tracia. Estaba formada por tres provincias (Kosovo, Monastir y Salónica) y un verdadero mosaico de etnias turcos, albaneses, griegos, serbios, búlgaros, judíos, gitanos, valacos. El Islam y el cristianismo se enfrentan, pero también, en el seno de la ortodoxia, se opone el exarca búlgaro y el patriarca griego. Cuatro estados hacen valer sus derechos históricos sobre Macedonia: Bulgaria Serbia, Grecia y, evidentemente, el imperio Otomano, e incluso un quinto estado, Rumania, que se interesa por su minoría valaca, todos los cuales no excluyen la aparición de un sexto pretendiente, el nacionalismo

macedonio que intenta federar las diferentes etnias y rechazar las pretensiones de los estados vecinos.⁵⁹

Sus pobladores se dividían en términos religiosos en ortodoxos, musulmanes y una minoría católica. Utilizaban el calendario juliano y el alfabeto cirílico. Había un dialecto macedonio, fuertemente cuestionado por otros grupos eslavos. La palabra macedonia en los idiomas español y francés se utiliza en cuestiones gastronómicas para designar a ensaladas o helados que incluyen muchos ingredientes. En términos étnicos eso es Macedonia, una mezcla de diversas etnias. Al finalizar el siglo XIX, Macedonia era un hervidero de grupos nacionalistas, algunos buscaban la independencia política respecto a los turcos, como la Organización Revolucionaria Interna de Macedonia y otros modernizar al Imperio Otomano como el grupo de los Jóvenes Turcos que deseaba modernizarlo y evitar su desintegración. De hecho la cuestión macedonia fue la que provocó los acuerdos entre Austria-Hungría y Rusia al finalizar el siglo XIX.

Montenegro era una pequeña región enclavada en una zona montañosa de difícil acceso que fue poblada por serbios. Algunas fuentes consideran que nunca fue conquistada por completo por los otomanos. Durante el siglo XIX se mantuvo a la sombra de Serbia y fue su aliado tradicional.

Por estas diferencias históricas, por las diversas migraciones, las diferentes dominaciones extranjeras y por las condiciones geográficas que facilitaban el aislamiento, existía en los Balcanes una heterogeneidad étnica-nacional y una complejísima distribución geográfica de los diversos grupos étnicos-nacionales.

No es de extrañar, entonces, que en el inicio del siglo XX, los expertos en nacionalismo se cuestionaran si había en los eslavos del sur una sola nación yugoslava o había varias naciones. Algunos, como Hans Kohn, ponían en duda la existencia de cualquier nación, antes del siglo XVIII: "Los eslavos del sur, divididos en regiones históricas más que según principios etnográficos, sin un idioma ni una ortografía uniformes no eran mas que una materia prima

⁵⁹ Zorgbibe, Charles, *Historia de las Relaciones Internacionales. 2. Del sistema de Yalta a nuestros días*, España, Alianza, 1997, p. 115.

etnográfica a partir de la cual podían crecer las nacionalidades”.⁶⁰ Antes del siglo XIX, todo era confusión y disputas relativas a los orígenes y las relaciones de los eslavos del sur. Por ejemplo, uno de los términos genéricos para designarlos era el de ilirios, otro el de eslavos del sur. Los serbios preferían la palabra más particular de serbios. Sin embargo, desde el punto de vista de Kohn fue hasta mediados de XIX que “empezaron a organizarse los diferentes grupos regionales, dialectales y religiosos, formando tres nacionalidades, la de los serbios, la de los croatas y la de los eslovenos”.⁶¹ Sin tomar en cuenta otros grupos como los búlgaros y los albaneses que no son considerados como eslavos. No obstante ambos grupos se consideran a sí mismos como ilirios.

Consideramos conveniente dedicar algunos párrafos al desarrollo de la identidad cultural de los eslavos del sur y a la conciencia nacional, al menos en los últimos tres siglos previos al estallido de la Primera Guerra Mundial y abundar sobre los comentarios de Kohn. En otras palabras dedicar atención a la decadencia del latín y al creciente uso de las lenguas vernáculas por parte de los políticos, los burócratas y los poetas con lo cual se acentuaba la tendencia laica de unidad nacional. Sin embargo, al estar presente una gran diversidad étnica nacional había una gran competencia para discernir y elegir una etnia que sirviera de base nacional, cada una de ellas se asignaba ese papel y descalificaba a las demás para tal rol histórico.

El sacerdote católico croata, Yuri Krizanic (1618-1683), fue un paneslavista y eslavófilo, creía en la unidad de todos los eslavos, imaginó una lengua eslava común que pudiera servir de vínculo entre todos los pueblos eslavos, a los que consideraba miembros de una sola nación. También veía como la madre de los eslavos a Rusia y deseaba la unión de las iglesias griegas y romanas. Era consciente de que la cuestión religiosa separaba a los eslavos. Se lamentaba en sus escritos políticos del dominio de las influencias extranjeras sobre todo las alemanas y griegas en la vida de los eslavos. También veía con preocupación

⁶⁰ Kohn, Hans, *The Idea of nationalism*, Nueva York, 1944, p. 546. Citado por Hastings, Adrian, *La construcción de las nacionalidades*, España, Cambridge University Press, 2000, p. 159.

⁶¹ Kohn, Hans, *Historia del Nacionalismo*, España, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 452.

que los eslavos tenían una pasión por lo extranjero que los conducía a ser dominados por ellos.

Ningún país bajo el sol ha sido tratado jamás con tanta injusticia o ha sido tan agraviado como nosotros a manos de los extranjeros, de los alemanes. Morimos de asfixia bajo el peso de una multitud de extranjeros; nos embaucan y nos llevan a todas partes, tirándonos de la nariz, en tanto que se imaginan iguales a Dios, y a nosotros como unos bobalicones... Nos maravillamos ante todo lo extraño, despreciando todo lo relacionado con nuestra vida.⁶²

Deseaba emprender todo un conjunto de reformas administrativas, políticas liberales que permitieran a Rusia y a los eslavos jugar un papel digno en las relaciones entre el culto occidente y el bárbaro oriente. Nótese que había juicios valorativos que permitían a Krizanic establecer una jerarquía cultural. Esto permearía entre el nacionalismo croata y esloveno, ambos se consideraban culturalmente superiores a los serbios y a los demás pueblos eslavos que se encontraron bajo dominio turco.

El padre Paisii (1722-1798) un monje del monasterio Khilendar en el Monte Atos, es otro precursor del nacionalismo moderno dentro de los pueblos eslavos del sur, particularmente del búlgaro, pero incidió en otros pueblos eslavos.

Escuchad, lectores y oyentes de la familia búlgara, que estáis ansiosos de conservar vuestras costumbres y queréis comprender vuestra patria búlgara... Es útil saber acerca de vuestros padres y antepasados, de vuestros reyes, patriarcas y santos... Así, los de más pueblos e idiomas conocen a su propio linaje y tienen historiadores, y todos los que escriben libros saben y hablan de ellos. Pues cada quien alaba a sus parientes y costumbres... De este modo, he escrito en vuestro idioma y vuestra manera... Leed y aprended, o si no, sucumbiréis a un idioma y costumbre extranjeros... He escrito para que podáis amar a vuestra familia y a vuestra patria búlgara.⁶³

La obra de Paisii tuvo resonancia en Stoiko Vladislavov quien escribió *El Libro Dominical*, fue el primer libro impreso y escrito en búlgaro; pero por sus ideas fue retomado a la postre por los rusos paneslavistas.

Por su parte el humanismo italiano afectó a los croatas penetrando por la región de Ragusa (Dubrovnik), importante centro comercial de la costa

⁶² Citado por Hans Kohn, *Historia del nacionalismo*, op., cit., p. 453.

⁶³ Paisii, *Istoria Slavyanobolgarskaya* (1762) manuscrito. Citado por Kohn, Hans, *Historia del Nacionalismo*, op., cit., p. 450.

dálmata. Los humanistas croatas consideraban que su origen era ilirio y deseaban conservar el latín como lengua culta. Al idioma croata lo llamaban *Scythacus Sermo*. Sin embargo, el idioma vernáculo iba ganando terreno, se utilizó para escribir muchos poemas y poco a poco se fue puliendo para convertirse en un instrumento literario.

Un franciscano Andreja Kacic-Miosic, sirvió de intermediario al publicar *El habla popular del pueblo eslavo*, Venecia, 1756, en donde narra los hechos heroicos del pasado de los serbios, croatas, eslovenos y búlgaros, en canciones cuya letra estaba escrita en la lengua hablada.⁶⁴

Esta obra renacentista influyó en la moderna literatura serbia, Kacic-Miosic y Karadzic sirvieron de base del idioma literario moderno de los serbios y de los croatas.

En relación a Eslovenia, el viento de la “Reforma que dividió la cristiandad sobre la base *cuius regio, eius religio*, es decir, de las preferencias religiosas de las gobernantes, unieron la autoridad civil y religiosa y de este modo extendieron el laicismo sobre una base nacional”,⁶⁵ llegó a ella. Primoz Trubar tradujo la Biblia al esloveno, y su amigo Adam Bohoric escribió la primera gramática eslovena. Un nuevo impulso a la cultura eslovena llegó a través de la Ilustración austriaca, pero especialmente con la administración napoleónica al formar el Departamento de Iliria. “Se fundaron las primeras escuelas modernas y los primeros periódicos; las reformas económicas permitieron el desarrollo de una clase media; el poeta esloveno Valentín Vodnik (1758-1819) ocupó el puesto de director de la instrucción pública de Iliria”.⁶⁶ A pesar de estas obras, aún había dudas en qué término colectivo usar para referirse a los eslavos del sur, como le sucedió a Anton Linhart, al escribir *Ensayo de una Historia de Carniola y de otros eslavos del sur*, 1788. Linhart “no pudo echar mano de ningún nombre colectivo para designarlos”.⁶⁷ Es decir, se seguían utilizando los términos imprecisos y cuestionados de ilirios y de eslavos del sur. Linhart no

⁶⁴ *Ibíd.*, p.451.

⁶⁵ Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, México, Random House Mondadori, 2007, p.127.

⁶⁶ Paisii, *Istoria Slavyanobolgarskaya* (1762) manuscrito. Citado por Kohn, Hans, *Historia del Nacionalismo*, *op., cit.*, p. 450.

⁶⁷ Kohn, Hans, *Historia del Nacionalismo*, *op., cit.*, p. 452.

uso el término Eslovenia para referir a una identidad nacional con plena conciencia nacional.

En Montenegro se mantuvo un férreo espíritu de independencia, favorecido por la inaccesibilidad del terreno, el príncipe-obispo (vladika), fungió como líder de los serbios de Montenegro, hasta que Danilo I Petrovic-Njeogos (1697-1737) fundó una dinastía que duró más de doscientos años. Los montenegrinos mantuvieron su independencia sobre todo a partir de la matanza de turcos en la navidad de 1702. Se le atribuye a Petar Petrovic Njiegos, obispo montenegrino durante el siglo XIX, la autoría del más grande poema en lengua serbia, *La corona de montañas*, donde justifica aquella matanza masiva de conversos islámicos para mantener una guerra local contra los turcos. En aquel tiempo, este triunfo sobre los turcos valió para recibir un mensaje solemne de Pedro el Grande, en 1711, exaltando el paneslavismo pues aludía a los vínculos de la religión ortodoxa, de los pueblos eslavos y de la lengua eslava. Pedro también les prometió ayuda de Rusia. “Savo, el sucesor de Danilo, estudió y se consagró como obispo en Rusia; él y Petar I (1782-1930) mantuvieron contacto con la corte de San Petersburgo”.⁶⁸ Nutriendo el mito de Rusia como madre de los eslavos.

Lo serbios tomaron la iniciativa, a principios del siglo XIX. Su cultura había avanzado menos que la de los croatas, pero habían conservado una mayor conciencia histórica y una mayor vitalidad combativa que otros eslavos del sur.

Las canciones populares, *pesme*, recitadas según la tradición oral, acompañadas por el violín de una sola cuerda, el *gusla*, mantuvieron vivos los recuerdos de los famosos antepasados y de la lucha contra el turco, la leyenda del heroico príncipe Marko y de muchos hombres del pueblo, de los *haidukos*, mitad ladrones románticos y mitad guerrilleros salvajes, que en las montañas continuaban la lucha contra el turco. Esta poesía *folklórica* mantuvo vivo el recuerdo del pasado, haciendo un llamado a la virilidad y al heroísmo de la gente.⁶⁹

Dositej Obradovic (1740-1811) fue otro serbio que promovió la unidad nacional eslava. “Fue el primero en poseer la visión de la nación moderna, considerando mucho más importantes los vínculos del idioma que los de la religión; abogaba

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 454.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 453.

por la tolerancia religiosa y propagaba la unidad de todos los eslavos del sur, independientemente de su fe".⁷⁰ Su autobiografía, cuya primera parte apareció como *Zivot i Priklucenija* (La vida y aventuras de Demeter Obradovich, un monje llamado Dositej), en Leipzig, en 1783, señaló el principio de la literatura serbia moderna. Tradujo Las fábulas de Esopo, adornándolas con prescripciones y ejemplos morales y utilitarios. "Su fama llegó a ser tan grande que de Kara-Jorge le hizo tutor de sus hijos y ministros de Educación, en cuyo carácter fundó la primera escuela secundaria de Belgrado".⁷¹ Por lo que influyó masivamente entre los serbios. Sin embargo,

El verdadero impulso sólo apareció en el siglo XIX, cuando Vuk Stefanovic Karadzic (1787-1864), discípulo del filólogo esloveno de Kopitar en Viena, empezó a dedicar su vida a la adopción de la lengua hablada como idioma literario. Con ese fin coleccionó y editó los cantos nacionales serbios, con el objeto de probar la belleza de la lengua hablada; publicó gramáticas y diccionarios, simplificó la ortografía, creó de hecho una literatura secular, moderna, basada en las tradiciones populares de la nación. Justamente se le puede considerar como el padre de su nación.⁷²

La relevancia de Karadzic no solo se sintió entre los pueblos eslavos, también estableció su reputación y dió a conocer sus logros entre las clases educadas del Occidente. "Con la obra de su vida tendió un puente sobre el abismo que separaba a los serbios de Europa. Sus esfuerzos serían inconcebibles sin la inspiración de Herder y del nuevo nacionalismo de la Revolución Francesa".⁷³ Su influencia se dejó sentir entre los checos bajo yugo austriaco, que tenían un contacto estrecho mayor y permanente con la vida intelectual de Alemania y del occidente de Europa que su propio pueblo serbio.

Así pues Kohn, como ya anotamos, concluía que entre los eslavos del sur se formaron tres identidades nacionales, la de los serbios, la de los croatas y la de los eslovenos. Nosotros consideramos que si bien se podían distinguir tres nacionalidades, entre los eslavos del sur, había una sola nación la serbia, porque era la única con pretensiones políticas de unificar a todos los eslavos del sur. En otras palabras había tres grupos con identidad nacional pero solo uno con conciencia nacional.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 455.

⁷¹ *Ibíd.*em.

⁷² *Ibíd.*, pp. 455-456.

⁷³ *Ibíd.*, p. 456.

El experto británico Nevill Forbes, en 1915, decía: “Los serbios y los croatas eran, en lo que respeta a raza y lengua, originariamente un solo pueblo, y ambos nombres tenían exclusivamente significación geográfica”.⁷⁴ Para otros expertos “los serbios son los más representativos de los eslavos de los Balcanes”.⁷⁵ Varios pueblos eslavos del sur “miraban a Serbia para que los dirigiese hacia la independencia, de la misma forma que el Piamonte había dirigido a los estados italianos en 1860”.⁷⁶ R. W. Seton-Watson, experto británico de la temática nacionalista, expresaba su convencimiento en relación a la unidad política eslava, es decir, estaba a favor de la formación de un estado yugoslavo. Sin embargo, trató de restarle importancia a la problemática de la diversidad étnico-nacional a favor de un patriotismo yugoslavo:

De la misma manera que Alemania e Italia han obtenido su libertad y su unidad así también la obtendrá también la raza Serbocroata. El hecho de que los eslavos del sur prefiriesen llamarse croatas en lugar de serbios o serbios en lugar de croatas, debería ser una cuestión que no preocuparse al estado ni a la sociedad. El patriotismo más amplio de los eslavos del sur debería incluir y trascender el sentimiento de individualidad racial.⁷⁷

También para Harold Temperley, Serbia tenía una vocación piamontesa, que expresaba así: “El reino de Serbia ha transmitido el mismo tipo de esperanza y de ejemplo de unidad de los eslavos del sur que el reino de Piamonte [...] La unidad espiritual de la raza yugoslava ya se ha alcanzado”.⁷⁸ Para este autor, Serbia era la nación eslava que podría ser la base nacional para unificar a los eslavos del sur. Este discernir entre los expertos británicos influenciará en la postura política del gobierno británico una vez finalizada la Primera Guerra Mundial. Fortalecerá la concepción del nacionalismo liberal serbio porque así convenía a los propios intereses geopolíticos británicos. De acuerdo a Gellner, la vocación piamontesa de serbia se hacía agua debido a que no se había

⁷⁴ Citado por Kaplan, *Los fantasmas balcánicos, op., cit.*, p. 65.

⁷⁵ Woislav, Petrovitch, *Serbia Her People, History and Aspirations*, Londres, Harrap, 1915, p 158 y 241. Citado por Hastings, Adrian, *La construcción de las nacionalidades, op., cit.*, p 160.

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ R. W. Seton-Watson, *The Southern Slav Question and the Hapsburg Monarchy*, Londres, 1911, pp. 336 339-340. Citado por Hastings, Adrian, *La construcción de las nacionalidades, op., cit.*, p 160.

⁷⁸ Harold Temperley, *History of Serbia*, Londres, G. Bell, 1917, pp. 1 y 3. Citado por Hastings, Adrian, *La construcción de las nacionalidades, op., cit.*, p 161. Corchetes nuestros.

desarrollado como alta cultura y disputaba este privilegio con la croata y la eslovena.

2.5. Versalles. Principio y fin.

Aquí examinamos la formación de Yugoslavia al finalizar la Primera Guerra Mundial como Reino Serbo-Croata-Esloveno y tratamos las rivalidades nacionalistas que se fueron gestando o reafirmando durante el periodo entre-guerras. Esto es, de acuerdo a las etapas de transición de la teoría gellneriana, estamos en la época de Versalles y Wilson.

Los nacionalismos esloveno, croata y serbio, durante el siglo XIX, fueron movimientos de reducidas élites en el ámbito del imperio habsbúrgico. Los nacionalismos bosnio, montenegrino, macedonio y albanokosovar no se desarrollaron plenamente durante este siglo. El nacionalismo macedonio y albanokosovar iniciaron su camino como tal a partir del Congreso de Berlín en 1878. Los serbios del imperio otomano fueron los que desarrollaron un nacionalismo basado en una conciencia histórica y más bien un nacionalismo masivo.

Serbia había desarrollado una identidad nacional fundada en una conciencia histórica mayor que la desarrollada por croatas y eslovenos bajo dominio habsbúrgico. En este proceso jugó un papel determinante la lucha constante contra los turcos durante todo el siglo XIX y sobre todo que los serbios lograron establecer un estado independiente que fue reconocido tardíamente por las potencias europeas en el Congreso de Berlín en 1878. Es decir, el nacionalismo serbio del imperio otomano era un nacionalismo triunfador. Croatas y eslovenos habían desarrollado una identidad nacional basada en una conciencia cultural, lingüística y religiosa sobretodo, veían a Serbia como centro emancipador de los eslavos que se encontraban bajo el yugo austriaco.

Serbia intentó erigirse como el Piamonte Yugoslavo, siguiendo el modelo de Italia, de Cavour y Garibaldi. Este intento fue apoyado por los gobernantes británicos y franceses porque así convenía a sus intereses. De las ruinas del

imperio austro húngaro y otomano se formó el Reino Serbo-Croata-Esloveno, que junto a otros estados de reciente creación como Polonia, Checoslovaquia, Austria, Hungría, Bulgaria, Albania y Rumania formaron un grupo de estados amortiguadores que como cinturón de seguridad protegerían a Europa Occidental de los vientos revolucionarios de la Rusia socialista.

Los líderes aliados, que se reunían en Versalles para redactar el tratado de paz, tenían otros planes para Europa. Alemania debía ceder territorios a Francia y Polonia, pero el Imperio austro-húngaro sería desmembrado casi por completo. Polonia sería restaurada mediante la cesión de tierras que Rusia, Prusia y Austria habían anexado en el siglo XVIII. La parte oriental de Hungría (Transilvania) se cedería a Rumania. Se crearon dos estados nuevos que nunca habían existido, principalmente a partir de lo que era el territorio austriaco. Checoslovaquia se quedaría con la Bohemia austriaca y Moravia, la Eslovaquia húngara y Rutenia. Yugoslavia se creó mediante la unión de Serbia con Montenegro, y las provincias austriacas de Croacia, Eslovenia y Bosnia. También se entregó a Yugoslavia una parte de Hungría meridional (la Voivodina). Austria cedió Trieste e Istria a Italia.⁷⁹

En razón de todos estos elementos, podemos afirmar que el Reino Serbo-Croata-Esloveno fue una unión artificial que respondió a los intereses de las Potencias Aliadas, sobre todo de los intereses británicos y franceses que desde antaño ambicionaban controlar los Balcanes. “Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumania estaban estrechamente relacionadas con Francia. Las tres naciones luego firmarían una alianza formal que se conocería como la Pequeña Entente”.⁸⁰ Los ingleses estaban empeñados en evitar el expansionismo ruso, de los Romanov, hacia los mares cálidos. Con la Revolución Rusa de 1917 y el triunfo de Lenin se trataba de evitar la internacionalización de la revolución proletaria.

Los británicos y franceses no actuaron solos, los acompañó el Presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, quien presentó, en el documento conocido como Los 14 Puntos, la propuesta de paz de Estados Unidos para poner fin a la Primera Guerra Mundial. Uno de ellos incluía el principio de autodeterminación nacional. Este principio se utilizó para justificar el desmembramiento de los llamados imperios centrales perdedores de la contienda, el Imperio Austro-Húngaro, otomano y prusiano.

⁷⁹ Ridley, Jasper, *Tito, op., cit.*, p. 66.

⁸⁰ *Ibidem.*

¿Cuál es la postura de los propios eslavos del sur? ¿Tenían conciencia nacional? ¿Consideraban que el reino Serbo-Croata-Esloveno era una unión artificial? Para responder a estas interrogantes consideramos pertinente señalar que la aparición del sistema de partidos políticos, resultado de los vientos de la democracia liberal que llegaron al Imperio austro-húngaro, se acomodó a la diversidad étnico-nacional característica del imperio multinacional. Para garantizar el apoyo de los votantes el camino fácil para los partidos políticos fue el de abanderarse con reivindicaciones nacionalistas. Consideramos que la aparición de los partidos políticos nacionalistas coadyuvó a que los movimientos nacionalistas limitados a las élites políticas tuvieran paulatinamente un apoyo popular o masivo. A continuación enlistamos las alternativas políticas nacionalistas.⁸¹

1.-Los serbios de la diáspora (Bosnia, Herzegovina, Sandzac, Vojvodina, Croacia etc.) tenían su mirada puesta en el estado serbio, en el que ven a su futuro salvador.

2.-Los musulmanes vivían por lo contrario con el temor del repliegue del imperio turco, en Bosnia-Herzegovina se formó el primer partido político musulmán, la Organización Musulmana Yugoslava, OMY.

3.-Ante Starcevic fundó el Partido del Derecho que proponía construir un estado nacional croata con sus límites étnicos e históricos. Contaba con el apoyo de croatas de Bosnia, Vojvodina y Dalmacia. Se entiende que tenía roces con los serbios.

4.- En Kosovo apareció el primer núcleo nacionalista albanés: la Liga de Prizren, precursor indiscutible de la propuesta de reunir a todos los albaneses de Macedonia, Kosovo y Albania, en una sola entidad política. Su principal oponente fueron los serbios.

⁸¹ Cfr. Villanueva, *Puentes rotos sobre el Drina. Conflictos Nacionales en Ex-Yugoslavia*, op., cit., pp. 44-47.

5.- En Macedonia surgió la Organización Revolucionaria Macedonia del Interior, VMRO, un movimiento nacionalista e independentista que devino en grupo terrorista. La rama política proponía reunir en un solo estado a las cuatro macedonias serbia, griega, albanesa y búlgara.

6.-Serbia manifestó desde su aparición como estado un interés en homogeneizar su territorio y liberar a los serbios que aún se encontraban bajo yugo austro- húngaro o turco y reunirlos en solo estado.

7.-En Croacia había una opción yugoslavista representada por Strossmayer que incluso se alió con los serbios de Croacia. Mientras que en Bosnia-Herzegovina se formaron sociedades secretas alimentadas por serbios, croatas y musulmanes. Como es el caso de la Joven Bosnia.

8.- No hay que olvidar que el heredero al trono austro-húngaro, Francisco Fernando, apoyaba la reestructuración de la monarquía dual en trial, incorporando a los eslavos para oponerlos a los magiares. Con ello pretendía preservar al imperio danubiano y destruir la atracción de Serbia como centro emancipador de los eslavos del sur. También deseaba apoderarse del territorio de Serbia.

Esta pretensión le costó la vida a Francisco Fernando a manos de un serbio-bosnio integrante de la organización la Joven Bosnia vinculada a la organización ultranacionalista serbia la Mano Negra. El 28 de junio de 1914, una fecha importantísima para el nacionalismo serbio, el sobrino de Francisco José realizó la primera visita oficial de un príncipe austriaco a Sarajevo capital de la provincia de Bosnia-Herzegovina anexada seis años antes por el imperio danubiano. “El jefe de la Mano negra era el coronel Dragutin Dmítievich, cuyo nombre de guerra era Apis, que ocupaba el cargo de jefe de servicio de contraespionaje”.⁸² Este servicio serbio consideraba que la visita del príncipe formaba parte de maniobras y de la preparación directa de un ataque a Serbia. Por lo que, la Mano Negra orquestó el atentado en contra de Francisco

⁸² Potemkin, *Historia de la Diplomacia, Tomo II, op., cit.*, p. 614.

Fernando a través de la organización nacionalista La Joven Bosnia. “Los ejecutores directos del acto terrorista fueron Gavrilo Príncipe y Nedelko Gabrinóvich”.⁸³ El gobierno serbio trató de frustrar el atentado sin éxito. Así comenzó la Primera Guerra Mundial.

Austria-Hungría lanzó un ultimátum inaceptable a Serbia responsabilizándola del atentado.⁸⁴ Serbia era aliada de Rusia y esta a su vez de Francia. Alemania apoyaba a Austro-Hungría. Gran Bretaña estaba dispuesta a declarar la guerra a Alemania si violaba la neutralidad belga en su camino para invadir Francia. Esta complicada red respondía a los compromisos de dos sistemas de alianzas militares antagónicas: La Triple Alianza y la Entente Cordial. El asesinato de Francisco Fernando en Sarajevo, en el centro de los Balcanes, fue la chispa que hizo estallar la guerra entre ambos bandos.

Una vez iniciada la Primera Guerra Mundial, en 1915, se publicó un manifiesto Yugoslavo a la nación británica. Este documento era un llamamiento a esta potencia europea occidental para que reconociera las pretensiones nacionalistas serbias, en la guerra de liberación de los eslavos del sur contra Austria-Hungría y lograra la unión de la nación Yugoslava. Declaraba que los serbios, croatas y eslovenos que poblaban Serbia, Croacia, Eslavonia, Dalmacia Bosnia, Herzegovina, Eslovenia y otras regiones bajo dominio austro-húngaro y otomano, formaban una sola nación, porque compartían una identidad lingüística, territorial y tenían una conciencia nacional.

Entre los firmantes del manifiesto se encontraba el nacionalista de origen croata Ante Trumbic, Presidente del Partido Nacional Croata en Dalmacia. Esta situación es un ejemplo de que entonces los propios eslavos del sur, o al menos los croatas, reconocían a tres grupos étnico-nacionales entre ellos: serbios, croatas y eslovenos. También reconocían a Serbia como centro liberador. Existía cierta conciencia nacional yugoslavista.

⁸³ *Ibidem*.

⁸⁴ Los puntos del ultimátum y la respuesta serbia pueden revisarse en Fred Singleton, *A Short History of the Yugoslav Peoples, op., cit.*, pp. 118-119.

No obstante, se percibían diferencias de interpretación en cuanto al yugoslavismo deseable. Mientras, como ya hemos citado reiteradamente, los serbios seguían el modelo de unificación italiana, los croatas y eslovenos entendían el yugoslavismo como el medio para establecer un estado federal o una confederación. Esto es, que estuvieran en igualdad las tres naciones eslavas en el nuevo estado. La postura de reconocer a tres nacionalidades era apoyada por algunos expertos británicos, como ya indicamos. Sin embargo, no triunfó la propuesta croata y eslovena de un estado federado porque pertenecían al bando de los perdedores. Más bien prevaleció la idea de la vocación piamontesa de Serbia, la unidad de los eslavos del sur bajo la hegemonía serbia.

Así que al término de la Primera Guerra Mundial, los británicos, franceses y estadounidenses consideraban que quedaban bien con todos los eslavos al dar satisfacción a su anhelo nacionalista al apoyar la formación del Reino Serbio-Croata-Esloveno.

El rey Peter Karadjordjevic de Serbia, cuyo hijo el príncipe Alejandro había conducido el ejército serbio durante la guerra, fue escogido como rey de Yugoslavia, que era oficialmente conocida como <<el reino de los serbios, los croatas y los eslovenos>>. El nuevo reino empezó su existencia el 1 de diciembre de 1918.⁸⁵

Como Serbia sí formaba parte del bando vencedor de la Primera Guerra Mundial y como nacionalismo triunfador por sí mismo durante el siglo XIX y principios del XX, impuso un reino unitario bajo su hegemonía. Serbia entonces podía imponer el principio nacionalista, una nación, un estado, en un territorio más extenso que se acercaba más al estado histórico serbio de Dusan. A decir de Ridley contó siempre con el apoyo de Europa occidental, sobre todo de Francia y Gran Bretaña:

Desde el principio era inevitable que Serbia dominara la nueva Yugoslavia, y eso se proponían los aliados. Los pueblos inglés y francés habían admirado la conducta de los serbios durante la guerra, su resistencia inicial contra la invasión austriaca y su heroica retirada por las montañas, en medio de la nieve, hasta los buques franceses del Adriático, cuando los alemanes acudieron en auxilio de los austriacos. Gran Bretaña había acogido a muchos niños serbios como refugiados. La prensa popular alababa a la <<gallarda y pequeña Serbia>>. Los historiadores y otros académicos se sumaron al

⁸⁵ J. Ridley, *Tito, op., cit.*, p. 66.

ditirambo, señalando que a través del tiempo los serbios siempre habían sido más valientes, leales y arrolladores que los demás yugoslavos, y que en 1914, cuando Austria, Hungría, Bulgaria y Turquía se habían pasado al bando alemán, sólo la resistencia serbia había obstruido el avance germánico a Constantinopla. Los gobiernos y la opinión pública de Occidente crearon una Yugoslavia dominada por los serbios en 1914, tal y como la destruyeron en 1991.⁸⁶

En el reino triunfaron los partidarios de un estado centralista dominado por los serbios. En 1920 se celebraron las elecciones constituyentes, los serbios obtuvieron la mayoría de los 419 diputados. La Asamblea elaboró una Constitución que fue aprobada en junio de 1921.

En su texto se establecía la división del país que se hizo efectiva el 28 de abril de 1922, en 33 *oblasti* (departamentos), cuya gestión se ejercería en Belgrado. Cualquier atisbo de federalismo fue desterrado; incluso la autonomía que los croatas mantuvieron bajo el Imperio austriaco desaparecía. Minorías étnicas con importante número de miembros, por ejemplo los albaneses y los macedonios, no recibieron el menor respeto a sus peculiaridades.⁸⁷

Pronto se vieron desengañados los nacionalistas croatas y eslovenos. Durante el periodo entre guerras Eslovenia logró reforzar su nacionalismo, a través del Partido del Pueblo Esloveno se formularon las demandas nacionalistas y los temores de asiaticación impulsada desde Belgrado. Para los croatas y los albano-kosovares la primera Yugoslavia significó un incremento de su conflictividad con los serbios. El serbocroata era la única lengua empleada tanto en el sistema educativo como en la administración pública. Esta situación era percibida como negativa principalmente por los albaneses. “Pero [además] los años que nos ocupan fueron, por encima de todo, los de un ambicioso programa de colonización articulado desde Serbia”,⁸⁸ para acrecentar la presencia serbia en Kosovo, la cuna de la identidad serbia, que para entonces tenía una población en su mayoría de origen albanés.

Paulatinamente el principal rival nacionalista de los serbios serán los croatas. Las reivindicaciones de corte nacionalista e independentista croata, como las del Partido del Derecho, en tiempos del imperio habsbúrgico, se hicieron extensivas a otros partidos políticos croatas en el reino yugoslavo, por ejemplo: “El Partido Campesino croata, encabezado por Stjepan Radic, exigió la

⁸⁶ *Ibíd.*, pp. 66-67.

⁸⁷ Diego García de, Emilio, *Los Balcanes ante el siglo XXI, op., cit.*, p. 27.

⁸⁸ Taibo, *Para entender el conflicto de Kosova, op., cit.*, p. 35.

emancipación de Croacia”.⁸⁹ Esta postura le valió a Radic ser cortejado por la Kominter, la Tercera Internacional fundada por Lenin para dirigir a todos los partidos comunistas del mundo desde Moscú, que se oponía a una Yugoslavia unida y miembro de la Pequeña Entente dirigida en contra de la Unión Soviética. A la postre también le costó la vida, Radic fue asesinado en plena Asamblea Nacional en Belgrado por otro parlamentario, un serbio nacionalista. Lo que provocó gran indignación entre los nacionalistas croatas causando varios disturbios.

La situación era peligrosa y tenía que ser resuelta. El rey Alejandro decidió realizar un golpe de estado. El 6 de enero de 1929 disolvió el Parlamento y transmitió por radio un mensaje de Navidad a su pueblo, consignando:

<<¡Serbios, croatas, eslovenos! El supremo interés de la nación y del estado [...] me obliga, como soberano y como hijo de mi patria, a dirigirme directamente a mi pueblo. [...] Ha llegado la hora en que ya no puede haber intermediarios entre el rey y su pueblo>>.⁹⁰

Convocaría a elecciones para un nuevo parlamento, mientras tanto gobernaría como dictador y el país estaría bajo la ley marcial. También modificó el nombre del reino, dejaba de denominarse Reino de los serbios, croatas y eslovenos para ser Reino de Yugoslavia. Término que para los nacionalistas croatas significaba enfatizar la unión con Serbia y la hegemonía serbia, por lo que mostraron su descontento por el cambio del nombre del reino.

El Partido Comunista de Yugoslavia, de acuerdo a las directrices de la Komintern y de Moscú, criticó también la medida. Este partido político se había formado en 1919. En relación a la cuestión nacional de Yugoslavia mostró una política veleidosa. Primero se oponía a la unidad yugoslava porque era miembro de la Pequeña Entente y filo francesa. La Komintern incluso pretendió apoyar al Partido Campesino Croata. Después en los años treinta, la Komintern rechazaba todo apoyo al derecho de autodeterminación nacional por lo que apoyaba la unidad yugoslava.

⁸⁹ J. Ridley, *Tito, op. cit.*, p. 85.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 93. Corchetes nuestros.

El peligro de mayor cuidado eran los grupos radicales como el Partido del Derecho, encabezado por el croata Ante Pavelic, quien organizó el movimiento clandestino *ustachi* (insurgentes) que realizaba actos terroristas. Pavelic contaba con el apoyo de la Italia de Mussolini.

El Rey Alejandro restableció el régimen constitucional en 1931. Se estableció una nueva constitución que no hacía ninguna concesión a las otras naciones. Los serbios seguían teniendo el control del gobierno, de la alta burocracia y el Ejército. En 1934, cuando realizaba una visita oficial a Francia, el Rey Alejandro fue víctima de un atentado terrorista de la VMRO con implicaciones croatas, húngaras e italianas. Esto es, detrás del magnicidio estuvo el grupo de los ustachas de Pavelic.

Pedro II, el heredero del trono de Yugoslavia, contaba con solo once años. El Príncipe Pablo se hizo cargo de la regencia. Trató de negociar concesiones de autonomía a los croatas y llevar a cabo una política de apertura hacia el Vaticano, sin resultados positivos. El clima era de una intolerancia radical y soplaban en Europa los tiempos fascistas que llevaría a una nueva conflagración mundial.

En 1938, ante la política de apaciguamiento seguida por los británicos y franceses respecto a la política exterior agresiva y expansionista de la Alemania de Hitler, pues aceptaron el desmembramiento de Checoslovaquia en la Conferencia de Munich; el Príncipe Pablo cambió a sus aliados tradicionales. Buscó una posición de mayor seguridad para Yugoslavia acercándose a Alemania. Al comenzar el conflicto armado, las autoridades yugoslavas proclamaron la neutralidad. Para Hitler no fue suficiente y siguió presionando diplomáticamente hasta que, en 1941, Yugoslavia se unió al Eje Berlín-Roma-Tokio.

Aquel compromiso fue el detonante que hizo estallar todas las rivalidades acumuladas. Un sector del ejército derrocó al príncipe Pablo y proclamó rey a Pedro II, lo cual significaba dar un nuevo golpe de timón en el panorama internacional y, al mismo tiempo, reafirmar la intransigencia serbia en política interior.⁹¹

⁹¹ Diego García de, *Los Balcanes ante el siglo XXI, op., cit., p. 29.*

Hitler decidió bombardear e invadir Yugoslavia. Rápidamente el ejército yugoslavo capituló, el 17 de abril, menos de dos semanas después de iniciada la invasión. El rey y el gobierno abandonaron el país buscando refugio en Londres. La invasión alemana acabó con el primer intento de estado yugoslavo, su territorio fue repartido entre los aliados nazis.

El coronel Kvaternik, en nombre de Ante Pavelic y en colaboración con los nazis, proclamó el Estado Independiente de Croacia. El resto del territorio fue dividido: Italia ocupó el sur de Eslovenia, Dalmacia y Montenegro; Alemania, el norte de Eslovenia y el Banat (Vojvodina); Albania se hizo cargo de Kosovo y parte de Macedonia; Bulgaria de lo que quedaba de Macedonia y algo de Serbia; y los húngaros se adueñaron de Backa (Vojvodina), las regiones croatas de Baranja y Medjumurje y una porción de Eslovenia (el Prekmurje).⁹²

La Segunda Guerra Mundial fue el fin del primer intento de integración yugoslava, fue el marco de nuevos agravios entre los nacionalismos rivales de los eslavos del sur. Pero también permitió forjar a un personaje que intentaría nuevamente unir a los eslavos del sur en un solo estado. Con una modificación fundamental: vinculando el yugoslavismo con el comunismo. Nos referimos al partisano Josip Broz Tito. El siguiente capítulo lo dedicamos a estos temas, vamos a tratar la formación de la República Socialista Federal Yugoslava, la obra y el legado de Tito, y la desintegración del estado de Yugoslavia debida a las rivalidades étnico-nacionales.

⁹² *Ibíd.*, p.30.

3. Formación de la antigua Yugoslavia, RSFY

Este capítulo está dividido en tres partes. En la primera de ellas titulada *La llegada del socialismo real a Yugoslavia*, definimos qué es Socialismo Real y abordamos cómo llegó a Yugoslavia. Para ello consideramos pertinente tratar los pilares del socialismo real soviético y cómo intentó la URSS extenderlos a los estados liberados del nazismo por el Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial. Por consiguiente, revisamos el papel que tuvo el Partido Comunista Yugoslavo y cómo fue destacando Josip Broz Tito durante la invasión fascista a Yugoslavia hasta ser el líder de los partisanos, formar el Consejo Antifascista de Liberación Nacional (AVNOJ) y marcar las directrices para la formación de la nueva Yugoslavia, es decir, la República Socialista Federativa de Yugoslavia (RSFY).

La segunda parte se dedica al Legado de Tito, sólo en relación a la problemática nacionalista. Como ya mencionamos Tito fue el arquitecto del segundo intento de unidad yugoslava una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, consolidó el establecimiento de un régimen socialista nacional sin abandonar el modelo básico del socialismo real, economía planificada y partido único. Por ello, consideramos que la época de Tito propició los factores endógenos que a la postre provocaron la destrucción de Yugoslavia.

En la tercera parte del capítulo cuyo título es: *La crisis del socialismo real en Yugoslavia*, abordamos los aspectos exógenos y endógenos que permitieron la caída del régimen socialista en este estado. Aquí tratamos cómo se van debilitando los pilares del socialismo real en Yugoslavia después de la muerte de Tito, básicamente nos ubicamos en la década de los ochenta del siglo pasado. Sin embargo, partimos de cómo se planteó la sucesión de Tito para continuar con la crisis del modelo económico de la autogestión y su relación con las posturas nacionalistas. Después brevemente explicamos algunos aspectos del colapso de la URSS y el desmantelamiento del bloque socialista.

En resumen, en estos tres apartados explicamos la formación de Yugoslavia, la implantación del socialismo real al concluir la Segunda Guerra Mundial y la

herencia de Josip Broz Tito en relación a la problemática nacionalista. En palabras de Ernest Gellner, estamos en la zona horaria número 4: en la Europa del Este, propia de los nacionalismos de tipo habsbúrgico a la que se incorporó la experiencia comunista.

3.1. Llegada del Socialismo real a Yugoslavia

En este apartado definimos qué es Socialismo Real y abordamos cómo llegó a Yugoslavia. Para ello consideramos pertinente tratar los pilares del socialismo real soviético y cómo intentó la URSS extenderlos a los estados liberados del nazismo y ocupados por el Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial. Por consiguiente, revisamos el papel que tuvo el Partido Comunista Yugoslavo y cómo fue destacando Josip Broz Tito durante la invasión fascista a Yugoslavia hasta ser el líder de los partisanos, formar el Consejo Antifascista de Liberación Nacional (AVNOJ) y marcar las directrices para la formación de la nueva Yugoslavia, es decir, la República Socialista Federativa de Yugoslavia (RSFY). A continuación establecemos qué entendemos por Socialismo Real en esta investigación.

Carlos Marx consignaba que el comunismo vendría como consecuencia del desarrollo del capitalismo, las contradicciones de las clases sociales, burguesía y proletariado, harían inviables las relaciones sociales de producción y sería necesario un nuevo modelo de producción: el comunismo. Se reconoce por propios y extraños que el marxismo representa una propuesta teleológica de la historia porque marca una periodización histórica de modos de producción que conduce a un fin específico, al modo de producción comunista. En resumen la propuesta teórica de Marx se cataloga como socialismo científico, en oposición al socialismo utópico propuesto por Tomas Moro. La teología marxista ha dado pauta a que los opositores consideraran al marxismo como una religión laica¹, si nos permiten dicha expresión.

Marx declaró que había dado a sus adeptos el socialismo científico. En realidad les había dado algo mucho más valioso: una religión. El marxismo era una religión y no una

¹ La expresión religión laica aplicada al marxismo se debe a Bogdan Denitch, *Nacionalismo y etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia*, México, Siglo XXI, 1995.

mera causa. Marx y los marxistas proclamaron a voz en cuello que no creían en Dios, pero esto no era del todo cierto [...] creían en su propio Dios, el Desarrollo Histórico. [...] Como todos los dioses, el dios del Desarrollo Histórico no sólo era todo poderoso sino benévolo; permitiría que las fuerzas del mal reinaran por un tiempo, pero se aseguraría de que al final fueran derrotadas, de que triunfara el bien y de que reinara en la Tierra un paraíso perfecto donde todos serían felices. La victoria final del comunismo era inevitable. [...] pero la creencia de que la victoria final es inevitable nunca ha instado a los seguidores de una religión a la inactividad; siempre les ha inspirado mayores esfuerzos, mayores sacrificios, mayor tenacidad.²

De acuerdo con Marx se esperaba entonces que la experiencia histórica del socialismo se diera en los países más desarrollados en términos capitalistas como aquellos de Europa Occidental. Sin embargo, no fue así. La primera experiencia histórica socialista se llevó a cabo en el imperio ruso de los Romanov, cuyo estadio de desarrollo económico respondía más bien a una sociedad estratificada y feudal de incipiente desarrollo capitalista con la Revolución Rusa de 1917, también llamada Revolución de Octubre, y en el marco coyuntural internacional de la Primera Guerra Mundial. Lenin y otros personajes se encargarían de hacer las adecuaciones teóricas necesarias para explicar esta situación no con mucho éxito. En síntesis a esa experiencia histórica particular se le denomina socialismo real, que si bien fue inspirado por el socialismo científico de Marx nítidamente se aleja de él y se distingue porque se construyó en situaciones histórico materiales no capitalistas.

Aquí, consideramos pertinente hacer un breve paréntesis para abordar algunas cuestiones teóricas. Para Gellner quien haría la propuesta teórica más persuasiva con ingenio, profundidad y erudición fue Yuri Semenov, filósofo marxista y antropólogo social. En palabras de Gellner: "Si este fuera un mundo justo, que no lo es, podríamos quizás haber oído hablar del marxismo-leninismo-semenovismo: los ajustes y las interpretaciones que aportó Semenov al marxismo habrían sido apropiados y al mismo tiempo perfectamente plausibles".³ Siguiendo al autor checo, el marxismo presenta dos problemas a cuya solución Semenov hizo interesantes, ingeniosas y sugestivas contribuciones.

² Ridley, *Tito, op., cit.*, p.34. Corchetes nuestros.

³ Ernest Gellner, *Antropología y política. Revoluciones en el bosque sagrado*, España, Gedisa, 1997, p. 164.

Uno es el problema de los orígenes: ¿Cómo comenzó el género humano y cómo comenzó la sociedad humana? y ¿Cómo estos comienzos se ajustan al esquema general marxista? El otro es el problema de la tipología básica de las sociedades humanas y de la periodización de la historia. Podemos llamarlos el problema de la génesis y el problema de la entelequia.⁴

En cuanto a la problemática de la génesis Semenov “ayuda a dar prueba que el comunismo es factible y también contribuye a dar una respuesta a la pregunta: ¿Por qué es el comunismo deseable?”.⁵ Para ello, invoca un proceso de selección natural colectiva que favorece a los grupos que han desarrollado un *ethos* comunista,

Sin un *ethos* comunista no habría ningún progreso en la humanidad propiamente dicha que utiliza herramientas, [...] un *ethos* que insiste en compartir los recursos, de suerte que los innovadores técnicos se benefician tanto como sus compañeros de grupo.⁶

Asimismo la interpretación semenoviana del marxismo explica y legitima la hegemonía soviética en el bloque socialista durante la Guerra Fría. De acuerdo a Gellner, Semenov:

Tiene el gran mérito de referir el marxismo a la situación cristalizada después de la Revolución de Octubre, sobre todo, referirla al mundo en el que las expectativas de una inminente revolución proletaria en el mundo capitalista desarrollado estaban reemplazadas por una competencia internacional entre sistemas sociales rivales, un mundo en que la patria de la revolución tenía el liderazgo del bloque socialista o pretendía tenerlo.⁷

Semenov explica, con el concepto de sociedad líder, por qué la primera experiencia histórica socialista se dio en el Imperio de los Romanov, en la periferia capitalista, y no en el mundo capitalista más desarrollado. También explica la diversidad cultural y la pluralidad étnica,

Y de manera incidental el sistema semenoviano asigna una función histórica a la pluralidad étnica, a la diversidad cultural y política y hasta al atraso. La historia aún continúa moviéndose endógenamente, pero sólo si se tiene en cuenta a toda la humanidad; cuando se tienen en cuenta las sociedades individuales y las colectividades étnicas, la diversidad adquiere una función esencial: desempeña una parte decisiva en hacer posible el progreso histórico. Aún el atraso llega a ser indispensable. [De acuerdo al esquema semenoviano]. La diversidad étnica tiene su papel, y el hecho de que la revolución se diera en una Rusia atrasada ya no es un problema ni un embarazo para la doctrina, sino que constituye la confirmación de una tendencia histórica bien establecida,

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*, p. 165.

⁶ *Ibíd.*, p.169.

⁷ *Ibíd.*, p. 179.

de manera que el concepto de una sociedad líder y pionera, que ha echado andar por la senda que conduce a una nueva forma social, adquiere respetabilidad y autoridad.⁸

Sin embargo, las aportaciones de Semenov no tuvieron la difusión que merecían, perteneció al Instituto de Etnografía de la Academia de las Ciencias de la URSS que, después de la desaparición de ésta, pasó a ser el Instituto de Etnología y Antropología de la Academia Rusa. En resumen, Gellner consideró que en el primer Instituto se hicieron las preguntas adecuadas acerca del nacionalismo moderno.⁹ Hasta aquí el paréntesis teórico, regresemos al tema del socialismo real, en particular a las instituciones propias de dicho modelo.

Se considera que los pilares del socialismo real fueron: a) un modelo de desarrollo económico basado en la propiedad colectiva de los medios de producción y en una economía planificada dirigida por el Estado; b) un sistema político monopartidista; c) una ideología oficial; d) el culto a la personalidad; e) el control de los medios militares y policíacos. Muchos de estos instrumentos fueron ideados por Lenin y sus colaboradores para instrumentar la implementación del régimen socialista. En lo sucesivo comentamos cada uno de ellos.

En cuanto al modelo de desarrollo económico planificado por el estado, Lenin echó a andar la colectivización forzosa, las problemáticas de su instrumentación dieron pauta para la formulación de la Nueva Economía Política. En el periodo stalinista se aplicarían los planes quinquenales.

En relación al partido político el triunfo de la facción bolchevique, liderada por Lenin desde 1903, fue la semilla de lo que años más tarde sería el Partido Comunista de la Unión Soviética, PCUS.

Los mencheviques (<<minoría>>) se llamaban así porque los moderados eran minoría en el Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata ruso de Londres en 1903, cuando los bolcheviques (<<mayoría>>) [que en términos políticos representaron la opción revolucionaria] siguieron a Lenin.¹⁰

⁸ *Ibíd.*, pp. 179-180.

⁹ Para ver con detalle las aportaciones al marxismo de Semenov de acuerdo a Gellner Cfr., capítulo 10 "Un marxismo que podría haber sido" en Ernest Gellner, *Antropología y política. Revoluciones en el bosque sagrado*, España, Gedisa, 1997 pp. 159-181.

¹⁰ Ridley, *Tito, op., cit.*, p. 67. Corchetes nuestros.

Lenin también fundó la Tercera Internacional o Komintern cuyo objetivo primordial fue dirigir a todos los partidos comunistas del mundo, a partir del triunfo de la Revolución bolchevique desde Moscú. Este organismo mostró la vocación monolítica del movimiento comunista.

En cuanto a la ideología oficial se reconoció a la marxista-leninista. Toda crítica y oposición al régimen soviético, además de ser reprimida y perseguida, en la retórica discursiva, se catalogó como desviacionismo o revisionismo. La ideología oficial estaba ligada también con el culto a la personalidad, las decisiones políticas se vestían de verdades incuestionables y legítimas porque respondían a los dogmas de la ideología que, en última instancia, estaba acorde con la teleología de la historia, esto es con el desarrollo histórico. En tiempos de Marx se promovió el internacionalismo proletario y este se convirtió en dogma, a pesar de que no se reflejará en la realidad.

En cuanto al control de los medios militares y policíacos el Ejército Rojo jugó un papel incuestionable. Para llegar al poder político fue necesario el uso de la fuerza en la guerra civil contra los blancos y después para mantener el orden interno se usó la policía política secreta.

La promoción de la disciplina partidista e ideológica contó con una policía política, en tiempos de Lenin fue la Cheka, pero fue una institución varias veces transformada hasta ser conocida como la KGB.

La policía política soviética cambió muchas veces de nombre, tal vez con la esperanza de hacer creer al público que el cambio de nombre suponía un cambio de metodología. Se llamó sucesivamente Cheka, OGPU, GPU, NKVD, MVD y KGB.¹¹

Siempre se contó con un organismo útil para reprimir a la oposición y eliminar a los rivales políticos.

La muerte de Lenin no impidió mantener esta estructura, sus sucesores la preservaron con resultados disímiles y con pocas variantes. Su sucesor

¹¹ Ridley, *Tito, op., cit.*, p. 91.

inmediato José Stalin tardaría años para consolidarse como el hombre fuerte e indiscutible del régimen soviético, primero deshaciéndose de su rival más encarnizado León Trostky, con el apoyo de Zinóviev¹² y Kámenev¹³ y después eliminando a éstos del escenario político.

Uno de los cambios que introdujo Stalin, en el periodo entre guerras, fue soslayar el internacionalismo proletario y dedicarse a la construcción del socialismo en un solo país. Se entiende que, en términos de interés personal, como estrategia para hacerse del poder político y después para mantenerse en él. Sin embargo, también respondía al entorno internacional amenazante para la Revolución bolchevique desde que se realizó en 1917, mal vista por las principales democracias occidentales, tales como Estados Unidos de América y Gran Bretaña, ambas ideológicamente contrarias al comunismo. Este clima peligroso se acrecentará con el advenimiento de los regímenes fascistas también anticomunistas. Entonces ¿Cómo se dio la expansión del socialismo real allende las fronteras de la Unión Soviética hacia Europa central? La expansión no se dio siguiendo los cánones marcados por la teoría marxista, ni por los de la teoría marxista-leninista, sino gracias a una guerra mundial.

Si el marco de la Primera Guerra Mundial fue la coyuntura internacional que permitió la primera experiencia histórica socialista en el mundo, en el imperio ruso de los Romanov, una nueva guerra mundial permitirá su expansión a otras regiones del mismo, principalmente a la Europa del Este. Stalin pudo entonces abandonar su idea del socialismo en un solo país. De acuerdo con Gellner, Stalin de facto restauró, en términos territoriales, al imperio de los Romanov pero abanderándose con la ideología comunista. Además, su expansión territorial fue más allá de las fronteras imperiales rusas pues la influencia soviética se dejó sentir en la Europa del Este, precisamente en los estados creados al finalizar la Primera Guerra Mundial como cinturón de seguridad para

¹² Zinóviev, Gregory Y. R. 1883-1936): dirigente comunista soviético; íntimo amigo y colaborador de Lenin en Suiza durante la Primera Guerra Mundial; primer secretario de la Internacional Comunista en 1919; expulsado del partido, encarcelado y acusado en el primer gran juicio de Moscú durante la purga de 1936-1938; ejecutado en agosto de 1936". Ridley, *Tito, op., cit.*, p. 84.

¹³ "Kámenev, Liev (1883-1936): dirigente comunista soviético; íntimo colaborador de Zinóviev; acusado en el juicio de Moscú y ejecutado en agosto de 1936". Ridley, *Tito, op., cit.*, p. 84.

proteger a Europa occidental en contra de la Revolución Rusa de 1917: Polonia, Checoslovaquia, Hungría y la propia Yugoslavia; y a otros estados que crecieron territorialmente como consecuencia de la guerra como Albania y Rumania. ¿Cómo fue posible esta expansión? Gracias al avance del Ejército Rojo que liberó del nazismo esos territorios y a las negociaciones que se establecieron entre los Tres Grandes, Roosevelt, Churchill y Stalin, en diferentes Conferencias principalmente en la de Yalta, que para muchos estableció la división del mundo en dos bloques y perfiló la Guerra Fría.

Según Milovan Djilas en su obra *Conversations with Stalin*, Stalin consideraba nítidamente que “esta guerra no es como las del pasado, el que ocupa un territorio también le impone su propio sistema social. Cada quien impone su propio sistema hasta donde llega su ejército. No puede ser de otra manera”.¹⁴ Entonces la expansión del socialismo a la Europa del Este se fundó en el poder militar soviético del Ejército Rojo, que la liberó del nazismo ocupándola y reservándola para imponer el socialismo real.

Tampoco podemos soslayar la relevancia de los Partidos Comunistas de los estados de la Europa del Este que con la guerra paulatinamente, en algunos lugares, se consolidaron como una alternativa real de poder porque creció su fuerza política y su número de afiliados.

En el caso de Yugoslavia, la fortaleza del Partido Comunista de Yugoslavia estuvo vinculada con la consolidación del liderazgo de Josip Broz Tito.¹⁵ Por ello, los siguientes párrafos los dedicamos a explicar con mayor detalle ambos

¹⁴ Citado por Kissinger en *Diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 543. Cfr. También Barbara Jelavich, *History of the Balkans*. Volume 2, USA, Cambridge University Press, 1995, p. 402.

¹⁵ La personalidad de Tito (7 de mayo de 1892-4 de mayo de 1980) inspiró varias obras biográficas, destacan la realizada por V. Dedijer, *Tito speaks*, Londres, 1953. Biógrafo oficial de Tito antes de caer en desgracia. También la escrita por el montenegrino Milovan Djilas (1911-) colaborador cercano de Josip Broz, miembro del Politburó de 1937 a 1954; expulsado del Partido Comunista por tratar de introducir la democracia en Yugoslavia. Por tanto, uno de los principales disidentes y críticos del régimen. La del historiador británico Jasper Ridley, *Tito*, versión en Español titulada *Tito, La biografía del líder comunista que gobernó Yugoslavia desde 1945 a 1980*, publicada por Vergara en Barcelona, 2006. La versión inglesa se publicó en 1994, Ridley revisó y se apoyó en las obras de Dedijer y Djilas, además de numerosas fuentes primarias, por lo que damos preferencia a su texto, como fuente para esta investigación.

procesos que culminaron con la formación de la República Socialista Federal de Yugoslavia, RSFY, tan pronto como terminó la Segunda Guerra Mundial.

El Partido Comunista Yugoslavo se había fundado en 1919 y formó parte, desde sus inicios, de la Tercera Internacional o Kominter. Su activismo político estuvo confinado a la clandestinidad, el periodo más difícil y peligroso fue después de la aprobación de la Ley de protección del estado en 1921 que provocó prácticamente su desaparición. Antes de la Ley el Partido Comunista Yugoslavo tenía 60.000 afiliados, después de la Ley tenía menos de 3.000 ya que “la afiliación podía castigarse con la muerte”.¹⁶ Dentro de sus militantes se encontraba un joven de origen croata llamado Josip Broz quien había participado en la Primera Guerra Mundial en el ejército austro-húngaro. En ese tiempo fue hecho prisionero y como tal viajó a Rusia. Fue su primer acercamiento con el mundo comunista. Tito regresó, seis años después, a Yugoslavia en octubre de 1920, meses antes de que se aprobara la Ley de Protección del Estado.

Un nuevo momento álgido para el comunismo yugoslavo fue el estado de emergencia proclamado por el Rey Alejandro en 1929, para Tito este periodo significó estar varios años en la cárcel pero lo aprovechó para “leer varias obras marxistas y sobre todo estudió el *Anti-Dühring* de Engels”.¹⁷ El año de 1934 fue muy importante en la vida de Tito ese año conoció a Eduard Kardelj y se convirtió en agente de la Komintern. Kardelj a la postre, sería uno de sus principales colaboradores y amigo íntimo, su amistad duró 45 años. De hecho el equipo compacto de colaboradores de Tito además del esloveno Kardelj incluía al montenegrino Milovan Djilas y al serbio Aleksandr Rankovic.

Fue la Segunda Guerra Mundial la que construyó las condiciones históricas adecuadas para que tanto el Partido Comunista Yugoslavo se fortaleciera como Tito se forjara como el líder indiscutible de los partisanos que resistieron la invasión alemana.

¹⁶ Jasper Ridley, *Tito, op., cit.*, p. 77.

¹⁷ Jasper Ridley, *Tito, op., cit.*, p. 95.

Durante la Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia de facto se imbricaron dos guerras. Una contra el invasor nazi y sus aliados y la otra, una guerra civil que enfrentó a tres bandos: a) los *chetniks* (nombre que se utilizó para evocar las gloriosas luchas contra los turcos durante el siglo XIX) de Mihaílovic que apoyaban a la casa reinante de los Karageorgevic, cuyo gobierno se encontraba en el exilio en Londres; b) los *ustachas* (insurrectos) de Palevic; y c) los partisanos de Tito. No es ocioso, realizar algunos comentarios relativos a los excesos nacionalistas que realizó cada bando ya que dieron origen a nuevos agravios, odios y rencores entre las diversas naciones de los eslavos del sur. Destacó la violencia entre serbios y croatas.

En 1941 Mihaílovic fue nombrado Ministro de Defensa Nacional y Comandante en Jefe de Yugoslavia por el gobierno yugoslavo en el exilio. Sin embargo, no tenía un control real sobre los *chetniks* que atacaban a invasores y a partisanos por igual. Finalmente, el propio Mihaílovic concentró sus esfuerzos en contra de los partisanos.

La invasión alemana en 1941 implicó la división de Yugoslavia entre los aliados nazis pero también incluyó la formación del “Estado independiente croata (*Nezavisna Drzava Hrvatska*, NDH) [cuyo] territorio incluía [además de la actual Croacia] toda Bosnia, Herzegovina y parte de Voivodina hasta la puertas mismas de Belgrado”,¹⁸ este estado croata fue dirigido por Ante Palevic. Durante su corta existencia estableció campos de concentración en donde se exterminó a gran número de serbios, musulmanes, gitanos y personas pertenecientes a otros grupos nacionales. Destacó el campo ubicado en Bosnia, en Jasenovac, donde de acuerdo a fuentes serbias murieron 700,000 serbios y según fuentes croatas 60,000. Los croatas recordaban a sus antepasados que habían sido objeto de conversión religiosa forzosa durante el imperio de Dusan. De hecho,

Los ustachas consideraban que estaban librando una guerra religiosa: los católicos romanos contra los serbios ortodoxos y orientales, contra los judíos y los bolcheviques ateos, Usar el alfabeto cirílico era un crimen. [...] Todos los serbios debían usar un

¹⁸ Josep Palau, *El espejismo yugoslavo*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 1996, p. 39. Corchetes nuestros.

brazalete azul con la letra P, por *pravoslavac* (ortodoxo). Les ofrecían la opción de convertirse al catolicismo o ser ejecutados.¹⁹

Los *ustashas* mataron a muchos serbios en sus propias aldeas, en ocasiones pedían a los niños que se persignaran: “Si se persignaban de izquierda a derecha, los *ustashas* sabían que eran católicos. Si se persignaban de derecha a izquierda, eran ortodoxos y eran ejecutados al instante”.²⁰ Sería un exceso indicar que los croatas fueron los primeros en practicar el exterminio de poblaciones enteras. “Pero [quizás] sus enemigos tienen razón cuando alegan que los *ustashas* inauguraron la política de genocidio en la Segunda Guerra Mundial”.²¹ Sea como fuere, es indudable que estas matanzas incentivaron el odio, el resentimiento, los deseos de revancha y venganza entre croatas y serbios. También en este periodo los arzobispos católicos croatas jugaron un papel importante. El arzobispo de Zagreb, Aloysius Stepinac simboliza esta participación. Más adelante abordamos su caso.

Por lo que toca a Tito, paulatinamente él y los partisanos fueron reconocidos por el gobierno británico siendo apoyados militarmente a partir de 1943. Los ingleses comprendieron que los partisanos constituían una alternativa real de poder. Para 1944 habían interrumpido su apoyo a Mihaílovic. Mientras tanto, en 1943, Tito y su grupo de partisanos formaron el Consejo Antifascista de Liberación Nacional (AVNOJ) en Bihac, Bosnia, adoptando un breve programa de 6 puntos. En ellos establecían la defensa de la liberación nacional, la independencia del país, la promesa de la realización de elecciones libres después del fin de la guerra. Otro de los puntos pasaría a ser considerado como la génesis de la futura Yugoslavia de Tito, pues defendía la igualdad de derechos de los serbios, los croatas, los eslovenos, los macedonios, los montenegrinos, y de todos los pueblos de Yugoslavia. En contraste con la situación propia de la Primera Guerra Mundial donde sólo se reconocieron los derechos de serbios, croatas y eslovenos.

¹⁹ Ridley, *Tito, op., cit.*, p. 144. Corchetes nuestros.

²⁰ *Ibidem.*

²¹ *Ibid.* Corchetes nuestros.

Poco después, también se formó un gobierno provisional liderado por Tito que coexistió con el gobierno en el exilio en Londres, para abril de 1945, días antes de que se diera la rendición incondicional de Alemania, Tito formó un gobierno único que fue reconocido por los Aliados y prometió la realización de elecciones para formar una Asamblea Constituyente. El proceso electoral se realizó ese mismo año, gracias a éste, el Partido Comunista camuflado en el Frente Nacional tomó el poder político de Yugoslavia.

Las elecciones se realizaron el 11 de noviembre [1945] bajo una nueva ley electoral que otorgó el derecho de voto tanto a hombres como mujeres mayores de 18 años. No pudieron votar quienes habían colaborado con los nazis, cerca de un cuarto de millón de personas. El Frente Popular recibió 90 % de los votos emitidos. Sólo el 12 % de los electores no voto.²²

Días después, “el 29 de noviembre, la Asamblea Constituyente se reunió y aprobó por aclamación la abolición de la monarquía y el establecimiento de la República Federal Socialista de Yugoslavia (RFSY).²³ A principios de 1946 “una nueva Constitución fue promulgada el 31 de enero y la Asamblea Constituyente se transformó en la primera legislatura de la RFSY”.²⁴ Tito cumplió su promesa de formar un nuevo estado para incluir a todos los pueblos de Yugoslavia en igualdad de derechos. El nuevo estado tenía una estructura federal y descentralizada y estaba formado por seis Repúblicas: Serbia, Croacia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia y Montenegro. Además, dos regiones autónomas en la República de Serbia, Kosovo y Vojvodina. Con cuatro lengua principales, serbio, croata, macedonio y esloveno y tres religiones, la católica, la ortodoxa y la musulmana.²⁵ Algunas fuentes indican que, dentro del equipo compacto de colaboradores de Tito, quien más influyó en el trazado de las fronteras de las Repúblicas fue Milovan Djilas.²⁶

Con la formación de esta Yugoslavia bajo dominio de los comunistas y con la destacada personalidad del Mariscal Tito, Yugoslavia entró de lleno en la dinámica propia de la zona horaria 4, de las etapas de transición nacional

²² Fred Singleton, *A Short History of the Yugoslav Peoples, op., cit.*, pp. 207, 209. Corchetes nuestros.

²³ *Ibíd.*, p. 209.

²⁴ *Ibíd.*em.

²⁵ Cfr., Barbara Jelavich, *History of the Balkans*. Volume 2, *op., cit.*, p. 296.

²⁶ Cfr. Palau, *El espejismo yugoslavo, op., cit.*, p.

establecidas por Ernest Gellner, en donde vincula el nacionalismo de tipo habsbúrgico con el comunismo en la Europa de Este y balcánica. En el caso particular de Yugoslavia hablar del socialismo real es tratar de la obra de Tito. Sin embargo, en esta investigación nos limitamos a abordar los elementos de la herencia de Tito que se ligan con las reivindicaciones nacionalistas que causaron su desaparición. Temática que tratamos en el siguiente apartado.

3.2. Legado de Tito

Ya revisamos qué es el socialismo real y cómo llegó a la Europa del Este, en particular a Yugoslavia. Abordamos los pilares del modelo soviético y vimos cómo los soviéticos pretendían imponer su sistema social, basados en la ocupación militar de los territorios liberados del nazismo por el Ejército Rojo; y usar a los partidos comunistas para establecer gobiernos afines a sus intereses. Sin embargo, quedaron sin explicar otros instrumentos hegemónicos soviéticos, cuya esencia se basaba en la extensión del poder soberano soviético a costa del poder soberano de los estados de la Europa del Este. En este apartado pretendemos saldar esta deuda, precisando que Yugoslavia fue una excepción, puesto que Tito consolidó un régimen socialista nacional distanciado de Moscú pero sin abandonar el modelo básico del socialismo real de economía planificada y de sistema político unipartidista. Consideramos que esta fue la primera herencia de Tito: el rompimiento con Stalin y la propuesta nacional yugoslava de construcción del socialismo. Por consiguiente, es pertinente explicar los dos pilares del socialismo real titoísta: el modelo autogestionario yugoslavo y la política de no alineamiento. Estos dos instrumentos le permitieron a Josip Broz a nivel internacional marcar la distancia respecto a la URSS y mostrar independencia política, pero también tuvieron fines internos que incidieron en la dinámica de las relaciones entre las diversas naciones de Yugoslavia.

Además partimos de la premisa de que Tito fue el arquitecto del segundo intento de unidad yugoslava una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. Por consiguiente, consideramos que la época de Tito propició los factores

endógenos que a la postre provocaron la destrucción de Yugoslavia. Por lo que, en este apartado ponemos el énfasis del legado de Tito en relación a la problemática nacionalista, básicamente hacemos mención de: a) la estructura federal de Yugoslavia y los cambios producidos por las reformas constitucionales que provocaron una confederación de facto; b) las instituciones federales yugoslavas: el Ejército Federal Yugoslavo y la Liga Comunista de Yugoslavia, con las reformas constitucionales también terminaron por caer en la dinámica de las rivalidades de corte nacionalista; c) el abandono del modelo autogestionario; d) la delimitación de las fronteras de las Repúblicas que formaban parte de la federación de la Yugoslavia titoísta y de las provincias autónomas fueron consideradas por los nacionalistas no serbios como el espacio territorial para proponer su propia unidad soberana, es decir, su propio estado.

Entonces podríamos resumir la segunda gran herencia de Tito como el abandono de la idea del yugoslavismo por el propio Tito. Para algunos autores la confederación de facto y el reconocimiento de las minorías albanesa y magiar de Kosovo y Vojvodina, respectivamente, son una muestra nítida de ello. Así pues, sin más preámbulos, iniciamos este apartado explicando la primera herencia de Tito, su rompimiento con Stalin y las implicaciones a nivel interno en la dinámica de las relaciones entre las diversas naciones de Yugoslavia.

En el apartado anterior explicamos que los pilares del socialismo real soviético fueron: a) un modelo de desarrollo económico basado en la propiedad colectiva de los medios de producción y en una economía planificada dirigida por el Estado; b) un sistema político monopartidista cuyo único partido fue el comunista; c) una ideología oficial y el control de los medios de comunicación; d) el culto a la personalidad; e) el control de los medios militares y policíacos.

La estructura del modelo socialista se perfiló en tiempos de Lenin y se perfeccionó con Stalin. La economía planificada dirigida por el estado se realizaba a través de la instrumentación de planes quinquenales. El partido único fue el PCUS que pretendía marcar las directrices de todos los partidos

comunistas del mundo a través de congresos a los cuales invitaban a los principales dirigentes de los partidos comunistas del mundo. Asimismo, la Komintern mostraba la pretensión soviética de ejercer un monolitismo político. El Ejército Rojo y la KGB reprimieron a los opositores al sistema.

Durante la Segunda Guerra Mundial Stalin desapareció a la Komintern en 1943, como un gesto de buena voluntad respecto sus aliados occidentales²⁷, Estados Unidos y Gran Bretaña. Sin embargo, en 1947, la restauraría con un nuevo nombre la Kominform u Oficina de Información Comunista, cuya creación respondió a la coyuntura internacional generada por la naciente política de contención del comunismo, propuesta por George F. Kennan²⁸, para detener el comunismo en las zonas ocupadas por el Ejército Rojo durante la conflagración.

La política de contención del comunismo inspiró el Plan Marshall y la doctrina Truman. En resumen se estaba configurando la división bipolar del mundo y la Guerra Fría, caracterizada por ser un enfrentamiento ideológico, político, económico entre los dos hegemones ganadores de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética, cada uno representando a un sistema social, basados en concepciones del mundo antagónicas.

El Plan Marshall o plan de Reconstrucción Económica de Europa si bien buscaba la recuperación de la economía de los diversos países de Europa Occidental devastados por la guerra, su finalidad política era evitar que estos estados cayeran bajo la influencia del comunismo soviético. Lo que alarmó a Stalin y a los soviéticos fue la invitación abierta a los países de Europa Central que se encontraban ocupados por el Ejército Rojo a participar en dicho plan. Algunos estados mostraron un marcado interés por aceptar, sobre todo Checoslovaquia.

²⁷ Cfr. Henry Kissinger, *Diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económico, 1995, pp. 398.

²⁸ George F. Kennan formuló la política de contención del comunismo en un documento interno del Departamento de Estado, el cual sería publicado como artículo en la revista *Foreign Affairs* de julio de 1947, con el título de *Telegrama Largo* y bajo el seudónimo de Mr. X.

La doctrina Truman se formuló a propósito de Grecia y Turquía, ambos estados corrían el peligro de caer bajo la hegemonía soviética, lo que amenazaba directamente a los intereses británicos pero estos por sí solos no podían defenderlos. Reacuérdesse que uno de los objetivos geoestratégicos del expansionismo ruso era tener el control de los estrechos del Bósforo y los Dardanelos y tener acceso a los mares cálidos. Así pues, los ingleses convencieron a Estados Unidos de apoyarlos y evitar que se soviétizaran. La ayuda económica se estableció en un monto de 400 millones de dólares. El presidente Truman, en un discurso pronunciado en el Congreso de EUA el 12 de marzo de 1947, consignó que su gobierno apoyaría a los estados que estaban resistiendo el avance del comunismo: “Estados Unidos <<respaldaría a pueblos libres que resisten el intento de sometimiento por parte de minorías armadas o de presiones externas>>”²⁹ y se refirió a la situación mundial “como una lucha global entre un régimen de <<terror y represión>> y la <<libertad>>”, que los Estados Unidos estaban llamados a defender en el mundo”.³⁰ Con ello dejaba atrás la política aislacionista de Estados Unidos y desde entonces la política exterior de este país es la más global de todas.

La Unión Soviética respondió realizando una Conferencia en Silesia en Polonia, en 1947, convocando a todos los principales dirigentes de los partidos comunistas del mundo. En un discurso pronunciado por “Andrei Alexandrovich Zhdánov (1896-1948), considerado presunto sucesor de Stalin y su más estrecho colaborador,³¹ se formuló el equivalente a la doctrina Truman, la teoría de los dos mundos o teoría Zhdánov. “Definió el conflicto Este-Oeste, de forma análoga a la Doctrina Truman, como un enfrentamiento global conducente a la victoria o a la derrota entre el <<bando imperialista y antidemocrático>> bajo la dirección de los Estados Unidos, por un lado, y las <<fuerzas antiimperialistas y antifascistas>> dirigidas por la Unión Soviética, por otro”.³² La teoría de los dos mundos de Zhdánov era el retorno a la lucha de clases.

²⁹ Ridley, *Tito, op., cit.*, p. 244.

³⁰ Benz, Wolfgang (Comp.), *Europa después de la Segunda Guerra Mundial, 1945-1982*, México, Siglo XXI, 1992, p.29.

³¹ *Ibíd.*, p.226.

³² *Ibíd.*, p. 30.

Otro producto de la Conferencia de Silesia fue la formación de la Kominform³³ u Oficina de Información Comunista, cuya sede original fue Belgrado, como reconocimiento al propio Tito y a los partisanos por su participación durante la Segunda Guerra Mundial, “pero al mismo tiempo era una obligación y una forma de control de los dirigentes yugoslavos cuya autonomía era observada por Stalin con desconfianza creciente”.³⁴ De alguna manera, la Kominform era la restauración de la Komintern leninista, pero aglutinaba sólo a nueve partidos comunistas.

Siete de los nueve eran partidos que habían llegado al poder y formado el gobierno de sus países: la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Bulgaria y Rumanía. Los otros dos eran los partidos francés e italiano, los partidos comunistas más fuertes de la Europa Occidental.³⁵

La primera consigna de la Kominform, fue la creación de gobiernos de un solo partido. Esta consigna explica el golpe de estado en Checoslovaquia, en 1948, terminando con el gobierno de coalición establecido una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial y con la esperanza checa de participar de los beneficios del Plan Marshall. A su vez, el golpe de estado checo abrió la puerta a la conformación de la alianza militar encabezada por Estados Unidos de América, la Organización del Tratado del Atlántico Norte, mejor conocida por sus siglas en inglés como OTAN. En todo caso, la formación de la Kominform, nuevamente daba fe de la pretensión soviética de ser el centro rector del movimiento comunista a nivel mundial. Esta pretensión no siempre tuvo éxito. En este sentido, Tito encabezó la resistencia yugoslava a seguir a pie juntillas el modelo socialista soviético, lo que le valió el rompimiento con Stalin y ser expulsada de la Kominform en 1948.³⁶

Los primeros roces entre Stalin y Tito se dieron a propósito de la liberación del fascismo de Yugoslavia. Tito nunca reconoció que el Ejército Rojo liberó a Belgrado, capital de Yugoslavia. Esta liberación se dio por el esfuerzo del propio Tito y de los partisanos “que habían conseguido liberar a su país de la

³³ *Ibíd.*, p. 230.

³⁴ *Ibíd.*, p.231.

³⁵ Ridley, *Tito, op., cit.*, p. 246.

³⁶ El proceso detallado del rompimiento entre Stalin y Tito puede consultarse en Ridley, *Tito, op., cit.*, pp. 244-252.

ocupación nazi sin la intervención directa de las tropas soviéticas”.³⁷ Esto debido principalmente a dos factores. Primero, a que Stalin apoyó en un principio a Mihaílovic, quien defendía los intereses de la dinastía Karageorgevic prorrusa y mucho después a Tito. Segundo, a que Stalin tenía prioridad en liberar Polonia, parte de cuyos territorios pasarían a ser territorios soviéticos y Bulgaria, puesto que sería estado fronterizo de la URSS.

La liberación de Belgrado por los propios partisanos le permitiría a Tito, aunado a su fuerte personalidad, no subordinarse incondicionalmente a los designios de Stalin. Pero la liberación de Sofía por los soviéticos impediría la realización del sueño paneslavo de Tito de unir en un solo estado a Yugoslavia, Albania y Bulgaria, o al menos de formar una confederación³⁸. Tito solo pudo unir en una federación a los eslavos de Yugoslavia.

Una muestra de política exterior independiente de Tito respecto de Stalin sucedió a propósito de la formación del estado de Israel,

En noviembre de 1947 la Asamblea General de las Naciones Unidas votó para dividir Palestina entre árabes y judíos, y así se creó el estado de Israel. [Votaron a favor] la Unión Soviética y los gobiernos comunistas de Europa Oriental, pero Yugoslavia se abstuvo, junto con Gran Bretaña y otros países. [...] Tito decidió abstenerse para no irritar a los musulmanes de Bosnia. Stalin lo aceptó, y la abstención no debilitó a la unidad del bloque soviético.³⁹

Lo que realmente enfureció a Stalin fue la declaración conjunta de Tito y Dimitrov, primer ministro de Bulgaria, “manifestando que Yugoslavia y Bulgaria alguna vez se integrarían en una confederación, pero no de inmediato. Ni Tito ni Dimitrov habían consultado a Stalin para hacer esta declaración”.⁴⁰ Esto fue lo que molestó al líder soviético, que no se consultara a la Unión Soviética. Además, Stalin recomendó tanto a Tito como a Dimitrov que dejaran de apoyar a los guerrilleros del ELAS en la guerra civil griega puesto que Estados Unidos mostraba interés en intervenir, como se hizo patente en la Doctrina Truman. Tito ciertamente apoyaba al ELAS y no admitió su error respecto a la

³⁷ Emilio de Diego García, *Los Balcanes ante el siglo XXI, op., cit.*, p.34.

³⁸ En el capítulo dos explicamos que los albaneses se consideran a sí mismos como ilirios (no eslavos) y los búlgaros como tal, en un nivel superior a los eslavos del sur.

³⁹ Ridley, *Tito, op., cit.*, p. 245. Corchetes nuestros.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 248.

confederación balcánica, como lo hizo Dimitrov. De hecho, “El objetivo real de la guerra civil en Grecia (1946-1949) fue el de hacer nacer la Federación y el estado macedónico unificado”.⁴¹ A través de la unión de la Macedonia del Vadar, Yugoslavia; de la Macedonia de Pirin, Bulgaria y de la Macedonia egea, Grecia. Sueño de Tito que no se realizó.

La Unión Soviética comenzó su distanciamiento con Yugoslavia retirando a los expertos militares soviéticos y técnicos civiles que trabajaban en Yugoslavia a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial. El rompimiento definitivo entre Stalin y Tito no tardaría en llegar con la expulsión de Yugoslavia de la Kominform.

La resolución manifestaba que “<<la Oficina de Información declara que la dirigencia del Partido Comunista Yugoslavo mantiene una política hostil hacia la Unión Soviética>>. En consecuencia ya no podía seguir siendo miembro de la Kominform. Era deber de los miembros del Partido Comunista yugoslavo <<obligar a sus actuales dirigentes [...] a romper con el nacionalismo y regresar al internacionalismo>>. Si los dirigentes no lo hacía, sería <<su deber reemplazarlos y elegir una nueva dirigencia internacionalista para el partido>>”.⁴²

Con la expulsión de Yugoslavia de la Kominform Stalin y la URSS intentaron consolidar su hegemonía en la Europa del Este, liberada del nazismo por el Ejército Rojo.

Al sumarse, el 28 de junio de 1948, a la ceremonia de excomuniación de Yugoslavia, organizada por los rusos [todos] los demás partidos comunistas signatarios de la resolución, firmaron la condena de la muerte de su propio derecho a la originalidad y a la independencia. Firmar la condenación de los yugoslavos equivalía a legitimar la intervención permanente de la URSS, significaba identificar el internacionalismo con el establecimiento de un rígido control soviético. La cobertura ideológica de esta transformación –se trataba en realidad de una transferencia de soberanía– quedaba asegurada con la famosa teoría staliniana de <<la agravación inevitable de la lucha de clases en el periodo de la construcción del socialismo>>, la teoría-soporte del régimen de terror y stalinización que Jruschov denunció con tanto ardor en el XX Congreso.⁴³

Así, mientras Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Albania, Rumania y Bulgaria, y los partidos comunistas de Francia y de Italia, se plegaban a las directrices de Moscú, Yugoslavia pudo proponer su propia vía de construcción nacional del

⁴¹ François Fejtő, *Historia de las democracias populares 1953-1970. II. Estructuras y Tendencias*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1971, p. 65.

⁴² Ridley, *Tito, op., cit.*, p. 251.

⁴³ François Fejtő, *Historia de las democracias populares 1953-1970. II. Estructuras y Tendencias, op., cit.*, pp. 13-14.

socialismo. En el ámbito económico Tito propuso el modelo de la autogestión yugoslava. En el ámbito político el Partido Comunista de Yugoslavia, para distinguirse de los otros partidos comunistas modificó su nombre a Liga Comunista de Yugoslavia. Nótese que estos cambios no implicaban abandonar el modelo básico del socialismo real, economía planificada y dirigida por el estado y sistema político unipartidista. En política exterior Tito propuso la política de no alineamiento. Temas que tratamos a continuación.

En relación a la política de no alineamiento, Josip Broz perteneció al grupo de líderes del Tercer Mundo que pretendían evadir la dinámica de la Guerra Fría y la división del mundo en dos bloques comandados por los poderes hegemónicos de Estados Unidos de América y la URSS. Tito de Yugoslavia, Nehru de India, Kruhma de Nigeria, Sukarno de Indonesia propusieron en la Conferencia Internacional de Bandung, en 1955, los principios políticos de lo que posteriormente sería el Movimiento de los No Alineados:

- Antiimperialismo,
- Anticolonialismo (apoyar el proceso de descolonización en África y Asia principalmente)
- Antimilitarismo (no alianzas militares con ninguno de los hegemonos, pacifismo y desarme).

Es decir, se trataba de evitar ser rehenes de los intereses de las superpotencias. Esta participación relevante de Tito como uno de los fundadores de la política del no alineamiento le hizo ganar un enorme prestigio a nivel internacional. Propios y extraños recordaban que Tito se enfrentó al mismísimo José Stalin en defensa de la soberanía de Yugoslavia. Pero lo interesante para nuestra investigación es que la política de no alineamiento también jugaba a favor de la cohesión interna de Yugoslavia. Estamos de acuerdo con Josep Palau, cuando consigna que:

La iniciativa en política exterior, con el prestigioso no alineamiento, actuaba como pieza básica de los equilibrios internos. De hecho, tanto en el espacio yugoslavo como en toda la región balcánica hay grandes tendencias al alineamiento, en tanto que escenarios seculares de disputas entre imperio y grandes potencias o zonas de influencia

ideológico-religiosas. En realidad, más que el entendimiento con el vecino, todos los pueblos balcánicos tienden a buscar un protector exterior como base de su propia seguridad. Así es que el no alineamiento constituía una estrategia deliberada e imprescindible para mantener la cohesión interna, amén de una brillantísima iniciativa exterior de consecuencias mundiales estabilizadoras. En el contexto del no alineamiento, con una política exterior prestigiosa hecha desde la cúspide, con una posición equidistante respetada por todos los centros mundiales de poder, los procesos descritos [las relaciones entre las diversas naciones que conformaban a Yugoslavia] y las envenenadas tendencias que comportaban aparecían como simples menudencias.⁴⁴

En todo caso, las élites nacionalistas eran un grupo reducido de individuos con amigos occidentales pero no representaban alianzas ni apoyos políticos de gran envergadura. Eran relaciones interpersonales. Esta situación cambió en la década de los ochenta del siglo pasado y se observó en toda su magnitud en los procesos de independencia de Eslovenia y Croacia, por lo que volveremos a este punto más adelante. Por el momento, reiteramos que la prestigiosa política de no alineamiento seguida por Tito incidió en la cohesión interna porque mostró que el enemigo externo y común a todas las naciones yugoslavas se encontraba en la Unión Soviética. Las revoluciones polaca y húngara de 1956 aplastadas por los soviéticos y después la Primavera de Praga, en 1968, con la invasión soviética a Checoslovaquia legitimada por el Pacto de Varsovia y la llamada Doctrina Brezhnev o de soberanía limitada demostraron que la concepción del enemigo externo en la Unión Soviética no era solo un recurso retórico yugoslavo.

La intervención soviética en Checoslovaquia, y la presión política y militar desatada seguidamente sobre Yugoslavia recordó oportunamente a las naciones integrantes del país su solidaridad existencial frente a los hegemonismos extranjeros. A primeros de septiembre de 1968, se constituyeron «Comités de Defensa», integrados por los dirigentes de la República, del Partido y de la Asamblea, en Serbia, en Macedonia y en Montenegro, así como en las fronteras con Hungría, Rumania y Bulgaria. Como en los tiempos heroicos de las guerrillas, eslovenos y macedonios, croatas y serbios volvieron a encontrarse unidos bajo el mando de un Tito rejuvenecido para defender, con las armas en la mano si fuera preciso, el derecho de su país común, a «un camino original al socialismo».⁴⁵

La política del no alineamiento no implicaba el cambio del modelo social y el abandono del socialismo hacia el capitalismo, como denunciaba falsamente la propaganda soviética. Pero la política del no alineamiento sí limitaba el margen

⁴⁴ Josep Palau, *El espejismo yugoslavo*, op., cit., p. 45. Corchetes nuestros.

⁴⁵ François Fejtö, *Historia de las democracias populares 1953-1970, II. Estructura y tendencias*, op., cit., p. 60.

político de las diversas naciones yugoslavas puesto que no podían establecer apoyos internacionales para sus propios intereses.

Pasamos a revisar la segunda herencia de Tito, que en resumen significó el abandono de la idea del yugoslavismo por el propio Josip Broz y que podemos apreciar sobre todo en las reformas constitucionales de la década de los setenta en varios campos.

a) La estructura federal de Yugoslavia y los cambios producidos por las reformas constitucionales (sobre todo las de 1974) provocaron una confederación de facto. Tito fue el arquitecto del segundo intento de unidad yugoslava una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial.

En 1945 existían toda clase de recelos y factores de división entre los eslavos del sur, pero también había lazos de cohesión lo suficientemente fuertes para imponerse. Éstos eran un ejército (los antiguos *partisanos* con más de 800.000 hombres armados), una formación política claramente hegemónica (el Partido Comunista), y un líder carismático (*Tito*), que habían conseguido liberar a su país de la ocupación nazi sin la intervención directa de las tropas soviéticas.⁴⁶

Josip Broz estableció una federación de seis Repúblicas y dos regiones autónomas. En las Repúblicas se reconocieron a seis naciones eslavas: eslovena, croata, serbia, bosnia, montenegrina y macedonia. En las regiones autónomas se reconocieron a las minorías nacionales, principalmente a la albanesa y a la magiar.

El arreglo entre naciones eslavas en el estado federal yugoslavo cambió sustancialmente con las reformas constitucionales de 1974 porque se reconocieron los derechos de las minorías nacionales como si fueran naciones. Además, las regiones autónomas de Kosovo y Vojvodina, pasarían a ser provincias autónomas. De tal suerte que, para Villanueva y Palau, representaron el abandono formal de la idea del yugoslavismo por el propio Tito.

⁴⁶ Emilio de Diego García, *Los Balcanes ante el siglo XXI, op., cit.,* p.34.

Es importante recordar en este punto, que en el ámbito yugoslavo de Tito, se da el título de naciones “únicamente a los pueblos eslavos, cuyas gentes además de poseer una base territorial que gestionan tienen ese status donde quiera que se encuentren”.⁴⁷ Mientras que el concepto de minorías nacionales se destina “a las gentes que forman parte de pueblos con un estado exterior a Yugoslavia (italianos, húngaros, rumanos, eslovacos, albaneses, turcos, etc.), o bien a minorías como los gitanos o los judíos”.⁴⁸ En 1974, al otorgar autonomía a las minorías nacionales albanesa de Kosovo y magiar de Vojvodina y darles derechos y un trato de prácticamente naciones eslavas como si fueran Repúblicas se destruyó la identidad yugoslava. Yugoslavia dejaba de ser la unión sólo de los eslavos del sur. Era una contradicción la autonomía a las minorías nacionales porque se estimulaban las fuerzas centrífugas que debilitarían la cohesión yugoslava, que para muchos eslavos era una identidad supranacional.

En todo caso, la idea de Yugoslavia o del yugoslavismo era para promover una identidad y lealtad más general entre los eslavos del sur y minimizar las lealtades a las identidades particulares. Como sabemos no se obtuvo ese resultado, mientras que Tito vivió y la economía creció a un ritmo anual del 6 %, la situación en Yugoslavia marchó bien, las reivindicaciones nacionalistas se pudieron controlar. Con la muerte de Tito y la crisis económica de la década de los ochenta, el edificio construido por Tito, llamado Yugoslavia, se derrumbó.

b) Las instituciones federales yugoslavas: el Ejército Popular Yugoslavo (JNA) y la Liga Comunista de Yugoslavia, con las reformas constitucionales también terminaron por caer en la dinámica de las rivalidades de corte nacionalista.

El Ejército Popular Yugoslavo estaba compuesto por soldados de todas las naciones de la Federación yugoslava, pero los principales cargos castrenses estaban ocupados por serbios. Muchos oficiales serbios eran de la región serbia de Croacia, Krajina. Por lo que, se consideraban que había una sobre-representación de esa región serbia en el Ejército Popular Yugoslavo. Una de

⁴⁷ Javier Villanueva, *Puentes rotos sobre el Drina*, op., cit., p.102.

⁴⁸ *Ibidem*.

las banderas del nacionalismo esloveno sería la crítica a la composición del JNA, como sería el caso de las críticas de Janez Janza, líder opositor esloveno durante los años ochenta del siglo XX, quien fue acusado y encarcelado por elaborar un informe “en el que se mostraba muy crítico con las condiciones materiales y los reglamentos del Ejército Popular Yugoslavo (JNA), el cual no reflejaba bien el carácter multinacional del Estado y acusaba una tendencia proserbia.”⁴⁹ Por esto, Janza fue tachado de contrarrevolucionario. Hoy es el actual Primer Ministro de Eslovenia.

En 1952, después del rompimiento con Stalin, Tito y sus colaboradores modificaron el nombre del Politburó y del Partido Comunista de Yugoslavia:

Los principales lugartenientes de Tito eran Pijade, Kardelj, Rankovic y Djilas, dirigentes del ex Politburó; en 1952, en el Sexto Congreso del partido, el nombre del politburó se cambió por el de Comité Ejecutivo, y el Partido Comunista recibió el nuevo nombre de <<Liga de Comunistas>>, como la organización de Marx en 1848.⁵⁰

Con las reformas constitucionales de 1974, después de la Primavera Croata, la Liga Comunista de Yugoslavia se dividió en seis Ligas, una por cada República que formaba parte de la Federación de Yugoslavia. Así pues, había: Liga Comunista de Eslovenia, Liga Comunista de Croacia, Liga Comunista de Bosnia-Herzegovina, Liga Comunista de Serbia, Liga Comunista de Macedonia y Liga Comunista de Montenegro.

c) El abandono del modelo autogestionario debido a la demanda de reivindicaciones nacionalistas croatas, conocidas como Primavera Croata (1969-1971), encabezadas por Savka Dapcevic y Mika Tripalo, dirigentes de la Liga Comunista Croata, reclamando soberanía sobre la banca y las divisas de emigrantes y turistas.

Las reformas constitucionales de 1971, debidas a la Primavera Croata, consolidaron el abandono del modelo autogestionario a favor de las economías de cada República de Yugoslavia que se convirtieron en verdaderas economías nacionales autosuficientes, lo que permitió que sus élites políticas dispusieran

⁴⁹ Janez Janza, Biografía, <http://www.cidob.org>, p. 2.

⁵⁰ Ridley, *Tito, op., cit.*, p. 285.

de un territorio económico que gestionar. Si bien, este movimiento, fue duramente reprimido por Tito, este en el ámbito económico, satisfizo sus demandas y las hizo extensivas a todas las repúblicas y provincias autónomas⁵¹ atendiendo a la necesidad de conservar el equilibrio nacional.

El modelo de autogestión yugoslava nuevamente fue modificado por la Constitución de 1974 y por la Ley sobre el trabajo asociado. De acuerdo a Eduard Kardelj se perseguía que la sociedad yugoslava “se desarrolle libre, autónoma y autogestoramente sobre la base de sus propias regularidades objetivas internas”.⁵² Esto es, que se basara cada vez menos en el papel del aparato estatal y se apoyara en el desarrollo de la iniciativa de los trabajadores asociados autogestoramente y organizados democráticamente.

En otras palabras, en lugar de la vigorización del papel del Estado y de su aparato –lo que es característica de las formas de propiedad estatal de las relaciones socialistas de producción– se desarrolla ampliamente el proceso de fortalecimiento del papel autogestor del hombre trabajador en el trabajo asociado y en otras comunidades autogestoras de sus intereses, como igualmente en el mecanismo de delegación democrática de nuestra sociedad.⁵³

Estos cambios no lograron consolidar una sociedad civil fuerte en Yugoslavia, sino más bien fortalecieron aún más a los nacionalismos étnicos y les dieron una base territorial y económica de recursos. En todo caso, la autogestión exigía una democratización de la sociedad, misma que se negaba por la presencia de un partido único que marcaba la pauta autoritaria.

d) La delimitación de las fronteras en seis repúblicas y dos provincias autónomas. Otra herencia de Tito fue la división territorial de Yugoslavia que en el momento de la crisis institucional de la Presidencia rotativa y de cuestionamiento al pacto federal, en los primeros meses de la década de los noventa sirvió como delimitación territorial y la base territorial de algunos de los nacionalismos étnicos para negociar una eventual confederación con Belgrado. Ante la imposibilidad de esta alternativa, por el rechazo de Serbia, las

⁵¹ Javier Villanueva, *Puentes rotos sobre el Drina, op., cit.*, p.130.

⁵² Eduard Kardelj, *Fundamentos del sistema político autogestionario*, Argentina, El Cid Editor, 1978, p. 16.

⁵³ *Ibíd.*

proclamaciones de independencia de los nuevos estados se han hecho tomando como base espacial la división territorial de la Yugoslavia de Tito.

En resumen, podemos señalar que durante el largo periodo de gobierno de Tito se reformó la Constitución para dar satisfacción a los anhelos nacionalistas tanto de las naciones como de las minorías nacionales, se crearon los mecanismos legales e institucionales para responder a estas demandas. Sin embargo, estos paulatinamente minaron las fuerzas integradoras y centrípetas que permitían la unión de Yugoslavia. Estas dos herencias podríamos considerarlas como positivas porque responden a las demandas nacionalistas y al intento de reivindicarlas, aunque con resultados contradictorios, porque al final erosionaron la unidad yugoslava.

Sin embargo, también podemos señalar dos legados negativos o nefastos de Josip Broz, siguiendo a Villanueva podemos indicar, lo siguiente: Primera herencia negativa de Tito: “la notable acumulación de frustraciones y temores, especialmente en buena parte de las élites aparcadas por la represión, que produjo su régimen”.⁵⁴ Segunda: “a los pueblos yugoslavos les ha faltado rodaje o hábito democrático. Debido a la ausencia de libertad y democracia no han podido afrontar con mayor capacidad de acuerdo los conflictos surgidos a finales de los ochenta”.⁵⁵ Con democracia no se podía evitar la desintegración de Yugoslavia, pero, quizás, la violencia y la tragedia yugoslava sí. La década de los ochenta inició propiamente con la muerte de Tito, el 4 de mayo de 1980. La última década del siglo XX inició con la muerte de Yugoslavia. En el siguiente apartado tratamos los aspectos endógenos y exógenos que permitieron la caída del régimen socialista en este estado. Vemos como se van debilitando los pilares del socialismo real en Yugoslavia después de la muerte de Tito que era un símbolo de la unidad nacional, básicamente nos ubicamos en la década de los ochenta del siglo pasado, también revisamos el colapso del socialismo real en 1989, para que en el capítulo cuatro abordemos la desintegración de la RSFY.

⁵⁴ Villanueva, *Puentes rotos sobre el Drina, op., cit.*, p.129.

⁵⁵ *Ibíd.*

3.3. Crisis del socialismo real en Yugoslavia

Es común aceptar que los tres pilares que sostuvieron el edificio de Yugoslavia fueron el modelo económico de la autogestión, el Ejército Popular Yugoslavo y el propio Tito. En este apartado tratamos cómo se van debilitando los pilares del socialismo real en Yugoslavia después de la muerte de Tito, básicamente nos ubicamos en la década de los ochenta del siglo pasado. Sin embargo, partimos de cómo se planteó la sucesión de Tito para continuar con la crisis del modelo económico de la autogestión y su relación con las posturas nacionalistas. Después brevemente explicamos algunos aspectos del colapso de la URSS y el desmantelamiento del bloque socialista. El Ejército Popular Yugoslavo será tema del capítulo cuatro cuando expliquemos el proceso de desintegración de la RSFY.

El lector habrá notado que el poder político en Yugoslavia estaba centralizado en la persona de Tito, quien era “símbolo y garantía de la unidad del partido y del Estado”.⁵⁶ Broz gozaba de un prestigio internacional ganado a pulso por su participación durante la Segunda Guerra Mundial, luego por su enfrentamiento con Stalin y como líder del Movimiento de los No alineados. A nivel interno apoyó la idea del yugoslavismo evitando la hegemonía serbia y haciendo un papel de árbitro entre las élites nacionales y las instituciones federales. Sin embargo, hay versiones contradictorias de cómo realizaba esta función. Bogdan Denitch, considera que Tito era prudente como árbitro, él consigna lo siguiente:

Además de estos actores, [las élites nacionales que en cada República se fueron fortaleciendo] había centros institucionales como el ejército, la policía política, el gobierno federal y, lo que es más importante, la Presidencia. Hasta su muerte en 1980, el mariscal Josip Broz Tito personificó la Presidencia y fue el árbitro supremo entre los diversos elementos de la nación. Tito tal vez no fuera un croata con orientación nacional, pero era croata y no serbio. Esto contribuyó a que el centro federal aparentara ser más neutral, y significó que a lo largo de los años fuera posible cambiar las combinaciones y las alianzas dominantes en el centro federal en torno a diferentes temas. Las dirigencias de las repúblicas nunca estaban necesariamente en mayoría permanente ni en oposición permanente. Todas podían, teóricamente llegar a ser parte del grupo ascendente o dominante y ganar el beneplácito del mariscal.⁵⁷

⁵⁶ François Fejtő, *Historia de las democracias populares, 1950-1970, I. Los acontecimientos*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1971, p. 229.

⁵⁷ Bogdan Denitch, *Nacionalismo y etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia*, México, Siglo XXI, 1995, p. 47. Corchetes nuestros.

Josep Palau piensa que Tito era ególatra “Tito actuó como un gran árbitro entre las élites nacionales, que aceptaban la última palabra del indiscutible dirigente, por lo que éste favorecía a veces las rencillas entre aquéllas para realzar su propio papel arbitral”.⁵⁸ Sea como fuere, uno de los retos que representaba la sucesión de Tito era “crear formas institucionales lo suficientemente sólidas para que puedan garantizar la unidad y el desarrollo del Estado Federal, aun en el caso de que desaparezca el hombre providencial”.⁵⁹ Reto doblemente difícil en una sociedad con vocación carlyleniana, es decir, acostumbrada a los caudillos. Tito primero va a tratar de preparar el camino para que Alexandr Rankovic lo suceda. Sin embargo, este episodio va a terminar con la carrera política de Rankovic. Ante el fracaso de este intento después se propondrá una presidencia federal rotativa. Explicamos brevemente la tentativa de Rankovic como sucesor de Tito, por varias razones. 1) Porque muestra el papel de Tito como árbitro entre las élites nacionales de las Repúblicas, 2) asimismo, fue un ejemplo de las rivalidades de corte nacionalista de estas élites, presentes en la época titoísta y 3) por último, este episodio terminó con la descentralización de otro de los pilares del socialismo real de Yugoslavia, la UDBA, la policía secreta yugoslava.

En junio de 1963 en el momento de reajustar los órganos supremos, como previene la nueva Constitución, el jefe yugoslavo hace elegir a Rankovich para el puesto de vicepresidente de la República, mientras que Kardelj tiene que conformarse con el presidente de la Asamblea; el serbio Stambolich, entonces partidario de Rankovich, es nombrado jefe del Gobierno Federal. Se ve con claridad que Tito quiere que Rankovich sea su sucesor.⁶⁰

Sin embargo, el nombramiento del serbio Rankovic no fue bien visto por las fuerzas liberales yugoslavas, sobre todo eslovenas y croatas que apoyaban una mayor liberalización de la economía. Aquí es conveniente aclarar que en la década de los sesenta Yugoslavia inició una reforma económica que la alejó de la planificación económica. Por ejemplo, para superar la desfavorable balanza comercial de Yugoslavia, Milka Kufirin⁶¹ propuso promover el turismo para

⁵⁸ Josep Palau, *El espejismo yugoslavo, op., cit.*, p. 44.

⁵⁹ François Fejtő, *Historia de las democracias populares, 1950-1970, I. Los acontecimientos, op., cit.*, p. 242.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 231.

⁶¹ Partisana de origen croata.

recabar divisas. Con este fin, Kufrin presidió un Consejo Federal de Turismo, mismo que se transformó en Ministerio de Turismo, también dirigido por ella. La cuestión del turismo formó dos grupos entre las Repúblicas de Yugoslavia:

Había una tendencia a que los ministros y funcionarios que representaban las zonas costeras, con instalaciones turísticas, favorecieran una economía de mercado libre, mientras que los países interiores, donde no había turismo, preferían la planificación central. Eslovenia, Croacia y Montenegro tendían a respaldar la economía de mercado libre, y Serbia, Bosnia y Macedonia a resistirla.⁶²

Retomaremos algunos aspectos económicos más adelante, por el momento baste con señalar que Rankovic, extitular de la UDBA, policía política de Yugoslavia, se oponía al programa de turismo porque éste facilitaría la llegada al país de posibles espías. En suma, el nombramiento de Rankovic como Vicepresidente de la República fue mal visto por ser serbio y conservador. No obstante, en vísperas del VIII Congreso de la Liga Comunista quiso ser nombrado Secretario General de la Liga, para asegurar la sucesión.

Sin embargo, Kardelj se da cuenta de la amenaza y se anticipa en el Comité Ejecutivo. <<Estoy autorizado para declarar –se le atribuye haber dicho– que Eslovenia hará uso de su derecho constitucional a la secesión si Tito no continúa al frente de nuestra Federación>>. [...] De este modo, el Congreso del Partido confirma la autoridad de Tito que es objeto de ovaciones jamás vistas.⁶³

Rankovic y sus partidarios continúan sus críticas contra la reforma económica que en 1965 se ha intensificado. Tito decide sacrificar a Rankovic, sobre todo cuando se descubre que ha sido espiado por la UDBA, al mando de Stefanovic incondicional de Rankovic. Por este hecho ambos son sujetos de una investigación.

Se encarga la investigación a una comisión de seis miembros, formada por representantes de las seis Repúblicas. La investigación concluye el 22 de junio [1966] y establece la responsabilidad personal de Rankovich que es acusado de *fraccionalismo*, de patriotismo, de abusos policíacos y de conjura.⁶⁴

⁶² Ridley, *Tito, op., cit.*, p. 326.

⁶³ François Fejtö, *Historia de las democracias populares, 1950-1970, I. Los acontecimientos, op., cit.*, p. 232. Corchetes nuestros.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 234. Cursivas del autor, corchetes nuestros.

La caída de Rankovic, cimbró a la UDBA, pieza clave e indispensable en un estado de partido único. La coyuntura se aprovechó para reorganizar la policía secreta buscando minimizar su autonomía.

En lo futuro, la UDBA quedaría sometida al control del Gobierno y del Comité Central. Y lo que parecía más importante aún desde el punto de vista de la evolución de Yugoslavia era que los organismos de la UDBA en las diversas Repúblicas debían estar subordinados al Partido y al Gobierno de estas Repúblicas. De esta suerte, la tendencia a la <<gran Serbia>> perdería el instrumento más poderoso a su dominación.⁶⁵

Tito, entonces, siguió siendo el símbolo de la unidad nacional yugoslava y más todavía a partir de la invasión de las tropas de Pacto de Varsovia a Checoslovaquia en la Primavera de Praga en 1968. Pero el problema de la sucesión de Tito persistía. En 1970, Broz cumplía setenta y ocho años. Después del intento fallido de apoyar a Rankovic como su sucesor, Tito solicitó la preparación de “una nueva constitución federal que otorgara aún más autonomía a las repúblicas y estableciera una Yugoslavia estable después de su muerte.”⁶⁶ El Comité encargado de dicha tarea fue encabezado por el esloveno Eduard Kardelj. El asunto de la sucesión de Tito se resolvió proponiendo una Presidencia rotativa.

El Comité recomendó que Tito permaneciera como presidente vitalicio, pero después de su muerte el presidente de Yugoslavia sería elegido para un periodo de un año, en cada una de las repúblicas nacionales, en forma rotativa. Tendría el asesoramiento de un consejo presidencial federal consistente en tres representantes de cada república, y dos de cada una de las regiones autónomas (Voivodina y Kosovo). En la Asamblea General cada una tendría el poder de veto sobre toda la legislación propuesta. La cláusula residual, que cumple un papel tan importante en toda constitución federal, estipulaba que todos los asuntos que no estuvieran expresamente manifestados en la constitución como propios del gobierno federal quedarían a cargo de las repúblicas nacionales. La defensa nacional y la llamada al ejército y la milicia era asunto casi exclusivo del gobierno federal. Cada república tendría derecho de separarse de la federación yugoslava.⁶⁷

Josip Broz Tito vivió una década más y falleció el 4 de mayo de 1980, tres días antes de cumplir ochenta y ocho años de edad. De 1980 a 1989, la presidencia federal rotativa parecía que era funcional. Sin embargo, no resistió la prueba de fuego el resurgimiento de las posturas nacionalistas antagónicas sobre todo a partir del ascenso político del nacionalista serbio Slobodan Milosevic, como

⁶⁵ *Ibíd.*, pp. 235-236.

⁶⁶ Ridley, Tito, *op.*, cit., p. 341.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 342.

presidente de la República de Serbia. Milosevic fomentó la propaganda a favor de la Gran Serbia desde 1986. Destruyó el orden entre las naciones yugoslavas al destruir el orden federal titoísta, formó el bloque serbio controlando los votos de las Repúblicas de Serbia y Montenegro y de las provincias de Kosovo y Vojvodina.

Bogdan Denitch reclama a Tito no haberse retirado a tiempo y no haber preparado adecuadamente su sucesión.

¡Si Tito se hubiera retirado a principios de 1970, o mejor aún, a mediados de los sesenta, después de preparar un grupo sensato y flexible que lo sucediera! Si lo hubiera hecho, sin duda hubiera pasado a la historia como una figura positiva en la construcción de la nación, a pesar del autoritarismo de su monopartidismo.⁶⁸

Considera que Tito perdió la oportunidad para marcar una transición pacífica a la democracia al perder a una generación de liberales serbios, eslovenos y macedonios con la purga de 1972 que no se limitó a los croatas nacionalistas y liberales. Denitch olvida que la transición hacia la democracia nunca fue la finalidad de Tito.

Muy al contrario, Tito, siempre en busca de una “simetría” represiva en el tratamiento de las dirigencias potencialmente contenciosas de las diversas repúblicas yugoslavas, también reprimió y eliminó a los dirigentes comunistas reformistas y muy populares de Serbia, Eslovenia y Macedonia. [...] No había habido nunca una dirigencia serbia más tolerante ante las demandas croatas y menos propensa a la demagogia nacionalista que los dirigentes liberales que Tito obligó a salir en 1972. La generación perdida de reformadores liberales de 1972 en las repúblicas principales era el grupo lógico para proporcionar una sucesión tranquila a Tito y empezar una transición a la democracia. Es posible que esos dirigentes representaran el último liderazgo que podía haber asegurado una vía tranquila y democrática hacia la democracia.⁶⁹

Las rivalidades nacionalistas fueron alimentadas por la crisis económica en la década de los ochenta, es decir de la crisis del modelo de la autogestión yugoslava. De acuerdo a Gellner hay dos criterios para legitimar el poder uno es de orden económico y otro eminentemente político. El primero es el crecimiento de la economía, mientras se de un crecimiento anual sostenido de la economía nacional, la población de un estado apoya al gobierno o al grupo en el poder; si no hay crecimiento económico y no hay riqueza que repartir, el

⁶⁸ Bogdan Denitch, *Nacionalismo y etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia, op., cit.*, p. 67.

⁶⁹ *Ibíd.*, pp. 64-65. Corchetes nuestros.

grupo en el poder empieza a ser cuestionado. El segundo factor es el principio nacionalista, un gobierno es apoyado si sus miembros son de la misma nación. ¿Qué pasó con estos dos criterios en Yugoslavia? Ya explicamos la situación del principio nacionalista en Yugoslavia durante el siglo XIX y la mayor parte del siglo XX. En el capítulo cuarto explicamos la desintegración de Yugoslavia y la violencia suscitada por la pretensión de hacer cumplir el principio nacionalista de a cada nación un estado, en un estado multinacional donde es imposible siquiera aproximarse a este ideal. En este momento explicamos como fue erosionándose la legitimidad económica de la Yugoslavia titoísta.

El modelo económico de la autogestión propuesto por Tito permitió un crecimiento anual de la economía yugoslava del 6%, durante varias décadas. Sin embargo, este éxito no se debió a la autogestión en sí, por el contrario, el modelo mostraba muchas deficiencias. El crecimiento económico yugoslavo respondió al apoyo internacional que recibió de Estados Unidos directamente o a través de los organismos crediticios internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. La resistencia yugoslava encabezada por Tito respecto a Stalin y los demás dirigentes soviéticos que le sucedieron fue apuntalada por el bando occidental. Yugoslavia recibió varios préstamos del exterior, prácticamente a partir del rompimiento entre Stalin y Tito y la expulsión de Yugoslavia de la Kominform.

Reconociendo las ventajas de la situación, los gobiernos occidentales decidieron apoyar el gobierno de Tito. La principal fuente de financiamiento provino de Estados Unidos. El primer ejemplo de este tipo de ayuda otorgado a un régimen comunista fue que el gobierno americano concedió un préstamo de 20 millones de dólares en septiembre de 1949. Pronto iba a ser seguido por otros préstamos. La situación de Yugoslavia se complicó debido a las graves sequías que azotaron al país de 1950 a 1952. Con el fin de aliviar la difícil situación de Yugoslavia, el Congreso norteamericano aprobó en 1950 la *Yugoslav Emergency Relief Act*, que prevé 50 dólares de ayuda por persona. Desde mediados de 1949 a 1955 Yugoslavia recibió un total de 598.5 millones de dólares en asistencia económica de todo tipo y 588.5 millones de dólares en ayuda militar. En total, por lo tanto, Tito recibió alrededor de 1.2 mil millones (billones americanos), de los cuales sólo 55 millones de dólares fueron reembolsados.⁷⁰

Los créditos internacionales continuaron en la década de los sesenta, sobre todo a partir de la reforma económica de 1965. Las políticas económicas de esta reforma fueron bien vistas por los organismos internacionales acreedores

⁷⁰ Cfr. Barbara Jelavich, *History of the Balkans*. Volume 2, *op., cit.*, p. 328.

que las percibieron como una transición hacia una economía de mercado, por lo que no hubo dificultad para obtener créditos del Fondo Monetario Internacional y bancos occidentales para amortiguar el impacto de la reforma. “El FMI concedió 80 millones adicionales por derechos de giro y un consorcio de bancos occidentales concedió préstamos por 180 millones de dólares.”⁷¹ La problemática de estos préstamos internacionales se percibiría en toda su amplitud en la década de los ochenta, ya como un problema de endeudamiento externo. Situación muy parecida a los estados de América Latina que se endeudaron en la década de los setenta del siglo XX y en la siguiente década tenían un grave problema de endeudamiento externo. Para evitar la moratoria en el pago de intereses por servicio de la deuda externa los organismos financieros internacionales instrumentaron dos planes el Baker y el Brady. En Europa Oriental, el origen de esta crisis se denominó síndrome Gierek: deuda externa muy alta para mantener un fuerte crecimiento contracíclico entre 1974-1981 (de 5 a 6% de crecimiento del PIB entre 1974 y 1981). En Yugoslavia se pretendía modernizar un país atrasado. Los programas de estabilización instrumentados desde 1982 trajeron consigo la disminución del poder adquisitivo y una devaluación en serie para restablecer el equilibrio exterior y asegurar el pago por el servicio de la deuda contraída con el FMI.⁷² Para entonces, Yugoslavia debía 21 mil millones de dólares. Otro indicador que nos permite percibir que la economía yugoslava no marchaba del todo bien es el desempleo. Véanse los datos de la siguiente tabla.

Empleo y desempleo, 1962-82

	1962	1964	1966	1968	1970	1972	1974	1976	1978	1980	1982
Población económicamente activa (en millones a fin de año)	3.4	3.7	3.6	3.66	3.95	4.31	4.6	4.9	5.4	5.8	6.1
Total en busca de trabajo (miles a fin de	274	228	265	326	289	334	448.6	665	738	789	888

⁷¹ Fred Singleton, *A Short History of the Yugoslav Peoples, op., cit.*, p.242.

⁷² Joseph Krulic, “La crise du système politique dans la Yougoslavie des années 1980” en *Revue Francaise de Science Politique*, Volume 39, Numéro 3, Juin 1989., p. 249.

año)											
Porcentaje de desempleados	8.2	6.3	7.4	9.0	8.1	7.7	9.7	13.5	13.6	13.7 5	14.5

Fuente: Fred Singleton, *A Short History of the Yugoslav Peoples, USA*, Cambridge University Press, 1985, p. 243.

Se puede observar que el número de parados creció rápidamente a partir de 1970. Entre 1964 y 1970 el número de desempleados aumentó en un 40%. Durante los siguientes seis años creció en 230%, sobre todo en las áreas rurales. Una solución fue la migración internacional, “muchos de [los desempleados] fueron a trabajar a Europa Occidental como trabajadores temporales no calificados o ‘como trabajadores huéspedes’. Sin duda, la migración temporal fue la válvula de escape, para reducir la presión sobre el mercado de trabajo”.⁷³ Recuérdese que en Yugoslavia estaba permitido salir del país a diferencia de las otras democracias populares que les negaron este derecho a su población. “Para 1970 había 400,000 yugoslavos trabajando en la República Federal Alemana, en comparación con los 10, 000 que habían en 1960”.⁷⁴ En la década de los ochenta había un millón de yugoslavos trabajando en el extranjero, sobre todo eslovenos y croatas en la República Federal de Alemania y en Austria. En 1970, en contra partida, de los 5 millones de turistas que visitaron Yugoslavia, 25% de ellos eran alemanes.

La fuerza de trabajo yugoslava migratoria se incrementó a partir de las reformas económicas de 1965. Esta migración se vio favorecida por las medidas iniciadas por Milka Kufrin, quien promovió también el turismo hacia Yugoslavia para recabar divisas. Por ello, consideramos conveniente incluir la siguiente tabla que proporciona datos que nos permiten comparar los dos rubros, ingresos por turismo y remesas para apreciar la importancia de ambos en la economía yugoslava. Nótese que en 1965 los ingresos por turismo eran superiores a los obtenidos por remesas, pero sólo un año después esta situación cambió. A partir de 1966, los ingresos por remesas son mayores a los obtenidos por el turismo. Las diferencias fueron creciendo por año

⁷³ Fred Singleton, *A Short History of the Yugoslav Peoples, op., cit.*, p.242. Corchetes nuestros.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 243.

significativamente. Además, reacuérdese que una de las reivindicaciones nacionalistas de la Primavera Croata era que Croacia tuviera el control de las divisas que los trabajadores croatas enviaban desde el extranjero. El objetivo político y económico era evitar que las remesas croatas y eslovenas financiaran el desarrollo económico de las regiones más pobres de Yugoslavia, ubicadas en Montenegro, Macedonia y la provincia de Kosovo.

**Ingresos netos procedentes del turismo y remesas
(Millones de dólares)**

	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971
Remesas de los trabajadores en el extranjero y transferencias privadas	59	86	160	191	284	544	789
Ingresos netos procedentes del turismo	63	82	95	136	168	144	141
Total	122	168	255	327	452	688	930

Fuente: Fred Singleton, *A Short History of the Yugoslav Peoples, USA*, Cambridge University Press, 1985, p. 244.

En 1967, las autoridades yugoslavas aprobaron una ley que permitía la inversión extranjera directa en empresas mixtas y podía repatriar sus beneficios. El capital extranjero podía representar el 49% del capital total de la empresa. “Los alemanes fueron los primeros en tomar ventaja de esta oportunidad. En 1971, de los 93.5 millones de dólares de inversión extranjera en Yugoslavia, 25% era capital alemán”.⁷⁵ Esta ley hizo más dependiente a la economía yugoslava de Europa Occidental.

¿Qué pasaba al interior de Yugoslavia? Si bien la economía yugoslava marchaba con un crecimiento anual del 6% del PIB, (de acuerdo a Krulic de 5 a 6% de crecimiento del PIB entre 1974 y 1981), a nivel interno se mostraba una marcada y persistente disparidad económica regional entre las repúblicas constituyentes de la federación. El gobierno federal fue incapaz de superarlas. Una secuencia cronológica del Producto Interno Bruto per cápita de Yugoslavia desde 1947 muestra las grandes y crecientes diferencias en el nivel de

⁷⁵ *Ibidem*.

desarrollo económico entre las repúblicas y las provincias de RFSY. Véanse los siguientes datos:

Índices de la renta nacional per cápita (Yugoslavia = 100)

	1947	1962	1976	1978
Grupo 1 (por encima de la media nacional en 1947):				
Eslovenia	175.3	198.5	201.7	195.3
Croacia	107.2	121.3	124.3	129.2
Vojvodina	108.8	103.4	116.6	123.6
Grupo 2 (por debajo de la media nacional en 1947):				
Serbia	95.6	96.0	98.3	96.6
Bosnia-Herzegovina	82.9	72.7	64.2	66.2
Montenegro	70.8	66.3	70.3	67.7
Macedonia	62.0	57.1	68.1	66.2
Kosovo	52.6	34.0	32.2	26.8

Fuente: Fred Singleton, *A Short History of the Yugoslav Peoples, USA*, Cambridge University Press, 1985, p. 270.

Nótese que las zonas más ricas de Yugoslavia, el grupo 1, eran los territorios que habían sido parte del Imperio Austro-Húngaro y las regiones más pobres, el grupo 2, eran los territorios que fueron dominados por el Imperio Otomano. En general, los datos del primer grupo muestran un incremento en la renta per cápita, mientras que los datos del segundo grupo muestran un decremento de la renta per cápita. El resultado fue que las diferencias entre los niveles de desarrollo entre las regiones más ricas y las más pobres se incrementaron. Los casos extremos se encontraban en Eslovenia y Kosovo. Estas tendencias económicas contribuyeron al surgimiento de movimientos demográficos, lo que a mediano plazo también incidió en el proceso de desintegración de Yugoslavia.

En términos generales, en las repúblicas y provincias menos desarrolladas se incrementó la parte relativa de la población total, mientras que en las más desarrolladas, esta parte disminuyó. Así, en Croacia y Eslovenia disminuyó la proporción de la población total, mientras que aumentó en Montenegro, Macedonia y Kosovo. Las tasas de natalidad diferenciales en las diversas regiones contribuyeron parcialmente al surgimiento de estas tendencias. En las regiones más desarrolladas de Eslovenia, Croacia y Serbia, las bajas tasas de natalidad contribuyeron a disminuir la población. En Kosovo, Montenegro, Macedonia y Bosnia-Herzegovina, por el contrario, la población de

musulmanes y albaneses creció rápidamente entre las décadas de los cuarenta y los ochenta, como resultado de las elevadas tasas de natalidad.⁷⁶

Entonces, las familias de las zonas más ricas no solo tenían mejores ingresos que las familias de las zonas pobres, sino que también eran familias con menor número de miembros que las familias de las zonas pobres que eran muy numerosas. La problemática de Kosovo se incrementó aún más cuando Milosevic promovió la migración de serbios hacia Kosovo para disminuir la proporción poblacional entre serbios y albaneses que favorecía ampliamente a estos últimos. Esta migración política no tuvo parangón en ninguna otra región de Yugoslavia. La economía yugoslava se complicó aún más a partir de 1981, en la medida en que la crisis económica se profundizó:

El nivel de vida disminuyó en más del 30% en seis años; la inflación anual fue de más de 200% en 1987 y 1988; más del 14% de la población económicamente activa está desempleada, sin contar al millón de trabajadores migrantes que se encuentran en el extranjero; una deuda externa de más de 21 mil millones de dólares, que representa aproximadamente el 40% del PIB, con una carga anual de 5 millones de dólares de reembolso por año.⁷⁷

La economía de Yugoslavia estaba preparada para ser salvada por las terapias de choque instrumentadas por el Fondo Monetario Internacional. Mary Kaldor, resume la situación así:

En 1979, la deuda había alcanzado proporciones de crisis: alrededor de 20.000 millones de dólares. En 1982 se aprobó un Plan de Recuperación del Fondo Monetario Internacional (FMI), que consistía en liberalización y austeridad. La principal consecuencia de este plan fue la intensificación de la competencia por los recursos entre las repúblicas y la contribución a la creciente criminalización de la economía. La federación fue incapaz de controlar la generación del dinero, y en diciembre de 1989 la tasa mensual de inflación había alcanzado el 2.500 por ciento.⁷⁸

Sin embargo, la obra más detallada y documentada sobre esta situación en Yugoslavia es la de Susan L. Woodward⁷⁹, *Balkan Tragedy, Chaos and Dissolution after the Cold War*, aquí la autora sostiene la tesis de que la crisis

⁷⁶ Rodolfo Stavenhagen, *Conflictos étnicos y Estado Nacional*, México, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social y Siglo XXI, 2000, pp. 194-195.

⁷⁷ Joseph Krulic, "La crise du système politique dans la Yougoslavie des années 1980", op., cit., pp. 248-249.

⁷⁸ Mary Kaldor, *Las nuevas guerras, Violencia organizada en la era global*, op., cit., pp. 56-57.

⁷⁹ Susan L. Woodward, *Balkan Tragedy, Chaos and Dissolution after the Cold War*, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1995.

económica es la causa de la desintegración de Yugoslavia y de la violencia con la que se realizó dicho proceso. Para ella, las posturas nacionalistas vinieron después. No vamos a entrar en la polémica de que fue primero si la crisis económica o los nacionalismos. En todo caso, considero que la teoría de Gellner vincula ambos aspectos en una relación dialéctica de reforzamiento mutuo. De ahí que en este apartado proporcionemos datos económicos detallados. De la obra de Woodward retomamos algunos datos relativos a las tasas de desempleo en Yugoslavia de 1979 a 1990, para dar continuidad a los datos proporcionados por Singleton. Sin olvidar que estos son datos económicos en el contexto de la terapia de choque del FMI.

Tasas de desempleo en Yugoslavia por República y provincias, 1970-1990 (Porcentajes)

	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Eslovenia	1.5	1.5	1.5	1.5	1.6	1.5	1.5	1.5	1.5	1.7	2.0	3.5
Croacia	6.0	6.0	6.0	7.0	7.0	7.5	8.5	9.0	8.5	9.7	9.5	10.0
Serbia	20.0	20.0	18.0	17.5	17.0	17.0	17.0	17.5	19.0	19.5	17.0	18.0
Vojvodina	14.0	15.0	15.5	16.0	16.5	16.5	16.5	16.5	14.0	14.5	14.0	18.0
Kosovo	38.0	39.0	38.5	40.0	44.0	50.0	55.0	58.0	57.5	59.0	37.0	39.0
Bosnia- Herzegovina	17.0	17.0	18.0	18.0	20.0	23.0	24.0	24.0	23.0	23.0	19.0	20.0
Montenegro	20.0	18.0	19.0	19.5	21.0	24.0	25.0	25.0	23.0	26.0	22.0	21.0
Macedonia	28.0	28.0	29.0	28.0	27.0	27.0	28.0	29.0	27.0	27.5	22.0	25.0

Fuente: Susan L. Woodward, *Balkan Tragedy, Chaos and Dissolution after the Cold War*, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1995, p. 53.

Nótese que de las dos Repúblicas más ricas, en Eslovenia hay pleno empleo y en Croacia la tasa de desempleo está por debajo del 10%. La provincia de Vojvodina es una zona rica pero el desempleo está en un 15% en promedio. Mientras que en Serbia está en un 18% en promedio. Muy cerca de ella está Bosnia Herzegovina. Las otras regiones son las más pobres de Yugoslavia y las tasas de desempleo son más elevadas, desataca el caso de Kosovo de mayoría albanesa. Los indicadores económicos yugoslavos se vinieron a pique a partir de 1982. En 1984, la tasa de desempleo en Yugoslavia fue oficialmente de 14%. Sin embargo, las variaciones por República y provincia son significativas, como ya señalamos. En el caso de las tasas de desempleo “Van

desde el pleno empleo en Eslovenia al 50% de tasa de desempleo en Kosovo, 27% en Macedonia y 23% en Bosnia-Herzegovina y en muchas partes de Serbia, incluyendo a la capital, Belgrado”.⁸⁰ A finales de ese mismo año, 1984, “el ingreso promedio era aproximadamente el 70% del mínimo oficial para una familia de cuatro integrantes y la población que vivía por debajo del umbral de pobreza aumentó de 17% al 25%”.⁸¹ Las rivalidades nacionalistas fueron nutridas por la crisis económica yugoslava. Podemos observar que las Repúblicas más ricas de Yugoslavia, Eslovenia y Croacia, fueron las que demandaron ejercer su derecho a la secesión. Mientras que los serbios se consideraron los garantes de la unión federal, los bosnios y macedonios, ante el eventual abandono de Eslovenia y Croacia, no quisieron continuar en una Yugoslavia bajo hegemonía serbia.

Los factores exógenos que incidieron en la desintegración de Yugoslavia son el colapso de la Unión Soviética y del bloque socialista de la Europa del Este. Los vientos de cambio en la URSS se dieron gracias a la llegada de una nueva generación de políticos que no habían vivido la Revolución Rusa de 1917. Después de la caída de Brezhnev, las muertes sucesivas de Yuri Andrópov y Konstantin Chernenko⁸² abrieron el camino para que Mijail Gorbachov fuera nombrado Secretario General del PCUS en 1985. Después de realizar una evaluación del estado de la economía soviética que arrojó un balance negativo, Gorbachov decidió incentivarla a través de la Perestroika. Este programa económico era una reforma del sistema socialista, cuyo proceso no pudo ser controlado. El resultado fue que el edificio del socialismo real no resistió la reforma y se derrumbó. No corresponde a esta investigación hacer un análisis detallado de dicho proceso.⁸³ Baste con señalar que la política exterior soviética durante la Perestroika se caracterizó por una política de desarme. También fue fundamental la renuncia a la doctrina Brezhnev o de soberanía limitada realizada por Gorbachov en un discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre de 1987.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 51.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 52.

⁸² Cfr. Kissinger, *Diplomacia, op., cit.*, p. 765.

⁸³ Para un análisis cuidadoso de este tema, desde la perspectiva estadounidense y de *real politik*, véase la obra de Henry Kissinger, *Diplomacia, op., cit.*, sobre todo el capítulo XXX: “El fin de la Guerra Fría: Reagan y Gorbachov”, pp. 757-800.

La importancia histórica de este discurso fue mayor que el pronunciado por Nikita Krushev en el XX Congreso del PCUS realizado en 1956 cuando denunció los errores y excesos de José Stalin. Krushev y los soviéticos “habían decidido convivir con el nacionalismo de la Europa Oriental mientras siguiera el liderazgo comunista de un país [URSS], y decidieron reconciliarse con Tito como símbolo apropiado de su nuevo enfoque. En mayo de 1955 Jruschov y Bulganin visitaron Belgrado para arreglar las cosas.”⁸⁴ Poco después de la realización del XX Congreso del PCUS, se presentaron las revoluciones polaca y húngara y fueron aplastadas brutalmente por los soviéticos. Krushev fue un falso reformista. El discurso de Gorbachov, por el contrario, era el reconocimiento del triunfo del movimiento social de Solidaridad en Polonia y su líder Lech Walesa, el régimen socialista polaco llegaba a su fin. En menos de un año, todos los estados de la Europa del Este estaban en proceso de abandonar el socialismo real.

La Perestroika fue acompañada de la glasnost, la transparencia en la información, gracias a ella fue posible cuestionar las decisiones del pasado y criticar al sistema. La glasnost fue entendida como el derecho a la libertad de expresión. El socialismo real no estaba diseñado para ella. La glasnost permitió que una pequeña bola de nieve creciera tanto que permitiera destruir al sistema de partido único.

En política exterior, la perestroika y la glasnost de Gorbachov implicaron una apertura política respecto a la Europa del Este, que se reflejó en una descentralización política entendida como una renuncia tácita de Moscú a seguir siendo el centro director del socialismo a nivel mundial, se dio fin al principio monolítico pretendido siempre por la URSS.

En esto consistió el abandono de la doctrina Brezhnev, renuncia que hizo Gorbachov. De hecho fue más lejos, pues abandonó sus satélites europeos al renunciar a las esferas de influencia. En julio de 1989, en un discurso ante el Consejo de Europa Gorbachov señaló:

⁸⁴ *Ibíd.*, pp. 541-542.

Los órdenes social y político en un país u otro se modificaron en el pasado, y pueden modificarse en el futuro. Pero esta modificación es asunto exclusivo del pueblo de ese país, y es elección suya [...] Toda intervención en los asuntos internos y todo intento de limitar la soberanía de los Estados –amigos, aliados u otros– es inadmisible [...] Ha llegado el momento de archivar los postulados del periodo de la Guerra Fría, cuando Europa fue vista como arena de enfrentamiento, dividida en “esferas de influencia”.⁸⁵

Meses después, el 9 de noviembre de 1989, sería derrumbado el Muro de Berlín, símbolo de la división bipolar del mundo y de la Guerra Fría.

Gorbachov lo había apostado todo a dos ideas: que la liberalización modernizaría a la Unión Soviética, y que entonces la Unión Soviética podría sostenerse internacionalmente como gran potencia. Ninguna de estas esperanzas cristalizó, y la base interna de Gorbachov se desmoronó tan ignominiosamente como la órbita de satélites.⁸⁶

De tal suerte, se dio una solución simplista al problema, pues generalmente, la población de los países de la Europa del Este demandó encaminar los esfuerzos hacia el capitalismo, buscando tener un sistema político democrático, pluripartidista, libertad de prensa, libertad de expresión, en fin seguir el modelo de vida occidental y por supuesto abandonar y desaparecer la economía planificada cambiándola por una economía de libre mercado.

Las Revoluciones de 1989 causadas por el fracaso del modelo de economía planificada y el consiguiente desprestigio de la ideología comunista implicaron la crisis del sistema legal e institucional yugoslavo, en los otros estados de la Europa del Este, cada uno recobraba su soberanía nacional respecto a los soviéticos; en Yugoslavia debido al rompimiento de Tito con Stalin desde 1948, el centro comunista no se encontraba en Moscú sino en Belgrado, en la capital de la federación yugoslava pero también capital de la República de Serbia. Entonces, durante las transformaciones de 1989, en Yugoslavia no había un solo movimiento nacionalista yugoslavo que se enfrentara al poder soviético, sino varios movimientos nacionalistas étnicos que se enfrentaban al nacionalismo étnico serbio. Sin embargo, los nacionalismos étnicos de Yugoslavia comparten con los nacionalismos del Este:

⁸⁵ Gorbachov, Ante el Consejo de Europa en Estrasburgo, Francia, 6 de julio de 1989, en *The New York Times*, 7 de julio de 1989, p. A6. Citado por Henry Kissinger, *Diplomacia, op., cit.*, p. 790. Corchetes nuestros.

⁸⁶ Kissinger, *Diplomacia, op., cit.*, p. 792.

la quiebra total del socialismo real, a la vez quiebra del estado y de todas las instituciones, incluidas las reguladoras de la diversidad nacional existente, quiebra del sistema peculiar de producción, y, asimismo de su ideología y mitos, aspectos éstos últimos sustanciales en su legitimación.⁸⁷

Todos los marcos de identidad colectiva se fracturaron, salvo el de mayor raigambre el de la identidad nacional particular serbia, croata, eslovena, de vieja consolidación nacional y reconocidas por la comunidad internacional sobre todo en la Europa occidental desde el siglo XIX; y las de consolidación más reciente como la bosnia, macedonia, montenegrina y albano-kosovar cuyo reconocimiento internacional estaba puesto en duda. Desafortunadamente, los serbios ante la demanda de un proceso de democratización, por parte de las diversas naciones, eslovena, croata, bosnia, albano-kosovar y macedonia respondieron con un nacionalismo agresivo que lejos de aceptar la pluralidad nacional rompía con el equilibrio nacional establecido por Tito. El abierto nacionalismo serbio exacerbó los nacionalismos de las demás naciones y se hizo imposible un acuerdo político que solucionara pacíficamente las diferencias, de tal suerte, que no se pudo evitar el desmembramiento violento de Yugoslavia. Proceso que explicamos con detalle en el siguiente capítulo.

⁸⁷ Javier, Villanueva. *Puentes rotos sobre el Drina, op., cit.*, p. 76.

4. Desintegración de la antigua Yugoslavia, RSFY (1991-2007)

En este capítulo analizamos el proceso de desmembramiento de Yugoslavia debido a la exaltación de los nacionalismos étnicos. Revisamos con detalle lo que Gellner en su taxonomía clasificó como nacionalismos de tipo habsbúrgico. Explicamos la postura política de cada uno de estos nacionalismos étnicos para observar las rivalidades irreconciliables que llevaron a la destrucción del estado federal yugoslavo.

Para facilitar la presentación y la sistematización del análisis realizado hemos decidido dividir el capítulo dedicando un apartado a la República Socialista Federativa de Yugoslavia (RSFY) y otro a la que formalmente fue la República Federal de Yugoslavia (RFY). Esto nos permite tratar el nacionalismo étnico montenegrino y el albano-kosovar con la atención que merecen. Sin embargo, reconocemos que la desintegración de ambos estados forma parte de un mismo proceso indisoluble. La RFY no se habría formado si no se hubiera desintegrado la RSFY. Asimismo, el lector notará que Kosovo se independizó propiamente de Serbia.

4.1. Los nacionalismos habsbúrgicos otra vez en la RSFY

Estamos de acuerdo con la tesis de la responsabilidad compartida, si bien es cierto que los serbios activaron la alarma de los nacionalismos étnicos de las demás naciones que conformaban Yugoslavia, todos son responsables de la desaparición de Yugoslavia y de las atrocidades cometidas durante el proceso. Quizás unos más que otros. Tampoco se trata de un destino fatal. Todos los nacionalismos étnicos y sus principales líderes con su intransigencia y sus posturas radicales no sólo hicieron inviable la preservación de la idea yugoslava, sino propiciaron la violencia, la limpieza étnica y la guerra fratricida, características del nacionalismo tipo habsbúrgico de acuerdo a la teoría de Ernest Gellner. Hizo falta un espíritu negociador y conciliador. Todos tenían que ceder, quizás era inevitable la división de Yugoslavia, pero pudo negociarse y hacerse pacíficamente. También la comunidad internacional, principalmente Estados Unidos y la Unión Europea pudieron haber conminado

a todos los grupos nacionales a seguir apoyando la idea del yugoslavismo y la preservación de la unión federal, o su transformación a una confederación, o bien a una desintegración consensuada. Tal y como sucedieron los hechos, dieron igualmente la espalda al yugoslavismo y a la integridad territorial y política de la RSFY. Incidieron asimismo en las sucesivas guerras.

Desafortunadamente no fue así. Otra vez en los Balcanes y en particular en Yugoslavia se quiso hacer cumplir el principio nacionalista de a cada nación un estado. En un espacio territorial donde esto es prácticamente imposible. Hemos explicado históricamente el origen de la diversidad étnico-nacional de la zona balcánica y de Yugoslavia. Sin embargo, consideramos conveniente proporcionar algunos datos generales sobre la composición étnico-nacional de la antigua Yugoslavia previa a su destrucción porque todas las naciones no serbias intentaron legitimar su derecho de secesión realizando un plebiscito.

Bogdan Denitch ha señalado que el etnos se transformó en demos durante el hundimiento del socialismo real en Yugoslavia.¹ Las Repúblicas con mayoría no serbia se comportaron como si fueran soberanas y terminaron con el monopolio de la Liga Comunista Yugoslava como partido único. Se encaminaron hacia la construcción de un sistema democrático pluripartidista. En las repúblicas de Eslovenia y Croacia, en el naciente sistema pluripartidista, los partidos políticos nacionalistas que promovían ejercer el derecho de secesión, reconocido por la Constitución de Yugoslavia de 1974 (y también en las anteriores Constituciones yugoslavas incluyendo la de 1946, promulgada meses después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, este derecho era letra muerta debido al unipartidismo de la Liga Comunista de Yugoslavia) lograban más apoyo popular y esperaban conseguir más votos en los procesos electorales que los partidos políticos opositores con programas cívicos no nacionalistas.

Otros grupos nacionales, el serbio principalmente, conocedores de la composición nacional de sus respectivas repúblicas o provincias se negaron a

¹ Cfr., Capítulo 2 Qué sucede cuando etnos se convierte en demos, en Bogdan Denitch, *Nacionalismo y etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia*, op., cit., pp. 60-84.

realizar elecciones o negaron el derecho a registrarse a partidos políticos nacionalistas de otras naciones porque consideraban que iban a perder en las votaciones. De ahí que consideremos pertinente proporcionar datos precisos sobre la composición étnico-nacional de la antigua Yugoslavia, esto nos permite comprender cabalmente la postura política de las diversas élites nacionalistas y, también, que no quede en el limbo la expresión “Yugoslavia es un mosaico étnico-nacional”. Nos basamos, en la obra, ya comentada de Susan Woodward, *Balkan Tragedy, Chaos and Dissolution after the Cold War*. El siguiente cuadro en particular, nos permite apreciar cómo fue creciendo la población yugoslava en cuatro décadas y cómo se fueron transformando los porcentajes relativos a los diversos grupos nacionales que componen Yugoslavia respecto a la población total. Obviamente, también podemos apreciar la composición nacional de la Federación Yugoslava y por Repúblicas y provincias en 1991, año en que comenzó el proceso de desintegración de la RSFY.

**Composición nacional de Yugoslavia 1961-1991
(Porcentajes)**

Grupo nacional	1961	1971	1981	1991
TOTAL	18,549,291	20,522,972	22,427,585	23,528,230
Serbios	42.0	39.7	36.3	36.2
Croatas	23.1	22.1	19.8	19.7
Musulmanes	5.2	8.4	8.9	10.0
Albaneses	5.0	6.4	7.7	9.3
Eslovenos	8.5	8.2	7.8	7.5
Macedonios	5.6	5.8	6.0	5.8
Montenegrinos	2.8	2.5	2.6	2.3
Yugoslavos	1.7	1.3	5.4	3.0
Otros	6.1	5.6	5.5	6.2

Fuente: Susan L. Woodward, *Balkan Tragedy, Chaos and Dissolution after the Cold War*, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1995, p. 32.

Nótese que los porcentajes de la población serbia, croata, eslovena y montenegrina decrecieron en este periodo. Mientras que el porcentaje de la población de macedonios prácticamente se mantuvo igual. Los porcentajes de la población musulmana y albanesa crecieron en estos cuarenta años.² Recuérdese que la tasa de natalidad de estos grupos es más alta que la de los grupos nacionales de los serbios, croatas, eslovenos y montenegrinos. No

² Para una posible explicación de los cambios demográficos en Yugoslavia *vid., supra* 3.3. Crisis del socialismo real en Yugoslavia.

obstante, el principal grupo nacional en la otrora RSFY era el serbio con 36.2% respecto a la población total y el grupo nacional que le seguía era el croata con 19.7%. Esta es una de las razones que explican que la principal rivalidad nacionalista en la RSFY fuera la establecida entre serbios y croatas. A continuación se brinda un mapa con la distribución étnico-nacional de la RSFY.

MAPA DE LOCALIZACIÓN DE LA COMPOSICIÓN NACIONAL DE LA RSFY (1991)



La composición nacional por repúblicas y provincias, se proporciona a continuación. Es importante aclarar que los datos de 1961, 1971 y 1981, corresponden a censos federales considerando a Yugoslavia como unidad. El último censo de este tipo fue el realizado en 1981. Los datos de 1991, año del desmembramiento de la RSFY, son datos de censos realizados individualmente por cada República yugoslava.

Reiteramos, esta composición multinacional de las repúblicas y provincias yugoslavas hace imposible el cumplimiento del principio nacionalista de a cada nación un estado. La homogeneización nacional es imposible. Sin embargo, se pretendió alcanzar por medio de la limpieza étnica. Iniciamos con la República de Serbia.

Composición nacional de la República de Serbia incluyendo Kosovo y Voivodina 1961-1991

(Porcentajes)

Grupo nacional	1961	1971	1981	1991
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Serbios	74.6	71.2	66.4	65.8
Albaneses	9.2	11.7	14.0	17.2
Yugoslavos	0.3	1.5	4.8	3.2
Musulmanes	1.2	1.8	2.3	2.4
Croatas	2.6	2.2	1.6	1.1
Montenegrinos	1.4	1.5	1.6	1.4
Macedonios	0.5	0.5	0.5	0.4
Eslovenos	0.3	0.2	0.1	0.1
Otros	9.9	9.4	8.7	8.4

Fuente: Susan L. Woodward, *Balkan Tragedy, Chaos and Dissolution after the Cold War*, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1995, p. 34.

Adviértase que los serbios son mayoría en Serbia (incluyendo a Kosovo y Voivodina), pero su proporción no rebasa el 75%. Es más su proporción respecto a la población total de la República de Serbia ha disminuido de 74.6% en 1961 a 65.8% en 1991. Mientras que la población de origen albanés ha aumentado, en 1961 representaba el 9.2% respecto a la población total de Serbia y en 1991 era de 17.2%. Así pues, se entiende que el principal conflicto nacionalista al interior de Serbia era entre los serbios y los albaneses. Territorialmente se podía ubicar el problema sobre todo en Kosovo.

**Composición nacional de la República de Serbia sin incluir a Kosovo ni a Voivodina 1961-1991
(Porcentajes)**

Grupo nacional	1961	1971	1981	1991
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Serbios	92.4	89.5	85.4	87.3
Musulmanes	1.7	2.4	2.7	
Yugoslavos	0.2	1.4	4.3	2.5
Albaneses	1.1	1.2	1.3	
Montenegrinos	0.7	1.1	1.4	
Croatas	0.9	0.7	0.6	
Macedonios	0.4	1.1	0.5	
Eslovenos	0.3	0.2	0.1	
Otros	2.3	2.4	3.7	10.2*

Fuente: Susan L. Woodward, *Balkan Tragedy, Chaos and Dissolution after the Cold War*, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1995, p. 34.

*. Incluye grupos nacionales enlistados cuyos datos no se proporcionan. Los resultados del censo de 1991, se procesaron individualmente por cada República, por lo que no hay un sistema uniforme de clasificación.

Esta tabla nos permite apreciar que, sin incluir a Kosovo y Vojvodina, en Serbia los serbios son mayoría. Sin embargo, se mantiene la tendencia de que su porcentaje respecto a la población total está decreciendo. En 1961 representaban el 92.4%, mientras que en 1991, 87.3%. A pesar de que no se dan datos para 1991, se observa que en las décadas anteriores los grupos nacionales que crecieron fueron los musulmanes y albaneses. Aproximadamente el 13% de la población en Serbia, no son serbios, por lo que es necesario que se garanticen los derechos y se de protección a las minorías nacionales.

Composición nacional de la Provincia de Vojvodina 1961-1991 (Porcentajes)

Grupo nacional	1961	1971	1981	1991
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0
Serbios	54.9	55.8	54.4	57.2
Húngaros	23.8	21.7	19.3	16.9
Yugoslavos	0.2	2.4	8.3	8.4
Croatas	7.8	7.1	5.4	4.8
Montenegrinos	1.8	1.9	2.1	2.2
Eslovenos	0.8	0.8	0.9	0.8
Albaneses	0.3	0.2	0.1	0.0
Musulmanes	0.1	0.2	0.2	0.0
Otros	10.2	9.7	9.1	9.7

Fuente: Susan L. Woodward, *Balkan Tragedy, Chaos and Dissolution after the Cold War*, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1995, p. 34.

La provincia de Vojvodina perteneció al Imperio habsbúrgico, a la parte magiar. Fue poblada por los serbios que huían de los turcos a partir del siglo XV. Es una zona rica y multiétnica. Los serbios son mayoría pero no llegan al 60% de la población total. Más del 40% no son serbios. Destaca el grupo nacional de los húngaros, pero muestra un porcentaje decreciente. En 1961 representaba el 23.8% mientras que para 1991 sólo el 16.9%.

Composición nacional de la Provincia de Kosovo 1961-1991 (Porcentajes)

Grupo nacional	1961	1971	1981	1991
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0
Albaneses	67.0	73.7	77.5	90.0
Serbios	23.5	18.4	13.3	10.0
Montenegrinos	3.9	2.5	1.7	
Musulmanes	0.8	2.1	3.7	
Croatas	0.7	0.7	0.6	

Yugoslavos	0.5	0.1	0.2	0.2
Macedonios	0.1	0.1	0.1	
Eslovenos	0.0	0.0	0.0	
Otros	3.5	2.4	2.9	

Fuente: Susan L. Woodward, *Balkan Tragedy, Chaos and Dissolution after the Cold War*, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1995, p. 34.

Se observa que en Kosovo, cuna de la identidad nacional serbia, los albaneses son mayoría. Su tasa de natalidad es superior a la de los serbios y estos, en 1991, representaban solo el 10% de la población de Kosovo. El principal conflicto nacionalista aquí, en esta provincia es entre los albanos-kosovares y los serbios. Los expertos nacionalistas han comparado este conflicto con el de árabes y judíos por Jerusalén en Palestina. Además, Kosovo era la provincia más pobre de Yugoslavia.

Composición nacional de la República de Montenegro 1961-1991 (Porcentajes)

Grupo nacional	1961	1971	1981	1991
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Montenegrinos	81.3	67.2	68.5	61.8
Musulmanes	6.5	13.3	13.4	14.6
Albaneses	5.5	6.7	6.5	6.6
Serbios	3.0	7.5	3.3	9.3
Yugoslavos	0.3	2.1	5.4	4.0
Croatas	2.2	1.7	1.2	
Eslovenos	0.2	0.1	0.2	
Macedonios	0.1	0.1	0.2	
Otros	0.9	1.3	1.3	3.7*

Fuente: Susan L. Woodward, *Balkan Tragedy, Chaos and Dissolution after the Cold War*, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1995, p. 33.

*. Incluye grupos nacionales enlistados cuyos datos no se proporcionan. Los resultados del censo de 1991, se procesaron individualmente por cada República, por lo que no hay un sistema uniforme de clasificación.

Aliado tradicional de Serbia, Montenegro también ha desarrollado una identidad nacional propia incluso desde que se encontraba bajo dominio turco. Sin embargo, también es un mosaico multiétnico. El cuadro nos permite apreciar que el porcentaje de montenegrinos respecto a la población total ha venido

disminuyendo. En 1961 era de 81.3% y para 1991 fue de 61.8%. Las Repúblicas de Serbia y de Montenegro tuvieron la postura política de preservar la Federación yugoslava. Ambas, se negaron a realizar procesos electorales libres. Cuando fue imposible evitarlos, el partido comunista se mantuvo en el poder promoviendo una política nacionalista. Montenegro era de las regiones más pobres de la RSFY.

En seguida revisamos el caso de las Repúblicas con mayoría no serbia y que promovieron transformar la estructura federal de Yugoslavia en una confederación o en caso contrario ejercerían su derecho de secesión. Ante la negativa serbia para apoyar la confederación enarbolaron el principio nacionalista de a cada nación un estado y proclamaron su independencia. Para legitimarla realizaron plebiscitos en cada República, triunfando el sí por la independencia. El etnos se transformó en demos, con las consecuencias trágicas que ya conocemos: Destrucción de la RSFY, la formación de nuevos estados y el estallido de guerras sucesivas. Uno de los casos más trágicos fue Bosnia-Herzegovina donde ningún grupo nacional era mayoría. Este grupo lo empezamos con la República de Eslovenia.

Composición nacional de la República de Eslovenia 1961-1991 (Porcentajes)

Grupo nacional	1961	1971	1981	1991
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Eslovenos	95.6	94.0	90.5	87.6
Croatas	2.0	2.5	3.0	2.7
Serbios	0.8	1.2	2.2	2.4
Musulmanes	0.0	0.2	0.7	1.4
Yugoslavos	0.2	0.4	1.5	0.6
Macedonios	0.1	0.1	0.2	0.2
Montenegrinos	0.1	0.1	0.2	0.2
Albaneses	0.0	0.1	0.1	0.2
Otros	1.2	1.4	1.6	4.7

Fuente: Susan L. Woodward, *Balkan Tragedy, Chaos and Dissolution after the Cold War*, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1995, p. 35.

De las repúblicas que formaban parte de la RSFY, Eslovenia era la más homogénea en su composición nacional. En 1961, más del 95% de su población era eslovena, es decir, eslavos de religión católica y con idioma esloveno. Sin embargo, su porcentaje tiene una tendencia a la baja y en 1991,

cerca del 13% de su población era no eslovena. Por lo que, también en Eslovenia, es necesario garantizar los derechos y proteger a las minorías nacionales. Quizás, lo más importante, es que no había un grupo significativo de serbios dentro de su territorio. Sin embargo, Belgrado se oponía a la independencia de Eslovenia por su importancia económica. Los líderes nacionalistas eslovenos estaban seguros de que ganaría el sí por la independencia de Eslovenia en el referéndum que eventualmente se realizaría.

Composición nacional de la República de Croacia 1961-1991 (Porcentajes)

Grupo nacional	1961	1971	1981	1991
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Croatas	80.2	79.4	75.1	78.1
Serbios	15.0	14.2	11.6	12.2
Yugoslavos	0.4	1.9	8.2	2.2
Eslovenos	0.9	0.7	0.5	0.5
Montenegrinos	0.2	0.2	0.2	0.2
Musulmanes	0.1	0.4	0.5	0.9
Albaneses	0.0	0.1	0.1	0.3
Macedonios	0.1	0.1	0.1	0.1
Otros	3.1	3.0	3.7	5.5

Fuente: Susan L. Woodward, *Balkan Tragedy, Chaos and Dissolution after the Cold War*, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1995, p. 33.

En la República de Croacia hay una mayoría nacional croata, pero a diferencia de Eslovenia, sí contaba con un grupo importante de serbios dentro de su territorio sobre todo en las regiones de Krajina y Eslavonia. Sin embargo, los líderes nacionalistas croatas, considerando esta composición nacional de la República, sabían que el referéndum por la independencia sería favorable al sí. La principal rivalidad nacionalista en la RSFY era sobre todo entre croatas y serbios. En la República de Croacia sucedía lo mismo. Esta rivalidad se incrementó por el recuerdo de la formación de la Croacia independiente durante la Segunda Guerra Mundial. La Croacia de los *ustashas* fascistas de

Ante Palevic que llevó a cabo matanzas de serbios en los campos de concentración en Jasenovac, en Bosnia, incorporada entonces a ese estado. Por otra parte, Belgrado no deseaba la independencia de Croacia porque también tenía una participación relevante en el PIB de Yugoslavia.

La composición nacional más heterogénea de Bosnia-Herzegovina y su ubicación geográfica explican en parte la guerra encarnizada que asoló a esta región de 1992 a 1995. Aquí, ningún grupo nacional era mayoría, pero la composición nacional estaba repartida en tres grupos nacionales principalmente: serbios, croatas y musulmanes. Por ello, se temió que fuera repartida entre Croacia y Serbia para que formaran, respectivamente, la Gran Croacia y la Gran Serbia.

Composición nacional de la República de Bosnia-Herzegovina 1961-1991 (Porcentajes)

Grupo nacional	1961	1971	1981	1991
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Serbios	42.8	37.3	32.2	31.4
Musulmanes	25.6	39.6	39.5	43.7
Croatas	21.7	20.6	18.4	17.3
Yugoslavos	8.4	1.2	7.9	5.5
Montenegrinos	0.4	0.3	0.3	
Albaneses	0.1	0.1	0.1	
Eslovenos	0.1	0.1	0.1	
Macedonios	0.0	0.0	0.0	0.0
Otros	0.9	0.8	1.5	2.1*

Fuente: Susan L. Woodward, *Balkan Tragedy, Chaos and Dissolution after the Cold War*, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1995, p. 33.

*. Incluye grupos nacionales enlistados cuyos datos no se proporcionan. Los resultados del censo de 1991, se procesaron individualmente por cada República, por lo que no hay un sistema uniforme de clasificación.

Por último, vemos el caso de la República de Macedonia. Los macedonios han luchado porque se les reconozca como una nación. Son un caso parecido a los albaneses que son una nación multiestatal porque están repartidos en varios estados y su problemática trasciende el espacio yugoslavo.³ Hay macedonios en Bulgaria, Grecia, Albania y en la Macedonia ex-yugoslava. Hay albaneses en Kosovo, Macedonia, Albania y Bulgaria. Por lo que, los macedonios son un

³ Para calificar la dispersión de una nación en el territorio de dos o más estados, se puede utilizar la expresión nación multiestatal. Cfr. Alejandro Salcedo Aquino, *Multiculturalismo, Orientaciones filosóficas para una argumentación pluralista*, México, UNAM, Plaza y Valdés, 2001, p. 34.

foco de inestabilidad internacional y tanto griegos como búlgaros niegan la existencia de una identidad nacional macedonia. Los albaneses yugoslavos, por el contrario cuentan con el apoyo decidido de Albania para formar juntos la Gran Albania, pero también son vistos por otros estados como foco de inestabilidad internacional como es el caso de Bulgaria y la misma Macedonia y Montenegro. Cerramos esta exposición con la composición nacional de la República de Macedonia.

Composición nacional de la República de Macedonia 1961-1991 (Porcentajes)

Grupo nacional	1961	1971	1981	1991
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Macedonios	71.1	69.3	67.0	64.6
Albaneses	13.0	17.0	19.7	21.0
Serbios	3.0	2.8	2.4	2.2
Musulmanes	0.2	0.1	2.1	
Yugoslavos	0.1	0.2	0.8	
Croatas	0.3	0.2	0.2	
Montenegrinos	0.2	0.2	0.2	
Eslovenos	0.1	0.1	0.1	
Otros	12.0	10.1	7.5	12.2*

Fuente: Susan L. Woodward, *Balkan Tragedy, Chaos and Dissolution after the Cold War*, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1995, p. 33.

*. Incluye grupos nacionales enlistados cuyos datos no se proporcionan. Los resultados del censo de 1991, se procesaron individualmente por cada República, por lo que no hay un sistema uniforme de clasificación.

Así, con esta composición multinacional, es imposible ejercer con justicia el principio nacionalista de a cada nación un estado. Tampoco se puede alcanzar la homogeneización nacional aún aplicando la limpieza étnica. Entonces, ante la eventual formación de nuevos estados, territorialmente más pequeños, pero sin ser más homogéneos nacionalmente que su antecesor, la RSFY, es necesario que estos nuevos estados no sean unitarios. Deben ser estados plurales que garanticen y protejan a las minorías nacionales. La construcción de estados plurales evitaría la aplicación de limpiezas étnicas. Volveremos a este punto más adelante. A continuación, revisamos con detalle lo que Gellner en su taxonomía clasificó como nacionalismos de tipo habsbúrgico y cuyas

rivalidades irreconciliables llevaron a la destrucción del estado federal yugoslavo. Por consiguiente, explicamos la postura política de cada uno de estos nacionalismos étnicos. Empezamos con el serbio, porque se consideraban garantes de la unión federal y por tanto se opusieron al derecho de secesión de las Repúblicas de Eslovenia y Croacia. Después incluimos el nacionalismo montenegrino, aliado tradicional de Serbia. Continuamos con los nacionalismos étnicos que promovieron primero transformar la federación yugoslava en confederación y después, ante el fracaso de esa iniciativa, proclamaron unilateralmente su independencia política. Nos referimos a los nacionalismos étnicos esloveno, croata, bosnio y macedonio.

4.1.1. Nacionalismo étnico serbio

El nacionalismo serbio se basa en la victimización del pueblo serbio a través de los siglos. Primero ante la supremacía turca, después ante la dominación del imperio Austro-Húngaro. Sobre todo en vísperas de la Primera Guerra Mundial porque el imperio danubiano y su heredero al trono Francisco Fernando amenazaron la existencia misma de Serbia como estado-nación.⁴ En la Segunda Guerra Mundial, la victimización continuó a través de las matanzas de serbios en los campos de concentración en Croacia, estado de los *ustashas* y títere fascista.⁵ En las postrimerías del siglo XX, víctimas también de la herencia de Tito, quien construyó una Yugoslavia fuerte debilitando a Serbia. Durante el colapso del bloque socialista, víctimas de las potencias mundiales, Alemania, y los demás miembros de la Unión Europea, por reconocer la independencia de Eslovenia y Croacia, que encabezaron el desmembramiento de la RSFY. Serbia y Montenegro, como RFY, víctimas de la comunidad internacional, sancionadas y suspendidas por las Naciones Unidas ante el estallido de la guerra en Croacia y Bosnia-Herzegovina. Más tarde, víctimas de la hiperpotencia Estados Unidos quién a través de la OTAN bombardeó a los líderes nacionalistas serbios, ocupó Kosovo y arrebató la cuna de la identidad

⁴ Vid. Supra. Capítulo dos.

⁵ Vid. Supra. Capítulo tres.

nacional serbia, al apoyar la independencia de esta región. Consideramos que todo está preparado para un revanchismo serbio.⁶

En el segundo capítulo explicamos el pasado glorioso del nacionalismo serbio de la dinastía de los niemanjitas, su vocación piemontesa y su rivalidad con el Imperio Austro-Húngaro en el siglo XIX. En el tercer capítulo se abordó la formación del Reino de los serbios, croatas y eslovenos y la problemática nacionalistas en su interior, misma que explotó en el marco de la Segunda Guerra Mundial como una guerra civil encarnizada. En seguida, explicamos por qué los serbios se sienten víctimas de Tito, la política nacionalista serbia encabezada por Milosevic y cómo se opusieron al desmembramiento de la RSFY. En otras palabras, seguimos con la experiencia yugoslava durante el hundimiento del socialismo real, continuamos en la zona nacionalista 4 de Gellner.

Para los serbios la Yugoslavia de Tito se construyó a costa de Serbia: “una Yugoslavia fuerte implica una Serbia débil”⁷. La división político-administrativa de Yugoslavia en tiempos de Josip Broz en seis Repúblicas y dos provincias fue realizada con el objetivo de debilitar a Serbia. Se permitió que los albanos-kosovares practicaran el genocidio de los serbios en Kosovo. En general representó una estructura que permitió que los serbios, a pesar de que eran la mayoría relativa más importante (o la principal minoría nacional, si se prefiere) en la federación de Yugoslavia, fueran en términos demográficos minoría en varias Repúblicas que formaban parte de la federación, como en Croacia y en Bosnia-Herzegovina. Además, la RSFY permitió el fortalecimiento de los otros nacionalismos que actuaban como si la consigna fuera “todos contra los serbios”. Por ello, estos nacionalismos étnicos antiserbios amenazaban con destruir el logro de Serbia de unir a todos los eslavos del sur en un solo estado.

En relación a la composición nacional de la República de Serbia, si se excluyen las dos provincias autónomas de Kosovo y Vojvodina, podemos señalar que:

⁶ Esta tesis del revanchismo serbio es formulada por Carl Bildt, en “Una segunda oportunidad para los Balcanes”, en *Foreign Affairs en Español*, Volumen Uno, Número Uno, Primavera de 2001.

⁷ Taibo, *Para entender el conflicto de Kosova*, op., cit., p.56.

En Serbia (con un territorio de 88.360 kilómetros cuadrados; y una población de 9.934.000 habitantes), si excluimos del computo a Kosova y la Vojvodina, los serbios eran 83% de los habitantes y ninguna otra comunidad nacional tenía una presencia significada.⁸

En la composición nacional de las dos provincias autónomas de Kosovo y Vojvodina, los serbios tenían una participación contrastante, en Kosovo, la cuna de la identidad serbia, sólo representaban el 10% de la población total, por lo que, el principal conflicto nacionalista aquí, en esta provincia, es entre los albanos-kosovares y los serbios; mientras que en Vojvodina, los serbios representaban el 60%, como lo muestran los siguientes datos:

La situación demográfica era distinta, sin embargo, en las provincias mencionadas: en Kosova (con 10.877 kilómetros cuadrados; y una población de 1.995.000 habitantes en 1991) del orden de un 82% de la población lo configuraban, conforme al censo de 1991, albaneses, mientras los serbios eran un 10% de los habitantes; los serbios eran clara mayoría, en cambio, en la Vojvodina (con un territorio de 21.510 kilómetros cuadrados; y una población de 1.983.000 habitantes en 1991), donde aportaban más del 60% de la población y existía, sin embargo, una importante minoría húngara a la que pertenecía un 17% de los habitantes.⁹

Además, los serbios temían, y así sucedió, que la comunidad internacional apoyará el derecho de secesión de las otras naciones sobre la base territorial de la división política de la Yugoslavia titoísta, es decir, que se reconocieran las fronteras de las Repúblicas yugoslavas como internacionales. Por consiguiente, Serbia perdería, primero territorios poblados de serbios, y después también el territorio de Kosovo, cuna de su identidad nacional.

Por lo anterior, no es de extrañar que la postura de Serbia fuera la de impedir la desintegración de la RSFY, pero al considerar la herencia de Tito como causa de la debilidad serbia, los nacionalistas serbios quisieron revisar y acabar con los agravios cometidos por Tito en contra de la nación serbia. Por ejemplo, revocar los derechos reconocidos de las minorías nacionales elevadas a rango constitucional en 1974. Al anular la autonomía de las provincias de Kosovo y Vojvodina, en marzo de 1989, Serbia fue la primera en romper con el orden

⁸ *Ibíd.*, p. 63.

⁹ *Ibíd.*

constitucional construido por Tito¹⁰ para equilibrar o contrapesar las demandas nacionalistas, que sea como fuere, había permitido la unión entre los eslavos del sur. Los serbios al hacerlo dieron un nuevo impulso a los nacionalismos esloveno y croata que alarmados ante la política de serbianización, en primera instancia, demandaron la modificación del estado Federal en una Confederación.

El primer indicio de nacionalismo serbio que prendió la alarma de los otros nacionalismos, sobre todo del croata y esloveno, fue el Llamamiento de 21 popes de la Iglesia Ortodoxa Serbia para recuperar la cuna de la identidad nacional serbia, Kosovo, elaborado en 1981 poco después de una revuelta de albano-kosovares. Este llamamiento fue retomado en 1986, por los intelectuales serbios, en el Memorándum de la Academia de Ciencias de Serbia. En este documento se marcó nuevamente el programa ideológico nacionalista serbio que mostró una clara oposición a la herencia del Mariscal Tito. Los puntos más importantes del Memorándum son los siguientes:¹¹

1. Crítica al estado federal yugoslavo que con las reformas constitucionales de 1971 a 1974, de facto era un estado confederado que benefició a todas las naciones en detrimento de los intereses serbios,
2. Lamentación por la formación como provincias autónomas de Kosovo y Vojvodina reduciendo la soberanía de la República de Serbia,
3. Extrañeza porque no se hizo lo mismo para reducir la soberanía de otras Repúblicas de Yugoslavia como en Croacia a favor de los serbios, en la región de Krajina o con Macedonia a favor de los albaneses,
4. Inquietud por la situación de los más de tres millones de serbios que quedaban dispersos, principalmente en Croacia, Bosnia-Herzegovina, Kosovo y Vojvodina, fuera de la soberanía de Serbia.

La segunda señal fue la revolución cultural de Slobodan Milosevic, “Presidente de la República Federativa de Serbia y orador de fuego, que hizo que el pueblo

¹⁰ Cfr., Javier Villanueva, *Puentes rotos sobre el Drina, op., cit.*

¹¹ *Ibíd.*, p. 124.

serbio fuera conocido en todo el mundo, incluso en Estados Unidos”.¹² Milosevic también responsabilizaba a Tito de la debilidad serbia: “Todos los que le conocían desde su adolescencia declaran que él siempre ha odiado a Tito porque quería <<una Serbia débil para una Yugoslavia fuerte>>”.¹³ Milosevic nunca perdonó al líder croata por la amnesia histórica que impuso al pueblo serbio después de la Segunda Guerra Mundial respecto de las matanzas de serbios por los croatas ustashas. Ni por la Constitución de 1974 que elevó a rango de provincia autónoma a Kosovo reconociendo los derechos de la minoría nacional albanesa.

Milosevic, junto a su equipo de colaboradores, entre los que destacan Radovan Karadzic y Rantko Mladic, “optó deliberadamente por reactivar el nacionalismo serbio. Prometió restablecer la legitimidad del Gran Pueblo restableciendo la hegemonía serbia en Kosovo”.¹⁴ Por consiguiente realizó una campaña de propaganda nacionalista a favor de recuperar demográficamente la cuna de su identidad nacional, Kosovo, debido a que los serbios no sólo habían dejado de ser mayoría sino también eran objeto de discriminación por los albanos-kosovares. Aprovechando que se acercaba la celebración del sexto centenario de la Batalla de Kosovo, el 28 de junio de 1989, Milosevic sacó las reliquias del Príncipe Lazar de Fruska Gora (una región de colinas al norte de Belgrado) para recorrer y visitar las principales ciudades con mayoría serbia en la otrora Yugoslavia. La gira duró un año. Inicio en 1988 y culminó en Ravánica, “el primer lugar de reposo [de los restos del Príncipe Lazar] antes de su exilio a Fruska Gora”.¹⁵ La celebración en Kosovo Polje (en serbio campo de los Mirlos) incluyó la construcción de un monumento. Un enorme bloque de aproximadamente treinta metros, en donde Milosevic mandó escribir unas

¹² Elisabeth Schemla, “L’irrésistible ascensión de Sloba”, en *Le Nouvel Observateur*, 6-12 juillet, France, 1989, p. 41. La expresión revolución cultural serbia relativa al periodo de 1986-1989 de exaltación nacional serbia se debe a Paul Garde en su obra *Vie et mort de la Yugoslavia*. Citado en Charles Zorgbibe, *Historia de las Relaciones Internacionales*, Tomo II, *op. cit.*, p. 671.

¹³ Elisabeth Schemla, “L’irrésistible ascensión de Sloba”, en *Le Nouvel Observateur*, 6-12 juillet, France, 1989, p. 41.

¹⁴ *Ibidem.*, pp. 40-41.

¹⁵ Robert Kaplan, *Fantasmas balcánicos*, *op. cit.*, p. 81. Corchetes nuestros.

palabras que se atribuyen fueron pronunciadas por el mismísimo príncipe Lazar en la víspera de la Batalla de Kosovo y dice así:¹⁶

*Cualquiera que sea serbio, y serbio de nacimiento
Y no venga a Kosovo
Para librar batallas contra los turcos,
No le dejéis tener descendencia masculina
Ni femenina,
No le dejéis que recoja cosecha alguna...*

Esto podría pasar por simple retórica nacionalista si no fuera porque Milosevic, tras la proclamación unilateral de la República de Kosovo por parte de los albano-kosovares, había logrado la reforma constitucional que anuló la autonomía de Kosovo y Vojvodina el 23 marzo de 1989 restableciendo la hegemonía serbia. Es decir, Milosevic no se quedó en el discurso nacionalista pasó a los hechos alarmando a los nacionalismos yugoslavos no serbios.

El día de la celebración del sexto centenario de la Batalla de Kosovo Milosevic se dirigió a la nación serbia en estos términos: “Serbia había perdido su integridad nacional y espiritual... Nosotros estamos hoy en el campo de Kosovo para decir ¡que ya no es más así!¹⁷ Milosevic fue aclamado por la multitud serbia que gritaba: “Oh, Slobodan, de no ser por ti, el nombre de los serbios se extinguiría”. A lo que respondió: “¡Conmigo ya nadie les ganará!”. Milosevic pronunció, ante la muchedumbre reunida en el campo de los mirlos, la promesa de que a los serbios nadie más los vencería. Esta manifestación de ardor nacional serbio embriagó a Milosevic y a las élites serbias enturbiando sus cálculos. Los serbios siguieron una estrategia nacionalista que podríamos llamar endógena soslayando los apoyos internacionales a su causa, quizás sobreestimaron su fuerza como el principal grupo nacional de la RSFY. Confiaron en que la comunidad internacional no apoyaría el derecho de autodeterminación nacional con el que se abanderaban las naciones yugoslavas, aplicado como derecho de los pueblos colonizados.

En ese período, las élites políticas e intelectuales serbias no aprecian la importancia de los factores internacionales, lo que determina un error de bulto; creyeron que los

¹⁶ *Ibíd.*, p. 82.

¹⁷ Elisabeth Schemla, “L’irrésistible ascensión de Slobodan”, *op. cit.*, p.40.

aspectos decisivos de la crisis se hallaban dentro del contexto yugoslavo y que por tanto su condición de grupo mayoritario haría prevalecer sus puntos de vista en una situación límite; confiaban en el instinto de supervivencia del estado yugoslavo y su ejército.¹⁸

En todo caso, el posible aliado serbio, la Unión Soviética, estaba en proceso de colapso y sufrir, entre otros muchos problemas, de nacionalismos étnicos de tipo habsbúrgico también.¹⁹ Después, esta situación común, por sí sola, garantizaría el apoyo ruso a la causa serbia, pero ya sería demasiado tarde.

4.1.2. Nacionalismo étnico montenegrino

La postura nacionalista montenegrina, tiene varios momentos decisivos en la historia. Ya hemos venido mencionando su situación durante la hegemonía turca Y Austro-húngara. Sin embargo, no fue reconocida como una identidad nacional propia después de finalizada la Primera Guerra Mundial y en el marco de la formación del Reino de los serbios, croatas y eslovenos. Entonces, a los montenegrinos se les consideraba como serbios.

Es hasta la formación de la Yugoslavia titoísta, después de finalizada la Segunda Guerra Mundial que se reconoce a los montenegrinos, como una de las naciones eslavas constituyentes de la RSFY. Villanueva y Palau reconocen que quizás, la presencia del montenegrino Milovan Djilas, como parte del equipo compacto de colaboradores del Mariscal Tito, fue decisiva en esta incorporación. Además, no hay que olvidar que Djilas trazó las fronteras de las Repúblicas y las provincias y él hasta años recientes las seguía considerando “justas”.

El nacionalismo montenegrino es el último nacionalismo habsbúrgico en manifestarse como secesionista. Solo lo hará cuando sus élites comprenden que Montenegro no ha ganado nada apoyando a Serbia y a Milosevic, esta situación se hace evidente en 1999, cuando la OTAN bombardea las posiciones militares serbias. La postura nacionalista montenegrina propiamente la abordamos en el apartado dedicado a la desintegración de la RFY. Por el

¹⁸ Josep Palau, *El Espejismo yugoslavo, op., cit.*, p. 51.

¹⁹ El lector interesado respecto a los nacionalismos étnicos en la otrora URSS, puede consultar la siguiente obra: Antal, Edit, *Crónica de una desintegración*, D.F., FCP y S, UNAM, 1992.

momento baste indicar que Montenegro era de las regiones más pobres de la RSFY y su composición nacional era la siguiente:

En Montenegro (con un territorio de 13.810 kilómetros; y 640.000 habitantes en 1991), los montenegrinos eran un 70% de la población y junto a ellos sólo se hacían notar dos minorías de algún peso: los musulmanes eran un 13% de los habitantes, mientras los albaneses constituían un 7% de éstos.²⁰

Aliado tradicional de Serbia, Montenegro, no obstante, había desarrollado una identidad nacional propia incluso desde que se encontraba bajo dominio turco. Sin embargo, también es un mosaico multiétnico. El porcentaje de montenegrinos respecto a la población total de esta República ha venido disminuyendo. En 1961 era de 81.3% y para 1991 era de 61.8%.

Las Repúblicas de Serbia y de Montenegro tuvieron la postura política de preservar la Federación yugoslava. Ante la independencia de Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina y Macedonia, decidieron formar en abril de 1992 la República Federal Yugoslava. Ambas, se negaron a realizar procesos electorales libres. Cuando fue imposible evitarlos, el partido comunista se mantuvo en el poder promoviendo una política nacionalista. Se veía un apoyo total entre el Partido Socialista de Serbia de Milosevic y el Partido Democrático de Socialistas en Montenegro (DPS) de Momir Bulatovic. Los problemas de corte nacionalista e independentista empezaron a gestarse a partir de que Milo Djukanovic, disputa el poder a Bulatovic en 1995. Disputa que provocó la división del partido. No obstante, el rompimiento entre Montenegro y Serbia es evidente a partir de la intervención de la OTAN en 1999, por la situación de Kosovo. La postura montenegrina se resume en la siguiente frase: Montenegro no debe ser rehén de la crisis de Kosovo.

4.1.3. Nacionalismo étnico esloveno

Continuamos con los nacionalismos étnicos que promovieron primero transformar la federación yugoslava en confederación y después, ante el fracaso de esa iniciativa, proclamaron unilateralmente su independencia

²⁰ Taibo, *Para entender el conflicto de Kosova, op., cit.,* p. 63.

política. Nos referimos a los nacionalismos étnicos esloveno, croata, bosnio y macedonio. Empezamos con los eslovenos.

La postura de Serbia fue la de impedir la desintegración de la RSFY, pero al anular la autonomía de las provincias de Kosovo y Vojvodina incentivó a los nacionalismos esloveno y croata que en primera instancia demandaron la modificación del estado Federal en una Confederación. En otras palabras, los eslovenos no deseaban continuar en una federación dominada por Serbia que tendía a formar un gobierno más centralista que el régimen titoísta.

El nacionalismo esloveno comparte con el croata un pasado común de dominación austro-húngara, de cultura occidental y de religión cristiana católica romana. Por consiguiente, percibe a lo serbio como una cultura extraña propia del imperio bizantino, perteneciente a la cultura oriental, de religión cristiana ortodoxa, caracterizada por el despotismo, como una cultura que apoya al comunismo autoritario y antiliberal. Su unión en el Reino Serbio-Croata-Esloveno que después cambió su nombre en 1929 a Reino de Yugoslavia bajo hegemonía serbia y dirigida por la dinastía Karageorgevic se concibió como una prisión. La Yugoslavia de Tito va a darles, tanto a eslovenos como croatas, mayor fortaleza en sus reivindicaciones nacionales, por lo que consolidaron sus respectivos nacionalismos al oponerse a los serbios. Esto es, los serbios se vuelven, tanto para eslovenos como croatas, en los otros, en los enemigos, en lo diferente. Esta actitud fortalece la identidad nacional y la cohesión de las naciones eslovena y croata. Ambas perciben a la RSFY como un estado protector pero temporal, como parte del camino a la formación de su propio estado. La crisis del socialismo real y las revoluciones de 1989 de la Europa del Este son percibidas por los eslovenos y croatas como la coyuntura internacional propicia para alcanzar esta meta y ejercer el principio nacionalista de a cada nación un estado. Los vientos de cambio no tardaron en llegar a Yugoslavia, la caída del socialismo real en este estado significó su desaparición. Ridley ha expresado esta situación así:

La Yugoslavia de Tito sobrevivió a su muerte, pero no pudo sobrevivir al advenimiento de Gorbachov, el Luis XVI del siglo XX. Gorbachov permitió las primeras elecciones libres en la Unión Soviética en más de setenta años, en una época de grandes aprietos

económicos, tal como Luis XVI convocó la primera reunión de los Estados Generales en Francia en 1789 años, después del frío y hambriento invierno de 1788-1789. En consecuencia ambos hicieron tambalear los regímenes de muchos países vecinos además de destruirse a sí mismos.²¹

Yugoslavia, en esta coyuntura internacional de caída del socialismo real no fue la excepción. En la RSFY, los vientos liberales y democráticos llegaron a Eslovenia y Croacia, las Repúblicas más occidentales. En ambas se dio el fin de la hegemonía de la Liga Comunista Yugoslava. En 1989, se reformó la Constitución Política de Eslovenia, “en los que cooperó la oposición política, y se sentaron los cimientos del pluralismo político y de las elecciones multipartidistas”.²² Sin embargo, lo que generó conmoción en el resto de Yugoslavia fue que estipulaba “el derecho permanente, general e inalienable de la nación eslovena a la autodeterminación, incluido el derecho de secesión y unión”.²³ A decir verdad las anteriores constituciones federales yugoslavas también incluían el derecho de secesión de las Repúblicas, pero dada la hegemonía de la Liga Comunista Yugoslava, este derecho era letra muerta. Ahora, era diferente, la proclamación de la Constitución eslovena y el derecho de secesión en ella estipulado, en un sistema pluripartidista con varios partidos nacionalistas, se consideró un acto unilateral no negociado que lesionaba la unión yugoslava porque era un precedente y un mal ejemplo para las otras repúblicas en donde también existían reivindicaciones nacionalistas, muchas de ellas antiserbias.

Mientras que se celebraban elecciones libres, de manera individual, en varias de las Repúblicas y se legitimaban democráticamente los nuevos gobernantes, no se realizaron elecciones libres a nivel federal para legitimar democráticamente a las instituciones federales yugoslavas. La suerte de la RSFY estaba echada. “Se identificó la democracia con la diferenciación separadora de cada grupo nacional y no con la solidaridad yugoslava”.²⁴ La idea del yugoslavismo estaba herida de muerte. “En el fondo, la élite político-cultural eslovena había ya concluido hacia 1986 que le interesaba menos la cohesión de Yugoslavia y más su aproximación exclusiva a los vecinos ricos

²¹ Ridley, *Tito, op., cit.*, p. 363.

²² Stavenhagen, *Conflictos étnicos y Estado Nacional, op., cit.*, p. 223.

²³ *Ibidem.*

²⁴ Palau, *El espejismo yugoslavo, op., cit.*, p. 51.

del entorno”,²⁵ a través de las relaciones internacionales autónomas que estableció en la Cooperación Alpe-Adria, donde se ventilaron posiciones explícitamente antiyugoslavas.

De las repúblicas que formaban parte de la RSFY, Eslovenia era la más homogénea en su composición nacional. En 1961, más del 95% de su población era eslovena, es decir, eslavos de religión católica y con idioma esloveno. Sin embargo, su porcentaje tiene una tendencia a la baja y en 1991, cerca del 13% de su población era no eslovena. Sin embargo, lo más importante, era que no había un grupo significativo de serbios dentro de su territorio. Los datos son los siguientes: “En Eslovenia (con 20.260 kilómetros cuadrados de territorio; y 1.972.000 habitantes, en 1991), un 88% de la población era esloveno; los croatas configuraban un 3% de aquélla, mientras la minoría serbia no alcanzaba siquiera el 2%”.²⁶ No obstante, Belgrado se oponía a la independencia de Eslovenia por su importancia económica, porque participaba con el 22% del PIB de Yugoslavia.

De acuerdo a la composición nacional de estas Repúblicas y ante el nacionalismo serbio exacerbado, las élites nacionalistas eslovenas y croatas sabían que la manera más segura de ganar unas elecciones libres era defendiendo una política nacionalista extrema y antiserbia. Además, a diferencia de la estrategia serbia que no buscó apoyos internacionales a su causa, tanto eslovenos como croatas, (asimismo, los albaneses) sí buscaron aliados en el extranjero, “confiaron en los apoyos internacionales y desarrollaron una estrategia conducente a obtener garantías y protección en sus operaciones separatistas”.²⁷ Sobre todo, buscaron el apoyo de la República Federal Alemana, Austria, el Vaticano, Estados Unidos, Australia y Canadá. Algunos de estos apoyos se buscaron y se obtuvieron por razones históricas (pasado austro-húngaro), otros por cuestiones religiosas y el apoyo de los últimos tres estados, se buscó por el número importante de eslovenos y croatas inmigrantes que viven en ellos.

²⁵ *Ibíd.*, p. 79.

²⁶ Taibo, *Para entender el conflicto de Kosova*, *op. cit.*, p. 62.

²⁷ Palau, *El espejismo yugoslavo*, *op. cit.*, p. 51.

En Eslovenia, la causa que fortaleció el nacionalismo de los eslovenos, fue la represión y el proceso contra el líder opositor esloveno Janez Jansa y los directivos de la revista Mladina, órgano de prensa de la Liga de la Juventud Socialista de Eslovenia, donde se publicaban las críticas al sistema. Jansa

Con audacia creciente y un estilo corrosivo que no podía concebirse en las otras repúblicas yugoslavas, se proponía desmontar una serie de tabús del estado, el partido y el ejército, llegando a convertirse en el portavoz señero del movimiento contestario en Eslovenia.²⁸

Janza también participó del activismo político y social que floreció en Eslovenia en los años ochenta. Participó de los movimientos sociales embrionarios eslovenos ecologista, pacifista y de objeción de conciencia al servicio militar, teniendo apoyos a nivel internacional a través de redes sociales, lo que fortaleció la sociedad civil eslovena. Jansa promovió el nacionalismo esloveno junto a Igor Bavcar, al publicar, en la primavera de 1988, el diario de Stane Kavcic, antiguo dirigente de la Liga Comunista de Eslovenia (ZKS) purgado por Tito en 1972, fue destituido como presidente del Consejo Ejecutivo o Gobierno de la República Socialista de Eslovenia a causa de sus posturas liberales.²⁹ También participó en el Documento de Trabajo sobre la constitución de Eslovenia, lo que provocó su detención en la prisión militar de Metelkova en Ljubljana.

El proceso de los cuatro o Proceso JBTZ, por los iniciales de los apellidos de los acusados (Janez Janza; Ivan Borstner, Sargento Mayor del Ejército; David Tasic, redactor de la revista Mladina; y Franc Zavrl, editor de Mladina) levantó un fuerte rechazo popular y extendió la demanda de la democracia multipartidista a sectores antes pasivos. Se puso en marcha el Comité de Defensa de Janez Janza, que pronto se transformó en Comité para la Defensa de los Derechos Humanos, encabezado por Igor Bavcar.

Paulatinamente, ante el naciente sistema multipartidista esloveno, Milan Kucan y Janez Janza son los principales líderes nacionalistas eslovenos al frente de

²⁸ Janez Janza, Biografía, <http://www.cidob.org>, p.2.

²⁹ Cfr., Ibíd., p. 3.

partidos políticos opositores a la Liga Comunista. Ambos, terminan formando parte de una alianza de oposición no comunista bajo las siglas DEMOS.

En el debate de 1991, durante la crisis presidencial federal rotativa, y en el inicio del proceso de desintegración de Yugoslavia; Eslovenia y Croacia y en sí, “las repúblicas de mayoría no serbia actuaban como si Yugoslavia fuera una confederación de seis repúblicas soberanas, mientras los serbios actuaban como si la única soberanía fuera la yugoslava y ellos los garantes”.³⁰ Es decir, las repúblicas de mayoría no serbia partían de la premisa de que eran soberanas sobre el territorio de su respectiva república, como si las fronteras internas de la Yugoslavia de Tito fueran fronteras reconocidas internacionalmente. Sin embargo, tanto eslovenos como croatas promovían que no solo fuera una confederación de facto sino de jure. De ahí su propuesta de cambiar la estructura federal de la RSFY por la de una Confederación.

Esta posición era inadmisibile para los serbios como ya se explicó, porque más de 3 millones de serbios quedarían fuera de las fronteras de la República de Serbia y en calidad de minorías nacionales. Ante la posibilidad de desaparición de la federación yugoslava: “Todos los grupos deseaban ser mayoría con un estado propio, y ninguno quería ser minoría en uno ajeno”.³¹

Ante la oposición serbia a la formación de la Confederación de Yugoslavia y debido a la composición nacional de Eslovenia, los líderes nacionalistas eslovenos estaban seguros de que ganaría el sí por la independencia de Eslovenia en el referéndum que eventualmente se realizaría para legitimar el ejercicio del derecho de secesión de la República.

El referéndum se llevó a cabo y triunfó el sí. El 25 de junio de 1991 Eslovenia proclamó su independencia. Su siguiente objetivo era conseguir el reconocimiento internacional. Algunos analistas señalan que precisamente proclamó su independencia porque ya tenía asegurados los reconocimientos

³⁰ Josep Palau, *El Espejismo yugoslavo, op., cit.*, p. 69.

³¹ Carl Bildt, “Una segunda oportunidad para los Balcanes”, en *Foreign Affairs en Español*, Volumen Uno, Número Uno, Primavera de 2001, p. 205.

de Alemania, recién unificada, y ansiosa de realizar un papel protagónico en la arena internacional y del Vaticano cuyo líder espiritual había apoyado al catolicismo esloveno y sobre todo al croata porque se oponían por siglos a la religión ortodoxa.

La influencia internacional resultó decisiva para convertir la lucha por el poder interno en una lucha por soberanías. La guerra es finalmente una guerra de fronteras para fijar los espacios territoriales de las soberanías que se proclaman unilateralmente. Para ello, los reconocimientos internacionales iban a ser decisivos, lejos de lo que previeron los serbios y muy ajustadamente a lo que habían calculado los demás [principalmente Eslovenia y Croacia].³²

Con la proclamación de independencia de Eslovenia se inició el primer conflicto al que se le ha llamado la <<guerra de las aduanas>>³³ de junio de 1991. Las autoridades eslovenas tan pronto proclamaron su independencia, expulsaron a los funcionarios federales de los puestos fronterizos para tomar unilateralmente su control. Ante esta situación, el gobierno federal presidido por Ante Markovic, advirtió que ese acto era ilegal porque esas fronteras pertenecían a la Federación yugoslava y marcaban las fronteras internacionales con Austria, Italia y Hungría. Son enviadas algunas unidades del JNA para restituir a la legítima autoridad federal el control de las fronteras registradas en Helsinki. Los dos mil integrantes del JNA son enfrentados por la Defensa Territorial Eslovena, obra encargada a Jansa y armada por Alemania y Austria.³⁴

El propio presidente esloveno, Milan Kucan reconoció que “Eslovenia ya se armaba desde antes de 1990, previendo una guerra. [Y que] la Unión Europea jugó un gran papel a la hora de hacer posible la ruptura de Yugoslavia”,³⁵ porque reconocieron internacionalmente tanto a Eslovenia como a Croacia como estados independientes. La comunidad internacional y en particular la Unión Europea no apoyaron la integridad política y territorial del estado preexistente, es decir, RSFY, prefirieron ejercer discriminatoriamente el reconocimiento internacional de los estados que surgían de la otrora

³² Palau, *El espejismo yugoslavo, op., cit.*, p. 52. Corchetes nuestros.

³³ También se le conoce como <<Guerra de los diez días>>.

³⁴ Palau, *El espejismo yugoslavo, op., cit.*, p. 76.

³⁵ *Ibíd.* Corchetes nuestros.

Yugoslavia. Reconocieron internacionalmente a Eslovenia y Croacia, no así a Bosnia-Herzegovina y Macedonia.

La Unión Europea envió a una *troika*,³⁶ compuesta por representantes de Luxemburgo, Italia y Holanda, para negociar un acuerdo y terminar la violencia en Eslovenia y Croacia. Los acuerdos de Brioni, llamados así porque las negociaciones se realizaron en esa isla croata ubicada en el mar Adriático, erradicaron la violencia en Eslovenia. Pocos meses después, Eslovenia recibió el reconocimiento internacional de Alemania (23 de diciembre de 1991); el Vaticano (13 de enero de 1992); y de los demás miembros de la Comunidad Europea (el 15 de enero de 1992). Si la violencia terminó en Eslovenia con los Acuerdos de Brioni no sucedió lo mismo en Croacia, en donde ya hemos comentado había un grupo importante de serbios que no reconocían la autoridad de Zagreb. El caso croata lo examinamos a continuación.

4.1.4. Nacionalismo étnico croata

Ya se ha explicado que Croacia formó parte del Imperio Austro-Húngaro y se ha caracterizado por la férrea defensa de su catolicismo. En cuanto a la lengua, los croatas defienden que el croata es un idioma diferente al serbio. Durante la existencia de la RSFY, los croatas consideraban que el idioma oficial de la federación era el croataserbio, mientras que los serbios decían que era el serbocroata. Las diferencias entre ambos idiomas son mínimas, se les ha comparado con el inglés que puede hablarse en Inglaterra y el inglés que se habla en Australia.

Los croatas apoyaron la formación del Reino de los serbios, croatas y eslovenos una vez finalizada la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, ante la hegemonía serbia, el Reino y la Yugoslavia de 1929, fueron consideradas por los croatas como una cárcel. El nacionalismo croata se fortaleció al oponerse a los serbios. Las rivalidades nacionalistas entre serbios y croatas se vieron

³⁶ *Troika*: "voz de origen ruso que se emplea, en el lenguaje político, en el sentido de 'equipo dirigente o con labores de representación integrado por tres miembros'", Diccionario panhispánico de dudas, Real Academia Española, 2005, <http://www.rae.es/rae.html>, consultado el 14 de julio de 2008.

trágicamente durante la Segunda Guerra Mundial. Los croatas con el apoyo fascista de Italia y Alemania formaron un estado independiente incluyendo el territorio de Croacia y Bosnia-Herzegovina. Además de las matanzas que uno y otro grupo se recriminan, las matanzas de serbios cometidas por los croatas *ustashas*, las matanzas de croatas realizadas por los serbios *chetniks*; se dio otro suceso que ha envenenado las relaciones entre ambos grupos nacionales, es el caso del Arzobispo de Zagreb Stepinac.³⁷ Para los croatas Stepinac es un símbolo de la resistencia nacional y religiosa croata. Es un héroe no un criminal de guerra y como tal es recordado por los croatas. Para los serbios, el Arzobispo Stepinac fue un colaboracionista nazi. Los serbios no olvidan que durante la Segunda Guerra Mundial: “El líder de la iglesia católica en Croacia, Aloysius Stepinac, arzobispo de Zagreb, oficio un Tedeum de su catedral para agradecer la fundación del estado ustasha”.³⁸ Ni olvidan que bajo su protección muchos sacerdotes católicos bautizaban contra su voluntad a los serbios antes de matarlos. Los serbios se refieren a Stepinac así:

“–nosotros lo tenemos claro: Stepinac era un carnicero colaboracionista, el cura que bautizaba con una mano y asesinaba con la otra”.³⁹

Cuando Tito llegó al poder trató de negociar con los líderes religiosos católicos, ortodoxos y musulmanes. Estos últimos, estuvieron dispuestos a someterse a la autoridad de su gobierno, no así los líderes de la iglesia católica. En relación a Stepinac, Tito estaba dispuesto a omitir su pasado colaboracionista. “Tito proponía que la iglesia católica de Croacia renegara de su obediencia de Roma y colaborase con el gobierno comunista a cambio no sólo de la tolerancia del estado sino de ciertos privilegios”.⁴⁰ El arzobispo Stepinac no aceptó y se opuso a las políticas implementadas por el gobierno comunista. En 1945, envió una carta pastoral al clero de Croacia, donde criticaba la nacionalización de tierras eclesiásticas y la persecución de sacerdotes por presunta colaboración

³⁷ “Stepinac, nacido en 1898, era el quinto de ocho hijos de una próspera familia de labradores del oeste de Zagreb. [...] En 1924 ingresó al sacerdocio pasando los siguientes siete años en la prestigiosa universidad gregoriana de Roma, dirigida por jesuitas, que su acomodado padre podía pagar”. Kaplan, *Fantasmas balcánicos, op., cit.*, p. 47.

³⁸ Ridley, *Tito, op., cit.*, p. 145.

³⁹ Palabras de un oficial del régimen comunista a Robert Kaplan que visitó Yugoslavia en 1984. Citado en Kaplan, *Fantasmas balcánicos, op., cit.*, pp. 49-50.

⁴⁰ Ridley, *Tito, op., cit.*, p. 241.

con el invasor nazi durante la guerra. Algunos sacerdotes eran detenidos y otros ya habían sido ejecutados o sentenciados a prisión. El 30 de septiembre Stepinac fue detenido y acusado de traición. Fue enjuiciado y declarado culpable. “Stepinac fue condenado a dieciséis años de prisión”.⁴¹ El Vaticano, Estados Unidos y Gran Bretaña protestaron contra este juicio. Stepinac:

Estuvo cinco años incomunicado antes de ser deportado a su pueblo natal, Krasic. [...] En 1950, en una entrevista concedida al periodista C. L. Sulzberger, que tuvo lugar en la prisión de Lepoglava, Stepinac se mantuvo desafiante:

—Estoy contento de sufrir por la Iglesia católica.

Dos años más tarde, reconociendo su servicio a la Iglesia asediada por comunistas, el Papa Pío XII le nombró cardenal. Desde entonces, el Vaticano sólo ha considerado a Stepinac como un héroe que luchó contra el comunismo.⁴²

En 1960 Stepinac murió y fue sepultado en un muro de la Catedral de Zagreb. El monumento alusivo fue obra de un escultor croata famoso, Iván Mestrovic, y “fue sufragado por americanos croatas”.⁴³ Los croatas acostumbran persignarse y arrodillarse frente a su tumba. Durante muchos años el Papa Juan Pablo II, el Papa peregrino, denominado así por sus numerosos viajes al extranjero y quien buscó el acercamiento y la reconciliación entre la iglesia católica y ortodoxa, no pudo visitar Yugoslavia. La razón fue que las autoridades federales de Belgrado le denegaron el permiso para visitar Zagreb, porque era deseo del Papa postrarse ante la tumba de Stepinac.

A partir de la muerte de Tito se organiza sin disimulo el nacionalismo croata de rasgos no sólo anticomunistas sino ferozmente antiyugoslavo, y con elementos nostálgicos del periodo fascista. En el marco del hundimiento del socialismo real en Yugoslavia, el caso Stepinac fue utilizado por la propaganda nacionalista croata para alimentar el odio entre croatas y serbios. Por ejemplo, en 1989, la revista semanal *Danas* publicó varios fragmentos de los diarios privados de Stepinac, recién descubiertos por un historiador croata. Se le atribuye la autoría de frases como las siguientes:

<<Si hubiera más libertad...Serbia sería católica en veinte años>>, <<Lo mejor para los serbios sería volver a la religión de sus padres; es decir, bajar la cabeza ante el

⁴¹ *Ibíd.*, p. 242.

⁴² Kaplan, *Fantasma balcánicos*, *op. cit.*, p.63. Corchetes nuestros.

⁴³ *Ibíd.*, p. 49.

representante de Cristo, el Santo Padre. Entonces, al menos, podríamos respirar un poco en esta parte de Europa, ya que el bizantinismo ha jugado un papel terrible... junto con los turcos>>⁴⁴

En resumen el caso Stepinac promovió el nacionalismo croata revanchista, anticomunista, antiserbio y antiyugoslavo. Hay que recordar que en la RSFY la principal rivalidad nacionalista era sobre todo entre croatas y serbios. En la República de Croacia sucedía lo mismo debido a su composición demográfica nacional.

En cuanto a la disposición nacional de la República de Croacia había una mayoría croata, pero a diferencia de Eslovenia, si contaba con un grupo importante de serbios dentro de su territorio sobre todo en las regiones de Krajina y Eslavonia.

En Croacia (con un territorio de 56.600 Kilómetros cuadrados; y 4.784.000 habitantes en 1991), un 74% de los habitantes eran croatas; los serbios, un 11% eran mayoritarios en la Krajina, fronteriza con Bosnia-Herzegovina, y una minoría significativa en Eslavonia.⁴⁵

Los líderes nacionalistas croatas, considerando esta composición nacional de la República, sabían que el referéndum por la independencia sería favorable al sí. Además, al igual que los eslovenos y albaneses, los croatas buscaron apoyos internacionales que patrocinaran el ejercicio croata del principio nacionalista de a cada nación un estado.

Los croatas iniciaron la lucha contra el chauvinismo serbio alegando que eran campeones de la democracia y la economía del libre mercado, y pidiendo a Europa Occidental, Estados Unidos y sobre todo a Alemania que los ayudaran en su lucha contra el <<panzercomunismo serbio>>.⁴⁶

Los nacionalistas serbios consideraban inadmisibile la independencia de Croacia por su importancia económica en el PIB yugoslavo ya que participaba con 18%, y por los 600 mil serbios de Krajina y Eslavonia.

Las dirigencias nacionalistas eslovena y croata querían sobre todo con la independencia, "antes que nada consolidar su poder para controlar las estrategias de privatización y de inserción en el mundo capitalista. [...] Los croatas se representaban, lo mismo que los

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 48.

⁴⁵ Taibo, *Para entender el conflicto de Kosova*, *op. cit.*, p. 62.

⁴⁶ Ridley, *Tito*, *op. cit.*, p. 363.

eslovenos, como los <<verdaderos europeos>> opuestos a los pueblos balcánicos. Pero para los dirigentes croatas, Kosovo debía seguir siendo un asunto interior de Serbia, para que la cuestión de los serbios de Croacia siguiera siendo un asunto interior de Croacia.⁴⁷

Los croatas realizaron las primeras elecciones libres para elegir al parlamento croata en 1990. En el naciente sistema multipartidista, también se apostó a las posturas nacionalistas. En estas elecciones parlamentarias triunfó la Unión Democrática Croata (HDZ), liderada por el general Franjo Tudjman, antiguo partisano, comunista y colaborador del Presidente Tito. Sin embargo, a principios de 1990, durante su campaña electoral Tudjman había provocado conmoción en los serbios al declarar: <<El Estado independiente de Croacia (fundado en 1941) no fue sólo un simple Estado colaboracionista y criminal, sino también la expresión de las aspiraciones históricas del pueblo croata>>.⁴⁸ Esto reflejó una postura totalmente antiserbia e impregnada de nostalgia fascista. De hecho la HDZ promovió el revanchismo croata y el antiyugoslavismo:

Ese partido conecta profundamente con las corrientes antiyugoslavas y revanchista que siempre tuvieron una gran permanencia en aquella sociedad. Obtuvo un apoyo entusiasta de los núcleos de la emigración croata (en Alemania y en Estados Unidos, pero sobre todo en Canadá y en Australia), suministradores de abundantes fuentes de financiación.⁴⁹

En junio de 1990, el nuevo parlamento inició los trabajos para enmendar la constitución croata. Destacaron dos enmiendas:

- 1) Croacia dejó de ser una república socialista, y
- 2) Se restaura el damero (bandera a cuadros rojos y blancos que había sido la bandera oficial del estado croata fascista de 1941-1945) como bandera nacional croata.

Esto provocó la reacción nacionalista de los serbios que vivían en Croacia. El Partido Democrático Serbio “declaró la soberanía e independencia del pueblo serbio en Croacia y estableció el Consejo Nacional Serbio como la única

⁴⁷ Catherine Samary, “Cómo se desintegró Yugoslavia” en Ignacio Ramonet, *La geopolítica del caos*, España, Monde Diplomatique, 2001, p.193.

⁴⁸ Palau, *El Espejismo yugoslavo*, op., cit., p. 82.

⁴⁹ *Ibíd.*, pp. 81-82.

autoridad legítima de los serbios en Croacia”.⁵⁰ Los croatas no estaban satisfechos con las enmiendas constitucionales y realizaron una nueva Constitución dada a conocer en la navidad de 1990. En ella se definía que Croacia es “el estado nacional de los croatas”, se abolían así los derechos fundacionales del pueblo serbio que en la Constitución de Croacia, en tiempos de Tito, establecía que Croacia “es el estado constituido por la nación croata y la nación serbia que reside en Croacia”.⁵¹ En respuesta Milan Babic sería nombrado Presidente de la autoproclamada República Serbia de Krajina en Croacia.

Es decir, a la proclamación de la independencia de Croacia el 25 de junio de 1991, le sigue la proclamación de la República Serbia de Krajina, RSK, y se desata la violencia. La Guardia Nacional Croata intentó evitar la secesión serbia, por la fuerza iniciándose los primeros enfrentamientos entre croatas y serbios. En las localidades se constituyeron fuerzas militares haciendo uso de las armas dedicadas a la defensa popular, a las cuales se les incorporan voluntarios *chetniks* desde Serbia.

La guerra no se produce por el intento serbio de sofocar la autodeterminación de eslovenos, croatas y musulmanes, sino por la pretensión croata y croata musulmana de negar los derechos serbios de autodeterminación y soberanía en Croacia y Bosnia-Herzegovina, respectivamente.⁵²

En un principio, el Ejército Popular Yugoslavo, JNA, acude como fuerza de interposición entre croatas y serbios. Sin embargo, el gobierno croata decreta desde Zagreb la deserción masiva croata del JNA y promueve el hostigamiento a los cuarteles del JNA en toda Croacia. “De hecho el JNA no empieza a tomar partido en la guerra hasta que no se producen las deserciones masivas que lo vacían de su carácter multiétnico y lo convierten en serbio”,⁵³ antes como todo ejército, promovía la defensa, la unidad y la integridad del estado federal.

La Guardia Nacional Croata que había ido creciendo en el combate y que cada vez está mejor pertrechada, pasó a constituirse en un ejército en toda regla,

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 83.

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² *Ibíd.*, p. 73.

⁵³ *Ibíd.*, p. 72.

enfrentado a otro ejército en plena transición de lo federal a lo serbio. El resultado es lo que Djilas ha llamado un regreso a la guerra civil de 1941-1945.⁵⁴

Destacaremos dos puntos conflictivos que ilustran los enfrentamientos entre croatas y serbios en Croacia, no fueron los únicos, pero consideramos que son representativos. El primero, Vukovar y Osijek permitieron a los croatas escenas terribles que explotaron como propaganda y les permitieron generar una opinión pública internacional favorable a su causa y a sus pretensiones de lograr su reconocimiento internacional. En lo endógeno, con el asedio al cuartel del JNA en Vukovar, los croatas pretendían alejar de Zagreb los teatros de operaciones y hacerse con el control de la mayor parte de Eslavonia Occidental poblada por un grupo importante de serbios. El segundo punto, es la región croata de Krajina que rápida y efectivamente fue controlada por las fuerzas serbias, con escasa violencia, porque allí se concentran alrededor de 600 mil serbios. Aquí los serbios proclamaron la formación de la República Serbia de Krajina (RSK).

Sin embargo, Croacia fue reconocida internacionalmente al mismo tiempo que Eslovenia. Croacia recibió el reconocimiento internacional de Alemania (23 de diciembre de 1991); del Vaticano (13 de enero de 1992); y de los demás miembros de la Comunidad Europea (el 15 de enero de 1992). Dicho reconocimiento influyó para que las autoridades croatas aceptaran el envío de una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Respecto a Croacia, los acuerdos de Brioni fueron letra muerta. Sin embargo, se estableció una especie de paréntesis bélico, gracias al acuerdo logrado por el representante de la ONU, Cyrus Vance. Este acuerdo estableció las Áreas Protegidas de las Naciones Unidas, llamadas UNPA, el 23 de diciembre de 1991, en las regiones donde las fuerzas serbias habían establecido su autoridad, no reconocía la soberanía serbia sobre ellas, las reconocía como parte del territorio croata. También estableció una fuerza de interposición, la

⁵⁴ Ridley, *Tito, op., cit.*, p. 362.

UNPROFOR. Las autoridades croatas aceptaron el Plan Vance para ganar tiempo y mostrar una actitud colaboradora con la comunidad internacional. Los serbios aceptaron el Plan Vance porque consideraron que avalaba el dominio serbio sobre la región de Krajina y de parte de la Eslavonia Occidental. Así, el teatro de la violencia se trasladó a Bosnia-Herzegovina, de 1992 a 1995, aquí se desarrollaron los acontecimientos más trágicos del desmembramiento de la RSFY, asunto que tratamos en el siguiente apartado, no sin antes, señalar que el primer presidente croata elegido democráticamente, Franjo Tudjman, antiguo partisano y colaborador de Josip Broz Tito, expresó durante una entrevista:

Sentir una alta estima por Tito. Aparte de mi gratitud por la protección que Tito le brindó personalmente, creo que, en vida del mariscal, Yugoslavia evolucionaba lentamente hacia una confederación de estados independientes donde los croatas podrían haber vivido, y que sólo después de la muerte de Tito el gobierno de Yugoslavia adoptó el nacionalismo serbio que obligó a Croacia a seguir otro camino.⁵⁵

4.1.5. Nacionalismo étnico bosnio

La Federación yugoslava se hizo trizas, después de la independencia de Eslovenia y Croacia, le siguieron los movimientos separatistas de Bosnia-Herzegovina y Macedonia. En Bosnia-Herzegovina los serbios bosnios se enfrentaron al gobierno croata-musulmán liderado por Alija Izetbegovic, quien había proclamado la independencia de la República respecto de la RSFY. En este esfuerzo los serbios fueron apoyados por Milosevic. De alguna manera el conflicto nacionalista entre serbios y croatas en Croacia se hizo extensivo a Bosnia-Herzegovina. Los serbios bosnios, a semejanza de los serbios croatas respecto al gobierno de Zagreb, también desconocieron al gobierno de Sarajevo de Izetbegovic. Proclamaron una República serbia al interior de Bosnia-Herzegovina al igual que hicieron los serbios en Croacia. Los serbios bosnios pretendieron ejercer su derecho a la autodeterminación después de que la alianza croata musulmana les negó sus derechos como minorías nacionales, en Bosnia-Herzegovina, lugar que había sido difundido como ejemplo de una República multinacional o multiétnica. Se decía de ella que era

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 363.

la <<Pequeña Yugoslavia>>.⁵⁶ Algunos yugoslavos apoyaban la idea de la guerra civil interrumpida, como Milovan Djilas, quien señaló:

El resultado es [...] un regreso a la guerra civil de 1941-1945 sin los comunistas. Los serbios, croatas y musulmanes se matan entre sí, y Bosnia es nuevamente el principal campo de batalla; pero no han surgido partisanos que ofrezcan protección a todos los grupos étnicos frente a la saña de los demás.⁵⁷

La composición nacional más heterogénea de Bosnia-Herzegovina y su ubicación geográfica explican en parte la guerra encarnizada que asoló a esta región de 1992 a 1995. Aquí, ningún grupo nacional era mayoría, pero la composición nacional estaba repartida en tres grupos nacionales: serbios, croatas y musulmanes. Por ello, se temió que fuera repartida entre Croacia y Serbia para que formaran, respectivamente, la Gran Croacia y la Gran Serbia.

En Bosnia-Herzegovina (con un territorio de 51.130 kilómetros cuadrados; y una población de 4.366.000 habitantes en 1991) había tres comunidades nacionales de peso notorio: los bosniacos o musulmanes –habitantes ante todo de las ciudades– configuraban del orden de un 40% de la población, mientras los serbios –por lo general residentes en el campo– eran algo menos del 30% y los croatas un 17%, concentrados ante todo en la Herzegovina occidental, limítrofe con la costa dalmata croata.⁵⁸

En Bosnia-Herzegovina no se podían aplicar ni las teorías sobre las minorías nacionales porque eso supondría que alguna era mayoría, y no era así, había tres grupos nacionales principales. Los detractores de Bosnia-Herzegovina como ejemplo de modelo de multiculturalidad o multinacionalidad, señalan que la ciudad capital, Sarajevo, realmente era la única región donde convivían pacíficamente las tres naciones y que en el campo persistían las rivalidades nacionalistas y el recuerdo de la guerra civil durante la Segunda Guerra Mundial. Al trasladarse el teatro violento de la desintegración yugoslava a Bosnia-Herzegovina, el conflicto se internacionaliza. Al inicio, “Estados Unidos consideraba que la crisis yugoslava era un problema europeo, que podía y debía ser resuelto por los europeos sin ayuda de nadie”.⁵⁹ Los europeos occidentales consideraban que los serbios, croatas y bosnios estaban empeñados en matarse unos a otros en una guerra civil iniciada durante la

⁵⁶ Palau, *El espejismo yugoslavo*, op., cit., p. 99.

⁵⁷ Ridley, *Tito*, op., cit., p. 362.

⁵⁸ Taibo, *Para entender el conflicto de Kosova*, op., cit., pp. 62-63.

⁵⁹ Albright, Madeleine, *Medeleine Albright, Memorias, La mujer más poderosa de Estados Unidos*, España, Planeta, 2004, p. 220

Segunda Guerra Mundial e interrumpida por el régimen de Tito, y que no tenía sentido tratar de detenerlos.

En Europa Occidental existe también la tendencia histórica a identificarse, en primer lugar, con los católicos, entre ellos con los eslovenos y croatas; en segundo lugar con los ortodoxos, como los serbios; pocas veces, se identifican con los turcos musulmanes.⁶⁰ Por lo que, no se hizo gran cosa por evitar, primero, la desintegración política y territorial de la RSFY y después para evitar que estallara la violencia. Una vez que estalló, los diplomáticos europeos se limitaron a acordar sucesivos ceses de fuego que no se cumplían.

Por el contrario, es común aceptar que los reconocimientos internacionales precipitados de Alemania y el Vaticano a Eslovenia y Croacia, incentivaron a los diversos nacionalismos habsbúrgicos para intentar ejercer el principio nacionalista de a cada nación un estado. Paradójicamente, las potencias occidentales aplicaron discriminatoriamente el reconocimiento internacional, de manera unilateral dando la espalda al multilateralismo y al yugoslavismo y legitimando la formación de estados etnocentristas donde no hay homogeneidad nacional.

Además, los alemanes soslayaron y contravinieron las recomendaciones, prudentes, sensatas y reiteradas del entonces Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuellar. Por ejemplo, las vertidas en una misiva que envió al ministro de asuntos exteriores alemán, Hans Dietrich Genscher, donde opinaba contra

La posibilidad de reconocimiento prematuro de la independencia de algunas de las repúblicas yugoslavas [...] por los efectos que esto pueda tener en el resto [...] y por las consecuencias explosivas de una potencial bomba de relojería [...] Creo que los Doce tenían razón cuando reiteraron que el reconocimiento sólo puede vislumbrarse en el marco de un arreglo global.⁶¹

Después insistiría de manera contundente acerca de la necesidad de un consenso multilateral:

⁶⁰ Cfr., *Ibídem.*

⁶¹ Citado por Palau, *El espejismo yugoslavo*, *op. cit.*, pp.92-93. Corchetes nuestros.

La preocupación que sigo teniendo se refiere a la perspectiva de reconocimiento temprano, selectivo y descoordinado que [...] (según Lord Carrington) [...] conduciría sin duda a la ruptura de la Conferencia Internacional de Paz y podría dar lugar a la profundización del conflicto en esas áreas delicadas.⁶²

Alemania como ya se ha mencionado reiteradamente hizo caso omiso y reconoció internacionalmente a Eslovenia y Croacia. Apoyamos la tesis de que Alemania estaba deseosa de ser protagónica en los asuntos europeos y mostrar su prestigio internacional como Alemania reunificada, en una zona de interés estratégico indudable.

Al trasladarse el teatro violento de la desintegración yugoslava a Bosnia-Herzegovina, el conflicto se internacionaliza, la solidaridad del mundo islámico se hace presente. Esto hace prioritaria, la cuestión bosnia para Estados Unidos que apadrinaran el reconocimiento internacional de Bosnia-Herzegovina y su incorporación como miembro de la ONU. Se une al club de Europa Occidental que inició la política de reconocimiento internacional de los estados surgidos de la ruina yugoslava, en parte para quedar bien con sus aliados islámicos después de su apoyo durante la Guerra de El Golfo Pérsico, en contra de Irak.

Las primeras elecciones libres se realizaron en Bosnia-Herzegovina en 1990, y reprodujeron la composición demográfica nacional de la República, triunfando los partidos políticos nacionalistas. El Partido Musulmán (SDA) encabezado por Alija Izetbegovic, el Partido Democrático Serbio (SDS) y el Partido Croata (vinculado con la HDZ de Croacia). Ante la postura de Croacia y de Eslovenia de Confederación o independencia y desaparición de la RFSY, Bosnia-Herzegovina apoyó la formación de la Confederación, como esta no fue posible, Bosnia-Herzegovina no deseaba continuar en una Yugoslavia bajo hegemonía serbia sin los contrapesos nacionales eslovenos y croatas.

Sin embargo, así como no se consolidó la identidad nacional yugoslava sobre todas las identidades étnico-nacionales particulares, tampoco se consolidó la

⁶² *Ibíd.*, p.93. Corchetes nuestros.

identidad nacional bosnia sobre las identidades particulares de serbios, croatas y musulmanes que la poblaban. Catherine Samary plantea la situación así:

Para evitar la confusión con la confesión, los <<musulmanes>> de Bosnia ahora se designan (en el sentido étnico-nacional) como <<bosniacos>> en la nueva Constitución. Este término hay que distinguirlo de <<bosnios>> (ciudadanos de Bosnia-Herzegovina, país compuesto de tres naciones: serbios, croatas y bosniacos).⁶³

Es decir, se considera que bosnio o bosnia hace alusión a una identidad territorial y no nacional, en todo caso se utiliza como gentilicio. En general, las identidades nacionales se relacionan con las identidades religiosas, los serbios son ortodoxos, los croatas son católicos y los bosniacos son musulmanes (no obstante, también se llega a utilizar el término bosnio en este sentido).

Así, como hemos venido expresando en los nacionalismos serbio y croata, las iglesias, también jugaron un papel relevante para avivar los odios y rencores, lo mismo que la emigración nacionalista. Ambas fuerzas “se presentan como depositarias de la memoria nacional silenciada por Tito, y en consecuencia, como las restablecedoras de dicha memoria”.⁶⁴ Con este espíritu de restauración y de propaganda nacionalista, se publicó una *Declaración Islámica* del propio Alija Izetbegovic, cuyo texto original fue escrito hacia 1970, y le valió ser encarcelado por el régimen titoísta, porque criticaba a las escuelas laicistas y modernizadoras del nacionalismo árabe de la época y expuso los inconvenientes y los aciertos del capitalismo y del socialismo real. En pocas palabras, era una apología muy ingenua, entusiasta e idealizada del Islam.⁶⁵ Por otra parte, en la guerra de 1992-1995:

Se ha prestado poca atención a la flagrante contradicción de que mientras Izetbegovic se dirigía sistemáticamente a Occidente en nombre de la <<Bosnia multiétnica>> hablaba a los países de la Conferencia Islámica de la <<Bosnia musulmana>>.⁶⁶

En todo caso, muestra que también pertenece a las élites que para mantenerse en el poder se abanderan de causas nacionalistas, o a los fieles musulmanes

⁶³ Catherine Samary, “Cómo se desintegró Yugoslavia” en Ignacio Ramonet, *La geopolítica del caos, op., cit.*, p.191.

⁶⁴ Villanueva, *Puentes rotos sobre el Drina, op., cit.*, pp. 122-123.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 70.

⁶⁶ Palau, *El espejismo yugoslavo, op., cit.*, p. 98.

que ejercen el martirio y la inmolación porque supo explotar el asedio serbio contra Sarajevo la capital de Bosnia-Herzegovina para promover la intervención de la comunidad internacional, incluso las autoridades de Sarajevo provocaron a las fuerzas serbias para que respondieran con su artillería y se produjeran “oleadas de indignación internacional con peticiones incesantes de intervención militar a su favor”.⁶⁷ El general canadiense MacEnzie, que formaba parte de las *peacekeeper* de las Naciones Unidas, ha documentado que los musulmanes “no dudaron en producir autobombardero sobre objetivos civiles propios, ya que lo verdaderamente importante es mantener la indignación internacional y la expectativa de intervención”.⁶⁸ Por otro lado, Izetbegovic se alió con los croatas bosnios, pero no descartó derrotarlos, mientras duró la guerra, de hecho, rechazó varias propuestas de paz considerando el apoyo de Estados Unidos, pero sobre todo “tomó la decisión de proseguir la guerra en la convicción de que se han reunido instrumentos militares bastantes para tener éxito, al menos ante los croatas”.⁶⁹ El bando musulmán también practicó la limpieza étnica.

Los croatas bosnios, por su parte, fueron apoyados por el gobierno de Zagreb, que como se recordará había aceptado el Plan Vance para ganar tiempo, mostrar una actitud colaboradora con la comunidad internacional y alejar el teatro de guerra de Zagreb. Los croatas bosnios se aliaron con los musulmanes, pero Zagreb mientras tanto, no descartó las negociaciones con Belgrado para repartirse Bosnia-Herzegovina, (Entendimiento entre Tudjman y Milosevic a expensas de los musulmanes en el Plan Stoltenberg).⁷⁰ Ante la imposibilidad del reparto de Bosnia-Herzegovina entre serbios y croatas, Tudjman reabre la idea con Izetbegovic de un estado común entre musulmanes y croatabosnios con lazos confederales con Croacia.⁷¹ Los croatas también aplicaron la limpieza étnica.

Los serbios bosnios, fueron apoyados por Belgrado y por los serbios de la República Serbia de Krajina, los éxitos militares y la limpieza étnica practicada

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 107.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 108.

⁶⁹ *Ibíd.*, pp. 112-113.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 117.

⁷¹ *Ibíd.*

en Bosnia-Herzegovina, permitieron a este bando controlar hasta el 75% del territorio.

Los serbios, liderados por Radovan Karadzic, establecieron su propia República Srpska en el Este, y un ejército bosnio comandado por Ratko Mladic controló casi tres cuartos del país; los croatas fueron obligados a replegarse hacia los centros urbanos.⁷²

Es relevante recordar que si bien la teoría de Gellner ubica a la limpieza étnica como una política que pretende la homogeneidad étnico-nacional a través de la fuerza y así ha sido entendida por algunos miembros y actores de la comunidad internacional, baste que recordemos que la comisión de expertos de la ONU ha definido la limpieza étnica como “la homogeneización étnica de un área mediante el uso de la fuerza o la intimidación para eliminar de una zona concreta a personas de otro grupo étnico o religioso”,⁷³ en términos jurídicos no se utiliza la expresión limpieza étnica. Sin embargo, para evitar la impunidad se ha llevado esta problemática a los tribunales internacionales, en donde al formular la controversia el demandado debe acreditar que se cometieron actos de genocidio, crímenes contra la humanidad o crímenes de guerra.⁷⁴

La comunidad internacional no apoyó la desaparición de Bosnia-Herzegovina ni su reparto entre Croacia y Serbia. En el marco de las Naciones Unidas se decretaron las sanciones y la suspensión de la RFY (formada solo por Serbia y Montenegro). La violencia se prolongó durante años, el conflicto provocó la mayor crisis de refugiados después de la Segunda Guerra Mundial.

En las Conferencia de Londres y Ginebra se promovió el Plan Vance-Owen, que pretendía dividir Bosnia-Herzegovina en 10 provincias homogéneas étnico-nacionalmente (pretensión irrealizable), pero preservar a Bosnia-Herzegovina

⁷² Portilla Gómez, Juan Manuel, “¿Justicia en los Balcanes? El fallo de la Corte Internacional de Justicia sobre el genocidio en Bosnia”, en *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, op., cit., p. 932.

⁷³ Informe definitivo de la Comisión de Expertos de conformidad con la Resolución 780 del Consejo (1992), S/1994/674, 27 de mayo de 1994, vol. I, anexo IV, párrafo 84. Citado por Kaldor en Mary Kaldor, *Las nuevas guerras, violencia organizada en la era global*, op., cit., p. 51.

⁷⁴ Cfr. Portilla Gómez, Juan Manuel, “¿Justicia en los Balcanes? El fallo de la Corte Internacional de Justicia sobre el genocidio en Bosnia”, en *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, op., cit.

como estado. Este plan no fue apoyado por Estados Unidos, que para entonces mostraba una política antiserbia y un abierto apoyo a la alianza croata-musulmana; pero sobre todo el gobierno de Clinton veía en la cuestión bosnia la oportunidad de Estados Unidos de mostrar su hegemonía global.

Eran muchos los retos globales que confluían en la cuestión bosnia: las relaciones con los estados islámicos petroleros, la estrategia en el Golfo Pérsico, los equilibrios en Oriente Próximo, la supeditación de Europa, las relaciones con Rusia, la ampliación de la OTAN ... un fracaso americano en Bosnia podía llegar a insinuar un desmoronamiento de su liderazgo global.⁷⁵

Estados Unidos intervino en Bosnia-Herzegovina a través de la OTAN, y presionó diplomáticamente al gobierno de Zagreb. Rusia también tuvo algunas iniciativas y propuestas de solución al conflicto bosnio, como el Plan Z-4, que incluía a los serbios de Croacia. Sin embargo, esta propuesta fue marginada por los occidentales e incluso rechazada por los serbios de la República Serbia de Krajina.

En resumen Estados Unidos impuso la paz en Bosnia-Herzegovina gracias a los ataques aéreos de la OTAN de septiembre a octubre de 1995 contra objetivos militares serbobosnios, mientras que el gobierno de Zagreb se encargaba de limpiar étnicamente la región de Krajina. De tal suerte que, se dice que Croacia ganó en 1995, lo que perdió en la guerra de 1991. Los grandes perdedores fueron los serbios de la República Serbia de Krajina (RSK). Estados Unidos pudo aplicar su estrategia político-militar, “conocida como *lift and strike*, es decir, levantar (el embargo de armas al gobierno de Sarajevo) y golpear (al ejército serbiobosnio)”.⁷⁶ Después presidió el acuerdo de Dayton, (base militar aérea en Pittsburg y otro símbolo de la hegemonía de Estados Unidos) en donde se estableció una Bosnia-Herzegovina confederada, formada por una Federación croata-musulmana y la República de Srpska donde los serbiosbosnios fueron reconocidos.

La comunidad internacional, la Unión Europea, Estados Unidos, en fin, los protagonistas de la política internacional no promovieron la preservación de

⁷⁵ Palau, *El espejismo yugoslavo, op., cit.*, p. 117.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 120.

Yugoslavia, de la RSFY, o su transformación en una Confederación, conminando a los serbios, eslovenos, croatas, bosnios, macedonios, montenegrinos, albanos-kosovares, a negociar pacíficamente, buscando el consenso, buscando a toda costa que cada uno de estos grupos tratara de realizar el principio nacionalista de a cada nación un estado.

Fue Estados Unidos quien apoyó la formación de una Confederación en la llamada <<Pequeña Yugoslavia>>, pero no lo hizo de manera ejemplar, ni para intervenir humanitariamente, lo hizo siguiendo intereses mezquinos y mostrando su hegemonía global vía la OTAN.⁷⁷ La propaganda estadounidense enfatizó que siguieron una estrategia de “cero bajas”, después de dos meses de bombardeo intensivo no había ninguna baja en las fuerzas de la OTAN. Los muertos los pusieron las naciones eslavas del sur, sobre todo los serbios. Este episodio no sería el último capítulo. El modelo sería repetido años después para “proteger” a los albaneses de Kosovo, en 1999, dando continuidad a la política antiserbia estadounidense.

Mientras tanto, en la *Pequeña Yugoslavia*, se añoran los tiempos titoístas. En muchos lugares de Bosnia han retirado las estatuas de Tito, pero en los pedestales vacíos hay inscripciones que dicen: <<Vuelve, Tito>>.⁷⁸ Incluso los bosníacos peregrinan a la casa donde nació en Croacia, y que funciona como Museo, como lo muestra el registro de visitantes: “El 15 de septiembre de 1993 un musulmán de Bihac escribió en el libro de huéspedes de la casa de Kumrovec donde nació Tito: <<Cuando vivías, yo caminaba con dos piernas, y ahora camino con una>>.”⁷⁹

4.1.6. Nacionalismo étnico macedonio

Los macedonios han luchado porque se les reconozca como una nación. Son un caso parecido a los albaneses que son una nación multiestatal porque están repartidos en varios estados y su problemática trasciende el espacio yugoslavo.

⁷⁷ Para revisar una postura crítica y acertada de la política exterior de Estados Unidos puede consultarse la obra de Noam Chomsky, para el caso de Kosovo destaca el libro: *El nuevo humanismo militar. (Las lecciones de Kosovo)*, México, Siglo XXI, 2005.

⁷⁸ Ridley, Tito, op., cit., p.364.

⁷⁹ *Ibíd.*

Hay macedonios en Bulgaria, Grecia, Albania y en la Macedonia ex-yugoslava. Hay albaneses en Kosovo, Macedonia, Albania y Bulgaria. Por lo que, los macedonios son un foco de inestabilidad internacional y tanto griegos como búlgaros niegan la existencia de una identidad nacional macedonia. En la Yugoslavia titoísta, se les consideró como una nación constituyente de la RSFY. En su momento, se consideró que era la manera de Josip Broz de promover el nacionalismo macedonio para alcanzar la formación de la Confederación Balcánica conformada por Yugoslavia, Albania y Bulgaria, idea que no se concretó y formó parte del proceso de rompimiento entre Stalin y Tito. Como tantas otras situaciones, el nacionalismo macedonio es una herencia de Tito, para algunos positiva, para otros, negativa. Revisemos, pues, brevemente el proceso histórico de Macedonia durante el último siglo. En 1916, poco después de finalizada la Primera Guerra Mundial, el periodista británico, John Reed, escribió sobre Macedonia.

La cuestión macedonia ha sido la causa de las grandes guerras europeas desde hace cincuenta años, y mientras no se zanje, no podrá haber paz ni dentro ni fuera de los Balcanes. No cabe en la imaginación enredo racial más espantoso que el de Macedonia. Turcos, albanos, serbios, rumanos, griegos y búlgaros, todos viven allí sin llegar a convivir entre ellos, y así desde los tiempos de san Pablo.⁸⁰

Si Bosnia-Herzegovina es la Pequeña Yugoslavia, a Macedonia se le conocía como “la Turquía de Europa”,⁸¹ pero poblada de búlgaros, John Reed, prosigue:

La gran mayoría de la población de Macedonia la constituían los búlgaros [...] Cuando Macedonia era una provincia turca, fueron los primeros en fundar escuelas nacionales y cuando la iglesia búlgara se rebeló contra el patriarca griego [...] los turcos le permitieron establecer sus propios obispados porque no cabía duda que Macedonia era búlgara.⁸²

La Turquía europea empezó a desmoronarse a principios del siglo XIX, con los primeros triunfos del nacionalismo moderno en los Balcanes, al ganar los griegos, serbios y montenegrinos sangrientas batallas por independizarse del Imperio Otomano. “Macedonia se convierte durante el siglo XIX en el lugar de enfrentamiento de los proyectos nacionalistas de los tres estados cristianos que

⁸⁰ John Reed, *The War in Eastern Europe*, citado en Kaplan, *Fantasmas balcánicos*, op., cit., pp. 98-99.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 99.

⁸² *Ibíd.*, p. 100.

han conseguido liberarse del yugo turco: serbios, búlgaros y griegos”.⁸³ Sin embargo “no fue sino hasta abril de 1877, con la guerra emprendida por el Zar Alejandro II para liberar a Bulgaria de la ocupación turca, que se plantó la primera semilla patente del conflicto moderno entre grandes potencias”.⁸⁴ La región macedonia es pobre pero tiene una gran importancia geoestratégica, “pues controla las rutas tradicionales que unen el Danubio con el mar Egeo, cuyo gran puerto es el macedonio de Salónica”.⁸⁵

Rusia estaba interesada en formar la Gran Bulgaria, después de derrotar a los turcos se firmaron los Tratados de San Stéfano, encendiendo con ello la primera mecha del barril de pólvora de los Balcanes. Con la Gran Bulgaria quedaba incorporada Macedonia (que hoy está repartida en la Macedonia ex Yugoslava, Albania, Grecia y Bulgaria) y parte de la Salónica (hoy parte de la actual Grecia) por lo que contaba con una salida al mar Egeo. El Tratado de San Stéfano era inadmisibile para los intereses británicos, austro-húngaro y alemanes, Bismarck a través del Congreso de Berlín de 1878, logró echar abajo la formación de la Gran Bulgaria, provocando el resentimiento ruso y la llamada cuestión de oriente que sería la causa de la Primera Guerra Mundial.

La Gran Bulgaria se disolvió antes de nacer. La parte norte obtuvo su libertad, Otra parte fue devuelta al Imperio Otomano como provincia turca. Una parte de Macedonia también regreso a dominio turco. Los rusos fueron compensados con Besarabia y el nordeste de Anatolia a costa de los rumanos y los turcos. El Congreso de Berlín también reconoció la independencia de Serbia. La provincia de Bosnia fue administrada por el Imperio Austro-Húngaro. Gran Bretaña recibió la isla de Chipre.⁸⁶

Así quedaron los repartos de la zona balcánica entre las grandes potencias. En relación al nacionalismo macedonio, en Ohrid nacieron los legendarios *chetniks*, guerrilleros que en octubre de 1878 se alzaron en contra de las fuerzas turcas de ocupación y como hemos venido insistiendo fue el nombre que retomaron los seguidores del serbio Draza Mihailovic, durante la Segunda Guerra Mundial.

⁸³ Francisco Letamendía Belzunce, *Juego de espejos*, Valladolid, Trotta, 1997, p. 238.

⁸⁴ John Reed, *The War in Eastern Europe*, citado en Kaplan, *Fantasmas balcánicos, op., cit.*, p. 99.

⁸⁵ Francisco Letamendía Belzunce, *Juego de espejos*, Valladolid, *op., cit.*, p. 238.

⁸⁶ John Reed, *The War in Eastern Europe*, citado en Kaplan, *Fantasmas balcánicos, op., cit.* p. 100.

En 1894, en Shtip, al sudeste de Skopje, se fundó la Organización Revolucionaria Interna de Macedonia, VMRO, inspirada en la primera revuelta de los *chetniks*, cuyo jefe es “Joce Delcer (1872-1903); su objetivo es el de crear una <<Macedonia para los macedonios>>, esto es, la creación de una Macedonia autónoma en una federación balcánica”.⁸⁷ La VMRO creció rápidamente financiándose con fondos procedentes de asaltos a bancos y de los rescates obtenidos por secuestros, algunos analistas prefieren presentar la situación así, “la ORIM [VMRO] organizó una red militar clandestina, un servicio financiero basado en impuestos revolucionarios y una policía ejecutiva. [...] la cual realizará, de 1898 a 1902, 132 atentados, a resultas de los cuales morirán 4,373 víctimas <<turcas>>”.⁸⁸

En Macedonia hay diversidad religiosa, se distingue el Islam del cristianismo. Pero, además “en el seno de la ortodoxia, se opone el exarca búlgaro y el patriarca griego”.⁸⁹ Los siguientes datos ilustran la situación.

A fines del siglo XIX, viven en la región 1,15 millones de musulmanes, 620 mil griegos ortodoxos, sometidos al patriarcado de la Iglesia griega, y otros 620 mil búlgaros sometidos al <<exarcado>> búlgaro. Son estos (ayudados desde fuera por Rusia) los que consiguen inclinar a su favor el nacionalismo macedonio.⁹⁰

Por último, hay varios estados que reivindican derechos históricos sobre Macedonia: “Bulgaria, Serbia, Grecia y, Turquía, e incluso un quinto estado, Rumania, que se interesa por su minoría valaca, todos los cuales no excluyen la aparición de un sexto pretendiente, el nacionalismo macedonio que intenta federar las diferentes etnias y rechazar las pretensiones de los estados vecinos”.⁹¹

Por otra parte, hay que recordar que hacia finales del siglo XIX, Macedonia incluía a Kosovo. “La Macedonia del siglo XIX se extendía a través de los

⁸⁷ Francisco Letamendía Belzunce, *Juego de espejos*, Valladolid, *op., cit.*, *Ibidem*.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 238-239. Corchetes nuestros.

⁸⁹ John Reed, *The War in Eastern Europe*, citado en Kaplan, *Fantasmas balcánicos, op., cit.*, *Ibidem*.

⁹⁰ Francisco Letamendía Belzunce, *Juego de espejos*, Valladolid, *op., cit.*, p. 238.

⁹¹ John Reed, *The War in Eastern Europe*, citado en Kaplan, *Fantasmas balcánicos, op., cit.*, *Ibidem*.

Balcanes, de Albania y Tracia. Estaba formada por tres provincias (Kosovo, Monastir y Salónica) y un verdadero mosaico de etnias turcos, albaneses, griegos, serbios, búlgaros, judíos, gitanos, valacos”.⁹² De ahí que, la formación de Ejército de Liberación de Kosovo (UÇK) en 1996, en Kosovo como parte de Serbia, extendiera sus actividades a la Macedonia ex yugoslava y una vez que se terminó el bombardeo de la OTAN, el conflicto se agravó en Macedonia.

En 1908, el problema macedonio no se había resuelto. “Rusia promueve la formación de un <<bloque balcánico>> serbo-búlgaro contra los otomanos. En octubre de 1912, comienza una guerra, que para las potencias europeas es el ensayo de la Gran Guerra”. Los turcos pierden parte de sus territorios poblados por cristianos. En 1913, los estados balcánicos se pelean entre sí por Macedonia, “se reanuda la guerra que esta vez es Inter-cristiana: búlgaros, por una parte, contra la alianza serbo-griega, por otra. Bulgaria es derrotada en julio: Serbia y Grecia se reparten respectivamente las mitades norte y sur de Macedonia, adquiriendo estas más o menos su configuración actual”.⁹³ La situación de la Macedonia eslava después de finalizada la Primera Guerra Mundial, es la siguiente: “Cuando tras la I Guerra Mundial se crea el Reino de los serbios, croatas y eslovenos bajo hegemonía serbia, para nada se tendrá en cuenta a Macedonia, ni se le concederá autonomía alguna ello explicará la colaboración esporádica que la ORIM [VMRO] prestará hasta 1934 a los ustachis de Ante Pavelic,”⁹⁴ durante el periodo entre guerras. Sin embargo, el reparto de Macedonia decido por los nazis durante la II Guerra Mundial (quienes entregaran una parte a Italia y otra a Bulgaria) inclinará a los macedonios del lado de la Resistencia antifascista de Tito.⁹⁵ Lo cual, explica, que al término de la Segunda Guerra Mundial, Macedonia sea considerada nación constituyente de la RSFY, de la Yugoslavia de Tito. Situación que contrasta con la Macedonia eslava del Reino de los serbios, croatas y eslovenos.

⁹² Zorgbibe, Charles, *Historia de las Relaciones Internacionales. 2. Del sistema de Yalta a nuestros días*, España, Alianza, 1997, p. 115.

⁹³ Francisco Letamendía Belzunce, *Juego de espejos*, Valladolid, *op., cit.*, p. 239.

⁹⁴ *Ibíd.* Corchetes nuestros.

⁹⁵ *Ibíd.*

De acuerdo, a los datos del censo de 1991, La composición demográfica nacional de la República de Macedonia es como sigue:

En Macedonia (con un territorio de 25.710 kilómetros cuadrados; y 1.937.000 habitantes en 1991) los macedonios aportaban también el orden de un 70% de la población y los albaneses, concentrados en la franja más occidental de la República, suponían algo más del 20% de los habitantes.⁹⁶

Para Bosnia-Herzegovina y Macedonia, la RSFY, la Yugoslavia de Tito, no había sido un simple paréntesis histórico, por el contrario, representó

La consolidación de las Repúblicas de Bosnia-Herzegovina (con tres pueblos constituyentes: serbio, croata y musulmán) y de Macedonia dotada de su lengua oficial, contra sus vecinos dominadores, no era en absoluto (como se ha creído a veces) una <<creación artificial>> de Tito. Pero era frágil y tributaria del marco del conjunto yugoslavo. Y por eso los dirigentes de Bosnia-Herzegovina y Macedonia han luchado, desesperadamente, por el mantenimiento de ese marco...⁹⁷

Ante la proclamación de independencia de Eslovenia y Croacia, las Repúblicas de Bosnia-Herzegovina y Macedonia decidieron independizarse también. “Bosnia-Herzegovina y Macedonia decidieron no permanecer en una Yugoslavia donde no estuviera Croacia y Eslovenia⁹⁸”, naciones que ejercían un contrapeso político importante frente a los serbios.

Los macedonios usando el referéndum como aval democrático determinaron independizarse de la Federación de Yugoslavia, en septiembre de 1991. La independencia de Macedonia fue reconocida internacionalmente por Bulgaria y Albania, estados que reivindican derechos históricos sobre ella. En abril de 1993, fue admitida como el miembro 181 de las Naciones Unidas. En 1994, fue reconocida por Estados Unidos, los países europeos y por Rusia.⁹⁹ Los problemas que tuvo Macedonia en los primeros días de su independencia se debieron a causa de Grecia.

⁹⁶ Taibo, *Para entender el conflicto de Kosova, op., cit.*, p. 63.

⁹⁷ Catherine Samary, “Cómo se desintegró Yugoslavia” en Ignacio Ramonet, *La geopolítica del caos, op., cit.*, pp. 190-192.

⁹⁸ Gagnon, V. P. “Yugoslavia: prospects for stability” *Foreign Affairs*, Vol 70, no. 3, summer, 1991, 17-35 pp. p. 20.

⁹⁹ Georges Prévélakis, “La querrela bizantina sobre Macedonia”, en Ignacio Ramonet, *La geopolítica del caos, op., cit.*, pp. 196-197.

Parece ser que su problemática relación con Turquía, que concentraba gran parte de sus esfuerzos y objetivos de política exterior, le impidió a Grecia estar preparada ante una eventual desintegración de Yugoslavia y “no prestó atención a las alarmantes señales de que tal eventualidad era probable. Consiguientemente, la política griega se caracterizó por una clara falta de estrategia y una incapacidad para establecer prioridades, y a todo lo largo de la crisis yugoslava de 1991 a 1995, antes que actuar como factor de estabilización regional en los Balcanes, Grecia pareció serlo de desestabilización”.¹⁰⁰

Entre septiembre de 1991 y octubre de 1993 el gobierno griego de centro derecha de Konstantinos Mitsotakis reaccionó a la declaración de independencia de Macedonia intentando bloquear su reconocimiento. Si al comienzo de este período la política griega fue arrogante e intransigente, después del cese del ministro de Asuntos Exteriores, Antonis Samaras, en abril de 1992, Grecia se mostró más conciliadora, lo que permitió a Macedonia convertirse en miembro de la ONU con un nombre <<provisional>>: FYROM (Antigua República Yugoslava de Macedonia).¹⁰¹

Esto provocó la caída del gobierno de Mitsotakis, a favor de la victoria electoral del partido político PASOK, liderado por Andreas Papadreu. Tal y como lo prometió en campaña, Papadreu endureció la posición griega y decretó un embargo contra Macedonia.

En octubre de 1995, las relaciones greco-macedonias cambian con el acuerdo de Nueva Cork, “según el cual Grecia aceptaba levantar el embargo y Macedonia modificar su bandera”.¹⁰² La problemática albanesa en Kosovo, fue un asunto que se consideró para mejorar las relaciones entre ambos estados.

Finalmente, la violencia alcanzó a Macedonia, como resultado de las actividades del Ejército de Liberación Nacional (UÇK), en los primeros meses del año 2001. Cuando “un comando armado de extremistas albaneses, identificados como miembros del UÇK procedió a ocupar el pequeño pueblo de

¹⁰⁰ Charalambos Tsardanidis, “Aspectos económicos y políticos de la política de Grecia hacia los Balcanes”, en Revista *Istor*, CIDE, no. 6, consultado en http://www.istor.cide.edu/archivos/num_6/dossier2.pdf p. 71

¹⁰¹ Georges Prévélakis, “La querrela bizantina sobre Macedonia”, *op., cit.*, p. 197.

¹⁰² *Ibidem.*

Tanusevci, en la frontera con Kosovo”.¹⁰³ Lo que hizo resurgir, la idea de que los albaneses desean construir la Gran Albania, con los albaneses de Macedonia, de Kosovo y Albania. La violencia se extendió a Tetovo, Kumanovo, Skopje, Aracinovo. Durante siete meses,

El UÇK fue capaz de controlar porciones estimables de territorio macedonio, forzando el masivo desplazamiento de los civiles allí asentados, al tiempo que la torpe reacción del Ejército macedonio –infradotado, mal preparado y peor dirigido- causaba un número adicional de víctimas, desplazados y daños materiales, que quizás con una mayor pericia habrían sido perfectamente evitables.¹⁰⁴

Los diplomáticos europeos se movilizaron para conseguir un alto al fuego y negociar un acuerdo de paz, participaron en tal empresa representantes de la UE, de la OTAN y la OSCE. Sus esfuerzos se vieron recompensados en el Acuerdo de Paz de Ohrid firmado en el 2001. La implementación de los compromisos contenidos en dicho acuerdo exigían una reforma constitucional para abordar, como el lector lo supondrá, qué pueblos son naciones constituyentes del estado de Macedonia y cuáles son minorías nacionales, qué lenguas serían las oficiales y cómo quedaría la cuestión de las religiones.

Mientras que la comunidad internacional mostró su optimismo por el Acuerdo de Ohrid, por ejemplo, el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, reiteró su apoyo a la integridad territorial y a la unidad política de Macedonia, e indicó “el alto al fuego debe ser respetado, los insurgentes deben desarmarse y desmovilizarse, y la Asamblea Nacional de Macedonia debe adoptar las reformas constitucionales y legislativas necesarias”.¹⁰⁵ La percepción macedonia no es optimista, “se mostró mayormente hostil al Acuerdo”.¹⁰⁶ Los editoriales de los principales periódicos de Macedonia consideraron al Acuerdo de Ohrid “una fatal indulgencia hacia el “terrorismo” que ponía en riesgo la futura existencia del país, toda vez que los objetivos reales de los extremistas

¹⁰³ Carlos Flores Juberías, “Macedonia: el Acuerdo de paz de Ohrid y su problemática implementación”, en Revista CIDOB d’Afers Internacionals, núm. 60, en www.cidob.org, consultado, 28 de julio de 2008. p. 62.

¹⁰⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁵ George W, Bush (www.nato.int/usal/macedonia.html) citado por Flores Juberias, *op., cit.*, p.71.

¹⁰⁶ Carlos Flores Juberías, “Macedonia: el Acuerdo de paz de Ohrid y su problemática implementación”, *op., cit.*, p. 71.

albaneses no eran la adquisición de derechos, sino de territorios”.¹⁰⁷Otras editoriales consideraron que Macedonia era víctima nuevamente de las grandes potencias, compararon el Acuerdo de Ohrid con el de Dayton e incluso con el Tratado de Bucarest de 1913 que dividió la Macedonia geográfica entre Bulgaria, Grecia y Serbia. En fin, la paz no se considera justa para ninguno de los grupos nacionales que residen en la Antigua República Yugoslava de Macedonia.

En todo caso, la composición nacional de la región, hace prever que la delimitación de las fronteras no es definitiva. El conflicto en Macedonia, debido al nacionalismo albanés, muestra nuevamente lo necesario que era negociar la delimitación fronteriza de los nuevos estados surgidos de la RSFY.

Con Macedonia concluimos el grupo de Repúblicas que defendieron y aplicaron el principio nacionalista de a cada nación un estado y propiamente se separaron de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, RSFY. A continuación explicamos brevemente la formación de la República Federal de Yugoslavia por Serbia y Montenegro, para después revisar los nacionalismos habsbúrgicos montenegrino y albano-kosovar que provocaron su desaparición.

4.2. Formación de la República Federal Yugoslava (RFY)

La República Federal Yugoslava, RFY, fue proclamada el 28 de abril de 1992 después de la declaración de independencia de Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina y Macedonia. Los ciudadanos de Montenegro participaron en un referéndum para expresar su apoyo a la formación de la nueva Yugoslavia, mientras que los serbios no pudieron hacerlo, Milosevic decidió por ellos.

Las relaciones entre Montenegro y Serbia se mantuvieron firmes a pesar de la crisis en Croacia, sobre todo por los serbios en la región de Krajina, y la guerra en Bosnia-Herzegovina. Debido a las óptimas relaciones entre las élites nacionalistas, a “la cercanía del Partido Socialista de Serbia de Milosevic y el Partido Democrático de Socialistas en Montenegro (DPS), encabezado en su

¹⁰⁷ Ibídem.

momento por Momir Bulatovic y Milo Djukanovic, se mantuvo el estado común unido hasta la segunda mitad de la década de 1990".¹⁰⁸ Esta situación cambió a partir del Acuerdo de Paz de Dayton a causa de la disputa por el poder entre Bulatovic y Djukanovic, lo que generó un conflicto en el partido gobernante de Montenegro que llevó a su división y a la formación de dos nuevas organizaciones políticas: "el Partido Democrático de los Socialistas (guiado por Djukanovic) y el Partido Socialista del Pueblo fundado por Bulatovic".¹⁰⁹ Sin embargo, en 1997, los delegados de Montenegro votaron en la Asamblea federal por la elección de Slobodan Milosevic para presidente de la RFY. El apoyo al estado común parecía firme.

En las elecciones presidenciales de octubre de 1997, Milo Djukanovic, triunfó sobre Momir Bulatovic, por un estrecho margen. Milosevic apoyaba a Bulatovic, por lo que las relaciones entre Belgrado y Podgorica se fueron distanciando, minando la unión federal, sobre todo a partir de que Milosevic nombró a Bulatovic como Primer Ministro de la Federación y marginó a los nuevos delegados de la Asamblea de Montenegro, al no dejarlos tomar sus asientos en la Casa de las Repúblicas y mantener a los anteriores delegados afines a Bulatovic y a él.

Después, Milosevic puso en práctica diferentes formas de presión contra los montenegrinos, que incluyeron sanciones económicas, retención de pagos al presupuesto republicano y bloqueos frecuentes en las negociaciones comerciales entre Serbia y Montenegro. Las autoridades montenegrinas acabaron por tomar el control de las aduanas en su territorio y se rehusaron a pagar los ingresos por derecho de aduana e impuestos federales en el presupuesto federal. Lo que hizo recordar las acciones que emprendieron las autoridades eslovenas en 1991.

El distanciamiento de Estados Unidos y la Unión Europea respecto al régimen de Milosevic benefició a Montenegro, sus autoridades participaron en un lugar

¹⁰⁸ Pedrag Simic, "Yugoslavia en la encrucijada: ¿Reformas o desintegración?" en Revista Istor, CIDE, no. 6, consultado en <http://www.istor.cide.edu/archivos/num 6/dossier2.pdf>. p. 54.

¹⁰⁹ *Ibidem*.

importante en la política de aislamiento internacional y ejercieron por su cuenta presión sobre Slobodan Milosevic. La propia posición de Montenegro, a nivel internacional, se modificó radicalmente.

Podgorica no sólo recibió apoyo político y la posibilidad de promoverse a nivel internacional, sino también una importante ayuda técnica y financiera que lo hizo el segundo mayor receptor per cápita (después de Israel) de la ayuda de Estados Unidos.¹¹⁰

Estas tendencias abonaron a favor del proceso de independencia de Montenegro. Paradójicamente, como factor endógeno, las autoridades montenegrinas fueron quedando marginadas del principal problema nacionalista del estado federal en ese momento, el conflicto entre albanos-kosovares y serbios en Kosovo. Esta situación empeoró hasta llegar a un conflicto armado abierto entre 1997 y 1998. En 1999, causó el rompimiento definitivo entre Estados Unidos y el régimen de Milosevic, lo que provocó la intervención humanitaria de la OTAN que bombardeó posiciones serbias para evitar la limpieza étnica en contra de los albaneses de Kosovo.

Esta evolución de la problemática albanos-kosovar y serbia fortaleció los argumentos de los defensores de la independencia de Montenegro, principalmente, que las reformas económicas y la eventual incorporación de Montenegro a la integración europea, no debían depender de las relaciones entre Serbia y Kosovo. La situación era resumida, por la élite política montenegrina, en la siguiente frase: "Montenegro no debe ser rehén de la crisis de Kosovo", por ello, se abstuvieron de entrar en un conflicto abierto con Belgrado y lograron mantenerse relativamente al margen del conflicto Serbia-Estados Unidos. Sin embargo, durante la intervención de la OTAN, Montenegro aceptó a más de 100, 000 refugiados albaneses de Kosovo, con lo cual mostró explícitamente su posición independiente en relación con la élite serbia encabezada por Milosevic. A partir de este momento se intensifica la postura independentista de la élite montenegrina, que abordamos en el siguiente apartado.

¹¹⁰ Pedrag Simic, "Yugoslavia en la encrucijada: ¿Reformas o desintegración?", *op. cit.*, p. 56.

4.3. Desintegración de la RFY

En estos subcapítulos revisamos los nacionalismos habsbúrgicos montenegrino y albano-kosovar que aplicaron el principio nacionalista provocando la desintegración de la República Federal de Yugoslavia, RFY. Sin embargo, reconocemos que la desintegración de los dos estados, es decir, la RSFY y la RFY, forma parte de un mismo proceso indisociable. La RFY no se habría formado si no se hubiera desintegrado la RSFY. Además, Kosovo propiamente se independizó de Serbia. Empezamos con el nacionalismo montenegrino.

4.3.1. Nacionalismo étnico montenegrino

En los hechos, poco a poco, se vio que la federación entre Serbia y Montenegro dejó de existir. La élite montenegrina se fue distanciando del gobierno federal como venimos explicando. En los últimos meses del régimen de Milosevic, las fuerzas policíacas de Montenegro crecieron de 10 000 a cerca de 25 000; con la ayuda prestada por la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos y otras agencias internacionales, Montenegro se abocó en trabajos legislativos para armonizar su derecho interno con el marco jurídico de la Unión Europea para encaminarse a una futura integración. Así que, al igual que sucedió con Eslovenia y Croacia,¹¹¹ la perspectiva de adhesión a la Unión Europea fue un factor suplementario, sino es que definitivo, para la postura independentista montenegrina.

Incluso, las autoridades montenegrinas decidieron introducir el marco alemán como una segunda moneda legal y paulatinamente se fue eliminando por completo el dinar de sus transacciones económicas hasta introducir el euro. El mercado yugoslavo único, el de la RFY, se desplomó con esta medida.

Como Milosevic sobrevivió a la intervención de la OTAN y a la derrota en Kosovo, puesto que dio un nuevo impulso al nacionalismo serbio basado en la victimización del gran pueblo, en agosto de 1999, Montenegro propuso su primera plataforma de reorganización de la federación yugoslava, sin recibir

¹¹¹ Cfr., Catherine Samary, "Cómo se desintegro Yugoslavia", *op. cit.*, p. 193.

ninguna respuesta oficial de Belgrado; sólo el Movimiento de Renovación Serbia, opositor al régimen nacionalista serbio de Milosevic, mostró su apoyo a dicha plataforma. Sin embargo, tanto el tiempo de Milosevic como el de la RFY estaban contados. No tardó en llegar el triunfo de la Oposición Democrática de Serbia y el fin del régimen de Milosevic. Lo que a nivel internacional, rápidamente cambió la posición de la RFY y le dio un nuevo impulso que prolongó su agonía.

Poco después del triunfo de la Oposición Democrática de Serbia (DOS), la República Federal de Yugoslavia (RFY) volvió a ser miembro de las Naciones Unidas y de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa, y fue admitida en el Pacto para la Estabilidad del Sudeste de Europa.¹¹²

La comunidad internacional, ante el cambio político de Serbia, reaccionó con el levantamiento de la mayoría de las sanciones impuestas sobre la RFY y le garantizó apoyo económico y humanitario por 500 millones de dólares. Terminó el aislamiento internacional de la RFY y la ausencia de inversiones extranjeras en el país. Sin embargo, la crisis en Macedonia nubló el optimismo, lo mismo que la propia postura de las autoridades de Montenegro que continuaban demandando un arreglo constitucional confederado. La caída de Milosevic en 2000 (contra quien se había dictado una orden de aprehensión desde el 27 de mayo de 1999, acusado de haber cometido crímenes contra la humanidad y violación de leyes de guerra en la provincia de Kosovo, después resultó extraditado por el gobierno de Serbia y puesto a disposición del Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia, el 28 de junio de 2001) creó las expectativas de un diálogo democrático entre Montenegro y Serbia relativo al futuro arreglo constitucional de la federación. En este sentido, Montenegro emitió otra plataforma nuevamente promoviendo el cambio.

Hacia el final del año 2000 las autoridades en Podgorica emitieron una Plataforma para Negociaciones con el Gobierno de Serbia acerca de las Nuevas Relaciones entre los dos Estados, que exigían la separación de Serbia y Montenegro en dos estados soberanos que después, de acuerdo con esta propuesta, constituirían una Unión de Estados.¹¹³

¹¹² Pedrag Simic, "Yugoslavia en la encrucijada: ¿Reformas o desintegración?" *op. cit.*, p. 51.

¹¹³ *Ibíd.*, p.53.

Poco después la coalición gobernante en Serbia, DOS, respondió con una Propuesta para la Reconstrucción de Yugoslavia, donde proponía conservar el estado federal en forma de una federación mínima.

Aunque similares en muchos aspectos, estas dos propuestas difieren en el carácter del Estado común: en tanto que la de Vojislav Kostunica/DOS plantea un Estado federal (federación), la de Montenegro apoya una alianza de los Estados, es decir, una confederación de dos Estados reconocidos internacionalmente.¹¹⁴

Nótese que estamos, en el mismo debate previo a la desintegración de la federación yugoslava en 1991, confederación-federación, en ese entonces entre eslovenos y croatas que proponían una confederación y los serbios cuya postura era preservar la federación; ahora entre montenegrinos y serbios.

Sin embargo, consideramos conveniente retomar algunos argumentos de la Plataforma Montenegrina, porque muestran su postura nacionalista, ese anhelo de aplicar el principio nacionalista combinado con sus expectativas de adhesión a la integración europea. En la Plataforma para las negociaciones con el gobierno de Serbia, los montenegrinos declaran que:¹¹⁵

1. Montenegro tiene la más larga y continua tradición de estado entre todas las repúblicas yugoslavas,
2. Ha tenido experiencias negativas en los anteriores intentos de yugoslavismo (la unión de los eslavos del sur),
3. Ha desarrollado instituciones y procesos democráticos estables,
4. Ha progresado en el proceso de transición y se ha aproximado a las integraciones europeas,
5. Ha establecido relaciones interétnicas armoniosas,
6. Tiene relaciones estables con los vecinos,
7. No desea ser rehén de problemas no resueltos en Serbia, en especial en Kosovo.
8. Montenegro necesita ser independiente económicamente, pero no necesita un ejército separado,

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 61.

¹¹⁵ *Ibíd.*, pp. 59-60.

9. Se reconoce la conexión histórica entre Serbia y Montenegro, enfatizan que la independencia de Montenegro no significa un rompimiento total entre los dos pueblos y las dos repúblicas,
10. Los lazos entre los dos pueblos se conservarán a través de una unión confederada.

Es conveniente aclarar que las autoridades montenegrinas no consideran viable una Federación aún con una Serbia democrática (gobernada por la DOS) por la asimetría entre sus integrantes.

Las autoridades de Montenegro piensan que la democracia en Serbia y Montenegro no permite una comunidad estable por la gran desproporción en el tamaño de las dos repúblicas (la población de Serbia es casi diecinueve veces mayor que la de Montenegro, lo que hace imposible el principio "un hombre-un voto").¹¹⁶

Durante las negociaciones entre Belgrado y Podgorica, no se llegaba a un acuerdo definitivo y en lugar de ello, se planteaba una moratoria de tres años. De hecho la crisis en Macedonia, causada por los nacionalistas albaneses del UÇK, postergó la solución. Tiempo que aprovecho la Asamblea de Montenegro para modificar su ley electoral y crear una nueva ley de referéndum. De acuerdo con esta ley, sólo los ciudadanos de Montenegro con residencia permanente en esta república serían elegibles para votar en el referéndum. Este sería válido, si una mayoría simple (50% +1) de los votantes registrados emiten su voto. Mientras que la mayoría simple de este número (un cuarto de votantes registrados) sería suficiente para decidir el resultado. Es decir, la Asamblea montenegrina estaba preparando todo para que a través de un referéndum se legitimara la desaparición de la RFY. Otra vez se seguía el camino marcado por Eslovenia y Croacia. Legitimar la independencia a través de un referéndum. Paradójicamente el futuro de la RFY estaba en manos de la parte "débil" de la misma, los montenegrinos que votaran en el referéndum decidirían si se mantenía la federación o no.

Algunos montenegrinos consideraban que de permanecer en la federación "Montenegro perdería con el tiempo los atributos de su existencia como estado

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 60.

y se reduciría a una de las regiones de Serbia”.¹¹⁷ Otros consideran que un Montenegro independiente sería presa fácil de los estados vecinos que promueven el nacionalismo albanés y la formación de la Gran Albania que incluye parte del territorio de Montenegro y de la Macedonia eslava. El conflicto en esta región durante 2001 pareció darles la razón, así que la realización del referéndum se postergó.

Sin embargo, las negociaciones se reanudaron con la presencia de diplomáticos europeos. Tanto Montenegro como Serbia fueron presionadas por los diplomáticos de la Unión Europea para firmar, en Belgrado, el 14 de marzo de 2002, el *Acuerdo de principios de las relaciones entre Serbia y Montenegro dentro de la Unión del Estado*. Este Acuerdo fue el último aliento de la RFY, Yugoslavia dejaba de llamarse como tal, para ser el estado de Serbia y Montenegro.

Podemos decir, que estamos ante el intento de revertir el proceso histórico, a finales del siglo XIX, los eslavos del sur querían unirse; a finales del siglo XX, los eslavos del sur unidos querían separarse, y lo hicieron. Montenegro el aliado tradicional de Serbia fue de los últimos en aplicar el principio nacionalista de a cada nación un estado.

En este sentido, el Acuerdo de Belgrado preveía la adopción de una nueva Carta Constitucional como el texto legal de mayor rango del estado unificado de Serbia y Montenegro. Sin embargo, lo más relevante del Acuerdo, desde el punto de vista de los nacionalistas montenegrinos era que incluía la *disposición sobre reconsideración*, “que faculta a los estados miembros de la unión a iniciar procedimientos para un cambio de estatuto del estado, es decir, la retirada del estado unificado [...] una vez expirado un período de tres años. [Período que se cumplía en el 2006]”.¹¹⁸ En mayo de 2005, las autoridades de Montenegro habían decidido realizar el referéndum, mismo que se llevó a cabo el 21 de mayo de 2006, sobre la independencia de la unión. Triunfó el sí. “Tuvo lugar en

¹¹⁷ *Ibíd.*

¹¹⁸ Romualdo Bermejo García y Cesáreo Gutiérrez Espada, “La independencia de Kosovo a la luz del derecho de libre determinación”, *op. cit.*, p. 11.

Montenegro un referéndum en el que el 55,5% de los electores voto por el sí a la independencia del país y a su separación de Serbia. Participó el 86.3% del censo electoral”.¹¹⁹ Con estos resultados se alcanzó y se superaron los porcentajes mínimos de votos para el sí (55%) y de participación (superior al 50%) que la UE había fijado a fin de proceder al reconocimiento del nuevo estado.¹²⁰ El primer reconocimiento internacional de Montenegro fue el de Serbia. En términos estrictamente jurídicos fue una secesión porque estaba constitucionalmente prevista, no fue un ejercicio de libre determinación.

El Acuerdo de Belgrado también especificaba que si Montenegro se retiraba de la unión, la cuestión de Kosovo y el territorio de la provincia serían competencia y permanecerían en el estado sucesor que sería Serbia. La problemática del nacionalismo albaniano-kosovar y la independencia de Kosovo se revisa a continuación.

4.3.2. Nacionalismo étnico albaniano-kosovar

Kosovo está formado por dos regiones propiamente, Kosovo y Metojia. “La palabra Kosovo proviene del serbio “Kos”, que literalmente significa “campo de mirlos” y “metoj” que significa lugar de iglesias”.¹²¹ Este territorio es disputado por los serbios y los albaneses. Forma parte de la identidad nacional de cada uno de estos grupos. Tanto serbios como albaneses reivindican históricamente la pertenencia de Kosovo. “Para los serbios posee el mismo significado que Kiev para los ucranianos y Jerusalén para los hebreos y palestinos. De hecho, Kosovo y Metojia son el origen ancestral del estado serbio”.¹²² Para los albaneses, los serbios llegaron a la zona de los Balcanes después que ellos, “algunas fuentes afirman que precisamente los albaneses son una población autóctona de los Balcanes. Se considera que Heródoto por primera vez los menciona en su obra *Las guerras greco-persas* (455-452 a. c.)”.¹²³

¹¹⁹ *Ibíd.*, p. 9.

¹²⁰ *Ibíd.*

¹²¹ Ana Teresa Gutiérrez del Cid, *Rusia y Estados Unidos en la Posguerra Fría: El impacto de la globalización en los actores principales de la Guerra Fría y su redefinición geopolítica*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, 2000, p. 63.

¹²² *Ibíd.*

¹²³ *Ibíd.*, p. 65.

Actualmente en Kosovo, cuna del estado serbio, los albaneses son mayoría. De acuerdo a los datos del censo de 1981 su población total era de 1, 584,000 habitantes. De ellos 1, 226,000 eran albaneses (77.3%) y sólo 209,000 eran serbios (13.1%). El resto de la población estaba conformada por 58,000 musulmanes (3.6%); 34,000 gitanos (2.1%); 27,000 montenegrinos (1.7%) y 12,000 turcos (0.7%).¹²⁴ Así pues, también la composición demográfico-nacional de Kosovo propicia que el principal conflicto nacionalista aquí, en esta provincia, sea entre los albano-kosovares y los serbios.

Además, Kosovo era la provincia más pobre de la RSFY. Mientras las Repúblicas de Eslovenia y Croacia representaban al norte más desarrollado de la Federación yugoslava, Kosovo y Macedonia representan el sur menos desarrollado. El modelo económico autogestionario provocó un desarrollo desigual entre las Repúblicas federadas. “En 1979, el promedio de ingreso anual *per capita* en Yugoslavia era de 2 635 dólares. En Kosovo, no obstante, era de 795 dólares, lo que representaba menos de un tercio del promedio del país en su conjunto”.¹²⁵ Durante la década de los años ochenta la terapia de choque; devaluación, congelación salarial y liberalización de precios, instrumentada por el FMI para Yugoslavia, implicó presionar a las Repúblicas para que aumentaran sus contribuciones para balancear el presupuesto central. “Las Repúblicas ricas de Eslovenia y Croacia se rehusaron a compartir sus recursos con las provincias más pobres”.¹²⁶ Las fuerzas centrífugas se hicieron presentes empezando a debilitar a la Federación yugoslava.

Durante siglos se han enfrentado en la región los serbios y los albaneses, es con la Yugoslavia titoísta que la identidad albanesa es reconocida, dentro de la estructura federal de la RSFY, al otorgarle la autonomía a la Provincia de Kosovo y debilitar o contrarrestar la hegemonía serbia, sobre todo con la Constitución de 1974, que dio a las dos Provincias un trato casi de Repúblicas. Ambas provincias tenían representantes en el gobierno federal y tenían el

¹²⁴ Cfr. Villanueva, *Puentes rotos sobre el Drina*, op., cit., p. 163.

¹²⁵ Ana Teresa Gutiérrez del Cid, *Rusia y Estados Unidos en la Posguerra Fría*, op., cit., p. 67.

¹²⁶ *Ibíd.*, p. 68.

derecho de vetar cualquier acto legislativo de la República de Serbia. Los albaneses tenían además el derecho de recibir la educación en su propio idioma y podían izar la bandera nacional albanesa, fondo rojo y el águila negra bicéfala, a un lado de la bandera yugoslava.

Ya se ha revisado la importancia de Kosovo como cuna de la identidad nacional serbia, en este apartado vamos abordar el nacionalismo albanos kosovar que se abanderó con el principio nacionalista de a cada nación un estado y que finalmente con el apoyo decidido de Estados Unidos y la Unión Europea proclamó su independencia política de Serbia. Por consiguiente, consideramos necesario revisar brevemente algunos puntos fundamentales del nacionalismo albanos kosovar.

Así pues, Kosovo, también forma parte de la identidad nacional albanesa En la Batalla de Kosovo de 1389, los serbios no se enfrentaron solos a los turcos, también participaron fuerzas mixtas albanos-serbias, una de ellas estuvo dirigida por Juan Kastrioti, cuyo hijo Skenderbeg es venerado por los albaneses como fundador de su nación. Skenderbeg después de ser raptado por los jenízaros

[...] renunció finalmente a su fe cristiana y adoptó el nombre musulmán de Skender. Rápidamente alcanzó el rango de general y le fue concedido el título de beg (convirtiéndose así en Skenderbeg); poco después desertaba del ejército turco. Desde 1444 hasta su muerte en 1468, Skenderbeg renunció al Islam y consiguió unificar parcialmente las divididas tribus albanesas creando una resistencia frente a los turcos.¹²⁷

Skenderbeg y los albaneses no pudieron resistir por mucho tiempo a los otomanos, incluso fueron más pragmáticos que los serbios y durante los siglos XVI y XVII se convirtieron masivamente al Islam, lo que les trajo algunos privilegios.

Los turcos animaron a sus nuevos aliados musulmanes a entrar en Kosovo a través de Albania y les otorgaron privilegios nobiliarios y sobre la propiedad de la tierra. Estos privilegios socioeconómicos los colocaron en el nivel superior del sistema Mollet de dos niveles del Imperio Otomano. A diferencia de la propia Albania, que siempre mantuvo

¹²⁷ Steven Majstorovic, "La autonomía de lo sagrado: el final de la partida en Kosovo", en William Safran y Ramón Máiz (coords.), *Identidad y autogobierno en las sociedades multiculturales*, España, Ariel, 2002, p. 250.

una considerable minoría cristiana, los albaneses de Kosovo eran casi exclusivamente musulmanes.¹²⁸

Durante el siglo XIX, el nacionalismo albanés igual que el macedonio, recibió un impulso definitivo en 1878, cuando los rusos crearon la Gran Bulgaria después de vencer a los turcos. Ante lo indeseable de esta situación para los intereses europeos Otto Von Bismarck, el canciller alemán, auspició el Congreso de Berlín para disolverla. Mientras tanto en Kosovo se formó la Liga de Prizren que es el primer antecedente del nacionalismo albanés moderno.

Un grupo conservador formado por elites albanesas, procedentes fundamentalmente de Kosovo y Macedonia, se reunió en Prizren, Kosovo, en 1878 para protestar contra el tratado de San Stefano y comenzar la organización de un movimiento nacional albanés.¹²⁹

La Liga de Prizren “poseía un programa proislámico extremista”¹³⁰ fue disuelta por los turcos en 1881, y se convirtió en un elemento clave para la identidad ideológica y étnica de los albaneses especialmente los de Kosovo, ya que se les cubrió con el manto de la leyenda y el martirio.

Durante siglos los albaneses lucharon para formar un estado propio pero se enfrentaron a dos obstáculos para su creación: “Turquía [que], antes de 1912, controlaba el territorio en que vivían; e Italia, que en varias ocasiones intentó militarmente adueñarse del territorio albanés”.¹³¹ Es hasta las guerras balcánicas previas a la Primera Guerra Mundial, cuando se estableció una Albania independiente, pero sin Kosovo. La victoria albanesa fue a medias porque los serbios recuperaron Kosovo venciendo a los turcos en 1912. “Lo que los serbios vieron como una <<liberación de Kosovo>> y un cambio total tras 500 años de historia, fue visto por los albaneses como una horrible situación”.¹³² La Primera Guerra Mundial tampoco implicó cambios en este sentido, Albania seguía independiente pero sin Kosovo.

¹²⁸ *Ibidem.*

¹²⁹ *Ibid.* 252.

¹³⁰ Ana Teresa Gutiérrez del Cid, *Rusia y Estados Unidos en la Posguerra Fría, op., cit.*, p. 65.

¹³¹ *Ibidem.* Corchetes nuestros.

¹³² Steven Majstorovic, “La autonomía de lo sagrado: el final de la partida en Kosovo”, *op., cit.*, p. 253.

El periodo entreguerras significó para los albaneses de Kosovo un proceso de serbianización y colonización de la región, puesto que la composición demográfica de Kosovo favorecía a los albaneses sobre los serbios. Reacuérdesse que los serbios abandonaron Kosovo en el Gran Éxodo, en 1690, y los turcos propiciaron que los albaneses ocuparan la región. Durante la Segunda Guerra Mundial, los chetniks de Draza Mihailovic persiguieron a los albaneses. Una vez finalizada esta guerra Tito prohibió el retorno de serbios y albaneses a Kosovo. Sin embargo, debido a las presiones del presidente albanés Enver Hoxha, Josip Broz permitió finalmente el retorno a Kosovo de entre 200,000 a 240,000 albaneses.

Durante el régimen titoísta, el serbio Alexander Rankovic, Ministro del Interior, ejerció mano dura en contra de los albaneses, “el estatuto de autonomía de Kosovo fue ampliándose incrementalmente desde 1947 a 1969, cuando Kosovo se convirtió, tras la caída de Rankovic, en una provincia autónoma”.¹³³ Y casi república en la Constitución de 1974. Este periodo es considerado por los serbios, como un periodo de albanización de Kosovo.

Los primeros disturbios en Kosovo después de la muerte de Tito estallaron en marzo y abril de 1981. Fueron disturbios causados por universitarios que atacaban a las propiedades serbias. Se impuso el control militar y fue purgado el Partido Comunista de Kosovo. En el fondo se trató de una represión sangrienta de una reivindicación nacionalista albano kosovar que demandaba el estatuto de República.¹³⁴ La violencia en contra de los serbios continuó y se fue incrementando la propaganda nacionalista albanesa a favor de la independencia.

Así estaban la situación cuando en abril de 1987, el líder del partido comunista serbio, Slobodan Milosevic escuchó las quejas de 10,000 serbios y montenegrinos reunidos en la Casa de la Cultura en Kosovo acerca del maltrato del que eran objeto por parte de los albaneses. Como hemos venido

¹³³ *Ibíd.*, pp. 255-256.

¹³⁴ Romualdo Bermejo García y Cesáreo Gutiérrez Espada, “La independencia de Kosovo a la luz del derecho de libre determinación”, *op. cit.*, p. 4.

señalando, Milosevic declaró entonces que el defendería a los serbios y prometió restablecer la hegemonía serbia y devolver al Gran Pueblo su legitimidad recuperando Kosovo. Desde entonces, Milosevic promovió la colonización serbia de Kosovo y propagó un fuerte nacionalismo serbio. Tal y como lo había prometido, logró anular la autonomía de Kosovo y Vojvodina en 1989 y conmemoró el sexto centenario de la Batalla de Kosovo incentivando el ardor nacionalista serbio.

Los albaneses de Kosovo, ya anulada su autonomía, no participaron en las elecciones parlamentarias y presidenciales de Serbia realizadas en diciembre de 1990, no ejercieron su derecho al voto porque los serbios no aceptaron que los partidos políticos albaneses nacionalistas contendieran por ser separatistas.

Para mayo de 1992, los albaneses realizaron elecciones parlamentarias y presidenciales en Kosovo, elecciones que fueron calificadas por los serbios como ilegales. Los albaneses autoproclamaron la República independiente de Kosovo, para después unirse territorialmente con el Estado de Albania con el cual tienen fronteras comunes y esperaban que los albaneses de Macedonia hicieran lo mismo. Programa que no se realizó.

En 1996 se formó el Ejército de Liberación de Kosovo, UÇK, y empezaron los primeros atentados. Para entonces, en el movimiento nacionalista albanos-kosovar se pueden distinguir tres corrientes:

- 1.- La corriente política que actúa a través de la Liga Democrática de Kosovo, cuyo líder Ibrahim Rugosa, es un pacifista que proponía restaurar la autonomía de Kosovo como provincia serbia.
- 2.- La corriente vinculada con la actividad del denominado gobierno clandestino de Baiair Bokush. El Estado mayor de este gobierno está en la ciudad alemana de Ulm, no lejos de Bonn. Bokush tiene gran influencia sobre los albanos que se hallan fuera de Kosovo, trabajadores o exiliados en el extranjero. A través de él, llega el dinero que recibe el ELK (UÇK) en Kosovo. Este dinero es producto de la venta de drogas y de armamento.
- 3.- La tercera corriente es extremista y radical actúa por medios terroristas en el ELK (UÇK).¹³⁵

¹³⁵ Ana Teresa Gutiérrez del Cid, *Rusia y Estados Unidos en la Posguerra Fría, op., cit.*, pp. 75-76.

A partir de 1998, Bokush ganó prestigio y fuerza “y empezó a tener un papel más significativo. Bokush ha declarado abiertamente que participa por la guerra y no por las negociaciones, que para él significan la capitulación de los albanos”.¹³⁶ Es discípulo de la formación de la Gran Albania con Kosovo, Montenegro, Macedonia y parte de Serbia. El UÇK se entrenó en los campos militares de Albania y desde allí dirigió sus actividades en Kosovo y otras regiones serbias. “De enero a octubre de 1998, en Kosovo fueron secuestrados 156 serbios y 92 albaneses. Los caminos de Kosovo empezaron a estar patrullados por el ELK [UÇK]”.¹³⁷ Hostigaban tanto a serbios como albaneses que se resistían o no simpatizaban con su causa. Las autoridades serbias trataron de liquidar al UÇK y romper sus rutas de aprovisionamiento de armas, hubo víctimas civiles y en la opinión pública internacional se manejó como prácticas de limpieza étnica. Estados Unidos presionó al gobierno de Milosevic para firmar los Acuerdos de Rambouillet, cuyo contenido era inaceptable para el líder serbio,

Porque representaban la separación *de facto* de Kosovo, a manera de un protectorado, bajo la cobertura de la OTAN, aunque *de jure* siga siendo parte de Yugoslavia en un período de tres años. El desacuerdo mayor fue por el punto de despliegue de tropas de la OTAN en Kosovo.¹³⁸

De tal suerte que, el 23 de marzo de 1999, ante la negativa de Milosevic a firmar los Acuerdos de Rambouillet y para evitar el genocidio albanos kosovar, Estados Unidos a través de la OTAN decidió bombardear las posiciones militares serbias legitimándose con el proclamado derecho de injerencia o el derecho de intervención humanitaria, cuando realmente perseguía objetivos geopolíticos.

La intervención de la ONU y de la OTAN en el caso de Bosnia-Herzegovina fue apoyada por la opinión pública internacional en virtud de que se trataba de un conflicto entre Estados soberanos. Sin embargo, en Kosovo las opiniones se dividieron entre quienes consideraron necesaria la intervención multinacional para evitar el genocidio y quienes consideraron que se trataba de una

¹³⁶ *Ibíd.*, p. 76.

¹³⁷ *Ibíd.*, p. 77.

¹³⁸ *Ibíd.*, p. 85.

intervención en los asuntos internos de un Estado soberano. En este sentido, se expresa Gutiérrez del Cid:

Este problema [el de Kosovo] es interno, y si debido a la incapacidad del gobierno yugoslavo para resolverlo se necesitaba la intervención internacional, ésta debió de aplicarse a través de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), no a través de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), alianza militar sobreviviente de la Guerra Fría.

La utilización de la OTAN por el grupo de los Siete da cuenta de un cambio en la práctica internacional, nada afortunado, consistente en la intervención en un país soberano, miembro de la ONU, lo cual representa una violación del Derecho Internacional vigente desde la segunda posguerra, lo que significa el regreso al uso de la fuerza en las relaciones internacionales para la solución de conflictos.¹³⁹

Después de los bombardeos de la OTAN, ahora sí, dentro del multilateralismo de la ONU, Estados Unidos creó un status jurídico-internacional *sui generis* para Kosovo, inspirado en la esencia de los Acuerdos de Rambouillet, en la Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas 1244, del 10 de junio de 1999. En ella se establece que Kosovo es una provincia de Serbia pero con un alto grado de autonomía, es administrada por la ONU y se estableció una misión de la OTAN. Después, Estados Unidos, violando una vez más el Derecho Internacional vigente, haría caso omiso de la Resolución 1244 promoviendo la independencia política de la región, a través del apoyo al Ejército de Liberación de Kosovo, UÇK. Finalmente, el 17 de febrero de 2008, se proclamó la independencia de Kosovo con el beneplácito de Estados Unidos, cuyo presidente y Secretaria de Estado reconocieron internacionalmente al nuevo estado de Kosovo.

Es decir, una vez más, el principio nacionalista de a cada nación un estado, motivó un proceso de independencia política y fue patrocinado por una gran potencia. El caso yugoslavo brinda varios ejemplos empíricos de ello. Los nacionalismos étnicos provocaron la desintegración de la RSFY y la formación de nuevos estados. De sus cenizas han surgido siete nuevos estados: Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, República Ex-Yugoslava de Macedonia, Montenegro, Serbia y Kosovo. Sin embargo, consideramos que la

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 78.

violencia puede resurgir y las delimitaciones fronterizas no son definitivas porque no se negociaron.

CONCLUSIONES

Analizamos los nacionalismos étnicos yugoslavos que fueron la causa endógena de la desintegración de Yugoslavia y promovieron progresivamente la formación de siete nuevos estados en el periodo comprendido de junio de 1991 a febrero de 2008.

Partimos de la siguiente premisa: fueron las rivalidades entre nacionalismos étnicos las que causaron la desintegración de Yugoslavia con el trasfondo internacional de la caída del socialismo real. Ante el descrédito de la ideología comunista, los políticos para mantenerse en el poder y legitimarse reavivaron las ideologías nacionalistas, sobre todo los serbios, croatas, bosnios y albanos-kosovares. La nación serbia no pudo ser la base para conformar y consolidar una identidad nacional yugoslava que fuera percibida por todos los que vivían en Yugoslavia como la identidad nacional preeminente. Las identidades subnacionales o étnico-nacionales persistieron como prioritarias.

Utilizamos la teoría de Gellner sobre los nacionalismos para explicar los nacionalismos étnicos y la desintegración de Yugoslavia, porque sostiene la postura general de que el nacionalismo es una consecuencia necesaria de determinadas condiciones sociales propias de la era moderna e industrial que contribuyen a la existencia de culturas desarrolladas, homogéneas y centralizadas; perpetuadas y unificadas por un sistema educativo centralizado. Sólo en la sociedad moderna o industrial surge la situación en que las culturas santificadas y unificadas por una educación bien definida constituyen prácticamente la única clase de unidad con la que el hombre se identifica voluntariamente con ardor.

Con ello reconoce que las raíces que originan el nacionalismo son hondas y profundas pero no son universales. También sostiene que el sentimiento nacional no es totalmente contingente, es decir, una invención accidental producto de los ensueños de un grupo de pensadores en una situación histórica particular. En pocas palabras el nacionalismo no es un mero accidente ideológico, sino que también tiene raíces socioeconómicas.

Esta postura no niega o desdeña ni la sinceridad ni la profundidad del sentimiento nacional; al contrario, ambas constituyen una de las principales premisas de la teoría gellneriana. A fin de comprender y explicar las motivaciones de los nacionalistas debemos incidir en que lo que realmente tiene consecuencias en su comportamiento no es tanto lo que es la nación, el nacionalismo o el sentimiento nacionalista, si no lo que sus partidarios creen que son.

También ha puesto el énfasis en la funcionalidad del nacionalismo como medio de progreso que contribuye a la cohesión del Estado moderno. Sin embargo, ha concebido y teorizado sobre el papel negativo del nacionalismo cuando se defiende a ultranza la satisfacción del principio nacionalista de a cada nación un estado. Se trata, en esta situación, de un nacionalismo radical, excluyente, intolerante, antidemocrático y violento. Por ello, consideramos que su teoría nos sirvió para explicar las rivalidades entre nacionalismos étnicos que causaron la desintegración violenta de Yugoslavia y el fracaso de la nación serbia que no pudo ser la base para conformar y consolidar una identidad nacional yugoslava que fuera percibida por todos los que vivían en ese territorio como la identidad nacional preeminente.

Para Gellner el principio nacionalista consigna que el estado y la nación deben de coincidir. Comúnmente, en el mundo real, la división política no coincide con la división cultural o nacional de los pueblos, por lo que, los nacionalistas se frustran por la violación frecuente de este principio. Es en la era moderna cuando se considera general e indispensable la formación de un estado como canon o unidad política que los nacionalistas lo vinculan indisociablemente con la nación.

¿En qué condiciones se da la congruencia entre la unidad nacional y la unidad política? Cuando los límites étnicos no se contraponen a los políticos, esto es, cuando los gobernantes y los gobernados son miembros de la misma nación. En todo caso, no se perciben distinguos entre los que detentan el poder y los

que no, por lo cual no se cuestiona su legitimidad. Sin embargo, esto es, reiteramos más un ideal que una descripción de la realidad.

El estado es la especialización y concentración del mantenimiento del orden. El ejército, la policía y los tribunales son instituciones estatales que se especializan en esa conservación. El mundo está dividido en unidades políticas autónomas e independientes llamadas estados.

En las sociedades tribales no se presenta el problema del nacionalismo porque son sociedades sin estado. En las sociedades agrarias el nacionalismo tampoco tendría sentido porque tales sociedades no necesitaron que sus élites y masas campesinas compartieran una cultura común. En la sociedad industrial el nacionalismo es una reacción a la necesidad de homogeneización cultural necesaria para la cohesión social y el fortalecimiento del estado centralizador.

En relación al nacionalismo, Gellner consignó una secuencia histórica de cinco etapas de transición de una sociedad tradicional a una sociedad industrial, en otras palabras, de una sociedad tradicional donde la similitud cultural no es un vínculo político, a una sociedad industrial donde sí lo es. Desde el punto de vista de un nacionalista: de una sociedad donde no se da el problema del nacionalismo a otra sociedad donde sí está presente el principio nacionalista. Estas etapas son: Primera etapa: situación vienesa. Segunda etapa: la época del irredentismo. Tercera etapa: la época de Versalles y Wilson. Cuarta etapa: Limpieza étnica. Quinta etapa: mitigación del sentimiento nacional.

Para nuestra investigación, estas etapas de transición son importantes porque en la cuarta etapa, ubica a la limpieza étnica, que como sabemos practicaron serbios, croatas, bosnios y albano-kosovares, en la otrora Yugoslavia.

Gellner propone también una teoría de 5 zonas horarias, análoga a un mapa de husos horarios que indica la hora en los diferentes lugares en el mundo, centrándose principalmente en Europa (4 zonas) e incluyendo al islamismo en la zona 5. Gellner utiliza mucho las metáforas y las analogías, en esta ocasión se refiere a la vinculación entre nación (cultura) y estado como un matrimonio,

como una relación entre novia y novio. La forma de esta unión varía de zona a zona, avanzando de oeste a este, en sentido contrario al sol. Estas zonas son:

Zona 1: Sociedades de la costa atlántica de Europa. En esta área la unión entre estado y cultura se da en un matrimonio consuetudinario que se estableció incluso antes de la época del nacionalismo.

Zona 2: Sociedades que en otro tiempo formaron parte del Sacro Imperio Romano Germánico y que hoy conocemos como Italia y Alemania.

Zona 3: Sociedades de la Europa del Este (y otras regiones del mundo, como los Balcanes, el Cáucaso, Asia central). En esta vasta zona de enorme complejidad étnica, calificada como un complejo mosaico de diferencias culturales y lingüísticas diseminadas en el mapa y en la estructura social, no había ni novia, ni novio; esto es ni cultura nacional, ni estado-nación.

Zona 4. También se refiere a las sociedades de la Europa del Este pero incorpora el periodo bolchevique.

Zona 5. Región del Islam en donde no se ha favorecido el proceso de secularización. Incluso se podría decir que el nacionalismo es rival del islamismo.

Una de las críticas más frecuentes a la teoría general del nacionalismo de Gellner, que considera al nacionalismo como consecuencia inevitable del capitalismo y la industrialización, es que los nacionalismos de la Europa central y oriental parecen ser la excepción toda vez que no se caracterizan por ser zonas industrializadas. Al tratar de explicar esta situación Gellner considera (bajo la influencia de John Plamenatz) que las condiciones particulares de esta zona, sobre todo los Balcanes hacen inevitable el uso de la violencia, de la llamada limpieza étnica, para aplicar el principio nacionalista de congruencia entre la unidad política y la nacional, esta postura le ha valido ser considerado como racista.

Considero que no se trata de un determinismo cultural, pero la experiencia y la memoria históricas de los nacionalismos balcánicos refuerzan los mitos nacionalistas y dan material que posibilita la construcción de pasados gloriosos y convoca a la lucha por presentes y futuros que los restauren. El mismo Gellner reconoció la fuerza de movilización del nacionalismo como ideología que contagiaba las pretensiones políticas a nacionalistas de sociedades agrarias que actuaban bajo la sombra del advenimiento de la sociedad industrial, deseando engendrar nuevas naciones con su respectivo estado.

De acuerdo a Gellner, el nacionalismo es característico de la sociedad industrial y está íntimamente relacionado con su modo de producción. En las sociedades tribales no se presenta el problema del nacionalismo porque son sociedades sin estado. En las sociedades agrarias el nacionalismo tampoco tenía sentido porque tales sociedades no necesitaron que sus élites y masas campesinas compartieran una cultura común. En la sociedad industrial el nacionalismo es una reacción a la necesidad de homogeneización cultural requerida para la cohesión social y el fortalecimiento del estado centralizador.

Gellner añadió también, a su filosofía del nacionalismo, una tipología de situaciones sociales que engendran y frustran el nacionalismo. Dicha tipología pretende ser un modelo del nacionalismo y se funda en tres dimensiones, poder, educación y cultura; Gellner distinguió aquellos que tenían poder de los que no; los que tenían acceso a la educación y a la cultura y los que no. De tal suerte que, estas tres dimensiones combinadas generan ocho posibilidades de nacionalismo: tres situaciones de nacionalismo propiamente (2, 4, y 6) y cinco en las que está ausente o frustrado (1, 3, 5, 7 y 8).

La línea 1 corresponde al industrialismo temprano y clásico, donde el poder y el acceso a la educación están concentrados en unos pocos individuos privilegiados que no se diferencian culturalmente de los desposeídos, por lo que no hay violación de principio de legitimidad nacionalista, los gobernantes pertenecen a la misma nación que los gobernados.

La línea 3 corresponde al industrialismo tardío, con un acceso extensivo a la educación y ausencia de diferenciación cultural. Tampoco hay conflictos nacionalistas.

La línea 5 concierne a una situación revolucionaria no nacionalista, en donde un grupo políticamente débil es privilegiado en el nivel económico o educativo pero no se distingue culturalmente de la mayoría. El conflicto es percibido como rivalidades entre clases sociales.

La línea 7 concierne a una situación prenacionalista atípica y está excluida de la cuestión nacionalista porque carece de diferenciación cultural, no hay una cultura desarrollada y alfabetizada común a toda una unidad política. O alguna que sea capaz de generalizarse por toda la sociedad y convertirse en la condición de su funcionamiento económico efectivo. Es atípica en relación a la sociedad agraria.

La línea 8 corresponde a la situación prenacionalista típica de sociedades agrarias en donde el estrato dirigente es identificable por una cultura distintiva que sirve como símbolo de rango, disminuyendo el conflicto.

La tipología gellneriana indica tres situaciones de generación de nacionalismo (2, 4, y 6).

Es indudable que este tipo 2 de nacionalismo nos permite explicar las rivalidades entre nacionalismos-étnicos que causaron la desintegración de Yugoslavia y el reavivamiento de las ideologías nacionalistas, sobre todo por los políticos e intelectuales serbios, croatas, y albano-kosovares. Además, explicamos por qué la nación serbia no pudo ser la base para conformar y consolidar una identidad nacional yugoslava que fuera percibida por todos los que vivían en el territorio de Yugoslavia como la identidad nacional preeminente.

La línea 4 corresponde al modelo de nacionalismo occidental liberal clásico donde en un principio se manifiestan como nacionalismos benignos, que buscan la unificación nacional, sin implicar la limpieza étnica.

La línea 6 concierne al nacionalismo de diáspora. Aquí los factores que empujan hacia la opción nacionalista son una población culturalmente distinta que está en inferioridad económica y política. O bien, una población culturalmente distinta con buen nivel económico pero en inferioridad política que puede ser estigmatizada por el poder político y ser perseguida en aras de proteger a la mayoría.

Por otra parte, si vinculamos la teoría gellneriana con aspectos legales, nosotros consideramos, que el principio político nacionalista de a cada nación un estado enunciado por Gellner, implica en los nacionalismos de tipo habsbúrgico, el principio jurídico de libre determinación de los pueblos y su derecho a una autodeterminación externa. En términos legales implicaría el derecho de secesión. Sin embargo, el Derecho Internacional no reconoce el derecho de libre determinación de los pueblos a grupos étnico-nacionales o minorías nacionales, solo reconoce su derecho a la autonomía interna, el derecho a su identidad cultural, con el fin de salvaguardar la integridad política y territorial del estado preexistente.

Asimismo, en términos jurídicos no se utiliza la expresión limpieza étnica para referirse al exterminio de personas pertenecientes a grupos étnicos diversos. Sin embargo, para evitar la impunidad se ha llevado esta problemática a los tribunales internacionales, en donde al formular la controversia el demandado debe acreditar que se cometieron actos de genocidio, crímenes contra la humanidad o crímenes de guerra.

Además, el reconocimiento internacional de un estado es un acto unilateral realizado por otro estado, por lo que, frecuentemente es condicionado o puede ser usado arbitrariamente como un arma política que responde más a los intereses particulares del estado reconocente.

En el capítulo dos analizamos y hacemos un recorrido histórico que nos permite entender y explicar porque, en general los Balcanes y en particular Yugoslavia, pertenecen a la zona 3 de la teoría de los husos horarios nacionalistas de Ernest Gellner, en esta zona no había ni nación ni estado y se han desarrollado los nacionalismos de tipo habsbúrgico. Explicamos porque los Balcanes son una región compleja étnicamente desde tiempos antiguos debido en parte a la geografía montañosa de la zona que facilita el aislamiento y debido también a las constantes migraciones motivadas por las invasiones de los pueblos indoeuropeos, entre los que se encontraban los eslavos y los turcos. Del norte de Europa también migraron tribus de origen finés y magiar que empujaron a los eslavos hacia el sur. En estas situaciones geográficas e históricas encontramos, en parte, el origen de la diversidad étnico nacional de la región balcánica en general y de la antigua Yugoslavia en particular.

A las migraciones y a la geografía de la zona podemos añadir las cuestiones geopolíticas para explicar la complejidad étnica balcánica. Los Balcanes al ser una zona fronteriza entre imperios rivales, son una región que ha sufrido cambios frecuentes de fronteras, el desplazamiento de poblaciones y la creación de minorías nacionales.

En otras palabras, al distanciamiento político-administrativo de los eslavos del sur, paulatinamente, se le añadió la diversidad religiosa. Unos quedaron bajo el dominio del Sacro Imperio Romano y otros quedaron bajo el yugo del Imperio Bizantino cuya capital era Constantinopla. Los Balcanes a partir de entonces eran una doble frontera entre el mundo occidental y oriental; y entre el mundo católico y ortodoxo. La doble frontera pasó por los eslavos que estuvieron integrados en Yugoslavia.

También estudiamos los imperios feudales de los eslavos del sur. Con ello ubicamos los antecedentes históricos que a la postre fueron concebidos por los diversos nacionalistas de la antigua Yugoslavia como su respectivo pasado glorioso, o bien, como su edad de oro o su época de esplendor nacional.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, los Balcanes fueron codiciados por tres imperios antagónicos. Podemos resumir el estado de la situación así: Austria-Hungría quería controlar la península y acabar con Serbia, estas pretensiones chocaban con los intereses de Italia, Rusia e Inglaterra. Esta ejercía su hegemonía en el mar Mediterráneo a través de Grecia. Si Austria-Hungría se hacía del control de todos los territorios de los eslavos del sur, se abría la puerta a la región de Salónica, donde se encuentra el principal puerto griego, lo que amenazaba directamente los intereses ingleses. El Imperio Ruso bajo el manto del paneslavismo apoyaba a Serbia, sobre todo a la dinastía Karageorgevic, prorrusa y a sus pretensiones de liberar y unificar a los eslavos del sur. Le interesaba tener acceso a los mares cálidos, así fuera a través de terceros estados pero de origen eslavo. Estos intereses rusos eran antagónicos con los de Austria-Hungría, Alemania e Inglaterra. El Imperio Otomano se resistía a morir y deseaba conservar su dominio en los Balcanes. Sin embargo, se encontraba muy debilitado y el mismo era objeto de los imperialismos europeos. Austria-Hungría, Alemania, Rusia e Inglaterra se disputaban el botín.

Los viejos imperios: austrohúngaro, ruso y otomano provocaron en los Balcanes nuevas modificaciones fronterizas, desplazamientos y la redistribución geográfica de los eslavos de sur. De hecho provocaron el estallido de la Primera Guerra Mundial. Con esta coyuntura internacional, las potencias triunfadoras de esta guerra apoyaron al nacionalismo liberal serbio y la pretensión de unificar a los eslavos del sur.

Serbia era la nación eslava que podría ser la base nacional para unificar a los eslavos del sur. Los expertos británicos influenciaron en la postura política de su gobierno una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, fortaleciendo la concepción del nacionalismo liberal serbio porque así convenía a los propios intereses geopolíticos británicos. De acuerdo a Gellner, la vocación piamontesa de Serbia se hacía agua debido a que no se había desarrollado como alta cultura y disputaba este privilegio con la croata y la eslovena. La cultura serbia aspiraba a ser grande, no estaba cristalizada adecuadamente y estaba todavía en formación. Lo mismo se puede decir de la croata y eslovena.

Como Serbia sí formaba parte del bando vencedor de la Primera Guerra Mundial y como nacionalismo triunfador por sí mismo durante el siglo XIX y principios del XX, forma un reino unitario bajo su hegemonía. Serbia así se encontraba en condiciones de aplicar el principio nacionalista, una nación, un estado, en un territorio más extenso que se acercaba más al estado histórico serbio de Dusan. La primera Yugoslavia acabó invadida por los nazis. El segundo intento de unidad yugoslava fue realizado por Josip Broz Tito quien alcanzó notoriedad, poder y prestigio internacional en el marco de la Segunda Guerra Mundial.

Con la formación de esta Yugoslavia bajo dominio de los comunistas y con la destacada personalidad del Mariscal Tito, Yugoslavia entró de lleno en la dinámica propia de la zona horaria 4, de las etapas de transición nacional establecidas por Ernest Gellner, en donde vincula el nacionalismo de tipo habsbúrgico con el comunismo en la Europa de Este y balcánica. En el caso particular de Yugoslavia hablar del socialismo real es tratar de la obra de Tito.

En resumen, podemos señalar que durante el largo periodo de gobierno de Tito se reformó la Constitución para dar satisfacción a los anhelos nacionalistas tanto de las naciones como de las minorías nacionales, se crearon los mecanismos legales e institucionales para responder a estas demandas. Sin embargo, estos paulatinamente minaron las fuerzas integradoras y centrípetas que permitían la unión de Yugoslavia. Estas dos herencias podríamos considerarlas como positivas porque responden a las demandas nacionalistas y al intento de reivindicarlas, aunque con resultados contradictorios. Pero con Tito, Yugoslavia no gozó de un régimen democrático y reprimió a las élites nacionalistas serbias y no serbias lo que incrementó las rivalidades nacionalistas y los resentimientos.

En el marco del colapso del socialismo real y de las revoluciones de la Europa del Este en 1989, el fin del socialismo real en Yugoslavia significó la exaltación de los nacionalismos étnicos o habsbúrgicos según la tipología de Gellner. En esta coyuntura, estamos de acuerdo con la tesis de la responsabilidad compartida, si bien es cierto que los serbios activaron la alarma de los

nacionalismos étnicos de las demás naciones que conformaban Yugoslavia, todos son responsables de la desaparición de Yugoslavia y de las atrocidades cometidas durante el proceso. Quizás unos más que otros. Tampoco se trata de un destino fatal. Todos los nacionalismos étnicos y sus principales líderes con su intransigencia y sus posturas radicales no sólo hicieron inviable la preservación de la idea del yugoslavismo, sino propiciaron la violencia, la limpieza étnica y la guerra fratricida. Hizo falta un espíritu negociador y conciliador. Todos tenían que ceder, quizás era inevitable la división de Yugoslavia, pero pudo negociarse y hacerse pacíficamente. También la comunidad internacional, principalmente Estados Unidos y la Unión Europea pudieron haber conminado a todos los grupos nacionales a seguir apoyando la idea del yugoslavismo y la preservación de la unión federal, o su transformación a una confederación, o bien a una desintegración consensuada. Tal y como sucedieron los hechos, estos actores internacionales dieron del mismo modo la espalda al yugoslavismo y a la integridad territorial y política de la RSFY e incidieron de igual forma en las sucesivas guerras.

Desafortunadamente no fue así. Otra vez en los Balcanes y en particular en Yugoslavia se quiso hacer cumplir el principio nacionalista de a cada nación un estado. En un espacio territorial donde esto es prácticamente imposible y la comunidad internacional tampoco apoyó la preservación del estado federal yugoslavo.

Tomando en consideración la composición nacional de las Repúblicas, aquellas con mayoría no serbia se comportaron como si fueran soberanas y terminaron con el monopolio de la Liga Comunista Yugoslava como partido único. Se encaminaron hacia la construcción de un sistema democrático pluripartidista. En las repúblicas de Eslovenia y Croacia, en el marco del naciente sistema pluripartidista, los partidos políticos nacionalistas que promovían ejercer el derecho de secesión, reconocido por la Constitución de Yugoslavia de 1974 (cuyo derecho era letra muerta debido al control férreo de la Liga Comunista de Yugoslavia) lograban más apoyo popular y esperaban conseguir más votos en los procesos electorales que los partidos políticos opositores con programas cívicos no nacionalistas.

Las Repúblicas con mayoría no serbia promovieron transformar la estructura federal de Yugoslavia en una confederación o en caso contrario ejercerían su derecho de secesión. Ante la negativa serbia para apoyar la confederación enarbolaron el principio nacionalista y proclamaron su independencia. Para legitimarla realizaron plebiscitos en cada República, triunfando el sí por la independencia. El etnos se transformó en demos, con las consecuencias trágicas que ya conocemos: Destrucción de la RSFY, la formación de nuevos estados y el estallido de guerras sucesivas.

Otros grupos nacionales, el serbio principalmente, concedores de la composición nacional de sus respectivas repúblicas o provincias se negaron a realizar elecciones o negaron el derecho a registrarse a partidos políticos nacionalistas de otras naciones porque consideraban que iban a perder en las votaciones. Las Repúblicas de Serbia y de Montenegro tuvieron la postura política de preservar la Federación yugoslava. Ambas, se negaron a realizar procesos electorales libres. Cuando fue imposible evitarlos, el partido comunista se mantuvo en el poder promoviendo una política nacionalista.

Mientras que se celebraban elecciones libres, de manera individual, en varias de las Repúblicas y se legitimaban democráticamente los nuevos gobernantes, no se realizaron elecciones libres a nivel federal para legitimar democráticamente a las instituciones federales yugoslavas.

A continuación indicamos algunos rasgos particulares de cada nacionalismo habsbúrgico cuyas rivalidades y pretensiones antagónicas ocasionaron la desintegración de la RSFY:

- 1.- El nacionalismo esloveno comparte con el croata un pasado común de dominación austro-húngara, de cultura occidental y de religión cristiana católica romana. Por consiguiente, percibe a lo serbio como una cultura extraña propia del imperio bizantino, perteneciente a la cultura oriental, de religión cristiana ortodoxa, caracterizada por el despotismo, como una cultura que apoya al comunismo autoritario y antiliberal.

El nacionalismo esloveno, después de Tito, logró una mayor cohesión nacional fomentando posturas antiserbias. Utilizó como propaganda nacionalista el Proceso JBTZ y la publicación del diario de Stane Kavcic, antiguo dirigente de la Liga Comunista de Eslovenia (ZKS) purgado por Tito en 1972, quien fue destituido como presidente del Consejo Ejecutivo o Gobierno de la República Socialista de Eslovenia a causa de sus posturas liberales.

El esloveno Janez Janza fue fundamental para transformar las fuerzas de la Defensa Territorial Eslovena en un ejército nacional esloveno que pudiera defender la eventual independencia política de Eslovenia.

El nacionalismo esloveno promovió su independencia política porque no quería compartir su riqueza con las regiones más pobres de la otrora RSFY, además deseaba incorporarse a los procesos de integración económica-política europea. Los nacionalistas eslovenos se proclamaban como verdaderos europeos occidentales y lograron obtener apoyos internacionales a su causa independentista principalmente en Alemania, Austria y el Vaticano.

2.- Croacia formó parte del Imperio Austro-Húngaro y se ha caracterizado por la férrea defensa de su catolicismo. En cuanto a la lengua, los croatas defienden que el croata es un idioma diferente al serbio.

Los croatas apoyaron la formación del Reino de los serbios, croatas y eslovenos una vez finalizada la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, ante la hegemonía serbia, el Reino y la Yugoslavia de 1929, fueron considerados por los croatas como una cárcel.

El nacionalismo croata se fortaleció al oponerse a los serbios. Las rivalidades nacionalistas entre serbios y croatas se vivieron trágicamente durante la Segunda Guerra Mundial. Los croatas con el apoyo fascista de Italia y Alemania formaron un estado independiente incluyendo el territorio de Croacia y Bosnia-Herzegovina.

Los serbios recriminan las matanzas de serbios cometidas por los croatas *ustashas*; los croatas recriminan las matanzas de croatas realizadas por los serbios *chetniks*.

El nacionalismo croata es abiertamente antiserbio y utiliza como propaganda nacionalista el caso Stepinac promoviendo un nacionalismo croata revanchista, anticomunista, antiserbio, antiyugoslavo, con tufos fascistas. Hay que recordar que en la RSFY la principal rivalidad nacionalista era sobre todo entre croatas y serbios. En la República de Croacia sucedía lo mismo debido a su composición demográfica nacional, Croacia a diferencia de Eslovenia, sí contaba con un grupo importante de serbios dentro de su territorio sobre todo en las regiones de Krajina y Eslavonia.

Las primeras reformas constitucionales dan cuenta de las pretensiones nacionalistas de Croacia: a) dejar de ser una república socialista, y b) restaurar el damero (bandera a cuadros rojos y blancos que había sido la bandera oficial del estado croata fascista de 1941-1945) como bandera nacional croata.

La iglesia católica y la emigración croata se presentan como depositarias de la memoria nacional silenciada por Tito y en consecuencia como restablecedores de dicha memoria.

3.- La composición nacional más heterogénea de Bosnia-Herzegovina y su ubicación geográfica explican en parte la guerra encarnizada que asoló a esta región de 1992 a 1995. Aquí, ningún grupo nacional era mayoría, pero la composición nacional estaba repartida en tres grupos nacionales principalmente: serbios, croatas y musulmanes. Por ello, se temió que fuera repartida entre Croacia y Serbia para que formaran, respectivamente, la Gran Croacia y la Gran Serbia.

En Bosnia-Herzegovina no se podían aplicar ni las teorías sobre las minorías nacionales porque eso supondría que alguna era mayoría, y no era así, había tres grupos nacionales principales. Los detractores de Bosnia-Herzegovina como ejemplo de modelo de multiculturalidad o multinacionalidad, señalan que

la ciudad capital, Sarajevo, realmente era la única región donde convivían pacíficamente las tres naciones y que en el campo persistían las rivalidades nacionalistas y el recuerdo de la guerra civil durante la Segunda Guerra Mundial

El grupo bosniaco trató de restaurar su memoria histórica y como propaganda nacional publicó la Declaración Islámica de Alija Izetbegovic, también purgado por Tito en la década de los sesenta.

Izetbegovic pertenece a las élites que para mantenerse en el poder se abanderaron de causas nacionalistas, o a los fieles musulmanes que ejercen el martirio y la inmolación porque supo explotar el asedio serbio contra Sarajevo la capital de Bosnia-Herzegovina para promover la intervención de la comunidad internacional. Incluso ordenó autobombardos a objetivos civiles bosniacos para mantener la indignación internacional y la expectativa de la intervención.

La comunidad internacional no apoyó la desaparición de Bosnia-Herzegovina ni su reparto entre Croacia y Serbia. En el marco de las Naciones Unidas se decretaron las sanciones y la suspensión de la RFY (formada solo por Serbia y Montenegro). La violencia se prolongó durante años, el conflicto provocó la mayor crisis de refugiados después de la Segunda Guerra Mundial.

La comunidad internacional, la Unión Europea, Estados Unidos, en fin, los protagonistas de la política internacional no promovieron la preservación de Yugoslavia, de la RSFY, o su transformación en una Confederación, conminando a los serbios, eslovenos, croatas, bosnios, macedonios, montenegrinos, albanos-kosovares, a negociar pacíficamente, buscando el consenso, buscando a toda costa que cada uno de estos grupos tratara de realizar el principio nacionalista de a cada nación un estado.

Fue Estados Unidos quien apoyó la formación de una Confederación en la llamada <<Pequeña Yugoslavia>>, pero no lo hizo de manera ejemplar, ni para intervenir humanitariamente, lo hizo siguiendo intereses mezquinos y

mostrando su hegemonía global vía la OTAN, bombardeando las posiciones militares serbo bosnias y permitiendo que los croatas practicasen la limpieza étnica contra los serbios de Croacia. El modelo del bombardeo de la OTAN sería repetido años después para “proteger” a los albaneses de Kosovo, en 1999, dando continuidad a la política antiserbia estadounidense.

4.- Los macedonios han luchado porque se les reconozca como una nación. Son un caso parecido a los albaneses que son una nación multiestatal porque están repartidos en varios estados y su problemática trasciende el espacio yugoslavo. Hay macedonios en Bulgaria, Grecia, Albania y en la Macedonia ex-yugoslava. Hay albaneses en Kosovo, Macedonia, Albania y Bulgaria. Por lo que, los macedonios son un foco de inestabilidad internacional y tanto griegos como búlgaros niegan la existencia de una identidad nacional macedonia. En la Yugoslavia titoísta, se les consideró como una nación constituyente de la RSFY. Es una nación eslava favorecida por el régimen de Tito. Su nacionalismo no es exclusivamente antiserbio, más bien se pueden distinguir varios conflictos relativos a la religión; se enfrentan las religiones cristianas entre sí y contra el Islam:

- a) la iglesia ortodoxa griega se enfrenta a la iglesia ortodoxa serbia,
- b) la iglesia ortodoxa griega se enfrenta al exarca búlgaro,
- c) la iglesia ortodoxa serbia se enfrenta al exarca búlgaro,
- d) las iglesias cristianas ortodoxas se enfrentan al Islam.

No se reconoce el idioma macedonio, para los búlgaros el macedonio no existe, sólo el búlgaro.

Los macedonios usando el referéndum como aval democrático determinaron independizarse de la Federación de Yugoslavia, en septiembre de 1991. La independencia de Macedonia fue reconocida internacionalmente por Bulgaria y Albania, estados que reivindican derechos históricos sobre ella. En abril de 1993, fue admitida como el miembro 181 de las Naciones Unidas. En 1994, fue reconocida por Estados Unidos, los países europeos y por Rusia. Sin embargo, los principales problemas de Macedonia en ese entonces se debieron al

conflicto político-diplomático con Grecia, quien se oponía al nombre de Macedonia con argumentos nacionalistas y de reivindicaciones históricas sobre el pasado helénico. Finalmente Grecia aceptó que Macedonia se convirtiera en miembro de la ONU, con el nombre provisional de Antigua República Yugoslava de Macedonia.

Finalmente, la violencia alcanzó a Macedonia, como resultado de las actividades del Ejército de Liberación Nacional (UÇK), en los primeros meses del año 2001. Lo que hizo resurgir, la idea de que los albaneses desean construir la Gran Albania, con los albaneses de Macedonia, de Kosovo y Albania.

Los diplomáticos europeos se movilizaron para conseguir un alto al fuego y negociar un acuerdo de paz, participaron en tal empresa representantes de la UE, de la OTAN y la OSCE. Sus esfuerzos se vieron recompensados en el Acuerdo de Paz de Ohrid firmado en el 2001. La implementación de los compromisos contenidos en dicho acuerdo exigían una reforma constitucional para abordar, las problemáticas nacionalistas habsbúrgicas, qué pueblos son naciones constituyentes del estado de Macedonia y cuáles son minorías nacionales, qué lenguas serían las oficiales y cómo quedaría la cuestión de las religiones.

5.- La República Federal Yugoslava, RFY, fue proclamada el 28 de abril de 1992 después de la declaración de independencia de Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina y Macedonia. Los ciudadanos de Montenegro participaron en un referéndum para expresar su apoyo a la formación de la nueva Yugoslavia, mientras que los serbios no pudieron hacerlo, Milosevic decidió por ellos.

La evolución de la problemática albano-kosovar y serbia fortaleció los argumentos de los defensores de la independencia de Montenegro, principalmente, que las reformas económicas y la eventual incorporación de Montenegro a la integración europea, no debían depender de las relaciones entre Serbia y Kosovo. La situación era resumida, por la élite política

montenegrina, en la siguiente frase: “Montenegro no debe ser rehén de la crisis de Kosovo”, por ello, se abstuvieron de entrar en un conflicto abierto con Belgrado y lograron mantenerse relativamente al margen del conflicto Serbia-Estados Unidos. Sin embargo, durante la intervención de la OTAN, Montenegro aceptó a más de 100, 000 refugiados albaneses de Kosovo, con lo cual mostró explícitamente su posición independiente en relación con la élite serbia encabezada por Milosevic. A partir de este momento se intensifica la postura independentista de la élite montenegrina, misma que resume su postura nacionalista en la Plataforma para Negociaciones con el Gobierno de Serbia así:

- a) Montenegro tiene la más larga y continua tradición de estado entre todas las repúblicas yugoslavas.
- b) Ha tenido experiencias negativas en los anteriores intentos de yugoslavismo (la unión de los eslavos del sur).
- c) Ha desarrollado instituciones y procesos democráticos estables.
- d) Ha progresado en el proceso de transición y se ha aproximado a las integraciones europeas.
- e) Ha establecido relaciones interétnicas armoniosas.
- f) Tiene relaciones estables con los vecinos.
- g) No desea ser rehén de problemas no resueltos en Serbia, en especial en Kosovo.
- h) Montenegro necesita ser independiente económicamente, pero no necesita un ejército separado.
- i) Se reconoce la conexión histórica entre Serbia y Montenegro, enfatizan que la independencia de Montenegro no significa un rompimiento total entre los dos pueblos y las dos repúblicas.
- j) Los lazos entre los dos pueblos se conservarán a través de una unión confederada.

La comunidad internacional también participó en la independencia de Montenegro. Tanto Montenegro como Serbia fueron presionadas por los diplomáticos de la Unión Europea para firmar, en Belgrado, el 14 de marzo de 2002, el *Acuerdo de principios de las relaciones entre Serbia y Montenegro*

dentro de la Unión del Estado. Este Acuerdo fue el último aliento de la RFY, Yugoslavia dejaba de llamarse como tal, para ser el estado de Serbia y Montenegro. Este acuerdo establecía la posibilidad de que Montenegro se independizara pacíficamente como sucedió en 2006.

Es decir, fue un acuerdo producto de la negociación patrocinada y promovida desde el exterior por la Unión Europea y al interior por grupos de serbios y de montenegrinos. Consideramos que una situación similar de negociación pudo haberse promovido por la comunidad internacional para la desintegración pacífica de la Yugoslavia titoísta.

6.- Durante siglos se han enfrentado en la región los serbios y los albaneses, es con la Yugoslavia titoísta que la identidad albanesa es reconocida, dentro de la estructura federal de la RSFY, al otorgarle la autonomía a la Provincia de Kosovo y debilitar o contrarrestar la hegemonía serbia, sobre todo con la Constitución de 1974, que dio a las dos Provincias un trato casi de Repúblicas. Ambas provincias tenían representantes en el gobierno federal y tenían el derecho de vetar cualquier acto legislativo de la República de Serbia. Los albaneses tenían además el derecho de recibir la educación en su propio idioma y podían izar la bandera nacional albanesa, fondo rojo y el águila negra bicéfala, a un lado de la bandera yugoslava.

Los primeros disturbios en Kosovo después de la muerte de Tito estallaron en marzo y abril de 1981. Fueron disturbios causados por universitarios que atacaban a las propiedades serbias. Se impuso el control militar y fue purgado el Partido Comunista de Kosovo. En el fondo se trató de una represión sangrienta de una reivindicación nacionalista albano kosovar que demandaba el estatuto de República.

En 1996 se formó el Ejército de Liberación de Kosovo, UÇK, y empezaron los primeros atentados. Dadas las reivindicaciones históricas y nacionalistas de Serbia sobre Kosovo y el nacionalismo de los albaneses, las prácticas de purificación étnica que se presentaron en Bosnia-Herzegovina, también se realizaron en Kosovo. Estados Unidos presionó al gobierno de Milosevic para

firmar los Acuerdos de Rambouillet, cuyo contenido era inaceptable para el líder serbio, porque establecía *de facto* la soberanía de Kosovo y la OTAN ocupaba militarmente Kosovo. Milosevic no aceptó los Acuerdos de Rambouillet.

De tal suerte que, el 23 de marzo de 1999, ante la negativa de Milosevic a firmar los Acuerdos de Rambouillet y para evitar el genocidio albaniano-kosovar, Estados Unidos a través de la OTAN decidió bombardear las posiciones militares serbias legitimándose con el proclamado derecho de injerencia o el derecho de intervención humanitaria, cuando realmente perseguía objetivos geopolíticos.

Después, dentro de la ONU, Estados Unidos creó un status jurídico-internacional *sui generis* para Kosovo con la Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas 1244, del 10 de junio de 1999. De hecho, esta resolución recuperaba el contenido de los Acuerdos de Rambouillet. En ella se establecía que Kosovo es una provincia de Serbia pero con un alto grado de autonomía, sería administrada por la ONU y se estableció una misión de la OTAN. Después, Estados Unidos haría caso omiso de la Resolución 1244 promoviendo la independencia política de la región, a través del apoyo al Ejército de Liberación de Kosovo, UÇK. Finalmente, el 17 de febrero de 2008, se proclamó la independencia de Kosovo con el beneplácito y el reconocimiento internacional inmediato de Estados Unidos.

7.- El nacionalismo serbio se basa en la victimización del pueblo serbio a través de los siglos.

a) Primero ante la supremacía turca con la derrota del Príncipe serbio Lazar en Kosovo el 28 de junio de 1389.

b) Después ante la dominación del imperio Austro-Húngaro. Sobre todo en vísperas de la Primera Guerra Mundial porque el imperio danubiano y su heredero al trono Francisco Fernando amenazaron la existencia misma de Serbia como estado nación.

c) En la Segunda Guerra Mundial, la victimización continuó a través de las matanzas de serbios en los campos de concentración en Croacia, estado de los *ustashas* y títere fascista.

d) El 28 de junio de 1948 víctimas de José Stalin y de la URSS, cuando Yugoslavia fue expulsada de la Kominform.

e) En las postrimerías del siglo XX, víctimas también de la herencia de Tito, quien construyó una Yugoslavia fuerte debilitando a Serbia.

f) Durante el colapso del bloque socialista, víctimas de las potencias mundiales, Alemania, y los demás miembros de la Unión Europea, por reconocer la independencia de Eslovenia y Croacia, que encabezaron el desmembramiento de la RSFY.

g) Víctimas de la comunidad internacional, como RFY, Serbia y Montenegro, sancionadas y suspendidas por las Naciones Unidas ante el estallido de la guerra en Croacia y Bosnia-Herzegovina.

h) El presidente serbio Slobodan Milosevic víctima y mártir al ser extraditado y puesto a disposición del Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia por haber cometido crímenes contra la humanidad, el 28 de junio de 2001.

i) Más tarde, víctimas de la hiperpotencia Estados Unidos quién a través de la OTAN bombardeó a los líderes nacionalistas serbios, ocupó Kosovo y arrebató la cuna de la identidad nacional serbia, al apoyar la independencia de esta región. Consideramos que todo está preparado para un revanchismo serbio.

Finalmente, considero que la desintegración de Yugoslavia debida al resurgimiento de los nacionalismos hasbúrgicos pudo evitarse si los principales actores de la comunidad internacional, en congruencia con el Derecho Internacional vigente, apoyaran mantener la integridad política y territorial

yugoslava y presionaran a los nacionalismos hasbúrgicos para que negociaran y consensuaran la nueva estructura federal.

Quizás la desintegración de Yugoslavia era inevitable pero la comunidad internacional pudo conminar a las élites nacionalistas a negociar y consensuar una estructura confederada yugoslava. O bien, a través de una conferencia internacional, en un ámbito multilateral de negociación, acordar los términos de la división de la federación yugoslava y el trazado de las fronteras internacionales de los nuevos estados que surgieran de sus cenizas, evitando la aplicación de limpiezas étnicas y guerras fratricidas.

ANEXO 1: AUTOIDENTIFICACIÓN NACIONAL EN YUGOSLAVIA (1981)

Nacionalidad	Miles	%	Nacionalidad	Miles	%
BOSNIA-HERZEGOVINA	4,124		CROACIA	4,601	
Musulmanes	1,630	39.5	Croatas	3,454	75.0
Serbios	1,320	32.0	Serbios	531	11.5
Croatas	758	18.3	Yugoslavos	379	8.2
Yugoslavos	326	7.9	Húngaros	25	0.5
Montenegrinos	14	0.3	Eslovenos	25	0.5
			Musulmanes	23	0.4
			Checos	15	0.3
			Italianos	11	0.2
KOSOVO	1,584		MACEDONIA	1,900	
Albaneses	1,226	77.3	Macedonios	1,279	67.3
Serbios	209	13.1	Albaneses	377	19.8
Musulmanes	58	3.6	Turcos	86	4.5
Gitanos	34	2.1	Serbios	44	2.3
Montenegrinos	27	1.7	Gitanos	43	2.3
Turcos	12	0.7	Musulmanes	39	2.0
			Yugoslavos	14	0.7
MONTENEGRO	584		SERBIA	5,694	
Montenegrinos	400	68.0	Serbios	4,865	85.4
Musulmanes	78	13.3	Yugoslavos	272	4.7
Albaneses	37	6.3	Musulmanes	151	2.6
Yugoslavos	27	5.3	Albaneses	72	1.2
Serbios	12	3.2	Gitanos	57	1.0
			Croatas	31	0.5
			Búlgaros	30	0.5
			Macedonios	29	0.5
			Valacos	25	0.4
ESLOVENIA	1,891		VOJVODINA	2,034	
Eslovenos	1,712	90.2	Serbios	1,107	54.4
Croatas	55	3.2	Húngaros	385	18.9
Serbios	42	2.2	Yugoslavos	167	8.2
Yugoslavos	26	1.3	Croatas	109	5.3
Musulmanes	13		Eslovacos	69	3.3
			Rumanos	47	2.3
			Montenegrinos	43	2.1
			Gitanos	19	0.9
			Rutenos	19	0.9
			Macedonios	18	0.8

Fuente: Javier Villanueva, *Puentes rotos sobre el Drina, Conflictos nacionales en ExYugoslavia*, Guipúzcoa. Tercera Prensa Hirugarren Prentsa, 1994, p. 163.

BIBLIOGRAFÍA

Anuario Mexicano de Derecho Internacional, VIII-2008, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

Aguilar, Enrique, *Nación y Estado en el pensamiento de Ortega y Gasset*, Argentina, Ciudad Argentina, 1998.

Aguirre de Cáncer, Nuño, (Coord.), *Las arenas movedizas de los Balcanes*, España, Editorial Complutense, 1996.

Antal, Edit, *Crónica de una desintegración*, D.F., FCP y S, UNAM, 1992.

Akzin, Benjamín, *Estado y Nación*. México, F. C. E. 1968.

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas, (Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo)*, México, F. C. E., 2007.

Barberis, Julio, *Los sujetos del Derecho Internacional Actual*, España, Tecnos, 1984.

Bazan, Jan, *Breve historia de Europa Central, 1938-1993. Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Yugoslavia y Rumanía*, México, El Colegio de México, 2001.

Berlin, Isaiah, "El retorno del bastón, sobre la ascensión del nacionalismo", en Delannoi, Gil y Taguieff, Pierre-Andrés, (comps.), *Teorías del nacionalismo*, España, Paidós, 1993.

Benz, Wolfgang y Graml, Hermann, (Comp.), *Europa después de la segunda guerra mundial, 1945-1982*, México, Siglo XXI, 1992.

Beuchot, Mauricio, *Interculturalidad y derechos humanos*, México, Siglo XXI-UNAM, 2005.

Bilbeny, Norbert, *Europa después de Sarajevo. (Claves éticas y políticas de la ciudadanía europea)*, España, Destino, 1996.

Brass, Paul, *Ethnicity and Nationalism, (Theory and Comparison)*, Sage Publications, New Delhi/Newbury Park/London, 1991.

Breton, Roland, *Las Etnias*, España, Oikos-Tau, 1983.

Breully, John, *Nacionalismo y Estado*, España, Ediciones Pomares-Corredor, 1990.

Brzezinski, Zbigniew, *El gran fracaso, (El nacimiento y la muerte del comunismo en el siglo veinte)*, México, Lasser Press, (Rústica), 1989.

_____, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, España, Paidós, 2007.

Bugajski, Janusz, *Nations in Turmoil, Conflict and Cooperation in Eastern Europe*, USA, Wester Press, 1993.

Camacho Ramos, María Cristina, (Et. alli) (comps.), *Democracia y ciudadanía en la sociedad global*, México, UNAM-ENEP Aragón, 2001.

Carbonell, Miguel y Vázquez, Rodolfo, (comps.) *Estado constitucional y globalización*, México, Porrúa-UNAM, 2001.

Chomsky, Noam, *Estados canallas, (El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales)*, España, Paidós, 2001.

_____, *Piratas y emperadores, (Terrorismo internacional en el mundo de hoy)*, España, Ediciones B, 2004.

_____, *El nuevo humanismo militar. (Las lecciones de Kosovo)*, México, Siglo XXI, 2005.

_____, *Estados fallidos, El abuso de poder y el ataque a la democracia*, España, Ediciones B, 2007.

Couroucli, Maria, “Genos, ethnos, nación y Estado-nación”, en Reina, Leticia (Et. alli) (Comp.) *Identidades en juego, identidades en guerra*, México, CONACULTA-INAH, 2005, pp. 351-366.

Crawford, James, *The Creation of States in International Law*, United States, Oxford University Press, 2007.

Delannoi, Gil y Taguieff, Pierre-Andrés, (comps.), *Teorías del nacionalismo*, España, Paidós, 1993.

Denitch, Bogdan, *Nacionalismo y etnicidad. (La trágica muerte de Yugoslavia)*, México, Siglo XXI, 1995.

Deutsch, Karl W., *El nacionalismo y sus alternativas*, Argentina, Paidós, 1971.

_____, *Las naciones en crisis*, México, F. C. E. 1981.

Diego García, Emilio de, *Los Balcanes, polvorín de Europa*, España, Arco Libros, 1996.

_____, *Los Balcanes ante el siglo XXI*, España, Arco Libros, 2001.

Duroselle, Jean-Baptiste, *Todo imperio perecerá. Teoría de las Relaciones Internacionales*, México, FCE, 2000.

Fejtő, François, *Historia de las democracias populares 1950-1970, I. Los acontecimientos*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1971.

_____, *Historia de las democracias populares 1953-1970. II. Estructuras y Tendencias*, España, Ediciones Martínez Roca, 1971.

Fol, Alexander, et. alli., *Historia de Bulgaria*, México, UNAM, 1979.

Gellner, Ernest, *Condiciones de la libertad. La sociedad civil y sus rivales*, España, Paidós, 1996.

_____, *Naciones y nacionalismo*, España, Alianza Editorial, 1994.

_____, *Encounters with nationalism*, USA, Blackwell Publishers, 1994.

_____, *Antropología y política. Revoluciones en el bosque sagrado*, España, Gedisa, 1997.

_____, *Nacionalismo*, España, Destino, 1998.

_____, *Cultura, identidad y política (El nacionalismo y los nuevos cambios sociales,)* España, Gedisa editorial, 1998.

Gutiérrez del Cid, Ana Teresa, *Rusia y Estados Unidos en la posguerra fría: El impacto de la globalización en los actores principales de la Guerra Fría y su redefinición geopolítica*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2000.

Hall, John A. (ed.), *Estado y nación, (Ernest Gellner y la teoría del nacionalismo)*, España, Cambridge University Press, 2000.

Hastings, Adrian, *La construcción de las nacionalidades, (Etnicidad, religión y nacionalismo)*, España, Cambridge University Press, 2000.

Hayes, Carlton J. H., *El nacionalismo una religión*, México, UTEHA, 1960.

Hobsbawn, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, Grijalbo Mandadori, 1997.

_____, *Historia del Siglo XX*, España, Crítica, 2000.

Jelavich, Barbara, *History of the Balkans, Volume 2*, USA, Cambridge University Press, 1995.

Judah, Tim, *The serbs: History, Myth and the destruction of Yugoslavia*, USA, New Haven: Yale University Press, 1997.

Kaldor, Mary, *Las nuevas guerras, Violencia organizada en la era global*, España, Tusquets, 2001.

_____, *La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra*, España, Tusquets, 2005.

Kaplan, Robert, *Fantasmas balcánicos*, España, Ediciones B, 1999.

Kardelj, Eduard, *Fundamentos del sistema político autogestionario*, Argentina, El Cid Editor, 1978.

Kedourie, Elie, *Nationalism*, USA, Frederick A. Praeger, Publisher, 1961.

Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, México, Random House Mondadori, 2007.

Kissinger, Henry, *La diplomacia*, México, F. C. E. 1995.

Kohn, Hans, *Historia del nacionalismo*, España, FCE, 1984.

Kymlicka, Will, *Ciudadanía multicultural*, España, Paidós, 1996.

Laïdi, Zaki (Coord.), *Pensar el mundo después de la guerra fría*, México, Grupo Perfil, 1993.

Lenin, *El Estado y la Revolución*, Progreso, URSS, S.F.

Letamendía, Francisco, *Juego de espejos. Conflictos nacionales centro-periferia*, Valladolid, Trotta, 1997.

Majstorovic, Steven, “La autonomía de lo sagrado: el final de la partida en Kosovo”, en William Safran y Ramón Máiz (coords.), *Identidad y autogobierno en las sociedades multiculturales*, España, Ariel, 2002.

McKim, Robert, y McMahan, Jeff, (Comp.) *La moral del nacionalismo, (Orígenes, psicología y dilemas de parcialidad de los sentimientos nacionales)*, Vol. I, España, Gedisa editorial, 2003.

_____, (Comp.) *La moral del nacionalismo, (Autodeterminación, intervención internacional y tolerancia entre las naciones)* Vol. II, España, Gedisa editorial, 2003.

Merle, Marcel, *Sociologie des Relations Internationales*, France, Dalloz, 1976.

Miller, David, *Sobre la nacionalidad, (Autodeterminación y pluralismo cultural)*, España, Paidós, 1997.

Nahoum-Grappe, Véronique, “Crímenes de mancillamiento y crímenes de guerra”, en Reina, Leticia (Et. alli) (Comp.) *Identidades en juego, identidades en guerra*, México, CONACULTA-INAH, 2005, pp. 169-205.

Orozco, José Luis, et alli. *Breviario político de la globalización*, México, Fontamara, 1997.

Palau, Joseph, *El espejismo yugoslavo*, España, Ediciones del bronce, 1996.

Perceval, José María, *Nacionalismo, xenofobia y racismo en la comunicación*, España. Paidós, 1997.

Pearson, Frederic S., y Rochester, J. Martin, *Relaciones Internacionales. Situación global en el siglo XXI*, Colombia, Mc GrawHill, 2000.

Potemkin, V. P., et., alli., *Historia de la diplomacia. De la paz armada a la Primera Guerra Mundial (1871-1914)*, Tomo II, México, Grijalbo, 1967.

Portilla Gómez, Juan Manuel, “¿Justicia en los Balcanes? El fallo de la Corte Internacional de Justicia sobre el genocidio en Bosnia”, en *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, VIII-2008, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, pp. 931-952.

Prévélakis, Georges, “La querella bizantina sobre Macedonia”, en Ignacio Ramonet, *La geopolítica del caos*, España, Monde Diplomatique. 2002.

Ramírez, Gloria, *La educación ciudadana ante los retos de la democracia en México*, México, UNESCO, 2005.

Ramonet, Ignacio, *La geopolítica del caos*, España, Monde Diplomatique. 2002.

_____, *Guerras del siglo XXI. Nuevos miedos, nuevas amenazas*, España, Mondadori, 2002.

Reina, Leticia (Et. alli) (Comp.) *Identidades en juego, identidades en guerra*, México, CONACULTA-INAH, 2005.

Remiro-Brotons, Antonio, *Derecho Internacional Público, 1. Principios Fundamentales*, España, Tecnos, 1982.

Ridley, Jasper, *Tito*, España, Vergara, 2006.

Safran, William y Máiz, Ramón (coords.), *Identidad y autogobierno en las sociedades multiculturales*, España, Ariel, 2002.

Salcedo Aquino, José Alejandro, Torres Barreto, Arturo y Sanabria López, Juan José (coords.), *Senderos identitarios: horizonte multidisciplinario*, México, Juan Pablos-UNAM-FESA, 2008.

Salcedo Aquino, José Alejandro, *Multiculturalismo. Orientaciones filosóficas para una argumentación pluralista*, México, UNAM-ENEP Acatlán-Plaza y Valdés, 2001.

_____, *Cultura, paradigma y significados*, México, UNAM-FESA, 2004.

Samary, Catherine, "Cómo se desintegró Yugoslavia" en Ignacio Ramonet, *La geopolítica del caos*, España, Monde Diplomatique, 2001.

Sánchez Ramírez, Pablo Thelman y González Jiménez, Mónica, (Coords.), *Minorías étnicas y movimientos separatistas en el mundo*, México, Editorial Quimera, 2001.

Sartori, Giovanni, *La sociedad multiétnica. (Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros)*, México, Taurus, 2006.

Saxe-Fernández, John, Petras, James, et al. *Globalización, imperialismo y clase social*, Argentina, Lumen, 2001.

Singleton, Fred, *A Short History of the Yugoslav Peoples*, USA, Cambridge University Press, 1985.

Smith, Anthony, *Nationalism*, USA, Oxford University Press, 1994.

Stavenhagen, Rodolfo, *Conflictos étnicos y Estado Nacional*, México, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social y Siglo XXI, 2000.

Taibo, Carlos, *Para entender el conflicto de Kosova*, España, Los libros de la Catarata, 1999.

Todorov, Tzvetan, *Nosotros y los otros*, México, Siglo XXI, 2003.

Touraine, Alain, *¿Podemos vivir juntos? (La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global)*, México, FCE, 1999.

_____, *Igualdad y diversidad. (Las nuevas tareas de la democracia)*, México, FCE, 2002.

Truyol y Serra, Antonio, *La sociedad internacional*, España, Alianza, 1974.

Villafranca López, Georgina, "La desintegración progresiva de la identidad nacional yugoslava" en Salcedo Aquino, José Alejandro, Torres Barreto, Arturo y Sanabria López, Juan José (coords.), *Senderos identitarios: horizonte multidisciplinario*, México, Juan Pablos-UNAM-FESA, 2008.

Villanueva, Javier, *Puentes rotos sobre el Drina. Conflictos nacionales en ExYugoslavia*, Guipúzcoa, Tercera Prensa Hirugarren Prentsa, 1994.

Weber, Max, *El político y el científico*, España, Alianza, 1975.

Woodward, Susan, *Balkan Tragedy: chaos and dissolution after the Cold War*, Wasington D.C. Brookings Institution, 1995.

Zorgbibe, Charles, *Historia de las Relaciones Internacionales. 2 Del sistema de Yalta a nuestros días*, España, Alianza, 1997.

HEMEROGRAFÍA

El estado del mundo. Anuario económico geopolítico mundial 2004, España, Akal, 2003, pp. 631.

Abramowitz, Morton y Hurlburt, Heather, "Can the EU hack the Balkans? A proving ground for Brussels", en *Foreign affairs*, (Bimensual), (USA), Vol. 81, No. 5, (september-october 2002), pp. 2-7.

Acosta Sánchez, José, "Los presupuestos teóricos del nacionalismo y el nuevo ciclo del fenómeno", en *Revista de Estudios Políticos*, (Bimensual), (España), No. 77, (julio-septiembre de 1992), pp. 95-138.

Aláez Corral, Benito, "Nacionalidad y ciudadanía ante las exigencias del estado constitucional democrático", en *Revista de Estudios Políticos*, (Bimensual), (España), No. 127, (enero-marzo de 2005), pp. 129-160.

Arroyo Pichardo, Graciela, "Las Relaciones Internacionales y la dinámica local global (una aproximación a la complejidad del mundo actual)", en *Relaciones Internacionales*, (Revista bimestral), México, No. 83, (may/ago 2000), pp. 37-44.

Ávila Pastrana, Eduardo F., "México y Eslovenia, un nuevo capítulo en las relaciones con Europa Central", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, (publicación trimestral), (México), No. 40-41, (Otoño-invierno 1993), pp. 86-98.

Batta, Víctor, "La OTAN gendarme mundial del nuevo milenio", en *Bucareli Ocho*, Suplemento dominical de *El Universal*, México, 9 de mayo de 1999.

Biddle, Stephen, "The new way of war? Debating the Kosovo model", en *Foreign affairs*, (Revista bimensual), (USA), Vol. 81, No. 3, (may-june 2002), pp. 138-144.

Brass, Gary F., "Milosevic in the hague", en *Foreign affairs*, (Revista bimensual), (USA), Vol. 82, No. 3, (may-june 2003), pp. 82-96.

Brzezinski, Zbigniew, "A plan for Europe", en *Foreign affairs*, (Revista bimensual), (USA), Vol. 74, No. 1, (January/February 1995), pp. 26-42.

Castañeda, Jorge G. "La defensa de los derechos humanos", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, (publicación cuatrimestral), (México), No. 62-63, (junio 2001), pp. 111-118.

Croizat, Maurice, "El federalismo y la Unión Europea" en *Foro Internacional*, Revista trimestral, México, El Colegio de México, Vol. XLII, Núm. 2, Abril-junio 2002, pp. 261-422; pp. 350-369.

Elósegui, María, "La inclusión del otro. Habermas y Rawls ante las sociedades multiculturales", en *Revista de Estudios Políticos*, (Bimensual), (España), No. 98, (octubre-diciembre de 1997), pp. 59-84.

Florescano, Enrique, "Etnia vs. Nación", en *Nexos*, (Revista mensual), México, No. 258, (junio de 1999), pp. 59-62.

Gill, Bates, "Limited engagement", en *Foreign affairs*, (Revista bimensual), (USA), Vol. 78, No. 4, (July/August 1999), pp. 65-76.

Glenny, Misha, "Heading of war in the southern Balkans", en *Foreign affairs*, (Revista bimensual), (USA), Vol. 74, No. 3, (May/June 1995), pp. 98-108.

González Olvera, Pedro, "El reconocimiento de los Estados en la actualidad", *Revista Mexicana de Política Exterior*, (publicación trimestral), (México), No. 34, (Primavera de 1992), pp. 27-34.

Gorrotxategi Azurmendi, Miren, "La gestión de la diversidad cultural: el multiculturalismo en una sociedad plurinacional. El interculturalismo québécoise frente al multiculturalismo canadiense", en *Revista de Estudios Políticos*, (Bimensual), (España), No. 129, (julio-septiembre de 2005), pp. 89-136.

Guerra Castellanos, Gabriel, "La URSS ante el referéndum: balance de la Perestroika", en *El Nacional*, Diario, México, 16 de marzo de 1991, pp. 1,6.

Haass, Richard N., "Paradigm lost", en *Foreign affairs*, (Revista bimensual), (USA), Vol. 74, No. 1, (January/February 1995), pp. 43-58.

Hagen, William W., "The Balkans' lethal nationalism", en *Foreign affairs*, (Revista bimensual), (USA), Vol. 78, No. 4, (July/August 1999), pp. 52-64.

Havel, Václav, "Cómo recompensar a occidente", en *Letras Libres*, (Revista mensual), México, No. 11, (noviembre 1999), pp. 28-30.

Hedges, Chris, "Kosovo's next masters?", en *Foreign affairs*, (Revista bimensual), (USA), Vol. 78, No. 3, (May/June 1999), pp. 24-42.

Hoffmann, Stanley, "Choque de globalizaciones", en *Foreign affairs en español*, (Revista cúatrimensual), México, Vol. 1, No. 2, (verano 2001), pp. 68-80.

Jiménez Héctor Hugo, "La vida en la puntería de los snipers y en las calles de la muerte en Sarajevo", en *El Nacional*, diario, México, 24 de marzo de 1993, p.20.

León, José Luis, "Actores y niveles de análisis en la política internacional", en *Relaciones Internacionales*, (Revista bimestral), México, No. 83, (may/ago 2000), pp. 27-36.

Lom, Petr, "Los límites de la identidad europea", en *Foro Internacional*, Revista trimestral, México, El Colegio de México, Vol. XLII, Núm. 2, Abril-junio 2002, pp. 261-422; pp. 317-330.

Luttwak, Edward N., "Toward post-heroic warfare", en *Foreign affairs*, (Revista bimensual), (USA), Vol. 74, No. 3, (May/June 1995), pp. 109-122.

_____, "Give war a chance", en *Foreign affairs*, (Revista bimensual), (USA), Vol. 78, No. 4, (July/August 1999), pp. 36-44.

Máiz, Ramón, "Nacionalismo e inmigración en Francia: La Republique une et indivisible y el affaire du Foulard", en *Revista de Estudios Políticos*, (Bimensual), (España), No. 129, (julio-septiembre de 2005), pp. 5-37.

Martínez Zorrilla, David, "El pluralismo de Isaiah Berlin frente al relativismo y la inconmensurabilidad", en *Revista de Estudios Políticos*, (Bimensual), (España), No. 109, (julio-septiembre de 2000), pp. 173-199.

Michel Blin, Guillaume, "La Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, (publicación cuatrimestral), (México), No. 76-77, (junio 2006), pp. 157-176.

Miranda Ortiz, Alfredo, "La Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, (publicación cuatrimestral), (México), No. 76-77, (junio 2006), pp. 131-156.

Moïsi, Diminique and Mertes, Michael, "Europe's map, compass, and horizon", en *Foreign affairs*, (Revista bimensual), (USA), Vol. 74, No. 1, (January/February 1995), pp. 122-134.

Nettesheim, Martín, "La ciudadanía europea en el proyecto de constitución europea ¿Constitución del ideal de una comunidad política de europeos?", en *Revista de Estudios Políticos*, (Bimensual), (España), No. 125, (julio-septiembre de 2004), pp. 211-226.

Núñez Ladevéze, Luis, "Derechos de los pueblos y Derechos Humanos", en *Revista de Estudios Políticos*, (Bimensual), (España), No. 121, (julio-septiembre de 2003), pp. 137-158.

_____, "Comunidad, identidad y Derechos Humanos", en *Revista de Estudios Políticos*, (Bimensual), (España), No. 125, (julio-septiembre de 2004), pp. 227-254.

Nye, Joseph S. Jr., "Redefining the national interest", en *Foreign affairs*, (Revista bimensual), (USA), Vol. 78, No. 4, (July/August 1999), pp. 22-35.

Pérez Negrete, Margarita, "Unidad y diversidad en la cultura global", en *Relaciones Internacionales*, (Revista bimestral), México, No. 83, (may/ago 2000), pp. 45-49.

Pinter, Harold, "La OTAN y Serbia", en *Nexos*, (Revista mensual), México, No. 261, (septiembre de 1999), pp. 75-81.

Robinson, Guy, M., & Pobric, Alma, "Nationalism and identity in post-Dayton Accords: Bosnia-Herzegovina", in *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*- 2006, Vol. 97, No. 3, Royal Dutch Geographical Society KNAG, pp. 237-252.

|

Rodman, Peter W., "The fallout from Kosovo", en *Foreign affairs*, (Revista bimensual), (USA), Vol. 78, No. 4, (July/August 1999), pp. 45-51.

Salazar Benítez, Octavio, "El derecho a la identidad cultural como elemento esencial de una ciudadanía compleja", en *Revista de Estudios Políticos*, (Bimensual), (España), No. 127, (enero-marzo de 2005), pp. 297-322.

Sapolsky, Harvey M., Gholz, Eugene and Kaufman, Allen, "Security lessons from the cold war", en *Foreign affairs*, (Revista bimensual), (USA), Vol. 78, No. 4, (July/August 1999), pp. 77-89.

Savater, Fernando, "De las culturas a la civilización", en *Letras Libres*, (Revista mensual), México, No. 12, (diciembre 1999), pp. 40-44.

Schallenberg, Wolfgang, "Austria en la Europa de hoy", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, (publicación trimestral), (México), No. 38, (Primavera de 1993), pp. 21-31.

Sicilia, Javier, "Entrevista con Mauricio Beuchot. Dios posmoderno", en *Letras Libres*, (Revista mensual), México, No. 12, (diciembre 1999), pp. 46-49.

Situación de los Derechos Humanos en el territorio de la antigua Yugoslavia, Resolución A/48/92, S/25341, 26 de febrero de 1993, en *Naciones Unidas*. pp. 14-18.

Schemla, Elisabeth, "L'irrésistible ascension de Sloba", dans *Le Nouvel Observateur*, No. 1287, du 6 au 12 de juillet 1989, pp. 40-42.

Teitelbaum, Michael S. And Martin, Philip L., "Is Yurkey ready for Europe?", en *Foreign affairs*, (Revista bimensual), (USA), Vol. 82, No. 3, (may-june 2003), pp. 97-111.

Törnudd, Klaus, "Una política exterior para grandes y pequeños países en Europa", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, (publicación cuatrimestral), (México), No. 62-63, (junio 2001), pp. 119-130.

Treverton, Gregory F., "The New Europe", in *Foreign Affaires*, vol. 72, no. 1, pp. 29-43.

Touraine, Alain, "El siglo XXI, el de las identidades", en *Foreign affairs en español*, (Revista cuatrimestral), México, Vol. 1, No. 2, (verano 2001), pp. 105-117.

Velasco Arroyo, Juan Carlos, "Derechos de las minorías y democracia liberal: un debate abierto", en *Revista de Estudios Políticos*, (Bimensual), (España), No. 109, (julio-septiembre de 2000), pp. 201-221.

_____, "Republicanism, constitucionalismo y diversidad cultura, más allá de la tolerancia liberal", en *Revista de Estudios Políticos*, (Bimensual), (España), No. 125, (julio-septiembre de 2004), pp. 181-209.

Wimer, Javier, "Abrupto tránsito de Yugoslavia", en *La Jornada*, diario, México, 16 de enero de 1992.

Zimmermann, Warren, "The last ambassador. A memor of the collapse of Yugoslavia", en *Foreign affairs*, (Revista bimensual), (USA), Vol. 74, No. 2, (March/April 1995), pp. 2-20.

FUENTES ELECTRÓNICAS

Anuario Mexicano de Derecho Internacional en
<http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/cont.htm?r=derint>

Bermejo García, Romualdo y Gutiérrez Espada, Cesáreo, La independencia de Kosovo a la luz del derecho de libre determinación, Documento de trabajo no.7/2008, 12/02/2008, consultado en www.realinstitutoelcano.org

Carlos Flores Juberías, “Macedonia: el Acuerdo de paz de Ohrid y su problemática implementación”, en Revista CIDOB d’Afers Internacionals, núm. 60, en www.cidob.org

Charalambos Tsardanidis, “Aspectos económicos y políticos de la política de Grecia hacia los Balcanes”, en Revista *Istor*, CIDE, no. 6, consultado en http://www.istor.cide.edu/archivos/num_6/dossier2.pdf

Diccionario panhispánico de dudas, Real Academia Española, 2005, <http://www.rae.es/rae.html>

Janez Janza, Biografía, <http://www.cidob.org>

Kurjak, Jelica, Rusia en los Balcanes, Revista *Istor*, CIDE, no. 6, consultado en http://www.istor.cide.edu/archivos/num_6/dossier2.pdf

Pedrag Simic, “Yugoslavia en la encrucijada: ¿Reformas o desintegración?” en Revista *Istor*, CIDE, no. 6, consultado en http://www.istor.cide.edu/archivos/num_6/dossier2.pdf

www.monde-diplomatique.fr

www.nato.int/usal/macedonia.html

www.un.org/icty